**LECTURAS DE MARZO**

**TIEMPO DE CUARESMA  
JUEVES DE LA SEMANA II**  
Propio del Tiempo. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle  
  
Himno: LLORANDO LOS PECADOS

[Himno musicalizado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Llorando los pecados  
tu pueblo está, Señor.  
Vuélvenos tu mirada  
y danos el perdón.  
  
Seguiremos tus pasos,  
camino de la cruz,  
subiendo hasta la cumbre  
de la Pascua de luz.  
  
La Cuaresma es combate;  
las armas: oración,  
limosnas y vigilias  
por el Reino de Dios.  
  
"Convertid vuestra vida,  
volved a vuestro Dios,  
y volveré a vosotros",  
esto dice el Señor.  
  
Tus palabras de vida  
nos llevan hacia ti,  
los días cuaresmales  
nos las hacen sentir.  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.  
  
Ant. 2. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.  
  
V. El que medita la ley del Señor.  
R. Da fruto a su tiempo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Deuteronomio 30, 1-20  
  
PROMESA DE PERDÓN DESPUÉS DEL DESTIERRO  
  
En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras:  
«Cuando se cumplan en ti todas estas cosas -la bendición y la maldición que te he propuesto- y las medites, viviendo entre los pueblos adonde te habrá expulsado el Señor, tu Dios, si vuelves al Señor, tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo el corazón y con toda el alma, entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá piedad de ti, te reunirá, sacándote de todos los pueblos por donde te dispersó; aunque tus desterrados se encuentren en los últimos confines del cielo, de ahí los recogerá el Señor, tu Dios, de allí irá a tomarte para conducirte de nuevo a la tierra que habían poseído tus padres, para darte posesión de ella, para hacerte feliz y hacerte crecer más que a tus padres.  
El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y para que vivas. Entonces el Señor, tu Dios, hará recaer sus maldiciones sobre tus enemigos, los que te habían perseguido con saña. Tú volverás a escuchar la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás todos los preceptos suyos que yo te mando hoy. El Señor, tu Dios, hará prosperar tus empresas, el fruto de tus entrañas, el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, porque el Señor, tu Dios, volverá a alegrarse contigo de tu prosperidad, como se alegraba con tus padres, si escuchas la voz del Señor, tu Dios, si guardas sus preceptos y mandatos, los que están escritos en el código de esta ley, y si te conviertes al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.  
Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; no está en el cielo, para que digas: "¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlo, para que nos lo dé a conocer y lo pongamos en práctica?"; ni está más allá del mar, para que tengas que decir: "¿Quién cruzará por nosotros el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?"; sino que el mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.  
Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces lo que yo te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás: el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra en donde vas a entrar para conquistarla. Pero si tu corazón se desvía y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas, dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que, después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella.  
Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida y muerte, bendición y maldición: Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.»  
  
RESPONSORIO Jr 29, 13-14; Mt 7, 7  
  
R. Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón. \* Me dejaré encontrar y cambiaré vuestra suerte.  
V. Buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.  
R. Me dejaré encontrar y cambiaré vuestra suerte.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Tratados de san Hilario, obispo, sobre los salmos  
(Salmo 127, 1-3: CSEL 24, 628-630)  
  
EL VERDADERO TEMOR DEL SEÑOR  
  
¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos! Hay que advertir que, siempre que en las Escrituras se nos habla del temor del Señor, nunca se nos habla de él solo, como si bastase para la perfección de la fe, sino que va siempre acompañado de muchas otras nociones que nos ayudan a entender su naturaleza y perfección; como vemos en lo que está escrito en el libro de los Proverbios: Si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia, si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor.  
Vemos, pues, cuántos pasos hay que dar previamente para llegar al temor del Señor. Antes, en efecto, hay que invocar a la inteligencia, llamar a la prudencia, procurarla como el dinero y buscarla como un tesoro. Así se llega a la comprensión del temor del Señor. Porque el temor, en la común opinión de los hombres, tiene otro sentido.  
El temor, en efecto, es el miedo que experimenta la debilidad humana cuando teme sufrir lo que no querría. Se origina en nosotros por la conciencia del pecado, por la autoridad del más poderoso, por la violencia del más fuerte, por la enfermedad, por el encuentro con un animal feroz, por la amenaza de un mal cualquiera. Esta clase de temor no necesita ser enseñado, sino que surge espontáneo de nuestra debilidad natural. Ni siquiera necesitamos aprender lo que hay que temer, sino que las mismas cosas que tememos nos infunden su temor.  
En cambio, con respecto al temor del Señor, hallamos escrito: Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. Así, pues, el temor de Dios ha de ser aprendido, ya que es enseñado. No radica en el miedo, sino en la instrucción racional; ni es el miedo connatural a nuestra condición, sino que consiste en la observancia de los preceptos, en las obras de una vida inocente, en el conocimiento de la verdad.  
Para nosotros, el temor de Dios radica en el amor, y en el amor halla su perfección. Y la prueba de nuestro amor a Dios está en la obediencia a sus consejos, en la sumisión a sus mandatos, en la confianza en sus promesas. Oigamos lo que nos dice la Escritura: Ahora, Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames, que guardes sus preceptos con todo el corazón y con toda el alma, para tu bien.  
Muchos son los caminos del Señor, aunque él en persona es el camino. Y, refiriéndose a sí mismo, se da a sí mismo el nombre de camino, y nos muestra por qué se da este nombre, cuando dice: Nadie va al Padre sino por mí.  
Por lo tanto, hay que buscar y examinar muchos caminos e insistir en muchos de ellos para hallar, por medio de las enseñanzas de muchos, el único camino seguro, el único que nos lleva a la vida eterna. Hallamos, en efecto, varios caminos en la ley, en los profetas, en los evangelios, en los apóstoles, en las distintas obras mandadas; dichosos los que, movidos por el temor de Dios, caminan por ellos.  
  
RESPONSORIO Sir 2, 19; Lc 1, 50  
  
R. Los que temen ofender al Señor buscan lo que es de su agrado; \* los que lo aman cumplen su ley.  
V. Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.  
R. Los que lo aman cumplen su ley.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti nuestros corazones, para que, inflamados por el fuego de tu Espíritu, permanezcamos firmes en la fe y seamos diligentes para hacer el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
. V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
   
Himno: DELANTE DE TUS OJOS [Himnos musiicalizado](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)s O6  
  
Delante de tus ojos

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.  
  
Ant. 2. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo proezas.  
  
Cántico: ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO - Is 12, 1-6  
  
Te doy gracias, Señor,  
porque estabas airado contra mí,  
pero ha cesado tu ira  
y me has consolado.  
  
Él es mi Dios y salvador:  
confiare y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación.  
  
Aquel día, diréis:  
Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso.  
  
Tañed para el Señor, que hizo proezas;  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
«¡Qué grande es en medio de ti  
el Santo de Israel!».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo proezas.  
  
Ant. 3. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.  
  
Salmo 80 - SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA  
  
Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:  
  
acompañad, tocad los panderos,   
las cítaras templadas y las arpas;   
tocad la trompeta por la luna nueva,   
por la luna llena, que es nuestra fiesta;  
  
porque es una ley de Israel,   
un precepto del Dios de Jacob,   
una norma establecida para José   
al salir de Egipto.  
  
Oigo un lenguaje desconocido:   
«Retiré sus hombros de la carga,   
y sus manos dejaron la espuerta.  
  
Clamaste en la aflicción, y te libré,   
te respondí oculto entre los truenos,   
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.  
  
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;   
¡ojalá me escuchases, Israel!  
  
No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;   
yo soy el Señor Dios tuyo,   
que te saqué del país de Egipto;   
abre tu boca y yo la saciaré.  
  
Pero mi pueblo no escuchó mi voz,   
Israel no quiso obedecer:   
los entregué a su corazón obstinado,   
para que anduviesen según sus antojos.  
  
¡Ojalá me escuchase mi pueblo   
y caminase Israel por mi camino!:   
en un momento humillaría a sus enemigos   
y volvería mi mano contra sus adversarios;  
  
los que aborrecen al Señor te adularían,   
y su suerte quedaría fijada;   
te alimentaría con flor de harina,   
te saciaría con miel silvestre.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1R 8, 51a. 52-53a  
  
Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Hijo mío, acuérdate de que ya recibiste tus bienes en la vida; Lázaro, en cambio, recibió males.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hijo mío, acuérdate de que ya recibiste tus bienes en la vida; Lázaro, en cambio, recibió males.  
  
PRECES  
  
Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:  
  
**Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.**  
  
Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,  
a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.  
  
Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana  
y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.  
  
Haz que tengamos hambre y sed de justicia  
y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.  
  
Perdona, Señor, todos nuestros pecados  
y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti nuestros corazones, para que, inflamados por el fuego de tu Espíritu, permanezcamos firmes en la fe y seamos diligentes para hacer el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
**Salmo 118,65-72: IX (Teth)**

*.*

Has dado bienes a tu siervo,  
Señor, con tus palabras;  
enséñame a gustar y a comprender,  
porque me fío de tus mandatos;  
antes de sufrir, yo andaba extraviado,  
pero ahora me ajusto a tu promesa.  
  
Tú eres bueno y haces el bien;  
instrúyeme en tus leyes;  
los insolentes urden engaños contra mí,  
pero yo custodio tus leyes;  
tienen el corazón espeso como grasa,  
pero mi delicia es tu voluntad.  
  
Me estuvo bien el sufrir,  
así aprendí tus mandamientos;  
más estimo yo los preceptos de tu boca  
que miles de monedas de oro y plata.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 55,2-7b.9-14: Confianza en la palabra de Dios**

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,  
me atacan y me acosan todo el día;  
todo el día me hostigan mis enemigos,  
me atacan en masa.  
  
Levántate en el día terrible,  
yo confío en ti.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,   
en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un mortal?  
  
Todos los días discuten y planean  
pensando sólo en mi daño;  
buscan un sitio para espiarme,  
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.  
  
Anota en tu libro mi vida errante,  
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.  
  
Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,  
y así sabré que eres mi Dios.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,  
en el Señor, cuya promesa alabo,  
en Dios confío y no temo;  
¿qué podrá hacerme un hombre?  
  
Te debo, Dios mío, los votos que hice,  
los cumpliré con acción de gracias;  
porque libraste mi alma de la muerte,  
mis pies de la caída;  
para que camine en presencia de Dios  
a la luz de la vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 56: Oración matutina de un afligido**

Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad.  
  
Invoco al Dios altísimo,  
al Dios que hace tanto por mí:  
desde el cielo me enviará la salvación,  
confundirá a los que ansían matarme,  
enviará su gracia y su lealtad.  
  
Estoy echado entre leones  
devoradores de hombres;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos,  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 6-7  
  
Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti nuestros corazones, para que, inflamados por el fuego de tu Espíritu, permanezcamos firmes en la fe y seamos diligentes para hacer el bien. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.  
  
Salmo 71 I - PODER REAL DEL MESÍAS  
  
Dios mío, confía tu juicio al rey,   
tu justicia al hijo de reyes,   
para que rija a tu pueblo con justicia,   
a tus humildes con rectitud.  
  
Que los montes traigan paz,   
y los collados justicia;   
que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre  
y quebrante al explotador.  
  
Que dure tanto como el sol,   
como la luna, de edad en edad;   
que baje como lluvia sobre el césped,   
como llovizna que empapa la tierra.  
  
Que en sus días florezca la justicia  
y la paz hasta que falte la luna.  
  
Que domine de mar a mar,   
del Gran Río al confín de la tierra.  
  
Que en su presencia se inclinen sus rivales;   
que sus enemigos muerdan el polvo;   
que los reyes de Tarsis y de las islas   
le paguen tributo.  
  
Que los reyes de Saba y de Arabia   
le ofrezcan sus dones;   
que se postren ante él todos los reyes,   
y que todos los pueblos le sirvan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.  
  
Ant. 2. Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.  
  
Salmo 71 II  
  
Él librará al pobre que clamaba,   
al afligido que no tenía protector;   
él se apiadará del pobre y del indigente,   
y salvará la vida de los pobres;  
  
él rescatará sus vidas de la violencia,   
su sangre será preciosa a sus ojos.  
  
Que viva y que le traigan el oro de Saba;   
él intercederá por el pobre   
y lo bendecirá.  
  
Que haya trigo abundante en los campos,   
y ondee en lo alto de los montes,   
den fruto como el Líbano,   
y broten las espigas como hierba del campo.  
  
Que su nombre sea eterno,   
y su fama dure como el sol;   
que él sea la bendición de todos los pueblos,  
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,   
el único que hace maravillas;   
bendito por siempre su nombre glorioso,   
que su gloria llene la tierra.   
¡Amén, amén!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.  
  
Ant. 3. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por eso, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10  
  
Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Aquel rico que negó las migajas de pan a Lázaro pidió luego una gota de agua.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aquel rico que negó las migajas de pan a Lázaro pidió luego una gota de agua.  
  
PRECES  
  
Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.**  
Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, sacerdotes y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,  
para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.  
  
Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo  
y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.  
  
Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo  
y que respetemos su libertad y su conciencia.  
  
Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales   
y que atiendan a las necesidades de los demás.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad  
y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.  
  
Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti nuestros corazones, para que, inflamados por el fuego de tu Espíritu, permanezcamos firmes en la fe y seamos diligentes para hacer el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura, sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO DE CUARESMA  
VIERNES DE LA SEMANA II**  
Propio del Tiempo. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.I

NVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
   
  
Himno DELANTE DE TUS OJOS [Himnos musiicalizado](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)s O6  
  
Delante de tus ojos

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Salmo 37 I - ORACIÓN DE UN PECADOR EN PELIGRO DE MUERTE  
  
Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera;  
tus flechas se me han clavado,  
tu mano pesa sobre mí;  
  
no hay parte ilesa en mi carne  
a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos  
a causa de mis pecados;  
  
mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
son un peso superior a mis fuerzas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Ant. 2. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.  
  
Salmo 37 II  
  
Mis llagas están podridas y supuran  
por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y encogido,  
todo el día camino sombrío;  
  
tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi carne;  
estoy agotado, deshecho del todo;  
rujo con más fuerza que un león.  
  
Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,  
no se te ocultan mis gemidos;  
siento palpitar mi corazón,  
me abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.  
  
Mis amigos y compañeros se alejan de mí,  
mis parientes se quedan a distancia;  
me tienden lazos los que atentan contra mí,  
los que desean mi daño me amenazan de muerte,  
todo el día murmuran traiciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.  
  
Ant. 3. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.  
  
Salmo 37 III  
  
Pero yo, como un sordo, no oigo;  
como un mudo, no abro la boca;  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.  
  
En ti, Señor, espero,  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;  
esto pido: que no se alegren por mi causa,  
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.  
  
Porque yo estoy a punto de caer,  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa,  
me aflige mi pecado.  
  
Mis enemigos mortales son poderosos,  
son muchos los que me aborrecen sin razón,  
los que me pagan males por bienes,  
los que me atacan cuando procuro el bien.  
  
No me abandones, Señor,  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.  
  
V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.  
R. Porque es compasivo y misericordioso.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 19, 1-19; 20, 18-21  
  
MANIFESTACIÓN DE DIOS EN EL SINAÍ  
  
A los tres meses de la salida de Egipto, los hijos de Israel llegaron al desierto de Sinaí. Salieron de Refidim y, al llegar al desierto de Sinaí, acamparon allí frente al monte. Moisés subió hacia el monte de Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo:  
«Esto dirás a la casa de Jacob y lo comunicarás a los hijos de Israel: "Vosotros habéis visto cómo traté a los egipcios, cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Esto es lo que has de decir a los israelitas.»  
Moisés volvió, convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que le había mandado el Señor. Todo el pueblo a una respondió:  
«Haremos cuanto dice el Señor.»  
Moisés comunicó la respuesta del pueblo al Señor; y el Señor le dijo:  
«Voy a acercarme a ti en una densa nube, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo y te crea en adelante.» Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho. Y el Señor le dijo:  
«Vuelve a tu pueblo, purifícalos hoy y mañana, que se laven sus vestidos y estén preparados para pasado mañana; pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo. Traza un límite alrededor de la montaña y prevén al pueblo, avisándole: "Guardaos de subir al monte o de acercaros a la falda; todo aquel que toque el monte será reo de muerte. Lo ejecutaréis sin tocarlo, a pedradas o con flechas, sea hombre o animal; no quedará con vida. Sólo cuando suene el cuerno, podrán subir al monte."»  
Moisés bajó del monte hacia el pueblo, lo purificó e hizo que todos lavaran sus vestidos. Después les dijo:  
«Estad preparados para el tercer día, y no toquéis a vuestras mujeres.» Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos y una nube densa sobre el monte, mientras se escuchaba un poderoso resonar de trompeta, y el pueblo se echó a temblar en el campamento. Moisés sacó al pueblo del campamento para recibir a Dios, y se quedaron firmes al pie de la montaña. El monte Sinaí era todo una humareda, porque el Señor bajó a él en medio de fuego; se alzaba el humo como de un horno y toda la montaña temblaba. El toque de la trompeta iba creciendo en intensidad. Moisés hablaba, y Dios le respondía con el trueno. Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonar de la trompeta y la montaña humeante; estaba aterrorizado y se mantenía a distancia. Y dijeron a Moisés:  
«Háblanos tú y te escucharemos; que no nos hable Dios, pues moriremos.»  
Moisés respondió al pueblo:  
«No temáis: Dios ha venido para probamos, para que tengáis presente su temor y no pequéis.»  
El pueblo se quedó a distancia y Moisés se acercó hasta la nube donde estaba Dios.  
  
RESPONSORIO Ex 19, 5. 6; 1Pe 2, 9  
  
R. Si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos; \* y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.  
V. Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.  
R. y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ireneo, obispo, Contra las herejías  
(Libro 4, 16, 2.5: SC 100, 564-572)  
  
LA ALIANZA DEL SEÑOR  
  
Moisés, en el Deuteronomio, dice al pueblo: El Señor, nuestro Dios, hizo alianza con nosotros en el Horeb; no hizo esa alianza con nuestros padres, sino con nosotros. ¿Por qué no hizo la alianza con los padres? Porque la ley no fue instituida para los justos; los padres, en efecto, eran justos y tenían escrito en su interior el contenido del decálogo, amando a Dios, su Creador, y absteniéndose de toda injusticia contra el prójimo; por esto no necesitaron la conminación de una ley escrita, ya que llevaban en su corazón los mandatos de la ley.  
Pero al caer en olvido y extinguirse la justicia y el amor de Dios, durante la permanencia en Egipto, fue necesario que Dios, por su gran benevolencia hacia los hombres, se manifestara a sí mismo de palabra.  
Con su poder sacó al pueblo de Egipto, para que el hombre volviera a ser discípulo y seguidor de Dios; y lo atemorizó con su palabra, para que no despreciara a su Hacedor.  
Lo alimentó con el maná, alimento espiritual, como dice también Moisés en el Deuteronomio: Te alimentó con el maná, que no conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo se vive de pan, sino de cuanto sale de la boca de Dios.  
Además, le ordenó el amor de Dios y la justicia para con el prójimo, para que no fuese injusto ni indigno de Dios, disponiendo así al hombre, por medio del decálogo, para su amistad y la concordia con el prójimo; todo ello en provecho del hombre, ya que Dios ninguna necesidad tiene del hombre.  
Todo esto contribuía a la gloria del hombre, otorgándole la amistad con Dios, de la que estaba privado, sin que nada añadiera a Dios, ya que él no necesita del amor del hombre.  
El hombre, en cambio, se hallaba privado de la gloria de Dios, que sólo podía obtener por la sumisión a él. Por esto Moisés decía también al pueblo: Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra.  
Y, queriendo disponer al hombre para esta vida, el Señor promulgó por sí mismo el decálogo, para todos sin distinción; y, con su venida en carne, este decálogo no fue abolido, sino que sigue en vigor, completado y aumentado. En cambio, no promulgó por sí mismo al pueblo los preceptos que implican servidumbre, sino que los promulgó por boca de Moisés, como afirma el mismo Moisés: En aquella ocasión el Señor me mandó que os enseñara, mandatos y decretos.  
Aquellos preceptos, pues, que implicaban servidumbre y tenían el carácter de signo fueron eliminados por el nuevo Testamento de libertad; en cambio, los que eran de ley natural, liberadores y comunes a todo hombre, los completó y perfeccionó, dando a los hombres, con suma liberalidad y largueza, el conocimiento de Dios como Padre adoptivo, para que lo amasen de todo corazón y siguieran al que es su Palabra sin desviarse.  
  
RESPONSORIO   
  
R. Moisés, siervo de Dios, ayunó cuarenta días y cuarenta noches \* para prepararse a recibir la ley del Señor.  
V. Subió Moisés hacia el Señor en el monte Sinaí, y ahí permaneció durante cuarenta días y cuarenta noches.  
R. Para prepararse a recibir la ley del Señor.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos totalmente convertidos a las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Himno: **Libra mis ojos de la muerte**  [Himno 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Libra mis ojos de la muerte;   
dales la luz que es su destino.   
Yo, como el ciego del camino,   
pido un milagro para verte.   
  
Haz de esta piedra de mis manos   
una herramienta constructiva;   
cura su fiebre posesiva   
y ábrela al bien de mis hermanos.   
  
Que yo comprenda, Señor mío,   
al que se queja y retrocede;   
que el corazón no se me quede   
desentendidamente frío.   
  
Guarda mi fe del enemigo   
(¡tantos me dicen que estás muerto!)   
Tú que conoces el desierto,   
dame tu mano y ven conmigo

SALMODIA  
  
Ant. 1. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.  
  
Ant. 2. En Tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.  
  
Cántico: JUICIO DE DIOS - Ha 3, 2-4. 13a. 15-19  
  
¡Señor, he oído tu fama,  
me ha impresionado tu obra!  
En medio de los años, realízala;  
en medio de los años, manifiéstala;  
en el terremoto acuérdate de la misericordia.  
  
El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán:  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;  
su brillo es como el día,  
su mano destella velando su poder.  
  
Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.  
  
Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar.  
Tranquilo espero el día de la angustia   
que sobreviene al pueblo que nos oprime.  
  
Aunque la higuera no echa yemas  
y las viñas no tienen fruto,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,  
aunque se acaban las ovejas del redil  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios mi salvador.  
  
El Señor soberano es mi fuerza,  
él me da piernas de gacela  
y me hace caminar por las alturas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En Tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.  
  
Ant. 3. Glorifica al Señor, Jerusalén.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Glorifica al Señor, Jerusalén.  
  
LECTURA BREVE Is 53, 11b-12  
  
Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El me librará de la red del cazador.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Dará una muerte afrentosa a esos malvados y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen la renta a su tiempo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dará una muerte afrentosa a esos malvados y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen la renta a su tiempo.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
  
Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,  
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.  
  
Tú que, exaltado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,  
sana nuestras heridas.  
  
Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,  
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.  
  
Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,  
perdónanos también a nosotros, pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos totalmente convertidos a las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
HIMNO: Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 73-80  
  
Tus manos me hicieron y me formaron:  
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;  
tus fieles verán con alegría  
que he esperado en tu palabra;  
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,  
que con razón me hiciste sufrir.  
  
Que tu bondad me consuele,  
según la promesa hecha a tu siervo;  
cuando me alcance tu compasión, viviré,  
y mis delicias serán tu voluntad;  
que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen;  
yo meditaré tus decretos.  
  
Vuelvan a mí tus fieles  
que hacen caso de tus preceptos;  
sea mi corazón perfecto en tus leyes,  
así no quedaré avergonzado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 58, 2-6a. 10-11. 17-18: ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS ANTE LOS ENEMIGOS  
  
Líbrame de mi enemigo, Dios mío;  
protégeme de mis agresores,  
líbrame de los malhechores,  
sálvame de los hombres sanguinarios.  
  
Mira que me están acechando,  
y me acosan los poderosos:  
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
sin culpa mía, avanzan para acometerme.  
  
Despierta, ven a mi encuentro, mira:  
tú, el Señor de los ejércitos,  
el Dios de Israel.  
  
Estoy velando contigo, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Que tu favor se adelante, ¡oh Dios!,  
y me haga ver la derrota del enemigo.  
  
Pero yo cantaré tu fuerza,  
por la mañana aclamaré tu misericordia;  
porque has sido mi alcázar  
y mi refugio en el peligro.  
  
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 59 - ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD  
  
¡Oh Dios!, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;  
estabas airado, pero restáuranos.  
Has sacudido y agrietado el país:  
repara sus grietas, que se desmorona.  
  
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,  
dándole a beber un vino de vértigo;  
diste a tus fieles la señal de desbandada,  
haciéndolos huir de los arcos.  
  
Para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraím es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme;  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil.  
Con Dios haremos proezas,  
él pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 3  
  
Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos totalmente convertidos a las próximas fiestas pascuales. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: Te damos gracias, Señor, [**Himno cantado 01**](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.  
  
Salmo 114 - ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.  
  
Me envolvían redes de muerte,   
me alcanzaron los lazos del abismo,   
caí en tristeza y angustia.   
Invoqué el nombre del Señor:   
«Señor, salva mi vida.»  
  
El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas me salvó.  
  
Alma mía, recobra tu calma,  
que el Señor fue bueno contigo:  
arrancó mi vida de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,   
mis pies de la caída.  
  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.  
  
Ant. 2. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Ant. 3. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20  
  
Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Pretendieron apoderarse de Jesús, pero no se atrevieron por miedo a la gente, que lo miraba como a un profeta.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Pretendieron apoderarse de Jesús, pero no se atrevieron por miedo a la gente, que lo miraba como a un profeta.  
  
PRECES  
  
Adoremos al Salvador de los hombres, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida, y digámosle humildemente:  
  
**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,  
para que consigamos la gloria de la resurrección.  
  
Concédenos que imitemos a tu Madre, consuelo de los afligidos,  
para que podamos consolar a los tristes, mediante el consuelo con que nosotros somos por ti consolados.  
  
Concede a tus fieles participar en tu pasión por medio de sus sufrimientos,  
para que tu salvación se manifieste también en ellos.  
  
Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,  
enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dígnate transfigurar a los difuntos a semejanza de tu cuerpo glorioso  
y concédenos a nosotros ser un día partícipes de la gloria de ellos.  
  
Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos confiados a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos totalmente convertidos a las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: Antes de cerrar los ojos, [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA**  
**SÁBADO DE LA SEMANA II**  
Propio del Tiempo. Salterio II. I Vísperas del domingo III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle .»  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno: ¿QUÉ TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS?  
  
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado 27](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?  
  
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
si de mi ingratitud el hielo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!  
  
¡Cuántas veces el ángel me decía:  
«Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!»  
  
y ¡cuántas, hermosura soberana:  
«Mañana le abriremos», respondía,  
para lo mismo responder mañana! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación.  
  
Salmo 105 I - BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,  
pregonar toda su alabanza?  
Dichosos los que respetan el derecho  
y practican siempre la justicia.  
  
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,  
visítame con tu salvación:  
para que vea la dicha de tus escogidos,  
y me alegre con la alegría de tu pueblo,  
y me gloríe con tu heredad.  
  
Hemos pecado como nuestros padres,  
hemos cometido maldades e iniquidades.  
Nuestros padres en Egipto  
no comprendieron tus maravillas;  
  
no se acordaron de tu abundante misericordia,  
se rebelaron contra el Altísimo en el mar Rojo,  
pero Dios los salvó por amor de su nombre,  
para manifestar su poder.  
  
Increpó al mar Rojo, y se secó,  
los condujo por el abismo como por tierra firme;  
los salvó de la mano del adversario,  
los rescató del puño del enemigo;  
  
las aguas cubrieron a los atacantes,  
y ni uno sólo se salvó:  
entonces creyeron sus palabras,  
cantaron su alabanza.  
  
Bien pronto olvidaron sus obras,  
y no se fiaron de sus planes:  
ardían de avidez en el desierto  
y tentaron a Dios en la estepa.  
Él les concedió lo que pedían,  
pero les mandó un cólico por su gula.  
  
Envidiaron a Moisés en el campamento,  
y a Aarón, el consagrado al Señor:  
se abrió la tierra y se tragó a Datán,  
se cerró sobre Abirón y sus secuaces;  
un fuego abrasó a su banda,  
una llama consumió a los malvados.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación.  
  
Ant. 2. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.  
  
Salmo 105 II  
  
En Horeb se hicieron un becerro,  
adoraron un ídolo de fundición,1  
cambiaron su Gloria por la imagen  
de un toro que come hierba.  
  
Se olvidaron de Dios, su salvador,  
que había hecho prodigios en Egipto,  
maravillas en el país de Cam,  
portentos junto al mar Rojo.  
  
Dios hablaba ya de aniquilarlos;  
pero Moisés, su elegido,  
se puso en la brecha frente a él  
para apartar su cólera del exterminio.  
  
Despreciaron una tierra envidiable,  
no creyeron en su palabra;  
murmuraban en las tiendas,  
no escucharon la voz del Señor.  
  
El alzó la mano y juró  
que los haría morir en el desierto,  
que dispersaría su estirpe por las naciones  
y los aventaría por los países.  
  
Se acoplaron con Baal Fegor,  
comieron de los sacrificios a dioses muertos;  
provocaron a Dios con sus perversiones,  
y los asaltó una plaga;  
  
pero Finés se levantó e hizo justicia,  
y la plaga cesó;  
y se le apuntó a su favor   
por generaciones sin término.  
  
Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,  
Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;  
le habían amargado el alma,  
y desvariaron sus labios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.  
  
Ant. 3. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles.  
  
Salmo 105 III  
  
No exterminaron a los pueblos  
que el Señor les había mandado;  
emparentaron con los gentiles,  
imitaron sus costumbres;  
  
adoraron sus ídolos  
y cayeron en sus lazos;  
inmolaron a los demonios  
sus hijos y sus hijas;  
  
derramaron la sangre inocente  
y profanaron la tierra ensangrentándola;  
se marcharon con sus acciones  
y se prostituyeron con sus maldades.  
  
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,  
y aborreció su heredad;  
los entregó en manos de gentiles,  
y sus adversarios los sometieron;  
sus enemigos los tiranizaban  
y los doblegaron bajo su poder.  
  
Cuántas veces los libró;  
mas ellos, obstinados en su actitud,  
perecían por sus culpas;  
pero él miró su angustia,  
y escuchó sus gritos.  
  
Recordando su pacto con ellos,  
se arrepintió con inmensa misericordia;  
hizo que movieran a compasión  
a los que los habían deportado.  
  
Sálvanos, Señor, Dios nuestro,  
reúnenos de entre los gentiles:  
daremos gracias a tu santo nombre,  
y alabarte será nuestra gloria.  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
desde siempre y por siempre.  
Y todo el pueblo diga: «¡Amén!»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles.  
  
V. El que obra la verdad viene a la luz.  
R. y sus obras quedan de manifiesto.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 20, 1-17  
  
PROMULGACIÓN DE LA LEY EN EL SINAÍ  
  
En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras:  
«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.  
No tendrás otros dioses frente a mí.  
No te harás ídolos -figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra-. No te postrarás ante ellos ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.  
No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.  
Acuérdate del sábado para santificarlo. Durante los seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.  
Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.  
No matarás.  
No cometerás adulterio.  
No robarás.  
No darás testimonio falso contra tu prójimo.  
No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»  
  
RESPONSORIO Sal 18, 8. 9; Rm 13, 8. 10  
  
R. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. \* La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
V. Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley, pues amar es cumplir la ley entera.  
R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ambrosio, obispo, Sobre la huida del mundo  
(Cap. 6, 36; 7, 44; 8, 45; 9, 52: CSEL 32, 192. 198-199. 204)  
  
ADHERIRSE A DIOS, ÚNICO BIEN VERDADERO  
  
Donde está el corazón del hombre, allí está también su tesoro; pues Dios no acostumbra a negar la dádiva buena a los que se la piden. Por eso, porque Dios es bueno y porque es bueno sobre todo para los que esperan en él, adhirámonos a él, unámonos a él con toda el alma, con todo el corazón, con todas nuestras fuerzas, para estar así en su luz y ver su gloria y gozar del don de los deleites celestiales; elevemos nuestro corazón y permanezcamos y vivamos adheridos a este bien que supera todo lo que podamos pensar o imaginar y que confiere una paz y tranquilidad perpetuas, esta paz que está por encima de toda aspiración de nuestra mente.  
Éste es el bien que todo lo penetra, y todos en él vivimos y de él dependemos; nada hay que esté por encima de él, porque es divino; sólo Dios es bueno, por tanto, todo lo que es bueno es divino y todo lo que es divino es bueno; por esto dice el salmo: Abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente; de la bondad divina, en efecto, nos vienen todos los bienes, sin mezcla de mal alguno.  
Estos bienes los promete la Escritura a los fieles, cuando dice: Lo sabroso de la tierra comeréis. Hemos muerto con Cristo, llevamos en nuestros cuerpos la muerte de Cristo, para que también la vida de Cristo se manifieste en nosotros. Por consiguiente, no vivimos ya nuestra propia vida, sino la vida de Cristo, vida de inocencia, de castidad, de sinceridad y de todas las virtudes. Puesto que hemos resucitado con Cristo, vivamos con él, subamos con él, para que la serpiente no encuentre en la tierra nuestro talón para morderlo.  
Huyamos de aquí. Puedes huir en espíritu, aunque te quedes con el cuerpo; puedes permanecer aquí y al mismo tiempo estar con el Señor, si a él está adherida tu alma, si tu pensamiento está fijo en él, si sigues sus caminos guiado por la fe y no por la visión, si te refugias en él, ya que él es refugio y fortaleza, como dice el salmista: A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.  
Así, pues, ya que Dios es refugio y ya que Dios está en lo más alto de los cielos, hay que huir de aquí abajo hacia allá arriba, donde se halla la paz y el descanso de nuestras fatigas, donde podemos festejar el gran reposo sabático, como dijo Moisés: El reposo sabático de la tierra será para vosotros ocasión de festín. Descansar en Dios y contemplar su felicidad es, en efecto, algo digno de ser celebrado, algo lleno de felicidad y de tranquilidad. Huyamos, como ciervos, a la fuente de las aguas; que nuestra alma experimente aquella misma sed del salmista. ¿De qué fuente se trata? Escucha su respuesta: En ti está la fuente viva. Digámosle a esta fuente: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Pues la fuente es el mismo Dios.  
  
RESPONSORIO Mt 22, 37-38; Dt 10, 12  
  
R. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente: \* éste es el principal y el primero de los mandamientos.  
V. ¿Qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.  
R. Éste es el principal y el primero de los mandamientos.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que por medio de tus admirables sacramentos nos concedes participar, ya desde este mundo, de los bienes celestiales, guíanos tú mismo en el camino de la vida, para que alcancemos un día aquella luz en la que habitas con tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
(Oración de la mañana)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Himno: LOS HOMBROS TRAIGO CARGADOS.  
  
Los hombros traigo cargados [Los hombros traigo](http://www.musicaliturgica.com/cancioneroliturgico/alfabetico/02193f98031130ba8.html)

de graves culpas, mi Dios;  
dadme esas lágrimas vos  
y tomad estos pecados.  
  
Yo soy quien ha de llorar,  
por ser acto de flaqueza;  
que no hay en naturaleza  
más flaqueza que el pecar.  
  
Y, pues andamos trocados,  
que yo peco y lloráis vos,  
dadme esas lágrimas vos  
y tomad estos pecados.  
  
Vos sois quien cargar se puede  
estas mis culpas mortales,  
que la menor destas tales  
a cualquier peso excede;  
  
y, pues que son tan pesados  
aquestos yerros, mi Dios,  
dadme esas lágrimas vos  
y tomad estos pecados.  
  
Al Padre, al Hijo, al Amor,  
alegres cantad, criaturas,  
y resuene en las alturas  
toda gloria y todo honor. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Ant. 2. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Cántico: BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO Dt 32, 1-12  
  
Escuchad, cielos, y hablaré;  
oye, tierra, los dichos de mi boca;   
descienda como lluvia mi doctrina,  
destile como rocío mi palabra;  
como llovizna sobre la hierba,  
como sereno sobre el césped;   
voy a proclamar el nombre del Señor:  
dad gloria a nuestro Dios.  
  
Él es la Roca, sus obras son perfectas,  
sus caminos son justos,   
es un Dios fiel, sin maldad;  
es justo y recto.  
  
Hijos degenerados, se portaron mal con él,  
generación malvada y pervertida.  
¿Así le pagas al Señor,  
pueblo necio e insensato?   
¿no es él tu padre y tu creador,  
el que te hizo y te constituyó?  
  
Acuérdate de los días remotos,  
considera las edades pretéritas,  
pregunta a tu padre y te lo contará,  
a tus ancianos y te lo dirán:  
  
Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,   
y distribuía a los hijos de Adán,  
trazando las fronteras de las naciones,  
según el número de los hijos de Dios,  
la porción del Señor fue su pueblo,   
Jacob fue la parte de su heredad.  
  
Lo encontró en una tierra desierta,  
en una soledad poblada de aullidos:   
lo rodeó cuidando de él,  
lo guardó como a las niñas de sus ojos.  
  
Como el águila incita a su nidada,  
revolando sobre los polluelos,   
así extendió sus alas, los tomó  
y los llevó sobre sus plumas.  
  
El Señor solo los condujo  
no hubo dioses extraños con él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Ant. 3. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!  
  
LECTURA BREVE Is 1, 16-18  
  
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.  
  
PRECES  
  
Demos gracias siempre y en todo lugar a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Ayúdanos, Señor, con tu gracia.**  
  
Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,  
para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.  
  
Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos  
y el deseo de cumplir tu voluntad en todas las acciones de esta jornada.  
  
Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,  
y que tú diariamente nos proporcionas.  
  
Que interceda por nosotros tu santísima Madre, refugio de pecadores,  
para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.  
  
 Pidamos al Padre que nos libre de todo mal, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que por medio de tus admirables sacramentos nos concedes participar, ya desde este mundo, de los bienes celestiales, guíanos tú mismo en el camino de la vida, para que alcancemos un día aquella luz en la que habitas con tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen   
SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
**Salmo 118,81-88: XI (Caph)**

Me consumo ansiando tu salvación,  
y espero en tu palabra;  
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,  
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»  
Estoy como un odre puesto al humo,  
pero no olvido tus leyes.  
  
¿Cuántos serán los días de tu siervo?  
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?  
Me han cavado fosas los insolentes,  
ignorando tu voluntad;  
todos tus mandatos son leales,  
sin razón me persiguen, protégeme.  
  
Casi dieron conmigo en la tumba,  
pero yo no abandoné tus decretos;  
por tu bondad dame vida,  
para que observe los preceptos de tu boca.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 60: Oración de un desterrado**

Dios mío, escucha mi clamor,  
atiende a mi súplica;  
te invoco desde el confín de la tierra  
con el corazón abatido:  
  
llévame a una roca inaccesible,  
porque tú eres mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.  
  
Habitaré siempre en tu morada,  
refugiado al amparo de tus alas;  
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos  
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.  
  
Añade días a los días del rey,  
que sus años alcancen varias generaciones;  
que reine siempre en presencia de Dios,  
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.  
  
Yo tañeré siempre en tu honor,  
e iré cumpliendo mis votos día tras día.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 63: Súplica contra los enemigos**

*.*

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en Él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Ap 3, 19-20  
  
Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepiéntete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que por medio de tus admirables sacramentos nos concedes participar, ya desde este mundo, de los bienes celestiales, guíanos tú mismo en el camino de la vida, para que alcancemos un día aquella luz en la que habitas con tus santos. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS**  
Oración de la tarde  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.   
  
Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. «Convertíos y creed en la buena noticia», dice el Señor.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Convertíos y creed en la buena noticia», dice el Señor.  
  
Ant. 2. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.  
  
Ant. 3. Nadie me quita la vida; yo mismo la entrego de mi propia voluntad, para volverla a tomar.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nadie me quita la vida; yo mismo la entrego de mi propia voluntad, para volverla a tomar.  
  
LECTURA BREVE 2Co 6, 1-4a  
  
Os exhortamos a que deis pruebas de no haber recibido en vano la gracia de Dios, pues dice él en la Escritura: «En el tiempo propicio te escuché, y te ayudé en el día de salvación.» Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación. A nadie queremos dar nunca motivo de escándalo, a fin de no hacer caer en descrédito nuestro ministerio, antes al contrario, queremos acreditarnos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cantemos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero salvación de Dios para los llamados.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantemos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero salvación de Dios para los llamados.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renueva, Señor, a tu pueblo.**  
  
Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,  
para que nuestro amor crezca y sea verdadero.  
  
Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos   
y tu sed en los sedientos.  
  
Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,  
haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.  
  
Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,  
sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.  
  
 Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección   
y gocen eternamente de tu amor.  
  
Pidamos a nuestro Padre que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, fuente de toda bondad y misericordia, que nos otorgas un remedio para nuestros pecados por el ayuno, la oración y la limosna, recibe con agrado la confesión que te hacemos de nuestra debilidad y, ya que nos oprime el peso de nuestras culpas, levántanos con el auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
(Oración antes del descanso nocturno)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.   
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del sol es ya poniente,

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

de darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php) B  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA**  
**SÁBADO DE LA SEMANA II**  
Propio del Tiempo. Salterio II. I Vísperas del domingo III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle .»  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno: ¿QUÉ TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS?  
  
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado 27](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?  
  
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
si de mi ingratitud el hielo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!  
  
¡Cuántas veces el ángel me decía:  
«Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!»  
  
y ¡cuántas, hermosura soberana:  
«Mañana le abriremos», respondía,  
para lo mismo responder mañana! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación.  
  
Salmo 105 I - BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,  
pregonar toda su alabanza?  
Dichosos los que respetan el derecho  
y practican siempre la justicia.  
  
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,  
visítame con tu salvación:  
para que vea la dicha de tus escogidos,  
y me alegre con la alegría de tu pueblo,  
y me gloríe con tu heredad.  
  
Hemos pecado como nuestros padres,  
hemos cometido maldades e iniquidades.  
Nuestros padres en Egipto  
no comprendieron tus maravillas;  
  
no se acordaron de tu abundante misericordia,  
se rebelaron contra el Altísimo en el mar Rojo,  
pero Dios los salvó por amor de su nombre,  
para manifestar su poder.  
  
Increpó al mar Rojo, y se secó,  
los condujo por el abismo como por tierra firme;  
los salvó de la mano del adversario,  
los rescató del puño del enemigo;  
  
las aguas cubrieron a los atacantes,  
y ni uno sólo se salvó:  
entonces creyeron sus palabras,  
cantaron su alabanza.  
  
Bien pronto olvidaron sus obras,  
y no se fiaron de sus planes:  
ardían de avidez en el desierto  
y tentaron a Dios en la estepa.  
Él les concedió lo que pedían,  
pero les mandó un cólico por su gula.  
  
Envidiaron a Moisés en el campamento,  
y a Aarón, el consagrado al Señor:  
se abrió la tierra y se tragó a Datán,  
se cerró sobre Abirón y sus secuaces;  
un fuego abrasó a su banda,  
una llama consumió a los malvados.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación.  
  
Ant. 2. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.  
  
Salmo 105 II  
  
En Horeb se hicieron un becerro,  
adoraron un ídolo de fundición,1  
cambiaron su Gloria por la imagen  
de un toro que come hierba.  
  
Se olvidaron de Dios, su salvador,  
que había hecho prodigios en Egipto,  
maravillas en el país de Cam,  
portentos junto al mar Rojo.  
  
Dios hablaba ya de aniquilarlos;  
pero Moisés, su elegido,  
se puso en la brecha frente a él  
para apartar su cólera del exterminio.  
  
Despreciaron una tierra envidiable,  
no creyeron en su palabra;  
murmuraban en las tiendas,  
no escucharon la voz del Señor.  
  
El alzó la mano y juró  
que los haría morir en el desierto,  
que dispersaría su estirpe por las naciones  
y los aventaría por los países.  
  
Se acoplaron con Baal Fegor,  
comieron de los sacrificios a dioses muertos;  
provocaron a Dios con sus perversiones,  
y los asaltó una plaga;  
  
pero Finés se levantó e hizo justicia,  
y la plaga cesó;  
y se le apuntó a su favor   
por generaciones sin término.  
  
Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,  
Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;  
le habían amargado el alma,  
y desvariaron sus labios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.  
  
Ant. 3. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles.  
  
Salmo 105 III  
  
No exterminaron a los pueblos  
que el Señor les había mandado;  
emparentaron con los gentiles,  
imitaron sus costumbres;  
  
adoraron sus ídolos  
y cayeron en sus lazos;  
inmolaron a los demonios  
sus hijos y sus hijas;  
  
derramaron la sangre inocente  
y profanaron la tierra ensangrentándola;  
se marcharon con sus acciones  
y se prostituyeron con sus maldades.  
  
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,  
y aborreció su heredad;  
los entregó en manos de gentiles,  
y sus adversarios los sometieron;  
sus enemigos los tiranizaban  
y los doblegaron bajo su poder.  
  
Cuántas veces los libró;  
mas ellos, obstinados en su actitud,  
perecían por sus culpas;  
pero él miró su angustia,  
y escuchó sus gritos.  
  
Recordando su pacto con ellos,  
se arrepintió con inmensa misericordia;  
hizo que movieran a compasión  
a los que los habían deportado.  
  
Sálvanos, Señor, Dios nuestro,  
reúnenos de entre los gentiles:  
daremos gracias a tu santo nombre,  
y alabarte será nuestra gloria.  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
desde siempre y por siempre.  
Y todo el pueblo diga: «¡Amén!»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles.  
  
V. El que obra la verdad viene a la luz.  
R. y sus obras quedan de manifiesto.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 20, 1-17  
  
PROMULGACIÓN DE LA LEY EN EL SINAÍ  
  
En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras:  
«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.  
No tendrás otros dioses frente a mí.  
No te harás ídolos -figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra-. No te postrarás ante ellos ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.  
No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.  
Acuérdate del sábado para santificarlo. Durante los seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.  
Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.  
No matarás.  
No cometerás adulterio.  
No robarás.  
No darás testimonio falso contra tu prójimo.  
No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»  
  
RESPONSORIO Sal 18, 8. 9; Rm 13, 8. 10  
  
R. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. \* La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
V. Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley, pues amar es cumplir la ley entera.  
R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ambrosio, obispo, Sobre la huida del mundo  
(Cap. 6, 36; 7, 44; 8, 45; 9, 52: CSEL 32, 192. 198-199. 204)  
  
ADHERIRSE A DIOS, ÚNICO BIEN VERDADERO  
  
Donde está el corazón del hombre, allí está también su tesoro; pues Dios no acostumbra a negar la dádiva buena a los que se la piden. Por eso, porque Dios es bueno y porque es bueno sobre todo para los que esperan en él, adhirámonos a él, unámonos a él con toda el alma, con todo el corazón, con todas nuestras fuerzas, para estar así en su luz y ver su gloria y gozar del don de los deleites celestiales; elevemos nuestro corazón y permanezcamos y vivamos adheridos a este bien que supera todo lo que podamos pensar o imaginar y que confiere una paz y tranquilidad perpetuas, esta paz que está por encima de toda aspiración de nuestra mente.  
Éste es el bien que todo lo penetra, y todos en él vivimos y de él dependemos; nada hay que esté por encima de él, porque es divino; sólo Dios es bueno, por tanto, todo lo que es bueno es divino y todo lo que es divino es bueno; por esto dice el salmo: Abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente; de la bondad divina, en efecto, nos vienen todos los bienes, sin mezcla de mal alguno.  
Estos bienes los promete la Escritura a los fieles, cuando dice: Lo sabroso de la tierra comeréis. Hemos muerto con Cristo, llevamos en nuestros cuerpos la muerte de Cristo, para que también la vida de Cristo se manifieste en nosotros. Por consiguiente, no vivimos ya nuestra propia vida, sino la vida de Cristo, vida de inocencia, de castidad, de sinceridad y de todas las virtudes. Puesto que hemos resucitado con Cristo, vivamos con él, subamos con él, para que la serpiente no encuentre en la tierra nuestro talón para morderlo.  
Huyamos de aquí. Puedes huir en espíritu, aunque te quedes con el cuerpo; puedes permanecer aquí y al mismo tiempo estar con el Señor, si a él está adherida tu alma, si tu pensamiento está fijo en él, si sigues sus caminos guiado por la fe y no por la visión, si te refugias en él, ya que él es refugio y fortaleza, como dice el salmista: A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.  
Así, pues, ya que Dios es refugio y ya que Dios está en lo más alto de los cielos, hay que huir de aquí abajo hacia allá arriba, donde se halla la paz y el descanso de nuestras fatigas, donde podemos festejar el gran reposo sabático, como dijo Moisés: El reposo sabático de la tierra será para vosotros ocasión de festín. Descansar en Dios y contemplar su felicidad es, en efecto, algo digno de ser celebrado, algo lleno de felicidad y de tranquilidad. Huyamos, como ciervos, a la fuente de las aguas; que nuestra alma experimente aquella misma sed del salmista. ¿De qué fuente se trata? Escucha su respuesta: En ti está la fuente viva. Digámosle a esta fuente: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Pues la fuente es el mismo Dios.  
  
RESPONSORIO Mt 22, 37-38; Dt 10, 12  
  
R. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente: \* éste es el principal y el primero de los mandamientos.  
V. ¿Qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.  
R. Éste es el principal y el primero de los mandamientos.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que por medio de tus admirables sacramentos nos concedes participar, ya desde este mundo, de los bienes celestiales, guíanos tú mismo en el camino de la vida, para que alcancemos un día aquella luz en la que habitas con tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
(Oración de la mañana)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Himno: LOS HOMBROS TRAIGO CARGADOS.  
  
Los hombros traigo cargados [Los hombros traigo](http://www.musicaliturgica.com/cancioneroliturgico/alfabetico/02193f98031130ba8.html)

de graves culpas, mi Dios;  
dadme esas lágrimas vos  
y tomad estos pecados.  
  
Yo soy quien ha de llorar,  
por ser acto de flaqueza;  
que no hay en naturaleza  
más flaqueza que el pecar.  
  
Y, pues andamos trocados,  
que yo peco y lloráis vos,  
dadme esas lágrimas vos  
y tomad estos pecados.  
  
Vos sois quien cargar se puede  
estas mis culpas mortales,  
que la menor destas tales  
a cualquier peso excede;  
  
y, pues que son tan pesados  
aquestos yerros, mi Dios,  
dadme esas lágrimas vos  
y tomad estos pecados.  
  
Al Padre, al Hijo, al Amor,  
alegres cantad, criaturas,  
y resuene en las alturas  
toda gloria y todo honor. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Ant. 2. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Cántico: BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO Dt 32, 1-12  
  
Escuchad, cielos, y hablaré;  
oye, tierra, los dichos de mi boca;   
descienda como lluvia mi doctrina,  
destile como rocío mi palabra;  
como llovizna sobre la hierba,  
como sereno sobre el césped;   
voy a proclamar el nombre del Señor:  
dad gloria a nuestro Dios.  
  
Él es la Roca, sus obras son perfectas,  
sus caminos son justos,   
es un Dios fiel, sin maldad;  
es justo y recto.  
  
Hijos degenerados, se portaron mal con él,  
generación malvada y pervertida.  
¿Así le pagas al Señor,  
pueblo necio e insensato?   
¿no es él tu padre y tu creador,  
el que te hizo y te constituyó?  
  
Acuérdate de los días remotos,  
considera las edades pretéritas,  
pregunta a tu padre y te lo contará,  
a tus ancianos y te lo dirán:  
  
Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,   
y distribuía a los hijos de Adán,  
trazando las fronteras de las naciones,  
según el número de los hijos de Dios,  
la porción del Señor fue su pueblo,   
Jacob fue la parte de su heredad.  
  
Lo encontró en una tierra desierta,  
en una soledad poblada de aullidos:   
lo rodeó cuidando de él,  
lo guardó como a las niñas de sus ojos.  
  
Como el águila incita a su nidada,  
revolando sobre los polluelos,   
así extendió sus alas, los tomó  
y los llevó sobre sus plumas.  
  
El Señor solo los condujo  
no hubo dioses extraños con él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Ant. 3. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!  
  
LECTURA BREVE Is 1, 16-18  
  
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.  
  
PRECES  
  
Demos gracias siempre y en todo lugar a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Ayúdanos, Señor, con tu gracia.**  
  
Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,  
para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.  
  
Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos  
y el deseo de cumplir tu voluntad en todas las acciones de esta jornada.  
  
Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,  
y que tú diariamente nos proporcionas.  
  
Que interceda por nosotros tu santísima Madre, refugio de pecadores,  
para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.  
  
 Pidamos al Padre que nos libre de todo mal, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que por medio de tus admirables sacramentos nos concedes participar, ya desde este mundo, de los bienes celestiales, guíanos tú mismo en el camino de la vida, para que alcancemos un día aquella luz en la que habitas con tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen   
SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
**Salmo 118,81-88: XI (Caph)**

Me consumo ansiando tu salvación,  
y espero en tu palabra;  
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,  
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»  
Estoy como un odre puesto al humo,  
pero no olvido tus leyes.  
  
¿Cuántos serán los días de tu siervo?  
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?  
Me han cavado fosas los insolentes,  
ignorando tu voluntad;  
todos tus mandatos son leales,  
sin razón me persiguen, protégeme.  
  
Casi dieron conmigo en la tumba,  
pero yo no abandoné tus decretos;  
por tu bondad dame vida,  
para que observe los preceptos de tu boca.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 60: Oración de un desterrado**

Dios mío, escucha mi clamor,  
atiende a mi súplica;  
te invoco desde el confín de la tierra  
con el corazón abatido:  
  
llévame a una roca inaccesible,  
porque tú eres mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.  
  
Habitaré siempre en tu morada,  
refugiado al amparo de tus alas;  
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos  
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.  
  
Añade días a los días del rey,  
que sus años alcancen varias generaciones;  
que reine siempre en presencia de Dios,  
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.  
  
Yo tañeré siempre en tu honor,  
e iré cumpliendo mis votos día tras día.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 63: Súplica contra los enemigos**

*.*

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en Él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Ap 3, 19-20  
  
Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepiéntete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que por medio de tus admirables sacramentos nos concedes participar, ya desde este mundo, de los bienes celestiales, guíanos tú mismo en el camino de la vida, para que alcancemos un día aquella luz en la que habitas con tus santos. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS**  
Oración de la tarde  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.   
  
Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. «Convertíos y creed en la buena noticia», dice el Señor.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Convertíos y creed en la buena noticia», dice el Señor.  
  
Ant. 2. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.  
  
Ant. 3. Nadie me quita la vida; yo mismo la entrego de mi propia voluntad, para volverla a tomar.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nadie me quita la vida; yo mismo la entrego de mi propia voluntad, para volverla a tomar.  
  
LECTURA BREVE 2Co 6, 1-4a  
  
Os exhortamos a que deis pruebas de no haber recibido en vano la gracia de Dios, pues dice él en la Escritura: «En el tiempo propicio te escuché, y te ayudé en el día de salvación.» Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación. A nadie queremos dar nunca motivo de escándalo, a fin de no hacer caer en descrédito nuestro ministerio, antes al contrario, queremos acreditarnos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cantemos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero salvación de Dios para los llamados.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantemos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero salvación de Dios para los llamados.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renueva, Señor, a tu pueblo.**  
  
Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,  
para que nuestro amor crezca y sea verdadero.  
  
Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos   
y tu sed en los sedientos.  
  
Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,  
haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.  
  
Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,  
sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.  
  
 Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección   
y gocen eternamente de tu amor.  
  
Pidamos a nuestro Padre que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, fuente de toda bondad y misericordia, que nos otorgas un remedio para nuestros pecados por el ayuno, la oración y la limosna, recibe con agrado la confesión que te hacemos de nuestra debilidad y, ya que nos oprime el peso de nuestras culpas, levántanos con el auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
(Oración antes del descanso nocturno)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.   
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del sol es ya poniente,

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

de darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php) B  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
DOMINGO DE LA SEMANA III**  
Propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
   
 Himno: DELANTE DE TUS OJOS  
  
Delante de tus ojos  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Día tras día te bendeciré, Señor.  
  
Salmo 144 I - HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS  
  
Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
  
Día tras día te bendeciré  
y alabaré tu nombre por siempre jamás.  
  
Grande es el Señor, merece toda alabanza,  
es incalculable su grandeza;  
una generación pondera tus obras a la otra,  
y le cuenta tus hazañas.  
  
Alaban ellos la gloria de tu majestad,  
y yo repito tus maravillas;  
encarecen ellos tus temibles proezas,  
y yo narro tus grandes acciones;  
difunden la memoria de tu inmensa bondad,  
y aclaman tus victorias.  
  
El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus creaturas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Día tras día te bendeciré, Señor.  
  
Ant. 2. Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo.  
  
Salmo 144 II  
  
Que todas tus creaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas;  
  
explicando tus proezas a los hombres,  
la gloria y majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo.  
  
Ant. 3. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.  
  
Salmo 144 III  
  
El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.  
  
Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano,  
y sacias de favores a todo viviente.  
  
El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.  
  
Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus gritos, y los salva.  
El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados.  
  
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.  
  
V. Lo alimentó con pan de inteligencia.  
R. Le dio a beber el agua de la sabiduría.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 22, 20-23, 9  
  
ALGUNAS LEYES PARA PROTEGER AL DESVALIDO (CÓDIGO DE LA ALIANZA)  
  
Esto dice el Señor:  
«El que ofrezca sacrificios a otros dioses, fuera del Señor, será exterminado.  
No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque si los explotas, y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y huérfanos a vuestros hijos.  
Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándolo de intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo; si no, ¿dónde se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque soy compasivo.  
No blasfemarás contra Dios y no maldecirás a los jefes de tu pueblo.  
No retrasarás la ofrenda de tu cosecha y de tu vendimia. Me darás el primogénito de tus hijos; lo mismo harás con los de tus vacas y ovejas: durante siete días quedará la cría con su madre y el séptimo día me la entregarás.  
Sed para mi un pueblo santo y no comáis carne de animal despedazado en el campo: echádsela a los perros.  
No harás declaraciones falsas: no te asocies con el culpable para testimoniar en favor de una injusticia. No seguirás en el mal a la mayoría: no declararás en un proceso siguiendo a la mayoría y violando la justicia. Ni siquiera en favor del pobre te mostrarás parcial en un proceso.  
Cuando encuentres extraviados el buey o el asno de tu enemigo, se los llevarás a su dueño. Cuando veas el asno de tu adversario caído bajo la carga, no pases de largo; préstale ayuda.  
No violarás el derecho del pobre en su causa.  
Abstente de las causas falsas: no harás morir al justo ni al inocente, ni absolverás al culpable; porque yo no declaro inocente a un culpable.  
No aceptarás soborno, porque el soborno ciega aun al perspicaz y falsea la causa del inocente.  
No vejarás al forastero: vosotros conocéis la suerte del forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto.»  
  
RESPONSORIO Sal 81, 3-4; cf. St 2, 5  
  
R. Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado; \* defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable.  
V. Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino.  
R. Defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable.  
  
  
 SEGUNDA LECTURA  
De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan  
(Tratado 15, 10-12. 16-17: CCL 36, 154-156)  
  
LLEGÓ UNA MUJER SAMARITANA A SACAR AGUA  
  
Llegó una mujer. Esta mujer es figura de la Iglesia no justificada aún, pero en vías de justificación, ya que de esto trata el relato. Llegó ignorante de lo que allí le esperaba, encontró a Cristo, y éste le dirigió la palabra. Veamos qué palabras y por qué. Llegó una mujer samaritana a sacar agua. Los samaritanos no eran de raza judía, eran tenidos por extranjeros. Concuerda con el simbolismo del relato el hecho de que esta mujer, figura de la Iglesia, venga de un pueblo extranjero, ya que la Iglesia había de venir de entre los gentiles, de los que no eran de raza judía.  
Por tanto, oigámonos a nosotros en sus palabras, reconozcámonos a nosotros en ella, y en ella demos gracias a Dios por nosotros. Ella era figura, no realidad; pero ella misma comenzó por ser figura y terminó por ser realidad. Creyó, en efecto, en aquel que quería hacerla figura de nosotros. Llegó, pues, a sacar agua. Había venido simplemente a sacar agua, como acostumbraban hacer todos.  
Jesús le dijo: «Dame de beber.» Mientras tanto sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alguna cosa para comer. Díjole la samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Conviene saber que los judíos no alternan con los samaritanos.  
Veis cómo se trata de extranjeros: los judíos no usaban en modo alguno de sus vasijas. Y aquella mujer, que llevaba consigo una vasija para sacar agua, se admira de que un judío le pida de beber, cosa que no solían hacer los judíos. Pero el que le pide de beber, en realidad, de lo que tiene sed es de la fe de aquella mujer.  
Escucha quién es el que le pide de beber: Jesús le respondió: «Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", seguro que se la pedirías tú a él y él te daría agua viva.» Pide de beber y promete una bebida. Se presenta como quien está necesitado, y tiene en abundancia para saciar a los demás. Si conocieses -dice- el don de Dios. El don de Dios es el Espíritu Santo. Pero de momento habla a aquella mujer de un modo encubierto, y va entrando paulatinamente en su corazón. Seguramente empieza ya a instruirla. ¿Qué exhortación, en efecto, más suave y benigna que ésta? Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», seguro que se la pedirías tú a él y él te daría agua viva.  
¿Qué agua había de darle, sino aquella de la que está escrito: En ti está la fuente viva? Pues no pueden ya tener más sed los que se nutren de lo sabroso de tu casa.  
  
Prometía el alimento y saciedad del Espíritu Santo, pero ella no lo entendía aún; y, por eso, ¿qué respondía? Exclamó entonces la mujer: «Señor, dame de ese agua, para que no sienta ya más sed ni tenga que venir aquí a sacar agua.» La necesidad la obligaba a fatigarse, pero su debilidad recusaba la fatiga. Ojalá hubiera podido escuchar aquellas palabras: Venid a mí todos los que andáis rendidos y agobiados, que yo os daré descanso. Porque todo esto se lo decía Jesús para que no tuviera ya que fatigarse, mas ella no lo entendía aún.  
  
RESPONSORIO Jn 7, 37-39; 4, 13  
  
R. Jesús clamaba en alta voz: «El que tenga sed que venga a mí, y que beba el que crea en mí; brotarán de su seno torrentes de agua viva.» \* Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que a él se unieran por la fe.  
V. El que beba del agua que yo le dé no tendrá ya sed jamás.  
R. Esto lo dijo del Espíritu que habían de recibir los que a él se unieran por la fe.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, fuente de toda bondad y misericordia, que nos otorgas un remedio para nuestros pecados por el ayuno, la oración y la limosna, recibe con agrado la confesión que te hacemos de nuestra debilidad y, ya que nos oprime el peso de nuestras culpas, levántanos con el auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.   
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
.  
  
 Himno: LLORANDO LOS PECADOS [Himno musicalizado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Llorando los pecados  
tu pueblo está, Señor.  
Vuélvenos tu mirada  
y danos el perdón.  
  
Seguiremos tus pasos,  
camino de la cruz,  
subiendo hasta la cumbre  
de la Pascua de luz.  
  
La Cuaresma es combate;  
las armas: oración,  
limosnas y vigilias  
por el Reino de Dios.  
  
"Convertid vuestra vida,  
volved a vuestro Dios,  
y volveré a vosotros",  
esto dice el Señor.  
  
Tus palabras de vida  
nos llevan hacia ti,  
los días cuaresmales  
nos las hacen sentir.  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tus mandatos, Señor, son fieles y seguros, más que la voz de aguas caudalosas.  
  
Salmo 92 - GLORIA DEL DIOS CREADOR  
  
El Señor reina vestido de majestad,  
el Señor, vestido y ceñido de poder:  
así está firme el orbe y no vacila.  
  
Tu trono está firme desde siempre,  
y tú eres eterno.  
  
Levantan los ríos, Señor,   
levantan los ríos su voz,  
levantan los ríos su fragor;  
  
pero más que la voz de aguas caudalosas,  
más potente que el oleaje del mar,  
más potente en el cielo es el Señor.  
  
Tus mandatos son fieles y seguros;  
la santidad es el adorno de tu casa,  
Señor, por días sin término.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tus mandatos, Señor, son fieles y seguros, más que la voz de aguas caudalosas.  
  
Ant. 2. Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3,57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ant. 3. Reyes y pueblos del orbe, alabad al Señor.  
  
Salmo 148 - ALABANZA DEL DIOS CREADOR  
  
Alabad al Señor en el cielo,  
alabad al Señor en lo alto.  
  
Alabadlo todos sus ángeles,  
alabadlo todos sus ejércitos.  
  
Alabadlo, sol y luna;   
alabadlo, estrellas lucientes.  
  
Alabadlo, espacios celestes,   
y aguas que cuelgan en el cielo.  
  
Alaben el nombre del Señor,  
porque él lo mandó, y existieron.  
  
Les dio consistencia perpetua  
y una ley que no pasará.  
  
Alabad al Señor en la tierra,  
cetáceos y abismos del mar.  
  
Rayos, granizo, nieve y bruma,  
viento huracanado que cumple sus órdenes.  
  
Montes y todas las sierras,  
árboles frutales y cedros.  
  
Fieras y animales domésticos,  
reptiles y pájaros que vuelan.  
  
Reyes y pueblos del orbe,  
príncipes y jefes del mundo.  
  
Los jóvenes y también las doncellas,  
los viejos junto con los niños.  
  
Alaben el nombre del Señor,  
el único nombre sublime.  
  
Su majestad sobre el cielo y la tierra;  
él acrece el vigor de su pueblo.  
  
Alabanza de todos sus fieles,  
de Israel, su pueblo escogido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reyes y pueblos del orbe, alabad al Señor.  
  
LECTURA BREVE Cf. Ne 8, 9. 10  
  
Este día está consagrado al Señor vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.  
R. Ten piedad de nosotros.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Destruid este templo, dice el Señor, y en tres días lo levantaré. El hablaba del templo de su cuerpo.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Destruid este templo, dice el Señor, y en tres días lo levantaré. El hablaba del templo de su cuerpo.

PRECES  
  
Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación; acudamos, pues, a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:  
  
**Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.**  
  
Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,   
concédenos andar hoy en vida nueva.   
  
Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,   
haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.   
  
Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes en la edificación de nuestra ciudad terrena,   
sin olvidar nunca tu reino eterno.   
  
Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,   
sana las dolencias de nuestro espíritu para que crezcamos cada día en santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, acudamos al Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, fuente de toda bondad y misericordia, que nos otorgas un remedio para nuestros pecados por el ayuno, la oración y la limosna, recibe con agrado la confesión que te hacemos de nuestra debilidad y, ya que nos oprime el peso de nuestras culpas, levántanos con el auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 117-I: Himno de acción de gracias después de la victoria**

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?  
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los jefes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 117-II:**

Todos los pueblos me rodeaban,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
Él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:  
«la diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 117-III:**

Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
- Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
- Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Este es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.  
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
- Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios, él nos ilumina.   
  
- Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 4, 1. 7  
  
Hermanos, os rogamos y exhortamos en Jesús, el Señor, a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros -cosa que ya hacéis-, y a que hagáis nuevos progresos. Pues Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, fuente de toda bondad y misericordia, que nos otorgas un remedio para nuestros pecados por el ayuno, la oración y la limosna, recibe con agrado la confesión que te hacemos de nuestra debilidad y, ya que nos oprime el peso de nuestras culpas, levántanos con el auxilio de tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios todopoderoso, líbranos por la gloria de tu nombre y concédenos un espíritu de conversión.  
  
Salmo 109 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios todopoderoso, líbranos por la gloria de tu nombre y concédenos un espíritu de conversión.  
  
Ant. 2. Nos rescataron a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.  
  
Salmo 110 - GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR  
  
Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.  
  
Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.  
  
Él da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,  
dándoles la heredad de los gentiles.  
  
Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.  
  
Envió la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.  
  
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican;  
la alabanza del Señor dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nos rescataron a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.  
  
Ant. 3. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.  
  
Cántico: PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO SIERVO DE DIOS 1Pe 2, 21b-24  
  
Cristo padeció por nosotros,  
dejándonos un ejemplo  
para que sigamos sus huellas.  
  
El no cometió pecado  
ni encontraron engaño en su boca;  
cuando le insultaban,  
no devolvía el insulto;  
en su pasión no profería amenazas;  
al contrario,  
se ponía en manos del que juzga justamente.  
  
Cargado con nuestros pecados subió al leño,  
para que, muertos al pecado,  
vivamos para la justicia.  
Sus heridas nos han curado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.  
  
LECTURA BREVE 1Co 9, 24-25  
  
Los atletas que corren en el estadio corren todos, pero uno sólo consigue el premio. Corred como él, para conseguirlo. Todo atleta se impone moderación en todas sus cosas. Ellos lo hacen para alcanzar una corona que se marchita; nosotros una que no se ha de marchitar jamás.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. La casa de mi padre es casa de oración, dice el Señor

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La casa de mi padre es casa de oración, dice el Señor.

PRECES  
  
Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de tu pueblo.**  
  
Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo   
y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.   
  
Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,   
y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.   
  
Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo   
y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.   
  
Tú que por la predicación de Jonás exhortaste a los ninivitas a la penitencia,   
haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,   
y gocen eternamente de tu presencia.   
  
Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, fuente de toda bondad y misericordia, que nos otorgas un remedio para nuestros pecados por el ayuno, la oración y la limosna, recibe con agrado la confesión que te hacemos de nuestra debilidad y, ya que nos oprime el peso de nuestras culpas, levántanos con el auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
LUNES DE LA SEMANA III**  
Propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle   
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle   
   
 Himno: Himno:   
 Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD  
  
El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.  
  
Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:  
  
«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Ant. 2. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Salmo 49 II  
  
«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.  
  
No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;  
  
pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.  
  
Si tuviera hambre, no te lo diría;  
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?  
  
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Ant. 3. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
Salmo 49 III  
  
Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?  
  
Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueltas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;  
  
te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»  
  
Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destroce sin remedio.  
  
El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
V. Convertíos y creed la Buena Noticia.  
R. Porque está cerca el reino de Dios.  
  
**Del libro del Exodo. 24, 1-18**

Conclusión de la alianza en el monte

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: Sube a mi con Aarón, Abihú y los setenta ancianos de Israel y prosternaos a distancia. Después se acercará Moisés solo, no ellos; y el pueblo que no suba.

Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una:

Haremos todo lo que dice el Señor.

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

--Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos.

Tomó Moisés la sangre y roció a1 pueblo, diciendo:

--Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos' de Israel, y vieron al Dios de Israel bajo los pies tenía una especie de pavimento brillante como el mismo cielo.

Dios no extendió la mano contra los notables de Israel que pudieron contemplar a Dios, y después comieron y bebieron.

El Señor dijo a Moisés:

---Sube hacia mí al monte, que allí estaré 'yo para darte las tablas de piedra con la ley y los rnandatos que he escrito para que se los enseñes.

Se levantó Moisés y subió con Josué, su ayudante, a1 monte de I)ios; a los ancianos les dijo; Quedaos aquí hasta que yo vuelvas; Aarón y Jur están con vosotros; el que tenga algún asunto que se lo traiga a ellos.

Cuando Moisés subió al monte, la nube lo cubría y la gloria del Señor descansaba sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde la nube.

La gloria del Señor apareció a los israelitas como fuego voraz sobre la cumbre del monte. Moisés se adentró en la nube y al subió monte, y estuvo alli cuarenta días con sus noches.

Responsorio St 45, 5. 6 ; Hch 7, 38

R/ Dios le hizo escuchar su voz A Moisés, los introdujo en la nube espesa. \* Puso en su mano los mandamientos, ley de vida y de la inteligencia, para que enseñase los prceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel.

V/ Este es el que, en la asamblea del desierto, estuvo el ángel que le hablaba en el monte Sinai. \* Puso en su mano.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de San Máximo de Turín

Igual que la naturaleza despliega en estos días su vitalidad, así los hombres progresan durante la Cuaresma

En estos mismos días en que 1a tierra se libera de los hielos invernales y con el deshielo los ríos van acreciendo su caudal empieza la Cuaresma y también nosotros, 1ibserados de los pecados que hemos cometido y purificados de todo contacto diabólico, volvemos a recobrar el caudal de nuestra primitiva vitalidad..

La tierra, al empezar la Cuaresma deja, por decirlo así, 1a aspereza del invierno y nosotros dejamos la aspereza de nuestros delitos; los arados rasgan la tierra para hacerla 'fecunda en frutos temporales, y los ayunos aran mi terruño para que acoja la celestial simiente. Porque así

como recoge una cosecha más abundante quien con mayor insistencia ha trabajado su campo, del mismo recibe mayor gracia quien con más asiduo ayuno ha labrado el campo de su propio cuerpo. He aquí que durante estos días de Cuaresma el tallo de las espigas grana en cosecha, el renuevo del árbol se dispone hacia el fruto, el sarmiento de la vid se trasmuta en yema púber, y no hay nada que desde la profundo no propenda hacia lo alto: así en este mismo tiempo la esperanza moribunda de los hombres revive hacia el futuro, la fe que se perdió se alza glorificada, la vida temporal se levanta del abismo, se yergue hacia las cosas de arriba.

El labrador acaba de empuñar su hoz para podar los sarmientos de las vides, y así es como ahora también el obispo, Evangelio en mano se dispone a podar las torpezas del pueblo; y esto mismo llevan a cabo todas las criaturas en el transcurso cuaresmal, cuando dejan a un lado cuanto sea superfluo y con todo su ornato se preparan a la fiesta de Pascua.

Ahora todo se encuentra en gestación, para entonces lograrse en su fruto. Entonces, en

Efecto, cambiando su aspecto natural, la espina emitirá la rosa, la caña despuntará en lirio y las ramas áridas exhalarán suaves aromas y todo se adornará de flores para que nadie ignore que son las mismas criaturas quienes celebran la festividad del gran día con su propio esplendor. En consecuencia apresurémonos en este mismo tiempo de Cuaresma a producir rosas de nuestras espinas, o, lo que es lo mismo, a extraer de nuestros pecados la justicia, la misericordia de la severidad y de la avaricia la largueza. Estas son las flores de nuestra existencia, que suavemente huelen a Cristo, que exhalan para Dios su buen aroma, por lo que exclama el apóstol ”Porque somos para Dios el buen olor de Cristo”.

El Señor es, pues, quien nos proporciona esta Cuaresma, para que en el transcurso de este tiempo, como toda criatura concibamos ahora la simiente de las virtudes de forma que para el día de la Pascua podamos dar a luz un fruto de justicia.

Responsorio R/ . Ez 18, 31. 32; 2 P 3, 9

R/ Descargaos de todos los crímenes, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. \* Yo no me complazco en la muerte de nadie, oráculo del Señor. Convertíos y vivid.

V/ El Señor usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión. \* Yo no me complazco

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, purifica y protege siempre a tu Iglesia con tu constante misericordia y, ya que sin tu auxilio no puede vivir segura, dirígela siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno:

En tierra extraña peregrinos, [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

con esperanza caminamos,

que, si arduos son nuestros caminamos,

sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,

es el Señor quien nos convida,

aquí comemos y bebemos

el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda

entre las manos, guiadora,

la cruz, bordón, que es la vereda

y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,

con Cristo avanza en su andadura

un hombre, un pobre que confía

y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Salmo 83 - AÑORANZA DEL TEMPLO  
  
¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
se alegran por el Dios vivo.  
  
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.  
  
Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:  
  
cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de altura en altura  
hasta ver a Dios en Sión.  
  
Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido.  
  
Un solo día en tu casa  
vale más que otros mil,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.  
  
Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.  
  
¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre  
que confía en ti!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Ant. 2. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Cántico: EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE LOS MONTES Is 2, 2-5  
  
Al final de los días estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.  
  
Hacia él confluirán los gentiles,  
caminarán pueblos numerosos.  
Dirán : «Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob:  
  
Él nos instruirá en sus caminos,  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la Ley,  
de Jerusalén la palabra del Señor.»  
  
Será el árbitro de las naciones,  
el juez de pueblos numerosos.  
  
De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.  
  
Casa de Jacob, ven;  
caminemos a la luz del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Ant. 3. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
Salmo 95 - EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO.  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
cantad al Señor, toda la tierra;  
cantad al Señor, bendecid su nombre,  
proclamad día tras día su victoria.  
  
Contad a los pueblos su gloria,  
sus maravillas a todas las naciones;  
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,  
más temible que todos los dioses.  
  
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,  
mientras que el Señor ha hecho el cielo;  
honor y majestad lo preceden,  
fuerza y esplendor están en su templo.  
  
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,  
aclamad la gloria del nombre del Señor,  
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.  
  
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,  
tiemble en su presencia la tierra toda;  
decid a los pueblos: «El Señor es rey,  
él afianzó el orbe, y no se moverá;  
él gobierna a los pueblos rectamente.»  
  
Alégrese el cielo, goce la tierra,  
retumbe el mar y cuanto lo llena;  
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,  
aclamen los árboles del bosque,  
  
delante del Señor, que ya llega,  
ya llega a regir la tierra:  
regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con fidelidad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
LECTURA BREVE Ex 19, 4-6a  
  
Vosotros habéis visto cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Tened por cierto que ningún profeta es bien recibido en su patria.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tened por cierto que ningún profeta es bien recibido en su patria.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:  
  
**Danos caminar por tus senderos, Señor.**  
  
Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,  
te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.  
  
Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren  
y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.  
  
Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti  
y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.  
  
Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia   
y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijámonos a Dios con la oración que Cristo nos enseñó:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, purifica y protege siempre a tu Iglesia con tu constante misericordia y, ya que sin tu auxilio no puede vivir segura, dirígela siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Fundamento de todo lo que existe, [Himno cantado F](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

de tu pueblo elegido eterna roca,

de los tiempos Señor, que prometiste

dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,

tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte

para amarte y servirte en esta vida

y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa

en este atardecer que se avecina,

serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 118,89-96: XII (Lamed)**

Tu palabra, Señor, es eterna,  
más estable que el cielo;  
tu fidelidad de generación en generación,  
igual que fundaste la tierra y permanece;  
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,  
porque todo está a tu servicio.  
  
Si tu voluntad no fuera mi delicia,  
ya habría perecido en mi desgracia;  
jamás olvidaré tus decretos,  
pues con ellos me diste vida;  
soy tuyo, sálvame,  
que yo consulto tus leyes.  
  
Los malvados me esperaban para perderme,  
pero yo meditaba tus preceptos;  
he visto el límite de todo lo perfecto:  
tu mandato se dilata sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 70 - I: Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud**

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo derrotado para siempre;  
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído, y sálvame.  
  
Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
  
Dios mío, líbrame de la mano perversa,  
del puño criminal y violento;  
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías,   
siempre he confiado en ti.  
  
Muchos me miraban como a un milagro,  
porque tú eres mi fuerte refugio.  
Llena estaba mi boca de tu alabanza  
y de tu gloria, todo el día.  
  
No me rechaces ahora en la vejez,  
me van faltando las fuerzas, no me abandones;  
porque mis enemigos hablan de mí,  
los que acechan mi vida celebran consejo;  
dicen: "Dios lo ha abandonado;  
perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defiende."  
  
Dios mío, no te quedes a distancia;  
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.  
Que fracasen y se pierdan  
los que atentan contra mi vida,  
queden cubiertos de oprobio y vergüenza  
los que buscan mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 70 - II:**

Yo, en cambio, seguiré esperando,  
redoblaré tus alabanzas;  
mi boca contará tu auxilio,  
y todo el día tu salvación.  
Contaré tus proezas, Señor mío,  
narraré tu victoria, tuya entera.  
  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas,  
ahora, en la vejez y las canas,  
no me abandones, Dios mío,  
  
hasta que describa tu brazo  
a la nueva generación,  
tus proezas y tus victorias excelsas,  
las hazañas que realizaste:  
Dios mío, ¿quién como tú?  
  
Me hiciste pasar por peligros,  
muchos y graves:  
de nuevo me darás la vida,  
me harás subir de lo hondo de la tierra;  
  
acrecerás mi dignidad,   
de nuevo me consolarás;  
y yo te daré gracias, Dios mío,  
con el arpa, por tu lealtad;  
  
tocaré para ti la cítara,  
Santo de Israel;  
te aclamarán mis labios, Señor,  
mi alma, que tú redimiste;  
  
y mi lengua todo el día  
recitará tu auxilio,  
porque quedaron derrotados y afrentados  
los que buscaban mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Sb 11, 24-25a  
  
Señor, tú te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.   
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, purifica y protege siempre a tu Iglesia con tu constante misericordia y, ya que sin tu auxilio no puede vivir segura, dirígela siempre con tu protección. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Te damos gracias, Señor, [**Himno cantado 01**](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Salmo 122 - EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO  
  
A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo.  
Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,  
  
como están los ojos de la esclava  
fijos en las manos de su señora,  
así están nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia.  
  
Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;  
nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Ant. 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
-que lo diga Israel-,  
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:  
tanto ardía su ira contra nosotros.  
  
Nos habrían arrollado las aguas,  
llegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas espumantes.  
  
Bendito el Señor, que no nos entregó  
como presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió y escapamos.  
  
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Ant. 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
LECTURA BREVE Rm 12, 1-2  
  
Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Jesús, atravesando por medio de ellos, siguió su camino.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús, atravesando por medio de ellos, siguió su camino.  
  
PRECES  
  
Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:  
  
**Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.**  
  
Te pedimos, Señor Jesús, por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:  
purifícala y renuévala por la penitencia.  
  
Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas   
y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.  
  
Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos  
y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.  
  
Haz, Señor, que recordemos siempre nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo,  
y que vivamos siempre para ti.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Da tu paz y el premio eterno a los difuntos   
y reúnenos un día con ellos en tu reino.  
  
Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, purifica y protege siempre a tu Iglesia con tu constante misericordia y, ya que sin tu auxilio no puede vivir segura, dirígela siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

De la vida en la arena [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

—tú el mar y cielo claro—

hacia el alba que espero.

Gloria al Padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO DE CUARESMA  
MARTES DE LA SEMANA III**  
Propio del Tiempo. Salterio III  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
   
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Himno:   
 Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian.  
  
Salmo 67 I - ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR  
  
Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos,  
huyen de su presencia los que lo odian;  
  
como el humo se disipa, se disipan ellos;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así perecen los impíos ante Dios.  
  
En cambio, los justos se alegran,  
gozan en la presencia de Dios,  
rebosando de alegría.  
  
Cantad a Dios, tocad en su honor,  
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;  
su nombre es el Señor:  
alegraos en su presencia.  
  
Padre de huérfanos, protector de viudas,  
Dios vive en su santa morada.  
  
Dios prepara casa a los desvalidos,  
libera a los cautivos y los enriquece;  
sólo los rebeldes  
se quedan en la tierra abrasada.  
  
¡Oh Dios!, cuando salías al frente de tu pueblo  
y avanzabas por el desierto,  
la tierra tembló, el cielo destiló  
ante Dios, el Dios del Sinaí;  
ante Dios, el Dios de Israel.  
  
Derramaste en tu heredad, ¡oh Dios!, una lluvia copiosa,  
aliviaste la tierra extenuada;  
y tu rebaño habitó en la tierra  
que tu bondad, ¡oh Dios!, preparó para los pobres.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Salmo 67 II  
  
El Señor pronuncia un oráculo,  
millares pregonan la alegre noticia:  
«Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;  
las mujeres reparten el botín.  
  
Mientras reposabais en los apriscos,  
las alas de la paloma se cubrieron de plata,  
el oro destellaba en su plumaje.  
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,  
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío.»  
  
Las montañas de Basán son altísimas,  
las montañas de Basán son escarpadas;  
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,  
del monte escogido por Dios para habitar,  
morada perpetua del Señor?  
  
Los carros de Dios son miles y miles:  
Dios marcha del Sinaí al santuario.  
Subiste a la cumbre llevando cautivos,  
te dieron tributo de hombres:  
incluso los que se resistían  
a que el Señor Dios tuviera una morada.  
  
Bendito el Señor cada día,  
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.  
Nuestro Dios es un Dios que salva,  
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,  
los cráneos de los malvados contumaces.  
Dice el Señor: «Los traeré desde Basán,  
los traeré desde el fondo del mar;  
teñirás tus pies en la sangre del enemigo,  
y los perros la lamerán con sus lenguas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Ant. 3. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.  
  
Salmo 67 III  
  
Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!,  
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,  
hacia el santuario.  
  
Al frente marchan los cantores;  
los últimos, los tocadores de arpa;  
en medio las muchachas van tocando panderos.  
  
«En el bullicio de la fiesta bendecid a Dios,  
al Señor, estirpe de Israel.»  
  
Va delante Benjamín, el más pequeño;  
los príncipes de Judá con sus tropeles;  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.  
  
¡Oh Dios!, despliega tu poder,  
tu poder, ¡oh Dios!, que actúa en favor nuestro.  
A tu templo de Jerusalén  
traigan los reyes su tributo.  
  
Reprime a la Fiera del Cañaveral,  
al tropel de los toros,  
a los Novillos de los pueblos.  
  
Que se te rindan con lingotes de plata:  
dispersa las naciones belicosas.  
Lleguen los magnates de Egipto,  
Etiopía extienda sus manos a Dios.  
  
Reyes de la tierra, cantad a Dios,  
tocad para el Señor,  
que avanza por los cielos,  
los cielos antiquísimos,  
que lanza su voz, su voz poderosa:  
«Reconoced el poder de Dios.»  
  
Sobre Israel resplandece su majestad,  
y su poder sobre las nubes.  
Desde el santuario Dios impone reverencia:  
es el Dios de Israel  
quien da fuerza y poder a su pueblo.  
  
¡Dios sea bendito!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.  
  
V. Ahora es el tiempo propicio.  
R. Ahora es el día de salvación.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 32, 1-20  
  
EL BECERRO DE ORO  
  
En aquellos días, viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, acudió en masa ante Aarón y le dijo:  
«Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos lo que le haya pasado.»  
Aarón les contestó:  
«Recoged los pendientes de oro de vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos.» Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro y se los trajeron a Aarón. Él los recibió y trabajó el oro a cincel y fabricó un novillo de fundición. Después les dijo:  
«Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto.»  
Después edificó un altar en su presencia y proclamó:  
«Mañana es fiesta del Señor.»  
Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, el pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantó a danzar. El Señor dijo a Moisés:  
«Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto."»  
Y añadió el Señor:  
«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso deja que mi ira se encienda ahora contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.»  
Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:  
«¿Por qué, Señor, se ha de encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con grande poder y mano robusta? ¿Tendrán que decir los egipcios: "Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra"? Abandona el ardor de tu cólera, arrepiéntete de esa amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre."»  
Y el Señor renunció a la amenaza que había lanzado contra su pueblo. Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas. Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:  
«Se oyen gritos de guerra en el campamento.»  
Contestó él:  
«No son gritos de victoria ni alaridos de derrota, cantos a coro es lo que escucho.»  
Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte. Después tomó el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.  
  
RESPONSORIO Sal 105, 20-21. 22; Rm 1, 21. 23  
  
R. Cambiaron la gloria del Señor por la imagen de un toro que come hierba; \* se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, portentos junto al mar Rojo.  
V. Se ofuscaron sus corazones insensatos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por representaciones de seres corruptibles.  
R. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, portentos junto al mar Rojo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Pedro Crisólogo, obispo  
(Sermón 43: PL 52, 320. 322)  
  
LO QUE PIDE LA ORACIÓN LO ALCANZA EL AYUNO Y LO RECIBE LA MISERICORDIA  
  
Tres cosas hay, hermanos, por las que se mantiene la fe, se conserva firme la devoción, persevera la virtud. Estas tres cosas son la oración, el ayuno y la misericordia. Lo que pide la oración lo alcanza el ayuno y lo recibe la misericordia. Oración, misericordia y ayuno: tres cosas que son una sola, que se vivifican una a otra.  
El ayuno es el alma de la oración, la misericordia es lo que da vida al ayuno. Nadie intente separar estas cosas, pues son inseparables. El que sólo practica una de ellas, o no las practica simultáneamente, es como si nada hiciese. Por tanto, el que ora que ayune también, el que ayuna que practique asimismo la misericordia. Quien desea ser escuchado en sus oraciones que escuche él también a quien le pide, pues el que no cierra sus oídos a las peticiones del que le suplica abre los de Dios a sus propias peticiones.  
El que ayuna que procure entender el sentido del ayuno: que se haga sensible al hambre de los demás, si quiere que Dios sea sensible a la suya; si espera alcanzar misericordia, que él también la tenga; si espera piedad, que él también la practique; si espera obtener favores de Dios, que él también sea dadivoso. Es un mal solicitante el que espera obtener para sí lo que él niega a los demás.  
Hombre, sé para ti mismo la medida de la misericordia; de este modo, alcanzarás misericordia del modo que quieras, en la medida que quieras, con la presteza que quieras; tan sólo es necesario que tú te compadezcas de los demás con la misma presteza y del mismo modo.  
Hagamos, por consiguiente, que la oración, la misericordia y el ayuno sean los tres juntos nuestro patrocinio ante Dios, los tres juntos nuestra defensa, los tres juntos nuestra oración bajo tres formas distintas.  
Reconquistemos con nuestro ayuno lo que perdimos por no saberlo apreciar; inmolemos con el ayuno nuestras almas, ya que éste es el mejor sacrificio que podemos ofrecer a Dios, como atestigua el salmo: Mi sacrificio es un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.  
Hombre, ofrece a Dios tu alma, ofrécele el sacrificio del ayuno, para que sea una ofrenda pura, un sacrificio santo, una víctima viva que, sin salirse de ti mismo, sea ofrecida a Dios. No tiene excusa el que niega esto a Dios, ya que está en manos de cualquiera el ofrecerse a sí mismo.  
Mas, para que esto sea acepto a Dios, al ayuno debe acompañar la misericordia; el ayuno no da fruto si no es regado por la misericordia, se seca sin este riego: lo que es la lluvia para la tierra, esto es la misericordia para el ayuno. Por más que cultive su corazón, limpie su carne, arranque sus malas costumbres, siembre las virtudes, si no abre las corrientes de la misericordia, ningún fruto recogerá el que ayuna.  
Tú que ayunas, sabe que tu campo, si está en ayunas de misericordia, ayuna él también; en cambio, la liberalidad de tu misericordia redunda en abundancia para tus graneros. Mira, por tanto, que no salgas perdiendo, por querer guardar para ti, antes procura recolectar a largo plazo; al dar al pobre das a ti mismo, y lo que no dejas para los demás no lo disfrutarás tú luego.  
  
RESPONSORIO Cf. Tb 12, 8. 9  
  
R. Buena es la oración con el ayuno y la limosna; \* pues libra de la muerte y purifica de todo pecado.  
V. Ella hace alcanzar misericordia y obtiene la vida eterna.  
R. pues libra de la muerte y purifica de todo pecado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Tu gracia, Señor, nos socorra siempre, nos haga vivir entregados a tu servicio y nos sirva de ayuda constante. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
 Himno:

En tierra extraña peregrinos, [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

con esperanza caminamos,

que, si arduos son nuestros caminamos,

sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,

es el Señor quien nos convida,

aquí comemos y bebemos

el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda

entre las manos, guiadora,

la cruz, bordón, que es la vereda

y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,

con Cristo avanza en su andadura

un hombre, un pobre que confía

y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.   
  
Salmo 84 - NUESTRA SALVACIÓN ESTA CERCA  
  
Señor, has sido bueno con tu tierra,   
has restaurado la suerte de Jacob,  
has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has sepultado todos sus pecados,  
has reprimido tu cólera,  
has frenado el incendio de tu ira.  
  
Restáuranos, Dios salvador nuestro;  
cesa en tu rencor contra nosotros.  
¿Vas a estar siempre enojado,  
o a prolongar tu ira de edad en edad?  
  
¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo se alegre contigo?  
Muéstranos, Señor, tu misericordia  
y danos tu salvación.  
  
Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos  
y a los que se convierten de corazón.»  
  
La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra;  
la misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo;  
el Señor dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.   
  
Ant. 2. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.  
  
Càntico: HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO Is 26, 1-4. 7-9. 12  
  
Tenemos una ciudad fuerte,  
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:  
  
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,  
que observa la lealtad;  
su ánimo está firme y mantiene la paz,  
porque confía en ti.  
  
Confiad siempre en el Señor,  
porque el Señor es la Roca perpetua:  
  
La senda del justo es recta.  
Tú allanas el sendero del justo;  
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,  
ansiando tu nombre y tu recuerdo.  
  
Mi alma te ansía de noche,  
mi espíritu en mi interior madruga por ti,  
porque tus juicios son luz de la tierra,  
y aprenden justicia los habitantes del orbe.  
  
Señor, tú nos darás la paz,  
porque todas nuestras empresas  
nos las realizas tú.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.  
  
Ant. 3. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.  
  
LECTURA BREVE Jl 2, 12-13   
  
Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Yo te digo, Pedro: No has de perdonar hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Yo te digo, Pedro: No has de perdonar hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:  
  
**Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad**.  
  
Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía  
y danos participar plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.  
  
Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble  
y haz que perseveremos hasta dar fruto.  
  
Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,  
para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.  
  
Reconocemos, Señor, que hemos pecado;  
perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Tu gracia, Señor, nos socorra siempre, nos haga vivir entregados a tu servicio y nos sirva de ayuda constante. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 118,97-104: XIII (Mem)**

¡Cuánto amo tu voluntad!:  
todo el día la estoy meditando;  
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,  
siempre me acompaña;  
soy más docto que todos mis maestros,  
porque medito tus preceptos.  
  
Soy más sagaz que los ancianos,  
porque cumplo tus leyes;  
aparto mi pie de toda senda mala,  
para guardar tu palabra;  
no me aparto de tus mandamientos,  
porque tú me has instruido.  
  
¡Qué dulce al paladar tu promesa:  
más que miel en la boca!  
Considero tus decretos,  
y odio el camino de la mentira.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 73 - I: Lamentación ante el templo devastado**

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,  
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?  
  
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,  
de la tribu que rescataste para posesión tuya,  
del monte Sión donde pusiste tu morada.  
  
Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;  
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.  
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,  
levantaron sus propios estandartes.  
  
En la entrada superior   
abatieron a hachazos el entramado;  
después, con martillos y mazas,  
destrozaron todas las esculturas.  
  
Prendieron fuego a tu santuario,  
derribaron y profanaron la morada de tu nombre.  
Pensaban: "Acabaremos con ellos",  
e incendiaron todos los templos del país.  
  
Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:  
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.  
  
¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo?  
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?  
¿Por qué retraes tu mano izquierda   
y tienes tu derecha escondida en el pecho?  
  
Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,  
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 73 - II:**

Tú hendiste con fuerza el mar,  
rompiste la cabeza del dragón marino;  
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,  
se la echaste en pasto a las bestias del mar;  
tú alumbraste manantiales y torrentes,  
tú secaste ríos inagotables.  
  
Tuyo es el día, tuya la noche,  
tú colocaste la luna y el sol;  
tú plantaste los linderos del orbe,  
tú formaste el verano y el invierno.  
  
Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja,  
que un pueblo insensato desprecia tu nombre;  
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,  
ni olvides sin remedio la vida de los pobres.  
  
Piensa en tu alianza: que los rincones del país  
están llenos de violencias.  
Que el humilde no se marche defraudado,  
que pobres y afligidos alaben tu nombre.  
  
Levántate, oh Dios, defiende tu causa:  
recuerda los ultrajes continuos del insensato;  
no olvides las voces de tus enemigos,  
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Jl 2, 17  
  
Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones.»  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.   
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tu gracia, Señor, nos socorra siempre, nos haga vivir entregados a tu servicio y nos sirva de ayuda constante. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor rodea a su pueblo.   
  
Salmo 124 - EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO.  
  
Los que confían en el Señor son como el monte Sión:  
no tiembla, está asentado para siempre.  
  
Jerusalén está rodeada de montañas,  
y el Señor rodea a su pueblo  
ahora y por siempre.  
  
No pesará el cetro de los malvados  
sobre el lote de los justos,  
no sea que los justos extiendan  
su mano a la maldad.  
  
Señor, concede bienes a los buenos,  
a los sinceros de corazón;  
y a los que se desvían por sendas tortuosas,  
que los rechace el Señor con los malhechores.  
¡Paz a Israel!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor rodea a su pueblo.   
  
Ant. 2. Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.  
  
Salmo 130 - COMO UN NIÑO, ISRAEL SE ABANDONÓ EN LOS BRAZOS DE DIOS.  
  
Señor, mi corazón no es ambicioso,  
ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas  
que superan mi capacidad;  
sino que acallo y modero mis deseos,  
como un niño en brazos de su madre.  
  
Espere Israel en el Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.  
  
Ant. 3. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE St 2, 14. 17. 18b  
  
Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: «Yo tengo fe», si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonais cada uno a vuestro hermano de todo corazón.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonais cada uno a vuestro hermano de todo corazón.  
  
PRECES  
  
A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:  
  
**Señor, escucha y ten piedad.**  
Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,   
haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.  
  
Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente  
y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.  
  
Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,   
para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.  
  
Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo  
y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,  
da la vida eterna a los que han muerto.  
  
Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Tu gracia, Señor, nos socorra siempre, nos haga vivir entregados a tu servicio y nos sirva de ayuda constante. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA III**  
Propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno: LLORANDO LOS PECADOS

[Himno musicalizado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Llorando los pecados  
tu pueblo está, Señor.  
Vuélvenos tu mirada  
y danos el perdón.  
  
Seguiremos tus pasos,  
camino de la cruz,  
subiendo hasta la cumbre  
de la Pascua de luz.  
  
La Cuaresma es combate;  
las armas: oración,  
limosnas y vigilias  
por el Reino de Dios.  
  
"Convertid vuestra vida,  
volved a vuestro Dios,  
y volveré a vosotros",  
esto dice el Señor.  
  
Tus palabras de vida  
nos llevan hacia ti,  
los días cuaresmales  
nos las hacen sentir.  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.  
  
Salmo 88, 2-38 I - HIMNO AL DIOS FIEL A LAS PROMESAS HECHAS A DAVID  
  
Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Pues dijiste: «Cimentado está por siempre mi amor,  
asentada más que el cielo mi lealtad.»  
  
Sellé una alianza con mi elegido,  
jurando a David, mi siervo:  
«Te fundaré un linaje perpetuo,  
edificaré tu trono para todas las edades.»  
  
El cielo proclama tus maravillas, Señor,  
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.  
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?  
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?  
  
Dios es temible en el consejo de los ángeles,  
es grande y terrible para toda su corte.  
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?  
El poder y la fidelidad te rodean.  
  
Tú domeñas la soberbia del mar  
y amansas la hinchazón del oleaje;  
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,  
tu brazo potente desbarató al enemigo.  
  
Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;  
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;  
tú has creado el norte y el sur,  
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.  
  
Tienes un brazo poderoso:  
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.  
Justicia y derecho sostienen tu trono,  
misericordia y fidelidad te preceden.  
  
Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
caminará, ¡oh Señor!, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo.  
  
Porque tú eres su honor y su fuerza,  
y con tu favor realzas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo,  
y el Santo de Israel nuestro rey.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.  
  
Ant. 2. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.  
  
Salmo 88, 2-38 II  
  
Un día hablaste en visión a tus amigos:  
«He ceñido la corona a un héroe,  
he levantado a un soldado sobre el pueblo.»  
  
Encontré a David, mi siervo,  
y lo he ungido con óleo sagrado;  
para que mi mano esté siempre con él  
y mi brazo lo haga valeroso;  
  
no lo engañará el enemigo  
ni los malvados lo humillarán;  
ante él desharé a sus adversarios  
y heriré a los que lo odian.  
  
Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,  
por mi nombre crecerá su poder:  
extenderé su izquierda hasta el mar,  
y su derecha hasta el Gran Río.  
  
Él me invocará: «Tú eres mi padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora»;  
y yo lo nombraré mi primogénito,  
excelso entre los reyes de la tierra.  
  
Le mantendré eternamente mi favor,  
y mi alianza con él será estable;  
le daré una posteridad perpetua  
y un trono duradero como el cielo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.  
  
Ant. 3. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.»  
  
Salmo 88, 2-38 III  
  
Si sus hijos abandonan mi ley  
y no siguen mis mandamientos,  
si profanan mis preceptos  
y no guardan mis mandatos,  
castigaré con la vara sus pecados  
y a latigazos sus culpas;  
  
pero no les retiraré mi favor  
ni desmentiré mi fidelidad,  
no violaré mi alianza  
ni cambiaré mis promesas.  
  
Una vez juré por mi santidad  
no faltar a mi palabra con David:  
«Su linaje será perpetuo,  
y su trono como el sol en mi presencia,  
como la luna, que siempre permanece:  
su solio será más firme que el cielo.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.»  
  
V. Convertíos y haced penitencia.  
R. Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 33, 7-11. 18-23; 34, 5-9. 29-35  
  
ESPECIAL MANIFESTACIÓN DE DIOS A MOISÉS  
  
En aquellos días, Moisés levantó la Tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento; la llamó «Tienda de Reunión». El que tenía que visitar al Señor salía fuera del campamento y se dirigía a la Tienda de Reunión. Cuando Moisés salía en dirección a la Tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que éste entraba en la Tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la Tienda, mientras él hablaba con el Señor, y el Señor hablaba con Moisés.  
Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la Tienda, se levantaba y se prosternaba cada uno a la entrada de su tienda.  
El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras Josué, su joven ayudante, permanecía sin apartarse de la Tienda. Un día Moisés dijo al Señor:  
«Enséñame tu gloria.»  
Y él respondió:  
«Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre del Señor, pues yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero; pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y seguir viviendo.»  
Y añadió:  
«Ahí tienes un sitio donde puedes ponerte junto a la peña; cuando pase mi gloria ante ti, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado; y, cuando retire la mano, podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.»  
Y el Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando:  
«Yahvéh, Yahvéh, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en amor y fidelidad. Misericordioso hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación.»  
Moisés al momento se prosternó y se echó por tierra. Y le dijo:  
«Si he obtenido tu favor, dígnese mi Señor venir con nosotros, aunque sea ése un pueblo de dura cerviz, perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»  
Cuando Moisés volvió a bajar del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de su rostro por haber hablado con el Señor. Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de su rostro radiante, y no se atrevieron a acercarse a él. Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló. Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí. Y, cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo sobre el rostro.  
Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía comunicaba a los israelitas lo que el Señor le había mandado. Los israelitas veían la piel radiante de su rostro, y Moisés se volvía a echar el velo sobre la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.  
  
RESPONSORIO 2Co 3, 13. 18. 15  
  
R. Moisés ponía un velo sobre su rostro, para que no se fijasen los hijos de Israel en su resplandor. \* Mas todos nosotros, reflejando como en un espejo en nuestro rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su propia imagen, hacia una gloria cada vez mayor, por la acción del Señor, que es espíritu.  
V. Hasta el día de hoy persiste un velo tendido sobre sus corazones.  
R. Mas todos nosotros, reflejando como en un espejo en nuestro rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su propia imagen, hacia una gloria cada vez mayor, por la acción del Señor, que es espíritu.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Libro de san Teófilo de Antioquía, obispo, a Autólico  
(Libro 1, 2. 7: PG 6, 1026-1027. 1035)  
  
DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS  
  
Si tú me dices: «Muéstrame a tu Dios», yo te responderé: «Muéstrame primero qué tal sea tu persona», y entonces te mostraré a mi Dios. Muéstrame primero si los ojos de tu mente ven, si los oídos de tu corazón oyen.  
Del mismo modo, en efecto, que los que gozan de la visión corporal perciben lo que sucede aquí en la tierra y examinan las cosas opuestas entre sí -como son la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro, lo deforme y lo hermoso, lo proporcionado y lo que no lo es, lo mesurado y lo desmesurado, lo que rebasa sus límites y lo que es incompleto-, y lo mismo podemos decir con respecto a lo que es objeto de audición -los sonidos agudos, graves, agradables-, así también acontece con los oídos del corazón y los ojos de la mente, con respecto a la visión de Dios.  
Efectivamente, Dios se deja ver de los que son capaces de verlo, porque tienen abiertos los ojos de la mente. Porque todos tienen ojos, pero algunos los tienen bañados en tinieblas y no pueden ver la luz del sol. Y no porque los ciegos no la vean deja por eso de brillar la luz solar, sino que ha de atribuirse esta oscuridad a su defecto de visión. Así tú tienes los ojos entenebrecidos por tus pecados y malas acciones.  
El alma del hombre debe ser nítida como un espejo reluciente. Cuando en un espejo hay herrumbre, no puede el hombre contemplar en él su rostro; del mismo modo, cuando hay pecado en el hombre, no puede éste ver a Dios. Pero, si quieres, puedes sanar; confíate al médico y él punzará los ojos de tu mente y de tu corazón. ¿Quién es este médico? Dios, que por su Palabra y sabiduría creó todas las cosas, ya que, como dice el salmo: La Palabra del Señor hizo el cielo; el Aliento de su boca, sus ejércitos. Eminente es su sabiduría. Con ella fundó Dios la tierra; con su inteligencia consolidó los cielos, con su ciencia brotaron los abismos y las nubes destilaron rocío.  
Si eres capaz, oh hombre, de entender todo esto y procuras vivir de un modo puro, santo y piadoso, podrás ver a Dios; pero es condición previa que haya en tu corazón la fe y el temor de Dios, para llegar a entender estas cosas. Cuando te hayas despojado de tu condición mortal y hayas revestido la inmortalidad, entonces estarás en disposición de ver a Dios. Porque Dios resucitará tu cuerpo, haciéndolo inmortal como el alma, y entonces, hecho tú inmortal, podrás contemplar al que es inmortal, si ahora crees en él.  
  
RESPONSORIO Cf. 2Co 6, 2. 4. 5. 7  
  
R. Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación: acreditémonos ante Dios \* por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestros ayunos, por nuestra sed de ser justos.  
V. Acreditémonos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.  
R. Por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestros ayunos, por nuestra sed de ser justos.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, que, purificados por las prácticas cuaresmales y alimentados con tu palabra, nos entreguemos completamente a ti por una santa moderación en el uso de las cosas terrenas y que perseveremos fraternalmente unidos en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno: DELANTE DE TUS OJOS [Himnos musiicalizado](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)s O6  
  
Delante de tus ojos

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.  
  
Ant. 2. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.  
  
Cántico: DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA Is 33,13-16  
  
Los lejanos, escuchad lo que he hecho;  
los cercanos, reconoced mi fuerza.  
  
Temen en Sión los pecadores,  
y un temblor se apodera de los perversos:  
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,  
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?».  
  
El que procede con justicia y habla con rectitud  
y rehúsa el lucro de la opresión;  
el que sacude la mano rechazando el soborno  
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,  
el que cierra los ojos para no ver la maldad:  
ése habitará en lo alto,  
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,  
con abasto de pan y provisión de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.  
  
Ant. 3. Aclamad al Rey y Señor.  
  
Salmo 97 - EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas:  
su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo.  
  
El Señor da a conocer su victoria,  
revela a las naciones su justicia:  
se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.  
  
Los confines de la tierra han contemplado  
la victoria de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera;  
gritad, vitoread, tocad:  
  
tocad la cítara para el Señor,  
suenen los instrumentos:  
con clarines y al son de trompetas  
aclamad al Rey y Señor.  
  
Retumbe el mar y cuanto contiene,  
la tierra y cuantos la habitan;  
aplaudan los ríos, aclamen los montes  
al Señor, que llega para regir la tierra.  
  
Regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con rectitud.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad al Rey y Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9  
  
El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:  
  
**Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.**  
  
Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,  
para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.  
  
Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu  
y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.  
  
Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia  
y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.  
  
Líbranos del mal  
y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Digamos al Padre, unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, que, purificados por las prácticas cuaresmales y alimentados con tu palabra, nos entreguemos completamente a ti por una santa moderación en el uso de las cosas terrenas y que perseveremos fraternalmente unidos en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 118,105-112: XIV (Nun): Himno a la ley divina**

*.*

Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.  
  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.  
  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 69: Dios mío, ven en mi auxilio**

*.*

Dios mío, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
Sufran una derrota ignominiosa  
los que me persiguen a muerte;  
  
vuelvan la espalda afrentados  
los que traman mi daño;  
que se retiren avergonzados  
los que se ríen de mí.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
y digan siempre: «Dios es grande»,  
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desgraciado:  
Dios mío, socórreme,  
que tú eres mi auxilio y mi liberación.  
¡Señor, no tardes!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 74: El Señor, juez supremo**

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,  
invocando tu nombre, contando tus maravillas.  
  
«Cuando elija la ocasión,  
yo juzgaré rectamente.  
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,  
yo he afianzado sus columnas.»  
  
Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;  
a los malvados: «No alcéis la testuz,  
no alcéis la testuz contra el cielo,  
no digáis insolencias contra la Roca.»  
  
Ni del oriente ni del occidente,  
ni del desierto ni de los montes,  
sólo Dios gobierna:  
a uno humilla, a otro ensalza.  
  
El Señor tiene una copa en la mano,  
un vaso lleno de vino drogado:  
lo da a beber hasta las heces  
a todos los malvados de la tierra.  
  
Pero yo siempre proclamaré su grandeza,  
y tañeré para el Dios de Jacob:  
derribaré el poder de los malvados,  
y se alzará el poder del justo.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Ez 18, 30b-32  
  
«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues yo no me complazco en la muerte de nadie -oráculo del Señor-. ¡Arrepentíos y viviréis!»  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, que, purificados por las prácticas cuaresmales y alimentados con tu palabra, nos entreguemos completamente a ti por una santa moderación en el uso de las cosas terrenas y que perseveremos fraternalmente unidos en la oración. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.  
  
Ant. 2. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.  
  
Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS.  
  
Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.  
  
Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!  
  
La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.  
  
Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.  
  
Ant. 3. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
LECTURA BREVE Flp 2, 12b-15a  
  
Trabajad por vuestra salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que practique y enseñe los preceptos del Señor será grande en el reino de los cielos.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que practique y enseñe los preceptos del Señor será grande en el reino de los cielos.  
  
PRECES  
  
Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:  
  
**Venga, Señor, tu reino y su justicia.**  
Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores  
ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.  
  
Mueve a los cristianos para que con amor fraternal se interesen por los enfermos  
y que en ellos socorran a tu Hijo.  
  
Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,   
y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.  
  
A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón   
y la reconciliación con tu Iglesia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
A los que murieron concédeles resucitar a la vida eterna  
y morar eternamente contigo.  
  
Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, que, purificados por las prácticas cuaresmales y alimentados con tu palabra, nos entreguemos completamente a ti por una santa moderación en el uso de las cosas terrenas y que perseveremos fraternalmente unidos en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
JUEVES DE LA SEMANA III**  
Propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
  
Himno: : LLORANDO LOS PECADOS [Himno musicalizado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Llorando los pecados  
tu pueblo está, Señor.  
Vuélvenos tu mirada  
y danos el perdón.  
  
Seguiremos tus pasos,  
camino de la cruz,  
subiendo hasta la cumbre  
de la Pascua de luz.  
  
La Cuaresma es combate;  
las armas: oración,  
limosnas y vigilias  
por el Reino de Dios.  
  
"Convertid vuestra vida,  
volved a vuestro Dios,  
y volveré a vosotros",  
esto dice el Señor.  
  
Tus palabras de vida  
nos llevan hacia ti,  
los días cuaresmales  
nos las hacen sentir.  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Salmo 88,39-53 - IV: LAMENTACIÓN POR LA CAÍDA DE LA CASA DE DAVID  
  
Tú, encolerizado con tu Ungido,  
lo has rechazado y desechado;  
has roto la alianza con tu siervo  
y has profanado hasta el suelo su corona;  
  
has derribado sus murallas  
y derrocado sus fortalezas;  
todo viandante lo saquea,  
y es la burla de sus vecinos;  
  
has sostenido la diestra de sus enemigos  
y has dado el triunfo a sus adversarios;  
pero a él le has embotado la espada  
y no lo has confortado en la pelea;  
  
has quebrado su cetro glorioso  
y has derribado su trono;  
has acortado los días de su juventud  
y lo has cubierto de ignominia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Ant. 2. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.  
  
Salmo 88,39-53 - V  
  
¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido  
y arderá como un fuego tu cólera?  
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida  
y lo caducos que has creado a los humanos.  
  
¿Quién vivirá sin ver la muerte?  
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?  
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia  
que por tu fidelidad juraste a David?  
  
Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:  
lo que tengo que aguantar de las naciones,  
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,  
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.  
  
Bendito el Señor por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.  
  
Ant. 3. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.  
  
Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.  
  
V. El que medita la ley del Señor.  
R. Da fruto a su tiempo.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Hebreos 4, 14--5, 10  
  
JESUCRISTO, SUMO SACERDOTE  
  
Hermanos, teniendo un sumo sacerdote que penetró y está en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. No tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, al contrario, él mismo pasó por todas las pruebas a semejanza nuestra, fuera del pecado. Acerquémonos, pues, con seguridad y confianza a este trono de la gracia. Aquí alcanzaremos misericordia y hallaremos gracia para ser socorridos en el momento oportuno.  
Todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo tocante a las relaciones de éstos con Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados. Él puede sentir como pasión hacia los ignorantes y extraviados, porque él mismo está rodeado de fragilidad. Y a causa de esta misma fragilidad debe ofrecer sacrificios de expiación por los pecados, tanto por los del pueblo como por los suyos propios. Nadie se arroga este honor. Sólo lo toma aquel que es llamado por Dios -como lo fue Aarón-.  
De igual modo, tampoco Cristo se dio a sí mismo la gloria del sumo sacerdocio, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Hijo mío eres tú: yo te he engendrado hoy.» Y como le dice también en otro pasaje: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»  
Cristo, en los días de su vida mortal, habiendo elevado oraciones y súplicas con poderoso clamor y lágrimas hacia aquel que tenía poder para salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente y filial; con todo, aunque era Hijo, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».  
  
RESPONSORIO Hb 5, 8. 9. 7  
  
R. Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, \* y se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen.  
V. En los días de su vida mortal, habiendo elevado oraciones con poderoso clamor, fue escuchado en atención a su actitud reverente y filial.  
R. y se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de Tertuliano, presbítero, Sobre la oración  
(Cap. 28-29: CCL 1, 273-274)  
  
NUESTRA OFRENDA ESPIRITUAL  
  
La oración es una ofrenda espiritual que ha eliminado los antiguos sacrificios. ¿Qué me importa -dice- el número de vuestros sacrificios? Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de becerros; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada. ¿Quién pide algo de vuestras manos?  
El Evangelio nos enseña qué es lo que pide el Señor: Llega la hora -dice- en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque Dios es espíritu y, por esto, tales son los adoradores que busca. Nosotros somos los verdaderos adoradores y verdaderos sacerdotes, ya que, orando en espíritu, ofrecemos el sacrificio espiritual de la oración, la ofrenda adecuada y agradable a Dios, la que él pedía, la que él preveía.  
Esta ofrenda, ofrecida de corazón, alimentada con la fe, cuidada con la verdad, íntegra por la inocencia, limpia por la castidad, coronada con el amor, es la que debemos llevar al altar de Dios, con el acompañamiento solemne de las buenas obras, en medio de salmos e himnos, seguros de que con ella alcanzaremos de Dios cualquier cosa que le pidamos.  
¿Qué podrá negar Dios, en efecto, a una oración que procede del espíritu y de la verdad, si es él quien la exige? Hemos leído, oído y creído los argumentos que demuestran su gran eficacia.  
En tiempos pasados, la oración liberaba del fuego, de las bestias, de la falta de alimento, y sin embargo no había recibido aún de Cristo su forma propia.  
¡Cuánta más eficacia no tendrá, pues, la oración cristiana! Ciertamente, no hace venir el rocío angélico en medio del fuego, ni cierra la boca de los leones, ni transporta a los hambrientos la comida de los segadores (como en aquellos casos del antiguo Testamento); no impide milagrosamente el sufrimiento, sino que, sin evitarles el dolor a los que sufren, los fortalece con la resignación, con su fuerza les aumenta la gracia para que vean, con los ojos de la fe, el premio reservado a los que sufren por el nombre de Dios.  
En el pasado, la oración hacía venir calamidades, aniquilaba los ejércitos enemigos, impedía la lluvia necesaria. Ahora, por el contrario, la oración del justo aparta la ira de Dios, vela en favor de los enemigos, suplica por los perseguidores. ¿Qué tiene de extraño que haga caer el agua del cielo, si pudo impetrar que de allí bajara fuego? La oración es lo único que tiene poder sobre Dios; pero Cristo no quiso que sirviera para operar mal alguno, sino que toda la eficacia que él le ha dado ha de servir para el bien.  
Por esto, su finalidad es servir de sufragio a las almas de los difuntos, robustecer a los débiles, curar a los enfermos, liberar a los posesos, abrir las puertas de las cárceles, deshacer las ataduras de los inocentes. La oración sirve también para perdonar los pecados, para apartar las tentaciones, para hacer que cesen las persecuciones, para consolar a los abatidos, para deleitar a los magnánimos, para guiar a los peregrinos, para mitigar las tempestades, para impedir su actuación a los ladrones, para alimentar a los pobres, para llevar por buen camino a los ricos, para levantar a los caídos, para sostener a los que van a caer, para hacer que resistan los que están en pie.  
Oran los mismos ángeles, ora toda la creación, oran los animales domésticos y los salvajes, y doblan las rodillas y, cuando salen de sus establos o guaridas, levantan la vista hacia el cielo y con la boca, a su manera, hacen vibrar el aire. También las aves, cuando despiertan, alzan el vuelo hacia el cielo y extienden las alas, en lugar de las manos, en forma de cruz y dicen algo que asemeja una oración.  
¿Qué más podemos añadir acerca de la oración? El mismo Señor en persona oró; a él sea el honor y el poder por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO Jn 4, 23-24  
  
R. Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; \* pues tales son los adoradores que el Padre quiere.  
V. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.  
R. Pues tales son los adoradores que el Padre quiere.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Señor, que, cuanto más se aproxima la fiesta de nuestra salvación, con tanta mayor fe nos preparemos a celebrar el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
   
Himno: [Himnos musiicalizado](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)s O6  
  
Delante de tus ojos

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!   
  
Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.  
  
Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.  
  
¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»  
  
Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»  
  
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!   
  
Ant. 2. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.   
  
Cántico: EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTISIMO Y SAPIENTÍSIMO - Is 40, 10-17  
  
Mirad, el Señor Dios llega con poder,  
y su brazo manda.  
Mirad, viene con él su salario  
y su recompensa lo precede.  
  
Como un pastor que apacienta el rebaño,  
su brazo lo reúne,  
toma en brazos los corderos  
y hace recostar a las madres.  
  
¿Quién ha medido a puñados el mar  
o mensurado a palmos el cielo,  
o a cuartillos el polvo de la tierra?  
  
¿Quién ha pesado en la balanza los montes  
y en la báscula las colinas?  
¿Quién ha medido el aliento del Señor?  
¿Quién le ha sugerido su proyecto?  
  
¿Con quién se aconsejó para entenderlo,  
para que le enseñara el camino exacto,  
para que le enseñara el saber  
y le sugiriese el método inteligente?  
  
Mirad, las naciones son gotas de un cubo  
y valen lo que el polvillo de balanza.  
Mirad, las islas pesan lo que un grano,  
el Líbano no basta para leña,  
sus fieras no bastan para el holocausto.  
  
En su presencia, las naciones todas,  
como si no existieran,  
son ante él como nada y vacío.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.   
  
Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.  
  
Salmo 98 - SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS.  
  
El Señor reina, tiemblen las naciones;  
sentado sobre querubines, vacile la tierra.  
  
El Señor es grande en Sión,  
encumbrado sobre todos los pueblos.  
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:  
Él es santo.  
  
Reinas con poder y amas la justicia,  
tú has establecido la rectitud;  
tú administras la justicia y el derecho,  
tú actúas en Jacob.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante el estrado de sus pies:  
Él es santo.  
  
Moisés y Aarón con sus sacerdotes,  
Samuel con los que invocan su nombre,  
invocaban al Señor, y él respondía.  
Dios les hablaba desde la columna de nube;  
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.  
  
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,  
tú eras para ellos un Dios de perdón  
y un Dios vengador de sus maldades.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante su monte santo:  
Santo es el Señor, nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1R 8, 51a. 52-53a  
  
Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Si yo arrojo los demonios por el poder de Dios es señal de que ha llegado a vosotros el reino de Dios», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Si yo arrojo los demonios por el poder de Dios es señal de que ha llegado a vosotros el reino de Dios», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que siguiéndolo no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:  
  
**Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.**  
Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,  
para que lo que perdimos por culpa del primer Adán lo recuperemos en el segundo.  
  
Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero, para que, realizando siempre la verdad en el amor,  
hagamos crecer todas las cosas en ti.  
  
Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,  
para que así, por nuestra acción, la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.  
  
Que por nuestra sincera conversión crezcamos en tu amistad  
y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que, cuanto más se aproxima la fiesta de nuestra salvación, con tanta mayor fe nos preparemos a celebrar el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen   
  
SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 113-120  
  
Detesto a los inconstantes  
y amo tu voluntad;  
tú eres mi refugio y mi escudo,  
yo espero en tu palabra;  
apartaos de mí los perversos,  
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.  
  
Sosténme con tu promesa y viviré,  
que no quede frustrada mi esperanza;  
dame apoyo y estaré a salvo,  
me fijaré en tus leyes sin cesar;  
desprecias a los que se desvían de tus decretos,  
sus proyectos son engaño.  
  
Tienes por escoria a los malvados,  
por eso amo tus preceptos;  
mi carne se estremece con tu temor,  
y respeto tus mandamientos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 78, 1-5. 8-11. 13 - LAMENTACIÓN ANTE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN  
  
Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,  
han profanado tu santo templo,  
han reducido Jerusalén a ruinas.  
  
Echaron los cadáveres de tus siervos  
en pasto a las aves del cielo,  
y la carne de tus fieles  
a las fieras de la tierra,  
  
Derramaron su sangre como agua  
en torno a Jerusalén,  
y nadie la enterraba.  
  
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,  
la irrisión y la burla de los que nos rodean.  
  
¿Hasta cuándo, Señor?  
¿Vas a estar siempre enojado?  
¿Va a arder como fuego tu cólera?  
  
No recuerdes contra nosotros  
las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados.  
  
Socórrenos, Dios salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre.  
  
¿Por qué han de decir los gentiles:  
«Dónde está su Dios»?  
Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza  
de la sangre de tus siervos derramada.  
  
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.  
  
Mientras, nosotros, pueblo tuyo,  
ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
cantaremos tus alabanzas  
de generación en generación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre,  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 6-7  
  
Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Señor, que, cuanto más se aproxima la fiesta de nuestra salvación, con tanta mayor fe nos preparemos a celebrar el misterio pascual. Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.   
  
Salmo 131 I - PROMESAS A LA CASA DE DAVID.  
  
Señor, tenle en cuenta a David  
todos sus afanes:  
cómo juró al Señor  
e hizo voto al Fuerte de Jacob:  
  
«No entraré bajo el techo de mi casa,  
no subiré al lecho de mi descanso,  
no daré sueño a mis ojos,  
ni reposo a mis párpados,  
hasta que encuentre un lugar para el Señor,  
una morada para el Fuerte de Jacob.»  
  
Oímos que estaba en Efrata,  
la encontramos en el Soto de Jaar:  
entremos en su morada,  
postrémonos ante el estrado de sus pies.  
  
Levántate, Señor, ven a tu mansión,  
ven con el arca de tu poder:  
que tus sacerdotes se vistan de gala,  
que tus fieles te aclamen.  
Por amor a tu siervo David,  
no niegues audiencia a tu Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.   
  
Ant. 2. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.  
  
Salmo 131 II.  
  
El Señor ha jurado a David  
una promesa que no retractará:  
«A uno de tu linaje  
pondré sobre tu trono.  
  
Si tus hijos guardan mi alianza  
y los mandatos que les enseño,  
también sus hijos, por siempre,  
se sentarán sobre tu trono.»  
  
Porque el Señor ha elegido a Sión,  
ha deseado vivir en ella:  
«Ésta es mi mansión por siempre,  
aquí viviré, porque la deseo.  
  
Bendeciré sus provisiones,  
a sus pobres los saciaré de pan;  
vestiré a sus sacerdotes de gala,  
y sus fieles aclamarán con vítores.  
  
Haré germinar el vigor de David,  
enciendo una lámpara para mi Ungido.  
A sus enemigos los vestiré de ignominia,  
sobre él brillará mi diadema.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.  
  
Ant. 3. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por eso, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.  
  
LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10  
  
Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Levantó la voz una mujer en medio de la gente, exclamando: «Dichoso el seno que te llevó y el pecho que te alimentó». Pero Jesús respondió: «Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la conservan».  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levantó la voz una mujer en medio de la gente, exclamando: «Dichoso el seno que te llevó y el pecho que te alimentó». Pero Jesús respondió: «Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la conservan».  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos unos a otros, y digámosle:  
  
**Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.**  
Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos  
y a servirte en cada uno de ellos.  
  
Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,  
concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.  
  
Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acreciente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,  
y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.  
  
Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento el poder ver la luz,  
ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concede la plenitud de tu amor a los difuntos  
y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.  
  
Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que, cuanto más se aproxima la fiesta de nuestra salvación, con tanta mayor fe nos preparemos a celebrar el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5,23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
VIERNES DE LA SEMANA III**  
Propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»  
  
   
INVITATORIO  
  
Ant A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno: DELANTE DE TUS OJOS  
[Himnos musiicalizado](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)s O6  
  
Delante de tus ojos

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 I - LAMENTACIÓN Y PLEGARIA DE UN FIEL DESOLADO  
  
Dios mío, sálvame,  
que me llega el agua al cuello:  
me estoy hundiendo en un cieno profundo  
y no puedo hacer pie;  
he entrado en la hondura del agua,  
me arrastra la corriente.  
  
Estoy agotado de gritar,  
tengo ronca la garganta;  
se me nublan los ojos  
de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que me odian sin razón;  
  
más duros que mis huesos,  
los que me atacan injustamente.  
¿Es que voy a devolver  
lo que no he robado?  
  
Dios mío, tú conoces mi ignorancia,  
no se te ocultan mis delitos.  
Que por mi causa no queden defraudados  
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.  
  
Que por mi causa no se avergüencen  
los que te buscan, Dios de Israel.  
Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.  
  
Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí;  
cuando me visto de saco, se ríen de mí;  
sentados a la puerta murmuran,  
mientras beben vino me cantan burlas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 II  
  
Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude:  
  
arráncame del cieno, que no me hunda;  
líbrame de los que me aborrecen,  
y de las aguas sin fondo.  
  
Que no me arrastre la corriente,  
que no me trague el torbellino,  
que no se cierre la poza sobre mí.  
  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,  
por tu gran compasión vuélvete hacia mí;  
no escondas tu rostro a tu siervo:  
estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Acércate a mí, rescátame,  
líbrame de mis enemigos:  
estás viendo mi afrenta,  
mi vergüenza y mi deshonra;  
a tu vista están los que me acosan.  
  
La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 III  
  
Yo soy un pobre malherido;  
Dios mío, tu salvación me levante.  
Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias;  
le agradará a Dios más que un toro,  
más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
  
Miradlo los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas.  
  
El Señor salvará a Sión,  
reconstruirá las ciudades de Judá,  
y las habitarán en posesión.  
La estirpe de sus siervos la heredará,  
los que aman su nombre vivirán en ella.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.  
R. Porque es compasivo y misericordioso.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 35, 30-36, 1; 37, 1-9  
  
CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO Y DEL ARCA  
  
En aquellos días, dijo Moisés a los hijos de Israel:  
«El Señor ha escogido a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado de un espíritu de sabiduría, de prudencia y de habilidad para toda clase de trabajos, para concebir y realizar proyectos labrando el oro, la plata y el bronce, para tallar piedras y engastarlas, para labrar madera y realizar cualquier otra labor de artesanía. También le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. Los ha llenado de habilidad para llevar a cabo toda clase de labores en recamado de púrpura violeta, escarlata o carmesí y en trabajos de lino. Son capaces de idear toda clase de proyectos y de ejecutar toda clase de trabajos.»  
Besalel, Ohliab y todos los artesanos, a quienes el Señor había dotado de habilidad y destreza para ejecutar las diversas obras del santuario, realizaron lo que el Señor había ordenado.  
Besalel hizo el arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho y uno y medio de alto. La revistió de oro puro por dentro y por fuera, y le aplicó alrededor una moldura de oro. Fundió oro para hacer cuatro anillas que colocó en los cuatro ángulos. Hizo luego unas barras de madera de acacia y las revistió de oro, y pasó las barras a través de las anillas laterales del arca, para poder transportada.  
Hizo también una placa de oro puro de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho. En sus dos extremos hizo dos querubines cincelados en oro, cada uno a un extremo de la placa; la cubrían con sus alas extendidas hacia arriba y estaban uno frente al otro, mirando al centro de la placa.  
  
RESPONSORIO Sal 83, 2-3; 45, 5b-6a  
  
R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, \* mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.  
V. El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio de él, su pueblo no vacila.  
R. Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job  
(Libro 13, 21-23: PL 75, 1028.1029)  
  
EL MISTERIO DE NUESTRA VIVIFICACIÓN  
  
El venerable Job, figura de la Iglesia, unas veces habla en nombre del cuerpo, otras en nombre de la cabeza; y, así, a veces está hablando de los miembros y, súbitamente, toma las palabras de la cabeza. Por esto dice: Todo esto lo he sufrido aunque en mis manos no hay violencia y es sincera mi oración.  
Sin que hubiera violencia en sus manos, en efecto, sufrió aquel que no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca, y sin embargo padeció por nuestra redención los dolores de la cruz. Él fue el único que dirigió a Dios una oración sincera, ya que en medio de los sufrimientos de su pasión oró al Padre, diciendo: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.  
¿Se puede, en efecto, pronunciar o pensar una oración más sincera que ésta, por la cual intercede por los mismos que lo atormentan? De ahí deriva el hecho de  
que la sangre de nuestro Redentor, derramada por la furia de sus perseguidores, se convirtiera luego en fuente de vida para los creyentes, los cuales lo proclamarían Hijo de Dios.  
Con respecto a esta sangre, añade con razón el libro santo: ¡Tierra, no cubras mi sangre, no encierres mi demanda de justicia! Al hombre pecador se le había dicho: Eres tierra y a la tierra volverás.  
Pero esta tierra no sorbió la sangre de nuestro Redentor, pues cualquier pecador, al beber el precio de su redención, lo confiesa y proclama, y así se hace patente a todos su valor.  
La tierra no sorbió su sangre, pues la santa Iglesia ha predicado ya en todas partes el misterio de su redención. Es digno de notarse también lo que sigue: No encierres mi demanda de justicia. La misma sangre redentora que bebemos, en efecto, es la demanda de justicia de nuestro Redentor. Por eso dice Pablo: Os habéis acercado a la aspersión de una sangre que habla mejor que la de Abel. De la sangre de Abel se había dicho: La sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra.  
Pero la sangre de Jesús habla mejor que la de Abel, pues la sangre de Abel pedía la muerte del hermano fratricida, mientras que la sangre del Señor impetró la vida para sus perseguidores.  
Por tanto, para que dé su fruto en nosotros el sacramento de la pasión del Señor, debemos imitar aquello que bebemos, y anunciar a los demás aquello que veneramos.  
Pues su demanda de justicia quedaría oculta en nosotros, si nuestra lengua callara lo que cree nuestra mente. Para que su demanda de justicia no quede oculta en nosotros, sólo falta que cada uno de nosotros, a medida de sus posibilidades, dé a conocer a los demás el misterio de su vivificación.  
  
RESPONSORIO Cf. Gn 4, 10. 11; cf. Hb 12, 24  
  
R. La sangre de tu Hijo, nuestro hermano, está clamando a ti desde la tierra, Señor. \* Bendita sea esta tierra que abrió su boca para recibir la sangre del Redentor.  
V. Ésta es la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.  
R. Bendita sea esta tierra que abrió su boca para recibir la sangre del Redentor.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

En tierra extraña peregrinos, [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

con esperanza caminamos,

que, si arduos son nuestros caminamos,

sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,

es el Señor quien nos convida,

aquí comemos y bebemos

el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda

entre las manos, guiadora,

la cruz, bordón, que es la vereda

y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,

con Cristo avanza en su andadura

un hombre, un pobre que confía

y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Ant. 2. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Cántico: LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA - Jr 14,17-21  
  
Mis ojos se deshacen en lágrimas,  
día y noche no cesan:   
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,  
una herida de fuertes dolores.  
  
Salgo al campo: muertos a espada;  
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;   
tanto el profeta como el sacerdote  
vagan sin sentido por el país.  
  
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?  
¿tiene asco tu garganta de Sión?   
¿Por que nos has herido sin remedio?  
Se espera la paz, y no hay bienestar,   
al tiempo de la cura sucede la turbación.  
  
Señor, reconocemos nuestra impiedad,  
la culpa de nuestros padres,  
porque pecamos contra ti.  
  
No nos rechaces, por tu nombre,  
no desprestigies tu trono glorioso;  
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Ant. 3. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
LECTURA BREVE Is 53, 11b-12  
  
Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El me librará de la red del cazador.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Uno de los escribas se acercó a Jesús para preguntarle cuál era el primero de todos los mandamientos. Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.»  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Uno de los escribas se acercó a Jesús para preguntarle cuál era el primero de todos los mandamientos. Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.»  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:  
  
**Tú que por nosotros moriste, escúchanos, Señor.**  
Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,  
no permitas que nuestros días transcurran entre vicios y pecados.  
  
Que sepamos, Señor, mortificarnos hoy al tomar los manjares del cuerpo,  
para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.  
  
Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal  
y lo consagremos a tu servicio mediante obras de misericordia.  
  
Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes  
y llénanos de tu gracia y de tus dones.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
  
 Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
**Salmo 21 - I: El siervo de Dios sufriente ora, y Dios le responde**

*.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.  
  
En ti confiaban nuestros padres;  
confiaban, y los ponías a salvo;  
a ti gritaban, y quedaban libres;  
en ti confiaban, y no los defraudaste.  
  
Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
al verme, se burlan de mí,   
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre, si tanto lo quiere.»  
  
Tú eres quien me sacó del vientre,  
me tenías confiado en los pechos de mi madre;  
desde el seno pasé a tus manos,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 21 - II:**

Me acorrala un tropel de novillos,  
me cercan toros de Basán;  
abren contra mí las fauces  
leones que descuartizan y rugen.  
  
Estoy como agua derramada,  
tengo los huesos descoyuntados;  
mi corazón, como cera,  
se derrite en mis entrañas;  
  
mi garganta está seca como una teja,  
la lengua se me pega al paladar;  
me aprietas contra el polvo de la muerte.  
  
Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.  
  
Ellos me miran triunfantes,  
se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.  
líbrame a mí de la espada,  
y a mi única vida, de la garra del mastín;  
sálvame de las fauces del león;  
a este pobre, de los cuernos del búfalo.  
  
Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 21 - III:**

Fieles del Señor, alabadlo;  
linaje de Jacob, glorificadlo;  
temedlo, linaje de Israel.  
  
Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia  
hacia el pobre desgraciado;  
no le ha escondido su rostro:  
cuando pidió auxilio le escuchó.  
  
Él es mi alabanza en la gran asamblea,  
cumpliré mis votos delante de sus fieles.  
Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre.  
  
Lo recordarán y volverán al Señor  
hasta de los confines del orbe;  
en su presencia se postrarán  
las familias de los pueblos.  
  
Porque del Señor es el reino,  
Él gobierna a los pueblos.  
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.  
  
Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 3  
  
Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Te damos gracias, Señor, [**Himno cantado 01**](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Salmo 134 I - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Ant. 2. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Salmo 134 II.  
  
Señor, tu nombre es eterno;  
Señor, tu recuerdo de edad en edad.  
Porque el Señor gobierna a su pueblo  
y se compadece de sus siervos.  
  
Los ídolos de los gentiles son oro y plata,  
hechura de manos humanas:  
tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven,  
  
tienen orejas y no oyen,  
no hay aliento en sus bocas.  
Sean lo mismo los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Casa de Israel, bendice al Señor;  
casa de Aarón, bendice al Señor;  
casa de Leví, bendice al Señor;  
fieles del Señor, bendecid al Señor.  
  
Bendito en Sión el Señor,  
que habita en Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES - Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20  
  
Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los sacrificios.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los sacrificios.  
  
PRECES  
  
Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:  
  
**Compadécete, Señor, de tu pueblo.**  
  
Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,  
para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.  
  
Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo Tu Evangelio  
y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.  
  
Conforta, Señor, a los que están tristes,  
y otórganos a nosotros el poder consolar a nuestros hermanos.  
  
Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,   
para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos  
y dales parte en tu gloriosa resurrección.  
  
Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén..  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Antes de cerrar los ojos, [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO DE CUARESMA  
SÁBADO DE LA SEMANA III**  
Propio del Tiempo. I Vísperas del domingo IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Himno: Dame tu mano [Himno Nº 5](Himno%20meditado)

 Dame tu mano, María,  
la de las tocas moradas;  
clávame tus siete espadas  
en esta carne baldía.  
Quiero ir contigo en la impía  
tarde negra y amarilla.  
Aquí, en mi torpe mejilla,  
quiero ver si se retrata  
esa lividez de plata,  
esa lágrima que brilla.  
  
Déjame que te restañe  
ese llanto cristalino  
y a la vera del camino  
permite que te acompaña.  
Deja que en lágrimas bañe  
la orla negra de tu manto  
a los pies del árbol santo,  
donde tu fruto se mustia.  
Capitana de la angustia:  
no quiero que sufras tanto.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Salmo 106 I - ACCIÓN DE GRACIAS: DIOS SALVA A SU PUEBLO DE LAS CRISIS POR LAS QUE PASA A TRAVÉS DE LA HISTORIA  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,  
los que él rescató de la mano del enemigo,  
los que reunió de todos los países:  
norte y sur, oriente y occidente.  
  
Erraban por un desierto solitario,  
no encontraban el camino de ciudad habitada;  
pasaban hambre y sed,  
se les iba agotando la vida;  
pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los guió por un camino derecho,  
para que llegaran a ciudad habitada.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Calmó el ansia de los sedientos,  
y a los hambrientos los colmó de bienes.  
  
Yacían en oscuridad y tinieblas,  
cautivos de hierros y miserias;  
por haberse rebelado contra los mandamientos,  
despreciando el plan del Altísimo.  
  
Él humilló su corazón con trabajos,  
sucumbían y nadie los socorría.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los sacó de las sombrías tinieblas,  
arrancó sus cadenas.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Destrozó las puertas de bronce,  
quebró los cerrojos de hierro.  
  
Estaban enfermos, por sus maldades,  
por sus culpas eran afligidos;  
aborrecían todos los manjares,  
y ya tocaban las puertas de la muerte.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Envió su palabra, para curarlos,  
para salvarlos de la perdición.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,  
y cuenten con entusiasmo sus acciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Ant. 2. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.  
  
Salmo 106 II  
  
Entraron en naves por el mar,  
comerciando por las aguas inmensas.  
Contemplaron las obras de Dios,  
sus maravillas en el océano.  
  
Él habló y levantó un viento tormentoso,  
que alzaba las olas a lo alto:  
subían al cielo, bajaban al abismo,  
su vida se marchitaba por el mareo,  
rodaban, se tambaleaban como ebrios,  
y no les valía su pericia.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Apaciguó la tormenta en suave brisa,  
y enmudecieron las olas del mar.  
Se alegraron de aquella bonanza,  
y él los condujo al ansiado puerto.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Aclámenlo en la asamblea del pueblo,  
alábenlo en el consejo de los ancianos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.  
  
Ant. 3. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.  
  
Salmo 106 III  
  
El transforma los ríos en desierto,  
los manantiales de agua en aridez;  
la tierra fértil en marismas,  
por la depravación de sus habitantes.  
  
Transforma el desierto en estanques,  
el erial en manantiales de agua.  
Coloca allí a los hambrientos,  
y fundan una ciudad para habitar.  
  
Siembran campos, plantan huertos,  
recogen cosechas.  
Los bendice, y se multiplican,  
y no les escatima el ganado.  
  
Si menguan, abatidos por el peso  
de infortunios y desgracias,  
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes  
y los descarría por una soledad sin caminos  
levanta a los pobres de la miseria  
y multiplica sus familias como rebaños.  
  
Los rectos lo ven y se alegran,  
a la maldad se le tapa la boca.  
El que sea sabio, que recoja estos hechos  
y comprenda la misericordia del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.  
  
V. El que obra la verdad viene a la luz.  
R. y sus obras quedan de manifiesto.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Hebreos 6, 9-20  
  
LA FIDELIDAD DE DIOS ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA  
  
Hermanos, abrigamos las mejores esperanzas sobre vuestra salvación. Que no es Dios injusto para olvidar vuestra labor y el amor que mostrasteis por su nombre, al prestar ayuda a los fieles y al perseverar ahora en su asistencia. Sólo deseamos que cada uno de vosotros demuestre hasta el fin el mismo interés por la plena realización de la esperanza. No os hagáis perezosos, sino imitad a aquellos que, por su fe y constancia, entran en posesión de las promesas.  
Así sucedió con Abraham. Dios, al hacerle las promesas, como no podía jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: «Te colmaré de bendiciones y te multiplicaré extraordinariamente.» Y así, Abraham, perseverando con toda constancia, obtuvo la realización de la promesa.  
Los hombres juran por otro mayor que ellos, y el juramento es la garantía que pone fin a todas sus controversias. Por eso Dios, queriendo demostrar con más claridad a los herederos de la promesa lo irrevocable de su decisión, empeñó su palabra con juramento. Así, por dos hechos irrevocables, en que no cabe mentira por parte de Dios, cobramos más ánimos nosotros, los que buscamos refugio en él, para asirnos fuertemente a la esperanza que nos propone. Ésta es el áncora firme y segura de nuestra alma, «que penetra más allá del velo», hasta el interior del santuario, adonde entró Jesús como precursor nuestro, constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.  
  
RESPONSORIO Hb 6, 19b-20; 7, 24b-25  
  
R. Jesús penetró, más allá del velo, hasta el interior del santuario, como precursor nuestro, constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec. \* Él vive para siempre para interceder por nosotros.  
V. Jesús tiene un sacerdocio eterno; de aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios.  
R. Él vive para siempre para interceder por nosotros.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Disertaciones de san Gregorio de Nacianzo, obispo  
(Disertación 14, Sobre el amor a los pobres, 38. 40: PG 35, 907. 910)  
  
SIRVAMOS A CRISTO EN LA PERSONA DE LOS POBRES  
  
Dichosos los misericordiosos -dice la Escritura-, porque ellos alcanzarán misericordia. La misericordia no es, ciertamente, la última de las bienaventuranzas. Y dice también el salmo: Dichoso el que cuida del pobre y desvalido. Y asimismo: Dichoso el que se apiada y presta. Y en otro lugar: El justo a diario se compadece y da prestado. Hagámonos, pues, dignos de estas bendiciones divinas.  
Ni la misma noche ha de interrumpir el ejercicio de nuestra misericordia. No digas al prójimo: Anda, vete; mañana te lo daré. Que no haya solución de continuidad entre nuestra decisión y su cumplimiento. La beneficencia es lo único que no admite dilación.  
Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo, y ello con prontitud y alegría. Quien practique la misericordia -dice el Apóstol-, que lo haga con jovialidad; esta prontitud y diligencia duplicarán el premio de tu dádiva. Pues lo que se ofrece de mala gana y por fuerza no resulta en modo alguno agradable ni hermoso. Hemos de alegrarnos en vez de entristecernos cuando prestamos algún beneficio. Si quitas las cadenas y la opresión, dice la Escritura, esto es, la avaricia y la reticencia, las dudas y palabras quejumbrosas, ¿qué resultará de ello? Algo grande y admirable. Una gran recompensa. Brillará tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana. ¿Y quién hay que no desee la luz y la salud?  
Por esto, si me juzgáis digno de alguna atención, siervos de Cristo, hermanos y coherederos suyos, visitemos a Cristo siempre que se presente la ocasión, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, demos albergue a Cristo, honremos a Cristo, no sólo en la mesa, como Simón, ni sólo con ungüentos, como María, ni sólo en el sepulcro, como José de Arimatea, ni con lo necesario para la sepultura, como aquel que amaba a medias a Cristo, Nicodemo, ni, por último, con oro, incienso y mirra, como los Magos, sino que, ya que el Señor de todo quiere misericordia y no sacrificios, y ya que la compasión está por encima de la grasa de millares de carneros, démosela en la persona de los pobres y de los que están hoy echados en el polvo, para que, al salir de este mundo, nos reciban en las moradas eternas, por el mismo Cristo nuestro Señor, a quien sea la gloria por los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO Mt 25, 35. 40; Jn 15, 12  
  
R. Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis. \* Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.  
V. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado.  
R. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentido del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
. V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: Dame tu mano [Himno Nº 5](Himno%20meditado)

 Dame tu mano, María,  
la de las tocas moradas;  
clávame tus siete espadas  
en esta carne baldía.  
Quiero ir contigo en la impía  
tarde negra y amarilla.  
Aquí, en mi torpe mejilla,  
quiero ver si se retrata  
esa lividez de plata,  
esa lágrima que brilla.  
  
 ¿Dónde está ya el mediodía  
luminoso en que Gabriel,  
desde el marco del dintel,  
te saludó: "Ave, María"?  
Virgen ya de la agonía,  
tu Hijo es el que cruza ahí.  
Déjame hacer junto a ti  
ese augusto itinerario.  
Para ir al monte Calvario,  
cítame en Getsemaní.  
  
A ti, doncella graciosa,  
hoy maestra de dolores,  
playa de los pecadores,  
nido en que el alma reposa,  
a ti ofrezco, pulcra rosa,  
las jornadas de esta vía.  
A ti, Madre, a quien quería  
cumplir mi humilde promesa.  
A ti, celestial princesa,  
Virgen sagrada María.   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.  
  
Ant. 2. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.  
  
Cántico: DAME SEÑOR, LA SABIDURÍA Sb 9, 1-6. 9-11  
  
Dios de los padres y Señor de la misericordia,  
que con tu palabra hiciste todas las cosas,  
y en tu sabiduría formaste al hombre,  
para que dominase sobre tus creaturas,  
y para que rigiese el mundo con santidad y justicia  
y lo gobernase con rectitud de corazón.  
  
Dame la sabiduría asistente de tu trono  
y no me excluyas del número de tus siervos,  
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,  
hombre débil y de pocos años,  
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.  
  
Pues aunque uno sea perfecto  
entre los hijos de los hombres,  
sin la sabiduría, que procede de ti,  
será estimado en nada.  
  
Contigo está la sabiduría conocedora de tus obras,  
que te asistió cuando hacías el mundo,  
y que sabe lo que es grato a tus ojos  
y lo que es recto según tus preceptos.  
  
Mándala de tus santos cielos  
y de tu trono de gloria envíala  
para que me asista en mis trabajos  
y venga yo a saber lo que te es grato.  
  
Porque ella conoce y entiende todas las cosas,  
y me guiará prudentemente en mis obras,  
y me guardará en su esplendor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.  
  
Ant. 3. La fidelidad del Señor dura por siempre.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La fidelidad del Señor dura por siempre.  
  
LECTURA BREVE Is 1, 16-18  
  
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El publicano, quedándose a cierta distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo; y se daba golpes de pecho, mientras decía: «¡Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador!»  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El publicano, quedándose a cierta distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo; y se daba golpes de pecho, mientras decía: «¡Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador!»  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros creaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renuévanos con tu gracia, Señor.**  
Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad  
y danos comprensión para con todos.  
  
Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,  
para imitarte a ti, el buen Samaritano.  
  
Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,   
para que vivan su virginidad con un grande amor hacia ti, en bien de la Iglesia.  
  
Concédenos la abundancia de tu misericordia  
y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentido del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen   
  
SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 121-128  
  
Practico la justicia y el derecho,  
no me entregues a mis opresores;  
da fianza en favor de tu siervo,  
que no me opriman los insolentes;  
mis ojos se consumen aguardando  
tu salvación y tu promesa de justicia.  
  
Trata con misericordia a tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
yo soy tu siervo: dame inteligencia,  
y conoceré tus preceptos;  
es hora de que actúes, Señor:  
han quebrantado tu voluntad.  
  
Yo amo tus mandatos  
más que el oro purísimo;  
por eso aprecio tus decretos  
y detesto el camino de la mentira.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Ap 3, 19-20  
  
Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepiéntete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentido del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Himno: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Vamos a la casa del Señor, con alegría.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vamos a la casa del Señor, con alegría.  
  
Ant. 2. Despierta, tú que duermes, surge de entre los muertos; y Cristo con su luz te alumbrará.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despierta, tú que duermes, surge de entre los muertos; y Cristo con su luz te alumbrará.  
  
Ant. 3. Dios, por el gran amor con que nos amó, aún cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios, por el gran amor con que nos amó, aún cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo.  
  
LECTURA BREVE 2Co 6, 1-4a  
  
Os exhortamos a que deis pruebas de no haber recibido en vano la gracia de Dios, pues dice él en la Escritura: «En el tiempo propicio te escuché, y te ayudé en el día de salvación.» Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación. A nadie queremos dar nunca motivo de escándalo, a fin de no hacer caer en descrédito nuestro ministerio, antes al contrario, queremos acreditarnos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su hijo único, para que no perezca ninguno de los creen en él, sino que tengan vida eterna.  
  
 Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su hijo único, para que no perezca ninguno de los creen en él, sino que tengan vida eterna.  
  
PRECES  
  
Bendigamos al Señor, solícito y providente para con todos los hombres, e invoquémosle, diciendo:  
  
**Salva, Señor, a los que has redimido.**  
  
Señor, fuente de todo bien y origen de toda verdad, llena con tus dones a todos los obispos  
y conserva en la doctrina de los apóstoles a los fieles que les han sido confiados.  
  
Que aquellos que se nutren con el mismo pan de vida vivan unidos en la caridad,  
para que todos seamos uno en el cuerpo de tu Hijo.  
  
Que nos despojemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras,  
y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.  
  
Concede a tu pueblo que por la penitencia obtenga el Perdón de sus pecados  
y tenga parte en los méritos de Jesucristo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que nuestros hermanos difuntos puedan alabarte eternamente en el cielo,  
y que nosotros esperemos confiadamente unirnos a ellos en tu reino.  
  
Pidamos a nuestro Padre, con las palabras que Cristo nos enseñó, que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que por tu Palabra hecha carne has reconciliado contigo admirablemente al género humano, haz que el pueblo cristiano se apreste a celebrar las próximas fiestas pascuales con una fe viva y con una entrega generosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría

de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
DOMINGO DE LA SEMANA IV**  
Propio del Tiempo. Salterio IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
 ándolo con cantos.  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclam  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno: DELANTE DE TUS OJOS  
  
Delante de tus ojos  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

ya no enrojecemos

a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
Ant. 2. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida.  
  
Salmo 65 I - HIMNO PARA UN SACRIFICO DE ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Aclama al Señor, tierra entera;  
tocad en honor de su nombre,  
cantad himnos a su gloria.  
  
Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras,  
por tu inmenso poder tus enemigos se rinden!»  
  
Que se postre ante ti la tierra entera,  
que toquen en tu honor,  
que toquen para tu nombre.  
  
Venid a ver las obras de Dios,  
sus temibles proezas en favor de los hombres:  
transformó el mar en tierra firme,  
a pie atravesaron el río.  
  
Alegrémonos con Dios,  
que con su poder gobierna eternamente;  
sus ojos vigilan a las naciones,  
para que no se subleven los rebeldes.  
  
Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,  
haced resonar sus alabanzas,  
porque él nos ha devuelto la vida  
y no dejó que tropezaran nuestros pies.  
  
¡Oh Dios!, nos pusiste a prueba,  
nos refinaste como refinan la plata;  
nos empujaste a la trampa,  
nos echaste a cuestas un fardo:  
  
sobre nuestro cuello cabalgaban,  
pasamos por fuego y por agua,  
pero nos has dado respiro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida.  
  
Ant. 3. Fieles de Dios, venid a escuchar lo que el Señor ha hecho conmigo.  
  
Salmo 65 II  
  
Entraré en tu casa con víctimas,  
para cumplirte mis votos:  
los que pronunciaron mis labios  
y prometió mi boca en el peligro.  
  
Te ofreceré víctimas cebadas,  
te quemaré carneros,  
inmolaré bueyes y cabras.  
  
Fieles de Dios, venid a escuchar,  
os contaré lo que ha hecho conmigo:  
a él gritó mi boca  
y lo ensalzó mi lengua.  
  
Si hubiera tenido yo mala intención,  
el Señor no me habría escuchado;  
pero Dios me escuchó,  
y atendió a mi voz suplicante.  
  
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica  
ni me retiró su favor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Fieles de Dios, venid a escuchar lo que el Señor ha hecho conmigo.  
  
V. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.  
R. Tú tienes palabras de vida eterna.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Levítico 8, 1-17; 9, 22-24  
  
CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES  
  
En aquellos días, el Señor habló a Moisés:  
«Llama a Aarón y a sus hijos, toma las vestiduras, el aceite de la unción, el novillo del sacrificio expiatorio, los dos carneros Y el cestillo de panes ázimos, y convoca a toda la asamblea a la entrada de la Tienda de Reunión.»  
Moisés cumplió el mandato del Señor, y se congregó a la asamblea a la entrada de la Tienda de Reunión. Moisés dijo a la asamblea:  
«Esto es lo que el Señor manda hacer.»  
Después hizo acercarse a Aarón y a sus hijos e hizo que se lavaran. Revistió luego a Aarón con la túnica y le ciñó la banda, le puso el manto y encima le colocó el efod, sujetándolo con el cíngulo. Le impuso el pectoral con los urim y tumim. Le puso una tiara en la cabeza y, en la parte frontal de la misma, le impuso la lámina de oro, la diadema santa, como el Señor se lo había mandado.  
Moisés, tomando después el aceite de la unción, ungió la morada y cuanto en ella había, y los consagró. Roció con el aceite siete veces el altar y ungió el altar con todos sus utensilios, la pila y su base para consagrarlos. Luego derramó aceite sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo. Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, les vistió la túnica, les ciñó la banda y les puso sobre la cabeza las mitras, como el Señor se lo había ordenado.  
Hizo traer el novillo del sacrificio expiatorio. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. Moisés la degolló y, tomando sangre, untó con el dedo los salientes del altar por todos los lados: así purificó el altar. Derramó la sangre al pie del altar, y lo consagró haciendo sobre él el rito de expiación. Tomó toda la grasa que envuelve las vísceras y el lóbulo del hígado, así como los dos riñones con su grasa, y lo quemó todo sobre el altar. El resto del novillo, la piel, carne e intestinos los quemó fuera del campamento, como el Señor se lo había ordenado.  
Entonces Aarón, alzando las manos sobre el pueblo, lo bendijo; y, después de haber ofrecido el sacrificio expiatorio, el holocausto y el sacrificio de comunión, descendió del altar. Aarón y Moisés entraron en la Tienda de Reunión. Cuando salieron, bendijeron al pueblo. Y la gloria del Señor se mostró a todo el pueblo. De la presencia del Señor salió fuego que devoró el holocausto y la grasa. Al ver esto, todo el pueblo prorrumpió en aclamaciones y cayó rostro en tierra.  
  
RESPONSORIO Hb 7, 23-24; Sir 45, 7. 8  
  
R. Aquellos sacerdotes fueron constituidos en gran número, porque la muerte les impedía perdurar en su sacerdocio; \* pero Cristo, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno.  
V. El Señor exaltó a Aarón, le dio el sacerdocio del pueblo y le ciñó una gloriosa vestidura.  
R. Pero Cristo, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan  
(Tratado 34, 8-9: CCL 36, 315-316)  
  
CRISTO ES EL CAMINO HACIA LA LUZ, LA VERDAD Y LA VIDA  
  
El Señor dice: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Esta breve sentencia contiene un mandato y una promesa. Cumplamos, pues, lo que nos manda, y así tendremos derecho a esperar lo que nos promete. No sea que nos diga el día del juicio: «¿Ya hiciste lo que te mandaba, pues que esperas alcanzar lo que prometí?» «¿Qué es lo que mandaste, Señor, Dios nuestro?» Te dice: «Que me siguieras.» Has pedido un consejo de vida. ¿Y de qué vida sino de aquella acerca de la cual está escrito: En ti está la fuente viva?  
Por consiguiente, ahora que es tiempo, sigamos al Señor; deshagámonos de las amarras que nos impiden seguirlo. Pero nadie es capaz de soltar estas amarras sin la ayuda de aquel de quien dice el salmo: Rompiste mis cadenas. Y como dice también otro salmo: El Señor liberta a los cautivos, el Señor endereza a los que ya se doblan.  
Y nosotros, una vez libertados y enderezados, podemos seguir aquella luz de la que afirma: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Porque el Señor abre los ojos al ciego. Nuestros ojos, hermanos, son ahora iluminados por el colirio de la fe. Para iluminar al ciego de nacimiento, primero le untó los ojos con tierra mezclada con saliva. También nosotros somos ciegos desde nuestro nacimiento de Adán, y tenemos necesidad de que él nos ilumine. Mezcló saliva con tierra. La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros. Mezcló saliva con tierra; por eso estaba escrito: La verdad brota de la tierra; y él mismo dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida.  
Disfrutaremos de la posesión de la verdad cuando lo veamos cara a cara, ya que también esto se nos ha prometido. Pues, ¿cómo nos atreveríamos a esperar lo que Dios no se hubiera dignado prometernos o darnos?  
Veremos cara a cara, como dice el Apóstol: Al presente conozco imperfectamente, como en un espejo y borrosamente; entonces lo veremos cara a cara. Y el apóstol Juan dice en su carta: Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.  
Se trata, en verdad, de una gran promesa; si lo amas, síguelo. «Lo amo -me respondes-, mas, ¿por dónde he de seguirlo?» Si el Señor, tu Dios, te hubiese dicho: «Yo soy la verdad y la vida», tú, deseoso de esta verdad y de esta vida, tendrías razón de decirte a ti mismo: «Gran cosa es la verdad, gran cosa es la vida; ¡si hubiese un camino para llegar a ellas!»  
¿Preguntas cuál es el camino? Fíjate que el Señor dice en primer lugar: Yo soy el camino. Antes de decirte a donde, te indica por donde: Yo soy -dice- el camino. ¿El camino hacia dónde? La verdad y la vida. Primero dice por donde has de ir, luego a donde has de ir. Yo soy el camino, yo soy la verdad, yo soy la vida. Permaneciendo junto al Padre, es verdad y vida; haciéndose hombre, se hizo camino.  
No se te dice: «Esfuérzate en hallar el camino, para que puedas llegar a la verdad y a la vida»; no, ciertamente. ¡Levántate, perezoso! El camino en persona vino a ti, te despertó del sueño, si es que ha llegado a despertarte; levántate, pues, y camina.  
Quizá te esfuerzas en caminar y no puedes, porque te duelen los pies. ¿Por qué te duelen? ¿No será porque, movidos por la avaricia, han recorrido lugares escabrosos? Pero aquel que es la Palabra de Dios curó también a los cojos. «Resulta -dirás- que tengo sanos los pies, pero no acierto a ver el camino.» Piensa entonces que también abrió los ojos al ciego.  
  
RESPONSORIO Sal 118, 104b-105; Jn 6, 69b  
  
R. Odio el camino de la mentira; \* lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.  
V. Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.  
R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que por tu Palabra hecha carne has reconciliado contigo admirablemente al género humano, haz que el pueblo cristiano se apreste a celebrar las próximas fiestas pascuales con una fe viva y con una entrega generosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
 Himno: **Libra mis ojos de la muerte**  [Himno 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Libra mis ojos de la muerte;   
dales la luz que es su destino.   
Yo, como el ciego del camino,   
pido un milagro para verte.   
  
Haz de esta piedra de mis manos   
una herramienta constructiva;   
cura su fiebre posesiva   
y ábrela al bien de mis hermanos.   
  
Que yo comprenda, Señor mío,   
al que se queja y retrocede;   
que el corazón no se me quede   
desentendidamente frío.   
  
Guarda mi fe del enemigo   
(¡tantos me dicen que estás muerto!)   
Tú que conoces el desierto,   
dame tu mano y ven conmigo

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Salmo 117 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Ant. 2. Capaz eres, Señor, de liberarnos de la mano del poderoso; líbranos, Señor, Dios nuestro.  
  
Cántico: QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57  
  
Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito tu nombre, Santo y glorioso:  
a él gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en el templo de tu santa gloria:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres sobre el trono de tu reino:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:   
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en la bóveda del cielo:  
a ti honor y alabanza por los siglos.  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Capaz eres, Señor, de liberarnos de la mano del poderoso; líbranos, Señor, Dios nuestro.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor por sus obras magníficas.  
  
Salmo 150 - ALABAD AL SEÑOR  
  
Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su augusto firmamento.  
  
Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.  
  
Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
  
Alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.  
  
Todo ser que alienta, alabe al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor por sus obras magníficas.  
  
LECTURA BREVE Cf. Ne 8, 9. 10  
  
Este día está consagrado al Señor vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.  
R. Ten piedad de nosotros.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Con inmenso amor, Dios, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos ha vivificado con Cristo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con inmenso amor, Dios, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos ha vivificado con Cristo.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder en favor nuestro; digámosle:  
  
**Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.**Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo,   
para que tu misericordia, a través de nosotros, llegue a todos los hombres.   
  
Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio,   
salva por el agua del bautismo a los catecúmenos.   
  
Concédenos vivir no sólo de pan,   
sino de toda palabra que sale de tu boca.   
  
Haz que, con tu ayuda, venzamos toda disensión  
y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que por tu Palabra hecha carne has reconciliado contigo admirablemente al género humano, haz que el pueblo cristiano se apreste a celebrar las próximas fiestas pascuales con una fe viva y con una entrega generosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 22 - EL BUEN PASTOR  
  
El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
  
Preparas una mesa ante mí  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 75 I- ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA  
  
Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel;  
su tabernáculo está en Jerusalén,  
su morada en Sión:  
allí quebró los relámpagos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.  
  
Tú eres deslumbrante, magnífico,  
con montones de botín conquistados.  
Los valientes duermen su sueño,  
y a los guerreros no les responden sus brazos.  
Con un bramido, ¡oh Dios de Jacob!,  
inmovilizaste carros y caballos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 75 - II  
  
Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti  
al ímpetu de tu ira?  
Desde el cielo proclamas la sentencia:  
la tierra teme sobrecogida,  
cuando Dios se pone en pie para juzgar,  
para salvar a los humildes de la tierra.  
  
La cólera humana tendrá que alabarte,  
los que sobrevivan al castigo te rodearán.  
Haced votos al Señor y cumplidlos,  
y traigan los vasallos tributo al Temible:  
él deja sin aliento a los príncipes,  
y es temible para los reyes del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 4, 1. 7  
  
Hermanos, os rogamos y exhortamos en Jesús, el Señor, a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros -cosa que ya hacéis-, y a que hagáis nuevos progresos. Pues Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que por tu Palabra hecha carne has reconciliado contigo admirablemente al género humano, haz que el pueblo cristiano se apreste a celebrar las próximas fiestas pascuales con una fe viva y con una entrega generosa. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno TE DAMOS GRACIAS SEÑOR [Himno musicalizado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Él ha sido constituido por Dios Juez de vivos y muertos.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él ha sido constituido por Dios Juez de vivos y muertos.  
  
Ant. 2. Dichoso el que se apiada por amor del Señor: su recuerdo será perpetuo.  
  
Salmo 111- FELICIDAD DEL JUSTO  
  
Dichoso quien teme al Señor  
y ama de corazón sus mandatos.  
Su linaje será poderoso en la tierra,  
la descendencia del justo será bendita.  
  
En su casa habrá riquezas y abundancia,  
su caridad es constante, sin falta.  
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.  
  
Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará,  
su recuerdo será perpetuo.  
  
No temerá las malas noticias,  
su corazón está firme en el Señor.  
Su corazón está seguro, sin temor,  
hasta que vea derrotados a sus enemigos.  
  
Reparte limosna a los pobres;  
su caridad es constante, sin falta,  
y alzará la frente con dignidad.  
  
El malvado, al verlo, se irritará,  
rechinará los dientes hasta consumirse.  
La ambición del malvado fracasará.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el que se apiada por amor del Señor: su recuerdo será perpetuo.  
  
Ant. 3. Lo que Dios había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer, lo ha cumplido.  
  
Cántico: PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, SIERVO DE DIOS 1Pe 2, 21b-24  
  
Cristo padeció por nosotros,  
dejándonos un ejemplo  
para que sigamos sus huellas.  
  
El no cometió pecado  
ni encontraron engaño en su boca;  
cuando le insultaban,  
no devolvía el insulto;  
en su pasión no profería amenazas;  
al contrario,  
se ponía en manos del que juzga justamente.  
  
Cargado con nuestros pecados subió al leño,  
para que, muertos al pecado,  
vivamos para la justicia.  
Sus heridas nos han curado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Lo que Dios había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer, lo ha cumplido.  
  
LECTURA BREVE 1Co 9, 24-25  
  
Los atletas que corren en el estadio corren todos, pero uno sólo consigue el premio. Corred como él, para conseguirlo. Todo atleta se impone moderación en todas sus cosas. Ellos lo hacen para alcanzar una corona que se marchita; nosotros una que no se ha de marchitar jamás.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Hijo del Hombre será levantado en alto: el que cre en él tendrá vida eterna.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Hijo del Hombre será levantado en alto: el que cre en él tendrá vida eterna.  
  
PRECES  
  
Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:  
  
**Atiende, Señor, a tu Iglesia.**  
  
Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia,  
para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.  
  
Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje,  
para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y de alma.  
  
Enséñanos, Señor, a servir a todos los hombres,  
imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.  
  
Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal,  
para que, estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.  
  
Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que por tu Palabra hecha carne has reconciliado contigo admirablemente al género humano, haz que el pueblo cristiano se apreste a celebrar las próximas fiestas pascuales con una fe viva y con una entrega generosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Nos cubren las tinieblas . [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amé.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B.](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA IV**  
De la feria. Salterio IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos a Cristo el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Venid, adoremos a Cristo el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.  
.  
  
Himno Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.  
  
Salmo 72 I - POR QUÉ SUFRE EL JUSTO  
  
¡Qué bueno es Dios para el justo,  
el Señor para los limpios de corazón!  
  
Pero yo por poco doy un mal paso,  
casi resbalaron mis pisadas:  
porque envidiaba a los perversos,  
viendo prosperar a los malvados.  
  
Para ellos no hay sinsabores,  
están sanos y engreídos;  
no pasan las fatigas humanas  
ni sufren como los demás.  
  
Por eso su collar es el orgullo,  
y los cubre un vestido de violencia;  
de las carnes les rezuma la maldad,  
el corazón les rebosa de malas ideas.  
  
Insultan y hablan mal,  
y desde lo alto amenazan con la opresión.  
Su boca se atreve con el cielo,  
y su lengua recorre la tierra.  
  
Por eso mi pueblo se vuelve a ellos  
y se bebe sus palabras.  
Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber,  
se va a enterar el Altísimo?»  
Así son los malvados:  
siempre seguros, acumulan riquezas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.   
  
Ant. 2. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Salmo 72 II  
  
Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón  
y he lavado en la inocencia mis manos?  
¿Para qué aguanto yo todo el día  
y me corrijo cada mañana?  
  
Si yo dijera: «Voy a hablar como ellos»,  
renegaría de la estirpe de tus hijos.  
  
Meditaba yo para entenderlo,  
pero me resultaba muy difícil;  
hasta que entré en el misterio de Dios,  
y comprendí el destino de ellos.  
  
Es verdad: los pones en el resbaladero,  
los precipitas en la ruina;  
en un momento causan horror,  
y acaban consumidos de espanto.  
  
Como un sueño al despertar, Señor,  
al despertarte desprecias sus sombras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Ant. 3. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.   
  
Salmo 72 III  
  
Cuando mi corazón se agriaba  
y me punzaba mi interior,  
yo era un necio y un ignorante,  
yo era un animal ante ti.  
  
Pero yo siempre estaré contigo,  
tú tomas mi mano derecha,  
me guías según tus planes,  
y me llevas a un destino glorioso.  
  
¿No te tengo a ti en el cielo?;  
y contigo, ¿qué me importa la tierra?  
Se consumen mi corazón y mi carne  
por Dios, mi herencia eterna.  
  
Sí: los que se alejan de ti se pierden;  
tú destruyes a los que te son infieles.  
  
Para mí lo bueno es estar junto a Dios,  
hacer del Señor mi refugio,  
y proclamar todas tus acciones  
en las puertas de Sión.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden. Aleluya.  
  
V. Convertíos y creed la buena Noticia.   
R. Está cerca el reino de Dios  
  
PRIMERA LECTURA

Del libro del Levítico 16, 2-28

Fiesta de la Expiación.

En aquellos días, mandó el Señor a moisés: “Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier fecha en el santuario, de la cortina hacia dentro, hasta la cubierta que tapa el arca. Así no morirá.

Porque yo me encuentro en una nube sobre la cubierta del arca.

Asó entrará Aarón en el santuario:

Con un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto.

Se vestirá de la túnica sagrada de lino, se cubrirá con calzones de lino, se ceñirá una banda de lino y se pondrá un turbante de lino. Son vestiduras sagradas: las vestirá después de haberse bañado,

Además recibirá de la asamblea de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto.

Aarón ofrecerá su novillo., víctima expiatoria y hará la expiación por si mismo y por su casa.

Después tomará los dos machos cabrios y los presentará ante el Señor a la entrada de la tienda del encuentro.

Echará a suerte los dos machos cabrios: uno le tocará al Señor y el otro a Azazel.

Tomará el que haya tocado en suerte al Señor y lo ofrecerá en sacrificio expiatorio.

El que tocó en suerte a Azazel lo presentará vivo ante el Señor, hará la expiación por él, y después lo mandará al desierto, a Azazel.

Aarón ofrecerá su novillo, víctima expiatoria y hará la expiación por si mismo y, por su casa, y lo degollará.

Tomará del altar que está ante el Señor un incensario lleno de brasas y un puñado de incienso de sahumerio pulverizado, pasando con ellos dentro de la cortina.

Pondrá incienso sobre las brasas, ante el Señor; el humo del incienso ocultará la cubierta que hay sobre el documento de la alianza; y así no morirá,

Después tomará sangre del novillo y salpicará con el dedo la cubierta, hacia oriente; después, frente a la cubierta, salpicará siete veces la sangre con el dedo.

Degollará e1 macho cabrio, victima expiatoria, presentado por el pueblo; llevará su sangre

dentro de la cortina, y hará igual que con la sangre del novillo: la salpicará sobre cubierta y delante de ella.

Así hará la expiación por el santuario, por todas las impurezas y delitos de los israelitas, por todos sus pecados,

Lo mismo hará con la tienda del encuentro, establecidas entre ellos, en medio de sus impurezas.

Mientras esté haciendo la expiación por mismo, por su casa y por toda la asamblea de

Israel, desde que entra hasta que sale, no habrá nadie en la tienda del encuentro.

Después saldrá, irá al altar que está ante Señor, y hará la expiación por él: tomará sangre del novillo y del macho cabrío, irá untando con ella los salientes del altar.

Salpicará la sangre con el dedo siete veces sobre el altar. Así lo santificará y 1o purificará de las impurezas de los israelitas.

Acabada la expiación del santuario, de b. tienda del encuentro y del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo.

Con las dos manos puestas sobre la cabeza del macho cabrío, confesará las iniquidades y delitos de los israelitas, todos sus pecados, se los echará en la cabeza al macho cabrío, y después, con el encargado de turno, lo mandará al desierto.

El macho cabrío se lleva consigo, a región baldía, todas las iniquidades de los israelitas.

El encargado lo soltará en el desierto.

Después Aarón entrará en la tienda dé encuentro, se quitará los vestidos de lino que se había puesto para entrar en el santuario y los dejará allí.

Se bañará en lugar santo y se pondrá sus propios vestidos.

Volverá a salir, ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. Hará la expiación por sí mismo y por el pueblo, y dejará quemarse sobre el altar la grasa de la víctima expiatoria.

El que ha llevado el macho cabrio a Azazel, lavará sus vestidos, se bañará y después podrá

estar en el campamento.

Las víctimas expiatorias, el macho cabrío cuya sangre y el carnero, cuya sangre se introdujo para expiar en el santuario, se sacarán fuera del campamento, y se quemará piel, carne e intestinos.

El encargado de quemarlos lavará sus vestidos se bañará, y después podrá entrar en el campamento.

Responsorio

R/ Presentándose Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, no con sangre de machos cabrios ni de novillos, sino con su propia sangre. \* Penetró en el santuario una vez para siempre, consiguiendo una redención eterna.

V/ No penetró en un santuario hecho por mano de hombres, sino en el mismo cielo.

\*Penetró.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías sobre el Levítico de Orígenes, presbítero

Cristo es nuestro pontífice, nuestra propiiaión

Una vez al año el pontífice, alejándose del pueblo, entra en el lugar donde se halla el propiciatorio, los querubines, el arca del testamento, y el altar del incienso, en aquel lugar donde nadie puede penetrar, sino sólo el pontífice.

Si pensamos ahora en nuestro verdadero pontífice,el Señor Jesucristo, y consideramos, como mientras vivió en carne mortal, estuvo durante todo el año con el pueblo, aquel año ' del que él mismo dice: «He sido enviado a dar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar el año de gracia del Señor», fácilmente advertiremos que, en este año, penetró una sola vez, el día de la propiciación, en el Santo de los santos: es decir, en los cielos, después de haber realizado su misión, y que subió hasta el trono del Padre, para ser la propiciación del género humano y orar por cuantos creen en él.

Aludiendo a esta propiciación con la que vuelve a reconciliar a los hombres con el Padre, dice el apóstol Juan: “Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre; a Jesucristo, el justo.” El es víctima de propiciación por nuestros pecados.

Y de manera semejante, Pablo vuelve a pensar en esta propiciación cuando dice Cristo: “A quien Dios constituyó sacrificio de propiciación, mediante la fe en su sangre”. De modo que el día de propiciación permanece entre nosotros hasta que el mundo llegue a su fin.

Dice el precepto divino: “Pondrá el incienso sobre el fuego en la presencia del Señor, y el humo del incienso cubrirá el propiciatorio que está sobre los testimonios, y no morirá: y tomará de la sangre del ternero y con su dedo la salpicará sobre el propiciatorio hacia oriente”.

Así se nos explica cómo se llevaba a cabo entre los antiguos el rito a Dios en favor de los hombres; pero tú que has alcanzado a Cristo, el verdadero pontífice, que con su sangre hizo Dios que fuera propicio,, y te reconcilió con el Padre, no te detengas en la sangre física; piensa más bien en la sangre del Verbo, y óyele a él mismo decirte “ésta es mi sangre, que se derramará por vosotros para el perdón de los pecados”.

No pases por alto el detalle de que esparció la sangre hacia oriente. Porque la propiciación viene de oriente. Porque la propiciación viene de oriente. De allí proviene el hombre, cuyo nombre es Oriente, que fue hecho mediador entre Dios y los hombres. Esto es algo que te está invitando a mirar siempre hacia oriente, de donde brota para ti el sol de justicia, de don de nace siempre para ti la luz del día: para que no andes nunca en tinieblas, ni en ellas aquel día te sorprenda: no sea que la noche y el espesor de la ignorancia te abrumen, sino que por el contrario te muevas siempre en el resplandor del conocimiento, tengas siempre en tu poder el día de la fe, no pierdas nunca la lumbre de la caridad y de la paz.

Responsorio Hb 6. 19-20; Luc 16, 12. 17

R/ Hasta más allá del velo, como precursor. \* Entró por nosotros Jesús, hecho Sumo sacerdote para siempre.

V/ El Sumo Sacerdote entrará en el santuario, detrás del velo, a hacer la expiación por toda la asamblea de Israel. \* Entró.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, conserva a tus fieles en continua alegría y concede los gozos del cielo a quienes has librado de la esclavitud del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
   
Himno  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Éste es el día del señor.

Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos

ya no enrojecemos

a causa del antiguo

pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo

el corazón soberbio

y harás un pueblo humilde de

corazón sincero.

En medio de las gentes,

nos guardas como un resto

para cantar tus obras

y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva

para los cielos nuevos;

sacerdotal estirpe

según tu Primogénito.

Caerán los opresores

y exultarán los siervos

los hijos del oprobio

serán tus herederos.

Señalarás entonces

el día del regreso

para los que comían

tu pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!

¡Alégrese mi pueblo!

Porque el Señor que es justo

revoca sus decretos:

La salvación se anuncia

donde acechó el infierno,

porque el Señor habita

en medio de su pueblo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana sácianos de tu misericordia, Señor.

Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana sácianos de tu misericordia, Señor.  
  
Ant. 2. Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza del Señor.

Cántico: CANTICO NUEVO AL DIOS VENCEDOR Y SALVADOR

Is 42, 10-16  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;  
muja el mar y lo que contiene,  
las islas y sus habitantes;  
  
alégrese el desierto con sus tiendas,  
los cercados que habita Cadar;  
exulten los habitantes de Petra,  
clamen desde la cumbre de las montañas;  
den gloria al Señor,  
anuncien su alabanza en las islas.  
  
El Señor sale como un héroe,  
excita su ardor como un guerrero,  
lanza el alarido,  
mostrándose valiente frente al enemigo.  
  
«Desde antiguo guardé silencio,  
me callaba y aguantaba;  
mas ahora grito como la mujer cuando da a luz,  
jadeo y resuello.  
  
Agostaré montes y collados,  
secaré toda su hierba,  
convertiré los ríos en yermo,  
desecaré los estanques;  
conduciré a los ciegos  
por el camino que no conocen,  
los guiaré por senderos que ignoran.  
Ante ellos convertiré la tiniebla en luz,  
lo escabroso en llano.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza del Señor. .  
  
Ant. 3. Alabad el nombre del Señor. los que estáis en la casa del Señor.   
  
Salmo 134 1-12 - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad el nombre del Señor. los que estáis en la casa del Señor.   
  
  
LECTURA BREVE Ex 19, 4-6a   
  
Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un pueblo de sacerdotes y una nación santa.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El me librará \* De la red del cazador.  
R. El me librará \* De la red del cazador.  
  
V. E Me cubrirá con sus plumas\* De la red del cazador.  
   
V. Gloria al Padre,y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El me librará \* De la red del cazador.  
  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún; oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, le pedía que bajase a curar a su hijo.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ant. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún; oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, le pedía que bajase a curar a su hijo.

PRECES  
  
Alabemos a Dios, nuestro Padre, que nos concede ofrecerle el sacrificio de alabanza cuaresmal, y supliquémosle diciendo:

**Ilumina, Señor, con su palabra.**Dios todopoderoso y compasivo, concèdenos de oración y penitencia

- y danos un verdadero deseo de amarte a ti y de amar a nuestros hermanos.

Concédenos ser constructores de tu reino, para que, recapitulados en Cristo todas las cosas

- abunde la justicia y la paz en toda la tierra.

Haz que sepamos descubrir la bondad y hermosura de tu creación

- para que su belleza se haga alabanza en nuestros labios.

Perdónanos por haber ignorado la presencia de Cristo en los pobres, los sencillos y los marginados

-y por no haber atendido a tu Hijo en estos hermanos nuestros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que falten los necesarios de la tierra. Por nuestro señor Jesucristo. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Pastor, que con tus silbos amorosos

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Salmo 118, 129-136 - MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY  
  
Tus preceptos son admirables,  
por eso los guarda mi alma;  
la explicación de tus palabras ilumina,  
da inteligencia a los ignorantes;  
abro la boca y respiro,  
ansiando tus mandamientos.  
  
Vuélvete a mí y ten misericordia,  
como es tu norma con los que aman tu nombre;  
asegura mis pasos con tu promesa,  
que ninguna maldad me domine;  
líbrame de la opresión de los hombres,  
y guardaré tus decretos.  
  
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos  
por los que no cumplen tu voluntad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 81 - INVECTIVAS CONTRA LOS JUECES INICUOS  
  
Dios se levanta en la asamblea divina,  
rodeado de ángeles juzga:  
«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,  
poniéndoos de parte del culpable?  
  
Proteged al desvalido y al huérfano,  
haced justicia al humilde y al necesitado,  
defended al pobre y al indigente,  
sacándolos de las manos del culpable.»  
  
Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,  
mientras vacilan los cimientos del orbe.  
  
Yo declaro: «Aunque seáis dioses,  
e hijos del Altísimo todos,  
moriréis como cualquier hombre,  
caeréis, príncipes, como uno de tantos.»  
  
Levántate, ¡oh Dios!, y juzga la tierra,  
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Cf. 11, 23-24a

Te compadeces de todos, Señor, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de los que has hecho.

V. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que falten los necesarios de la tierra. Por nuestro señor Jesucristo. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
Oración de la tarde  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Te damos gracias, Señor,

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 135 I - HIMNO A DIOS POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN Y DEL ÉXODO.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios de los dioses:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Señor de los señores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Sólo él hizo grandes maravillas:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo sabiamente los cielos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El afianzó sobre las aguas la tierra:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo lumbreras gigantes:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El sol que gobierna el día:  
porque es eterna su misericordia.  
  
La luna que gobierna la noche:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Ant. 2. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Salmo 135 II  
  
El hirió a Egipto en sus primogénitos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y sacó a Israel de aquel país:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Con mano poderosa, con brazo extendido:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él dividió en dos partes el mar Rojo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y condujo por en medio a Israel:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Arrojó en el mar Rojo al Faraón:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Guió por el desierto a su pueblo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hirió a reyes famosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dio muerte a reyes poderosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
A Sijón, rey de los amorreos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y a Hog, rey de Basán:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Les dio su tierra en heredad:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En heredad a Israel, su siervo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En nuestra humillación se acordó de nosotros:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y nos libró de nuestros opresores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él da alimento a todo viviente:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios del cielo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Ant. 3. Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.  
  
LECTURA BREVE Hb Rom 12, 1-2  
  
Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; èste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V. Yo dije \* Señor, ten misericordia.  
R. Yo dije \* Señor, ten misericordia   
  
V. Al Sáname porque he pecado contra ti.   
R. Señor ten misericordia  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije \* Señor, ten misericordia   
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cunado Jesús le había dicho: Tu hijo está sanado. Y creyó él con toda su familia.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cunado Jesús le había dicho: Tu hijo está sanado. Y creyó él con toda su familia.

PRECES  
  
Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que, por boca de su Hijo, prometió escuchar la oración de los que se reúnen e su nombre, y, confiados en esta promesa, supliquémosle, diciendo:

**Escucha a tu pueblo, Señor.**

Señor, tú que en la montaña  
 del Sinaí diste a conocer tu ley por medio de Moisés y la perfeccionaste luego por Cristo,

-haz que todos los hombres descubran que tienen inscrita esta ley en el corazón y que deben guardarla como una alianza.

Concede a los superiores fraternal solicitud hasta los que les han sido confiados,

-y a los súbditos, espíritu de colaboración.

Fortalece el espíritu y el corazón de los misioneros

-y suscita en todas partes colaboradores de su obra.

Que los niños crezcan en gracia y en edad,

-y que los jóvenes se abran con sinceridad a tu amor.

Acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz

-y dales parte en la vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que falten los necesarios de la tierra. Por nuestro señor Jesucristo. Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA IV**  
De la feria. Salterio IV  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle   
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
An. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.

Himno:

Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Salmo 101 I - DESEOS Y SÚPLICAS DE UN DESTERRADO  
  
Señor, escucha mi oración,  
que mi grito llegue hasta ti;  
no me escondas tu rostro  
el día de la desgracia.  
Inclina tu oído hacia mí;  
cuando te invoco, escúchame en seguida.  
  
Que mis días se desvanecen como humo,  
mis huesos queman como brasas;  
mi corazón está agostado como hierba,  
me olvido de comer mi pan;  
con la violencia de mis quejidos,  
se me pega la piel a los huesos.  
  
Estoy como lechuza en la estepa,  
como búho entre ruinas;  
estoy desvelado, gimiendo,  
como pájaro sin pareja en el tejado.  
Mis enemigos me insultan sin descanso;  
furiosos contra mí, me maldicen.  
  
En vez de pan, como ceniza,  
mezclo mi bebida con llanto,  
por tu cólera y tu indignación,  
porque me alzaste en vilo y me tiraste;  
mis días son una sombra que se alarga,  
me voy secando como la hierba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Salmo 101 II  
  
Tú, en cambio, permaneces para siempre,  
y tu nombre de generación en generación.  
Levántate y ten misericordia de Sión,  
que ya es hora y tiempo de misericordia.  
  
Tus siervos aman sus piedras,  
se compadecen de sus ruinas:  
los gentiles temerán tu nombre,  
los reyes del mundo, tu gloria.  
  
Cuando el Señor reconstruya Sión,  
y aparezca en su gloria,  
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,  
y no desprecie sus peticiones,  
quede esto escrito para la generación futura,  
y el pueblo que será creado alabará al Señor:  
  
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,  
desde el cielo se ha fijado en la tierra,  
para escuchar los gemidos de los cautivos  
y librar a los condenados a muerte,  
  
para anunciar en Sión el nombre del Señor,  
y su alabanza en Jerusalén,  
cuando se reúnan unánimes los pueblos  
y los reyes para dar culto al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Ant. 3. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.  
  
Salmo 101 III  
  
El agotó mis fuerzas en el camino,  
acortó mis días;  
  
y yo dije: «Dios mío, no me arrebates  
en la mitad de mis días.»  
  
Tus años duran por todas las generaciones:  
al principio cimentaste la tierra,  
y el cielo es obra de tus manos.  
  
Ellos perecerán, tú permaneces,  
se gastarán como la ropa,  
serán como un vestido que se muda.  
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,  
tus años no se acabarán.  
  
Los hijos de tus siervos vivirán seguros,  
su linaje durará en tu presencia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.  
  
V. Ahora es el tiempo propicio.  
R. Ahora es el día de salvación.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Levítico 19, 1-18. 31.37  
  
MANDAMIENTOS ACERCA DEL PRÓJIMO  
  
En aquellos días, el Señor habló a Moisés:  
«Di a toda la comunidad de los israelitas:  
"Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. Respetad a vuestros padres y guardad mis sábados. Yo soy el Señor, vuestro Dios.  
No acudáis a ídolos ni os hagáis dioses de fundición. Yo soy el Señor, vuestro Dios.  
Cuando ofrezcáis al Señor sacrificio de comunión, hacedlo de manera que le seáis gratos: comeréis la víctima el mismo día en que la inmoléis o al día siguiente. Lo que sobre se quemará al tercer día. Si se come algo al tercer día será un manjar corrompido y el sacrificio no será grato. El transgresor cargará con su culpa, por haber profanado lo consagrado al Señor, y será excluido de su pueblo.  
Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no la siegues hasta el borde del campo, no espigues después de segar. Tampoco harás el rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos. Se los dejarás al pobre y al forastero. Yo soy el Señor, vuestro Dios.  
No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.  
No explotarás a tu prójimo ni lo despojarás. No dormirá contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.  
No darás sentencias injustas, ni por favorecer al pobre, ni por honrar al rico. Juzga siempre con justicia a tu prójimo. No andarás con chismes de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.  
No guardarás odio a tu hermano, pero lo reprenderás abiertamente para que no cargues con pecado por su causa. No serás vengativo ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.  
No acudáis a nigromantes ni consultéis adivinos, pues quedaréis impuros, Yo soy el Señor, vuestro Dios.  
Ponte de pie ante las canas y honra al anciano. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.  
Cuando un forastero se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Será para vosotros como un compatriota: lo amarás como a ti mismo, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.  
No cometáis injusticias en los juicios, ni hagáis fraude en pesos y medidas. Tened balanzas exactas, pesas justas y medidas precisas. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto.  
Cumplid todas mis leyes y normas, poniéndolas por obra. Yo soy el Señor."»  
  
RESPONSORIO Ga 5, 14. 13; Jn 13, 34  
  
R. Toda la ley se concentra en esta frase: «Amarás al prójimo como a ti mismo.» \* Sed esclavos unos de otros por amor.   
V. Os doy el mandato nuevo: que os améis mutuamente como yo os he amado.  
R. Sed esclavos unos de otros por amor.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san León Magno, papa  
(Sermón 10 Sobre la Cuaresma, 3-5: PL 54, 299-301)  
  
EXCELENCIA DE LA CARIDAD  
  
Dice el Señor en el evangelio de san Juan: En esto conocerán todos que sois discípulos míos, en que tenéis caridad unos con otros; y en la carta del mismo apóstol leemos: Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios; quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.  
Que cada uno de los fieles se examine, pues, a sí mismo, esforzándose en discernir sus más íntimos afectos; y, si descubre en su conciencia frutos de caridad, tenga por cierto que Dios está en él y procure hacerse más y más capaz de tan gran huésped, perseverando con más generosidad en las obras de misericordia.  
Pues, si Dios es amor, no podemos poner límite alguno a la caridad, ya que la Divinidad es infinita.  
Así pues, amadísimos, si bien todo tiempo es bueno para ejercitarse en la virtud de la caridad, estos días cuaresmales nos invitan a ello de un modo más apremiante; si deseamos llegar a la Pascua santificados en el alma y en el cuerpo, debemos poner un interés especialísimo en la adquisición de esta virtud, que contiene en sí a todas las otras y cubre la multitud de los pecados.  
Por esto, ya que nos preparamos para celebrar aquel misterio que excede a todos los demás, en el que la sangre de Jesucristo borró nuestras iniquidades, dispongámonos mediante el sacrificio espiritual de la misericordia, de tal manera que demos de lo que nosotros hemos recibido de la bondad divina, aun a los mismos que nos han ofendido.  
Que nuestra liberalidad para con los pobres y demás necesitados de cualquier clase sea en este tiempo más generosa, a fin de que sean más numerosos los que eleven hacia Dios su acción de gracias, y con nuestros ayunos remediemos el hambre de los indigentes. El acto de piedad más agradable a Dios es precisamente este dispendio en favor de los pobres, ya que en esta solicitud misericordiosa reconoce él la imagen de su propia bondad.  
Y no temamos la pobreza que nos pueda resultar de esta nuestra largueza, ya que la misma bondad es una gran riqueza y nunca puede faltarnos con qué dar, pues Cristo mismo es quien da el alimento y quien lo recibe. En todo este asunto interviene la mano de aquel que al partir el pan lo aumenta y al repartirlo lo multiplica. Que el que distribuye limosnas lo haga con despreocupación y alegría, ya que, cuanto menos se reserve para sí, mayor será la ganancia que obtendrá, como dice el apóstol san Pablo: Dios, que provee de semilla al sembrador y de pan para su alimento, os dará también a vosotros semilla en abundancia y multiplicará los frutos de vuestra justificación, en Cristo Jesús, nuestro Señor, el cual vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO Lc 6, 38a; Col 3, 13b  
  
R. Dad y se os dará: \* y se os echará en vuestro regazo una medida abundante, bien apretada y bien colmada hasta rebosar.  
V. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.  
R. y se os echará en vuestro regazo una medida abundante, bien apretada y bien colmada hasta rebosar.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, que las saludables prácticas de la Cuaresma dispongan los corazones de tus hijos, para que celebren dignamente el misterio pascual y extiendan por todas partes el anuncio de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Éste es el día del señor.  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos

ya no enrojecemos

a causa del antiguo

pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo

el corazón soberbio

y harás un pueblo humilde de

corazón sincero.

En medio de las gentes,

nos guardas como un resto

para cantar tus obras

y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva

para los cielos nuevos;

sacerdotal estirpe

según tu Primogénito.

Caerán los opresores

y exultarán los siervosl

los hijos del oprobio

serán tus herederos.

Señalarás entonces

el día del regreso

para los que comían

tu pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!

¡Alégrese mi pueblo!

Porque el Señor que es justo

revoca sus decretos:

La salvación se anuncia

donde acechó el infierno,

porque el Señor habita

en medio de su pueblo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Salmo 100 - PROPÓSITO DE UN PRÍNCIPE JUSTO  
  
Voy a cantar la bondad y la justicia,  
para ti es mi música, Señor;  
voy a explicar el camino perfecto:  
¿Cuándo vendrás a mí?  
  
Andaré con rectitud de corazón  
dentro de mi casa;  
no pondré mis ojos  
en intenciones viles.  
  
Aborrezco al que obra mal,  
no se juntará conmigo;  
lejos de mí el corazón torcido,  
no aprobaré al malvado.  
  
Al que en secreto difama a su prójimo  
lo haré callar;  
ojos engreídos, corazones arrogantes  
no los soportaré.  
  
Pongo mis ojos en los que son leales,  
ellos vivirán conmigo;  
el que sigue un camino perfecto,  
ése me servirá.  
  
No habitará en mi casa  
quien comete fraudes;  
el que dice mentiras  
no durará en mi presencia.  
  
Cada mañana haré callar  
a los hombres malvados,  
para excluir de la ciudad del Señor  
a todos los malhechores.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Ant. 2. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Cántico: ORACIÓN DE AZARÍAS EN EL HORNO Dn 3, 26-27. 29. 34-41  
  
Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,  
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.  
  
Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros  
y todas tus obras son verdad,  
y rectos tus caminos,  
y justos todos tus juicios.  
  
Hemos pecado y cometido iniquidad  
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.  
Por el honor de tu nombre,  
no nos desampares para siempre,  
no rompas tu alianza,  
no apartes de nosotros tu misericordia.  
  
Por Abraham, tu amigo,  
por Isaac, tu siervo,  
por Israel, tu consagrado,  
a quienes prometiste  
multiplicar su descendencia  
como las estrellas del cielo,  
como la arena de las playas marinas.  
  
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño  
de todos los pueblos;  
hoy estamos humillados por toda la tierra  
a causa de nuestros pecados.  
  
En este momento no tenemos príncipes,  
ni profetas, ni jefes;  
ni holocausto, ni sacrificios,  
ni ofrendas, ni incienso;  
ni un sitio donde ofrecerte primicias,  
para alcanzar misericordia.  
  
Por eso, acepta nuestro corazón contrito,  
y nuestro espíritu humilde,  
como un holocausto de carneros y toros  
o una multitud de corderos cebados;  
  
que éste sea hoy nuestro sacrificio,  
y que sea agradable en tu presencia:  
porque los que en ti confían  
no quedan defraudados.  
  
Ahora te seguimos de todo corazón,  
te respetamos y buscamos tu rostro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Ant. 3. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
Salmo 143, 1-10 - ORACIÓN POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ  
  
Bendito el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea;  
  
mi bienhechor, mi alcázar,  
baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
que me somete los pueblos.  
  
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?  
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?  
El hombre es igual que un soplo;  
sus días, una sombra que pasa.  
  
Señor, inclina tu cielo y desciende,  
toca los montes, y echarán humo,  
fulmina el rayo y dispérsalos,  
dispara tus saetas y desbarátalos.  
  
Extiende la mano desde arriba:  
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,  
de la mano de los extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:  
para ti que das la victoria a los reyes,  
y salvas a David, tu siervo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
LECTURA BREVE Jl 2, 12-13   
  
Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que me curó me dijo: «Toma tu camilla y vete en paz.»  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que me curó me dijo: «Toma tu camilla y vete en paz.»  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos dio a su Hijo unigénito, Palabra hecha carne, para que vivamos de ella, e invoquémosle, diciendo:  
  
**Que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza.**  
Concédenos escuchar con más frecuencia tu palabra en este tiempo cuaresmal,  
para que en la gran solemnidad que se avecina nos unamos con mayor fervor a Cristo, nuestra Pascua.  
  
Que tu Espíritu Santo nos asista,  
para que seamos testigos de tu verdad y de tu bondad ante los vacilantes y equivocados.  
  
Concédenos vivir más profundamente el misterio de Cristo,  
para que podamos dar testimonio de él con más fuerza y claridad.  
  
En este tiempo de penitencia, Señor, renueva y purifica a tu Iglesia,  
para que se manifieste con más claridad como signo de salvación.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, que las saludables prácticas de la Cuaresma dispongan los corazones de tus hijos, para que celebren dignamente el misterio pascual y extiendan por todas partes el anuncio de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 118,137-144: XVIII (Sade)**

*.*

Señor, tú eres justo,  
tus mandamientos son rectos;  
has prescrito leyes justas  
sumamente estables;  
me consume el celo,  
porque mis enemigos olvidan tus palabras.  
  
Tu promesa es acrisolada,  
y tu siervo la ama;  
soy pequeño y despreciable,  
pero no olvido tus decretos;  
tu justicia es justicia eterna,  
tu voluntad es verdadera.  
  
Me asaltan angustias y aprietos,  
tus mandatos son mi delicia;  
la justicia de tus preceptos es eterna,  
dame inteligencia, y tendré vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 87 - I: Oración de un hombre gravemente enfermo**

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tú cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 87 - II:**

Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas,  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Jl 2, 17  
  
Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones.»  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.   
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, que las saludables prácticas de la Cuaresma dispongan los corazones de tus hijos, para que celebren dignamente el misterio pascual y extiendan por todas partes el anuncio de tu salvación. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: .

Te damos gracias, Señor, [Himno cantado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Salmo 136, 1-6 - JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA.  
  
Junto a los canales de Babilonia  
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;  
en los sauces de sus orillas  
colgábamos nuestras cítaras.  
  
Allí los que nos deportaron  
nos invitaban a cantar;  
nuestros opresores, a divertirlos:  
«Cantadnos un cantar de Sión.»  
  
¡Cómo cantar un cántico del Señor  
en tierra extranjera!  
Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que se me paralice la mano derecha;  
  
que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti,  
si no pongo a Jerusalén  
en la cumbre de mis alegrías.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Ant. 2. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Salmo 137 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DE UN REY  
  
Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario,  
daré gracias a tu nombre;  
  
por tu misericordia y tu lealtad,  
porque tu promesa supera a tu fama;  
cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma.  
  
Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra  
al escuchar el oráculo de tu boca;  
canten los caminos del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.  
  
El Señor es sublime, se fija en el humilde,  
y de lejos conoce al soberbio.  
  
Cuando camino entre peligros,  
me conservas la vida;  
extiendes tu izquierda contra la ira de mi enemigo,  
y tu derecha me salva.  
  
El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Ant. 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
LECTURA BREVE St 2, 14. 17. 18b  
  
Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: «Yo tengo fe», si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Ya ves que estás curado; no vuelvas a pecar más, no sea que te suceda algo peor.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ya ves que estás curado; no vuelvas a pecar más, no sea que te suceda algo peor.  
  
PRECES  
  
Oremos a Jesús, el Señor, que levantado en la cruz atrae a todos hacia él, y digámosle:  
  
Atrae, Señor, a todos hacia ti.  
  
Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres,  
para que te reconozcan como camino, verdad y vida.  
  
Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad,  
para que su sed quede eternamente saciada.  
  
Ilumina a los científicos y a los artistas,  
para que el progreso sea también camino de salvación.  
  
Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo,  
para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Admite en tu reino a todos los difuntos,  
para que se alegren eternamente con la Virgen María y con todos los santos.  
  
Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, que las saludables prácticas de la Cuaresma dispongan los corazones de tus hijos, para que celebren dignamente el misterio pascual y extiendan por todas partes el anuncio de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Tras las cimas más altas, [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO DE CUARESMA  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA IV**  
Del Propio del Tiempo. Salterio IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
   
 Himno

Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Salmo 102 I - HIMNO A LA MISERICORDIA DE DIOS  
  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios.  
  
Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura;  
él sacia de bienes tus anhelos,  
y como un águila se renueva tu juventud.  
  
El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés   
y sus hazañas a los hijos de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Ant. 2. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Salmo 102 II  
  
El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia;  
no está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.  
  
Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre sus fieles;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos.  
  
Como un padre siente ternura por sus hijos,  
siente el Señor ternura por sus fieles;  
porque él sabe de que estamos hechos,  
se acuerda de que somos barro.  
  
Los días del hombre duran lo que la hierba,  
florecen como flor del campo,  
que el viento la roza, y ya no existe,  
su terreno no volverá a verla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Ant. 3. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
Salmo 102 III  
  
Pero la misericordia del Señor dura siempre,  
su justicia pasa de hijos a nietos:  
para los que guardan la alianza  
y recitan y cumplen sus mandatos.  
  
El Señor puso en el cielo su trono,   
su soberanía gobierna el universo.  
Bendecid al Señor, ángeles suyos,  
poderosos ejecutores de sus órdenes,  
prontos a la voz de su palabra.  
  
Bendecid al Señor, ejércitos suyos,   
servidores que cumplís sus deseos.  
Bendecid al Señor, todas sus obras,  
en todo lugar de su imperio.  
  
Bendice, alma mía, al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
V. Convertíos y haced penitencia.  
R. Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Levítico 26, 3-17. 38-45a  
  
BENDICIONES Y MALDICIONES  
  
En aquellos días, el Señor habló a Moisés:  
  
«Si seguís mis leyes y cumplís mis preceptos poniéndolos por obra, yo os mandaré la lluvia a su tiempo: la tierra dará sus cosechas y los árboles sus frutos. La trilla alcanzará a la vendimia y la vendimia a la sementera. Comeréis hasta saciaros y habitaréis tranquilos en vuestra tierra. Pondré paz en el país y dormiréis sin alarmas. Acabaré con las fieras y la espada no cruzará vuestro país. Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros a filo de espada. Cinco de vosotros pondrán en fuga a cien, y cien de vosotros a diez mil. Vuestros enemigos caerán ante vosotros a filo de espada.  
Me volveré hacia vosotros, os acrecentaré y multiplicaré, y mantendré mi alianza con vosotros. Comeréis de cosechas almacenadas y sacaréis lo almacenado para hacer sitio a lo nuevo. Pondré mi morada entre vosotros y no os rechazaré. Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto, de la esclavitud, rompí las coyundas de vuestro yugo, os hice caminar erguidos.  
Pero si no me obedecéis y no ponéis por obra todos estos preceptos, si rechazáis mis leyes y aborrecéis mis mandatos, no poniendo por obra todos mis preceptos y rompiendo mi alianza, entonces yo os trataré así: enviaré contra vosotros el espanto, la tisis y la fiebre, que nublan los ojos y consumen la vida; sembraréis en balde, pues vuestros enemigos se comerán la cosecha; me enfrentaré con vosotros y sucumbiréis ante vuestros enemigos; vuestros contrarios os someterán y huiréis sin que nadie os persiga.  
Pereceréis en medio de los pueblos. El país enemigo os devorará. Los que sobrevivan de vosotros se pudrirán en país enemigo por su culpa y la de sus padres.  
Confesarán su culpa y la de sus padres: de haberme sido infieles y haber procedido obstinadamente contra mí; por lo que también yo procedí obstinadamente contra ellos, y los llevé a país enemigo, para ver si se doblegaba su corazón incircunciso y expiaban su culpa.  
Entonces yo recordaré mi pacto con Jacob, mi pacto con Isaac, mi pacto con Abraham: me acordaré de la tierra. Pero ellos tendrán que abandonar la tierra, y así ella disfrutará de sus sábados, mientras queda desolada en su ausencia. Expiarán la culpa de haber rechazado mis mandatos y haber detestado mis leyes. Pero aun con todo esto, cuando estén en país enemigo, no los rechazaré ni los detestaré hasta el punto de exterminarlos y de romper mi alianza con ellos. Porque yo soy el Señor, su Dios. Recordaré en favor de ellos la alianza con los antepasados, a quienes saqué de Egipto, a la vista de los pueblos, para ser su Dios. Yo soy el Señor.»  
  
RESPONSORIO Sal 33, 17. 16; Ap 22, 12  
  
R. El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. \* Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos.  
V. Mira, llego en seguida y traigo conmigo mi salario; yo daré a cada uno según sus obras.  
R. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Cartas de san Máximo Confesor, abad  
(Carta 11: PG 91, 454-455)  
  
LA MISERICORDIA DEL SEÑOR PARA CON LOS QUE SE ARREPIENTEN  
  
Los predicadores de la verdad y ministros de la gracia divina, todos los que desde el principio hasta nuestros días, cada uno en su tiempo, nos han dado a conocer la voluntad salvífica de Dios, nos enseñan que nada hay tan grato y querido por Dios como el hecho de que los hombres se conviertan a él con sincero arrepentimiento.   
Y, para inculcarnos esto mismo de un modo aún más divino, la divina Palabra del Dios y Padre, aquel que es la primigenia y única revelación de la infinita bondad, con un rebajamiento y condescendencia inefables, se dignó convivir con nosotros, hecho uno de nosotros; e hizo, padeció y enseñó todo aquello que era necesario para que nosotros, que éramos enemigos y extranjeros, que estábamos privados de la vida feliz, fuéramos reconciliados con nuestro Dios y Padre y llamados de nuevo a la vida.  
En efecto, no sólo curó nuestras enfermedades con la fuerza de sus milagros, no sólo nos liberó de nuestros muchos y gravísimos pecados, cargando con la debilidad de nuestras pasiones y con el suplicio de la cruz -como si él lo mereciera, cuando en realidad estaba inmune de toda culpa-, con lo que saldó nuestra deuda, sino que nos enseñó también, con abundancia de doctrina, a imitarlo en su benignidad condescendiente y en su perfecta caridad para con todos.  
Por esto afirmaba: No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Y también: No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Y decía también que él había venido a buscar a la oveja perdida. Y que había sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Asimismo, insinúa de una manera velada, con la parábola de la dracma perdida, que él ha venido a restablecer en el hombre la imagen divina, cubierta por el repugnante estiércol de los vicios. Y también: Os aseguro que habrá en el cielo gran alegría por un pecador que se convierta.  
Con este fin, a aquel hombre que cayó en manos de los ladrones, que lo desnudaron, lo golpearon y se fueron dejándolo medio muerto, él lo reconfortó, vendándole las heridas, derramando en ellas aceite y vino, haciéndolo montar sobre su propia cabalgadura y acomodándolo en el mesón para que tuvieran cuidado de él, dando para ello una cantidad de dinero y prometiendo al mesonero que, a la vuelta, le pagaría lo que gastase de más.  
Nos muestra también la condescendencia del buen padre para con el hijo pródigo que regresa arrepentido, al que abraza, al que devuelve plenamente sus prerrogativas de hijo, sin echarle en cara su conducta anterior.  
Por esto mismo, cuando encuentra a la oveja que se había apartado de las otras cien, errante por los montes y colinas, la devuelve al redil, no a golpes y con amenazas ni agotándola de fatiga, sino que, lleno de compasión, la carga sobre sus hombros y la vuelve al grupo de las demás.  
Por esto también clamaba: Venid a mí todos los que andáis rendidos y agobiados, que yo os daré descanso. Y decía: Tomad sobre vosotros mi yugo, dando el nombre de yugo a sus mandamientos, esto es, a una vida ajustada a las enseñanzas evangélicas; y dándoles también el nombre de carga, ya que, por la penitencia, parecen algo pesado y molesto: Porque mi yugo -dice- es suave y mi carga ligera.  
Y en otro lugar, queriendo enseñarnos la divina justicia y bondad, nos manda: Sed santos, perfectos, misericordiosos, como vuestro Padre celestial. Y también: Perdonad y seréis perdonados. Y: Cuanto queréis que os hagan los demás, hacédselo igualmente vosotros.  
  
RESPONSORIO Cf. Ez 33, 11; Sal 93, 19  
  
R. Me angustiaría, Señor, si no conociera tu misericordia; tú dijiste: «No me complazco en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta y viva»; \* tú llamaste al arrepentimiento a la mujer cananea y al publicano.  
V. Cuando se multiplican mis preocupaciones, tus consuelos son mi delicia.  
R. Tú llamaste al arrepentimiento a la mujer cananea y al publicano.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que premias los méritos de los justos y concedes el perdón a los pecadores que se arrepienten y hacen penitencia, escucha benignamente nuestras súplicas y, por la humilde confesión de nuestras culpas, otórganos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

En tierra extraña peregrinos, [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

con esperanza caminamos,

que, si arduos son nuestros caminamos,

sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,

es el Señor quien nos convida,

aquí comemos y bebemos

el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda

entre las manos, guiadora,

la cruz, bordón, que es la vereda

y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,

con Cristo avanza en su andadura

un hombre, un pobre que confía

y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Salmo 107 - ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO.  
  
Dios mío, mi corazón está firme,  
para tí cantaré y tocaré, gloria mía.  
Despertad, cítara y arpa,  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor,  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria;  
para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante, ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraín es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme,  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria».  
  
Pero, ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil;  
con Dios haremos proezas,  
El pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Ant. 2. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Cántico: ALEGRIA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA JERUSALÉN Is 61, 10--62, 5  
  
Desbordo de gozo en el Señor,  
y me alegro con mi Dios:  
porque me ha vestido un traje de gala  
y me ha envuelto en un manto de triunfo,  
como a un novio que se pone la corona,  
o a una novia que se adorna con sus joyas.  
  
Como el suelo echa sus brotes,  
como un jardín hace brotar sus semillas,  
así el Señor hará brotar la justicia  
y los himnos, ante todos los pueblos.  
  
Por amor de Sión no callaré,  
por amor de Jerusalén no descansaré,  
hasta que despunte la aurora de su justicia  
y su salvación llamee como antorcha.  
  
Los pueblos verán tu justicia,  
y los reyes, tu gloria;  
te pondrán un nombre nuevo  
pronunciado por la boca del Señor.  
  
Serás corona fúlgida en la mano del Señor  
y diadema real en la palma de tu Dios.  
  
Ya no te llamarán «Abandonada»;  
ni a tu tierra, «Devastada»;  
a ti te llamarán «Mi favorita»,  
y a tu tierra, «Desposada»,  
porque el Señor te prefiere a ti,  
y tu tierra tendrá marido.  
  
Como un joven se casa con su novia,  
así te desposa el que te construyó;  
la alegría que encuentra el marido con su esposa,  
la encontrará tu Dios contigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Ant. 3. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
Salmo 145 - FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS.  
  
Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.  
  
No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.  
  
Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;  
  
que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
  
El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.  
  
El Señor guarda a los peregrinos;  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9  
  
El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «El que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado tiene vida eterna», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «El que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado tiene vida eterna», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Dios Padre, que por el Espíritu Santo ha derramado su amor en nuestros corazones, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Danos, Señor, tu Espíritu Santo.**  
  
Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias,  
para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.  
  
Haz que practiquemos la caridad no sólo en los acontecimientos importantes,  
sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.  
  
Ayúdanos a privarnos de lo superfluo,  
para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados.  
  
Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo,  
tú que nos has vivificado en su cuerpo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Recitemos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre siempre del mal:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que premias los méritos de los justos y concedes el perdón a los pecadores que se arrepienten y hacen penitencia, escucha benignamente nuestras súplicas y, por la humilde confesión de nuestras culpas, otórganos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: **Pastor, que con tus silbos amorosos**  [Himno Nº 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

 Pastor, que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño,  
tú me hiciste cayado de este leño  
en que tiendes los brazos poderosos.  
  
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño,  
y la palabra de seguir empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, que por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres,  
espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados?

Amen

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 145-152  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 93 I - INVOCACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS CONTRA LOS OPRESORES  
  
Dios de la venganza, Señor,  
Dios de la venganza, resplandece.  
Levántate, juzga la tierra,  
paga su merecido a los soberbios.  
  
¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,  
hasta cuándo triunfarán los culpables?  
Sueltan la lengua profiriendo insolencias,  
se jactan los malhechores;  
  
trituran, Señor, a tu pueblo,  
oprimen a tu heredad,  
asesinan a viudas y forasteros,  
degüellan a los huérfanos,  
y comentan: «Dios no lo ve,  
el Dios de Jacob no se entera.»  
  
Enteraos los más necios del pueblo,  
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?  
El que plantó el oído, ¿no va a oír?;  
el que formó el ojo, ¿no va a ver?;  
  
el que educa a los pueblos, ¿no va a castigar?;  
el que instruye al hombre, ¿no va a saber?  
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre  
son insustanciales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 93 II  
  
Dichoso el hombre a quien tú educas,  
al que enseñas tu ley,  
dándole descanso tras los años duros,  
mientras al malvado le cavan la fosa.  
  
Porque el Señor no rechaza a su pueblo,   
ni abandona su heredad:  
el justo obtendrá su derecho,  
y un porvenir los rectos de corazón.  
  
¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,  
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?  
Si el Señor no me hubiera auxiliado,  
ya estaría yo habitando en el silencio.  
  
Cuando me parece que voy a tropezar,  
tu misericordia Señor, me sostiene;  
cuando se multiplican mis preocupaciones,  
tus consuelos son mi delicia.  
  
¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo  
que dicta injusticias en hombre de la ley?  
  
Aunque atenten contra la vida del justo  
y condenen a muerte al inocente,  
el Señor será mi alcázar,  
Dios será mi roca de refugio.  
  
Él les pagará su iniquidad,  
los destruirá por sus maldades,  
los destruirá el Señor nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Ez 18, 30b-32  
  
«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues yo no me complazco en la muerte de nadie -oráculo del Señor-. ¡Arrepentíos y viviréis!»  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que premias los méritos de los justos y concedes el perdón a los pecadores que se arrepienten y hacen penitencia, escucha benignamente nuestras súplicas y, por la humilde confesión de nuestras culpas, otórganos tu perdón. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Libra mis ojos de la muerte; [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Dales la luz que es destino.

Yo, como el ciego del camino,

pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos

Una herramienta constructiva;

Cura su fiebre posesiva

Y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,

al que se queja y retrocede;

que el corazón no se me quede

desentendidamente frío.

Guarde mi fe del enemigo

( ¡tantos me dicen que estás muerto! …)

Tú que conoces el desierto

dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Salmo 138 - I : 1-18. 23-24 - TODO ESTÁ PRESENTE A LOS OJOS DE DIOS.  
  
Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.  
  
No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me envuelves por doquier,  
me cubres con tu mano.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.  
  
¿Adónde iré lejos de tu aliento,  
adónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
  
si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
tu diestra llegará hasta mí.  
  
Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí»,  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Ant. 2. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Salmo 138 II   
  
Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias,  
porque me has formado portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mis huesos.  
  
Cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro,  
calculados estaban mis días  
antes que llegase el primero.  
  
¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Si me pongo a contarlos, son más que arena;  
si los doy por terminados, aún me quedas tú.  
  
Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él,  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo fue creado por él y para él.  
  
LECTURA BREVE Flp 2, 12b-15a  
  
Trabajad por vuestra salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Yo no puedo hacer nada sólo por cuenta mía; yo dicto sentencia según me comunica el Padre, y mi sentencia es justa», dice el Señor.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Yo no puedo hacer nada sólo por cuenta mía; yo dicto sentencia según me comunica el Padre, y mi sentencia es justa», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Bendice, Señor, a tu pueblo.**  
Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad,  
para que procuren con empeño el bien común.  
  
Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo,  
para que su vida sea luz para los hombres y claro testimonio de la santidad de tu Iglesia.  
  
Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,  
haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.  
  
Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,  
y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Admite a los difuntos en tu gloria, para que te alaben eternamente.  
  
Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, digamos confiados a nuestro Padre:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que premias los méritos de los justos y concedes el perdón a los pecadores que se arrepienten y hacen penitencia, escucha benignamente nuestras súplicas y, por la humilde confesión de nuestras culpas, otórganos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:   
  
Tiembla el frío de los astros, [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro! Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30, 2-6 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
JUEVES DE LA SEMANA IV**  
Propio del Tiempo. Salterio IV  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle .»  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno:   
 Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Ant. 2. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
V. El que medita la ley del Señor.  
R. Da fruto a su tiempo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 3, 1-13; 8, 5-11  
  
LEGISLACIÓN SOBRE LOS LEVITAS  
  
Ésta es la historia de Aarón y Moisés cuando el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí. y éstos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar. Éstos son los nombres de los aaronitas ungidos como sacerdotes, a quienes consagró sacerdotes. Nadab y Abihú murieron sin hijos, en presencia del Señor, cuando ofrecieron al Señor fuego profano en el desierto del Sinaí. Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes en vida de su padre, Aarón.  
El Señor dijo a Moisés:  
«Haz que se acerque la tribu de Leví y ponla al servicio del sacerdote Aarón. Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la Tienda de Reunión y desempeñarán las tareas del santuario. Guardarán todo el ajuar de la Tienda de Reunión y harán la guardia en lugar de los israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. Encarga a Aarón y a sus hijos que ejerzan las funciones del sacerdocio. Al extraño que se acerque se le dará muerte.»  
El Señor dijo a Moisés:  
«Yo he elegido a los levitas de entre los israelitas en sustitución de los primogénitos o primeros partos de los israelitas. Los levitas me pertenecen, porque me pertenecen los primogénitos. Cuando di muerte a los primogénitos en Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, de hombres y de animales. Me pertenecen. Yo soy el Señor.»  
El Señor dijo a Moisés:  
«Escoge entre los israelitas a los levitas y purifícalos con el siguiente rito: Los rociarás con agua expiatoria. Luego se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y se purificarán. Después cogerán un novillo con la ofrenda correspondiente de flor de harina amasada con aceite. Y tu cogerás otro novillo para el sacrificio expiatorio. Harás que se acerquen los levitas a la Tienda de Reunión y convocarás toda la asamblea de Israel.  
Puestos los levitas en presencia del Señor, los demás israelitas les impondrán las manos. Aarón, en nombre de los israelitas, se los presentará al Señor con el rito de la agitación, para desempeñar las tareas del Señor.»  
  
RESPONSORIO Sal 15, 6. 5; Nm 18, 20  
  
R. Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad. \* El Señor es mi heredad y mi copa.  
V. El Señor dijo a Aarón: «Tú no recibirás heredad en su tierra ni tendrás una parte en medio de los israelitas; yo soy tu parte y tu heredad.»  
R. El Señor es mi heredad y mi copa.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san León Magno, papa  
(Sermón 15 Sobre la pasión del Señor, 3-4: PL 54, 366-367)  
  
MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN DEL SEÑOR  
  
El que quiera venerar de verdad la pasión del Señor debe contemplar de tal manera, con los ojos de su corazón, a Jesús crucificado, que reconozca su propia carne en la carne de Jesús.  
Que tiemble la tierra por el suplicio de su Redentor, que se hiendan las rocas que son los corazones de los infieles y que salgan fuera, venciendo la mole que los abruma, los que se hallaban bajo el peso mortal del sepulcro. Que se aparezcan ahora también en la ciudad santa, es decir, en la Iglesia de Dios, como anuncio de la resurrección futura, y que lo que ha de tener lugar en los cuerpos se realice ya en los corazones.  
No hay enfermo a quien le sea negada la victoria de la cruz, ni hay nadie a quien no ayude la oración de Cristo. Pues si ésta fue de provecho para los que tanto se ensañaban con él, ¿cuánto más no lo será para los que se convierten a él?  
La ignorancia ha sido eliminada, la dificultad atemperada, y la sangre sagrada de Cristo ha apagado aquella espada de fuego que guardaba las fronteras de la vida. La oscuridad de la antigua noche ha cedido el lugar a la luz verdadera.  
El pueblo cristiano es invitado a gozar de las riquezas del paraíso, y a todos los regenerados les ha quedado abierto el regreso a la patria perdida, a no ser que ellos mismos se cierren aquel camino que pudo ser abierto por la fe de un ladrón.  
Procuremos ahora que la ansiedad y la soberbia de las cosas de esta vida presente no nos sean obstáculo para conformarnos de todo corazón a nuestro Redentor, siguiendo sus ejemplos. Nada hizo él ni padeció que no fuera por nuestra salvación, para que todo lo que de bueno hay en la cabeza lo posea también el cuerpo.  
En primer lugar, aquella asunción de nuestra substancia en la Divinidad, por la cual la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, ¿a quién dejó excluido de su misericordia sino al que se resista a creer? ¿Y quién hay que no tenga una naturaleza común con la de Cristo, con tal de que reciba al que asumió la suya? ¿Y quién hay que no sea regenerado por el mismo Espíritu por el que él fue engendrado? Finalmente, ¿quién no reconoce en él su propia debilidad? ¿Quién no se da cuenta de que el hecho de tomar alimento, de entregarse al descanso del sueño, de haber experimentado la angustia y la tristeza, de haber derramado lágrimas de piedad es todo ello consecuencia de haber tomado la condición de siervo?  
Es que esta condición tenía que ser curada de sus antiguas heridas, purificada de la inmundicia del pecado; por eso el Hijo único de Dios se hizo también hijo del hombre, de modo que poseyó la condición humana en toda su realidad y la condición divina en toda su plenitud.  
Es, por tanto, algo nuestro aquel que yació exánime en el sepulcro, que resucitó al tercer día y que subió a la derecha del Padre en lo más alto de los cielos; de manera que, si avanzamos por el camino de sus mandamientos, si no nos avergonzamos de confesar todo lo que hizo por nuestra salvación en la humildad de su cuerpo, también nosotros tendremos parte en su gloria, ya que no puede dejar de cumplirse lo que prometió: A todo aquel que me reconozca ante los hombres lo reconoceré yo también ante mi Padre que está en los cielos.  
  
RESPONSORIO 1Co 1, 18. 23  
  
R. El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; \* pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios.  
V. Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles.  
R. Pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno: PASTOR QUE CON TUS SILBOS AMOROSOS.  
  
Pastor que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño:  
tú, que hiciste cayado de ese leño  
en que tiendes los brazos poderosos,  
  
vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño  
y la palabra de seguir te empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, pues por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres.  
  
Espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Ant. 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Cántico: CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA. Is 66, 10-14a  
  
Festejad a Jerusalén, gozad con ella,  
todos los que la amáis,  
alegraos de su alegría,  
los que por ella llevasteis luto;  
a su pecho seréis alimentados  
y os saciaréis de sus consuelos  
y apuraréis las delicias  
de sus pechos abundantes.  
  
Porque así dice el Señor:  
«Yo haré derivar hacia ella  
como un río la paz,  
como un torrente en crecida,  
las riquezas de las naciones.  
  
Llevarán en brazos a sus criaturas  
y sobre las rodillas las acariciarán;  
como a un niño a quien su madre consuela,  
así os consolaré yo  
y en Jerusalén seréis consolados.  
  
Al verlo se alegrará vuestro corazón  
y vuestros huesos florecerán como un prado.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Ant. 3. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
Salmo 146 - PODER Y BONDAD DEL SEÑOR   
  
Alabad al Señor, que la música es buena;  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
El Señor reconstruye Jerusalén,   
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados,   
venda sus heridas.  
  
Cuenta el número de las estrellas,   
a cada una la llama por su nombre.   
Nuestro Señor es grande y poderoso,  
su sabiduría no tiene medida.  
El Señor sostiene a los humildes,   
humilla hasta el polvo a los malvados.  
  
Entonad la acción de gracias al Señor,  
tocad la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes,  
preparando la lluvia para la tierra;  
  
que hace brotar hierba en los montes,   
para los que sirven al hombre;   
que da su alimento al ganado,   
y a las crías de cuervo que graznan.  
  
No aprecia el vigor de los caballos,   
no estima los músculos del hombre:  
el Señor aprecia a sus fieles,   
que confían en su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1R 8, 51a. 52-53a  
  
Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «No es que yo quiera invocar a mi favor declaración alguna, prestada por los hombres; si aduzco ésta, es mirando por vuestra salvación», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «No es que yo quiera invocar a mi favor declaración alguna, prestada por los hombres; si aduzco ésta, es mirando por vuestra salvación», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:  
  
**Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.**Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,  
a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.  
  
Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana  
y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.  
  
Haz que tengamos hambre y sed de justicia  
y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.  
  
Perdona, Señor, todos nuestros pecados  
y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Fundamento de todo lo que existe, [Himno cantado F](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

de tu pueblo elegido eterna roca,

de los tiempos Señor, que prometiste dar

tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,

tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte

para amarte y servirte en esta vida

y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa

en este atardecer que se avecina,

serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
**Salmo 118,153-160: XX (Res)**

Mira mi abatimiento y líbrame,  
porque no olvido tu voluntad;  
defiende mi causa y rescátame,  
con tu promesa dame vida;  
la justicia está lejos de los malvados  
que no buscan tus leyes.  
  
Grande es tu ternura, Señor,  
con tus mandamientos dame vida;  
muchos son los enemigos que me persiguen,  
pero yo no me aparto de tus preceptos;  
viendo a los renegados, sentía asco,  
porque no guardan tus mandatos.  
  
Mira como amo tus decretos,  
Señor, por tu misericordia dame vida;  
el compendio de tu palabra es la verdad,  
y tus justos juicios son eternos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 127: Paz doméstica en el hogar del justo**

Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos.  
  
Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como parra fecunda,  
en medio de tu casa;  
  
tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:  
ésta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.  
  
Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.  
¡Paz a Israel!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 128: Esperanza de un pueblo oprimido**

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud  
-que lo diga Israel-,  
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,  
pero no pudieron conmigo!  
  
En mis espaldas metieron el arado  
y alargaron los surcos.  
Pero el Señor, que es justo,  
rompió las coyundas de los malvados.  
  
Retrocedan avergonzados,  
los que odian a Sión;  
sean como la hierba del tejado,  
que se seca y nadie la siega;  
  
que no llena la mano del segador  
ni la brazada del que agavilla;  
ni le dicen los que pasan:  
"Que el Señor te bendiga."  
  
Os bendecimos en el nombre del Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 6-7  
  
Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
  
Te damos gracias, Señor, [**Himno cantado 01**](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.  
  
Salmo 143 I - ORACIÓN POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ  
  
Bendito el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea;  
  
mi bienhechor, mi alcázar,  
baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
que me somete los pueblos.  
  
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?  
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?  
El hombre es igual que un soplo;  
sus días, una sombra que pasa.  
  
Señor, inclina tu cielo y desciende,  
toca los montes, y echarán humo,  
fulmina el rayo y dispérsalos,  
dispara tus saetas y desbarátalos.  
  
Extiende la mano desde arriba:  
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,  
de la mano de los extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.  
  
Ant. 2. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el señor.  
  
Salmo 143 II  
  
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:  
para ti que das la victoria a los reyes,  
y salvas a David, tu siervo.  
  
Defiéndeme de la espada cruel,  
sálvame de las manos de extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Sean nuestros hijos un plantío,  
crecidos desde su adolescencia;  
nuestras hijas sean columnas talladas,  
estructura de un templo.  
  
Que nuestros silos estén repletos  
de frutos de toda especie;  
que nuestros rebaños a millares  
se multipliquen en las praderas,  
y nuestros bueyes vengan cargados;  
que no haya brechas ni aberturas,  
ni alarma en nuestras plazas.  
  
Dichoso el pueblo que esto tiene,  
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el señor.  
  
Ant. 3. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10  
  
Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Las obras que hago testifican que el Padre me ha enviado», dice el Señor.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Las obras que hago testifican que el Padre me ha enviado», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.**Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, sacerdotes y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,  
para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.  
  
Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo  
y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.  
  
Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo  
y que respetemos su libertad y su conciencia.  
  
Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales   
y que atiendan a las necesidades de los demás.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad  
y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.  
  
Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Como el niño no que no sabe dormirse [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.

**TIEMPO DE CUARESMA  
JUEVES DE LA SEMANA IV**  
Propio del Tiempo. Salterio IV  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle .»  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno:   
 Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Ant. 2. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
V. El que medita la ley del Señor.  
R. Da fruto a su tiempo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 3, 1-13; 8, 5-11  
  
LEGISLACIÓN SOBRE LOS LEVITAS  
  
Ésta es la historia de Aarón y Moisés cuando el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí. y éstos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar. Éstos son los nombres de los aaronitas ungidos como sacerdotes, a quienes consagró sacerdotes. Nadab y Abihú murieron sin hijos, en presencia del Señor, cuando ofrecieron al Señor fuego profano en el desierto del Sinaí. Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes en vida de su padre, Aarón.  
El Señor dijo a Moisés:  
«Haz que se acerque la tribu de Leví y ponla al servicio del sacerdote Aarón. Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la Tienda de Reunión y desempeñarán las tareas del santuario. Guardarán todo el ajuar de la Tienda de Reunión y harán la guardia en lugar de los israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. Encarga a Aarón y a sus hijos que ejerzan las funciones del sacerdocio. Al extraño que se acerque se le dará muerte.»  
El Señor dijo a Moisés:  
«Yo he elegido a los levitas de entre los israelitas en sustitución de los primogénitos o primeros partos de los israelitas. Los levitas me pertenecen, porque me pertenecen los primogénitos. Cuando di muerte a los primogénitos en Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, de hombres y de animales. Me pertenecen. Yo soy el Señor.»  
El Señor dijo a Moisés:  
«Escoge entre los israelitas a los levitas y purifícalos con el siguiente rito: Los rociarás con agua expiatoria. Luego se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y se purificarán. Después cogerán un novillo con la ofrenda correspondiente de flor de harina amasada con aceite. Y tu cogerás otro novillo para el sacrificio expiatorio. Harás que se acerquen los levitas a la Tienda de Reunión y convocarás toda la asamblea de Israel.  
Puestos los levitas en presencia del Señor, los demás israelitas les impondrán las manos. Aarón, en nombre de los israelitas, se los presentará al Señor con el rito de la agitación, para desempeñar las tareas del Señor.»  
  
RESPONSORIO Sal 15, 6. 5; Nm 18, 20  
  
R. Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad. \* El Señor es mi heredad y mi copa.  
V. El Señor dijo a Aarón: «Tú no recibirás heredad en su tierra ni tendrás una parte en medio de los israelitas; yo soy tu parte y tu heredad.»  
R. El Señor es mi heredad y mi copa.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san León Magno, papa  
(Sermón 15 Sobre la pasión del Señor, 3-4: PL 54, 366-367)  
  
MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN DEL SEÑOR  
  
El que quiera venerar de verdad la pasión del Señor debe contemplar de tal manera, con los ojos de su corazón, a Jesús crucificado, que reconozca su propia carne en la carne de Jesús.  
Que tiemble la tierra por el suplicio de su Redentor, que se hiendan las rocas que son los corazones de los infieles y que salgan fuera, venciendo la mole que los abruma, los que se hallaban bajo el peso mortal del sepulcro. Que se aparezcan ahora también en la ciudad santa, es decir, en la Iglesia de Dios, como anuncio de la resurrección futura, y que lo que ha de tener lugar en los cuerpos se realice ya en los corazones.  
No hay enfermo a quien le sea negada la victoria de la cruz, ni hay nadie a quien no ayude la oración de Cristo. Pues si ésta fue de provecho para los que tanto se ensañaban con él, ¿cuánto más no lo será para los que se convierten a él?  
La ignorancia ha sido eliminada, la dificultad atemperada, y la sangre sagrada de Cristo ha apagado aquella espada de fuego que guardaba las fronteras de la vida. La oscuridad de la antigua noche ha cedido el lugar a la luz verdadera.  
El pueblo cristiano es invitado a gozar de las riquezas del paraíso, y a todos los regenerados les ha quedado abierto el regreso a la patria perdida, a no ser que ellos mismos se cierren aquel camino que pudo ser abierto por la fe de un ladrón.  
Procuremos ahora que la ansiedad y la soberbia de las cosas de esta vida presente no nos sean obstáculo para conformarnos de todo corazón a nuestro Redentor, siguiendo sus ejemplos. Nada hizo él ni padeció que no fuera por nuestra salvación, para que todo lo que de bueno hay en la cabeza lo posea también el cuerpo.  
En primer lugar, aquella asunción de nuestra substancia en la Divinidad, por la cual la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, ¿a quién dejó excluido de su misericordia sino al que se resista a creer? ¿Y quién hay que no tenga una naturaleza común con la de Cristo, con tal de que reciba al que asumió la suya? ¿Y quién hay que no sea regenerado por el mismo Espíritu por el que él fue engendrado? Finalmente, ¿quién no reconoce en él su propia debilidad? ¿Quién no se da cuenta de que el hecho de tomar alimento, de entregarse al descanso del sueño, de haber experimentado la angustia y la tristeza, de haber derramado lágrimas de piedad es todo ello consecuencia de haber tomado la condición de siervo?  
Es que esta condición tenía que ser curada de sus antiguas heridas, purificada de la inmundicia del pecado; por eso el Hijo único de Dios se hizo también hijo del hombre, de modo que poseyó la condición humana en toda su realidad y la condición divina en toda su plenitud.  
Es, por tanto, algo nuestro aquel que yació exánime en el sepulcro, que resucitó al tercer día y que subió a la derecha del Padre en lo más alto de los cielos; de manera que, si avanzamos por el camino de sus mandamientos, si no nos avergonzamos de confesar todo lo que hizo por nuestra salvación en la humildad de su cuerpo, también nosotros tendremos parte en su gloria, ya que no puede dejar de cumplirse lo que prometió: A todo aquel que me reconozca ante los hombres lo reconoceré yo también ante mi Padre que está en los cielos.  
  
RESPONSORIO 1Co 1, 18. 23  
  
R. El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; \* pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios.  
V. Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles.  
R. Pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno: PASTOR QUE CON TUS SILBOS AMOROSOS.  
  
Pastor que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño:  
tú, que hiciste cayado de ese leño  
en que tiendes los brazos poderosos,  
  
vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño  
y la palabra de seguir te empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, pues por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres.  
  
Espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Ant. 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Cántico: CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA. Is 66, 10-14a  
  
Festejad a Jerusalén, gozad con ella,  
todos los que la amáis,  
alegraos de su alegría,  
los que por ella llevasteis luto;  
a su pecho seréis alimentados  
y os saciaréis de sus consuelos  
y apuraréis las delicias  
de sus pechos abundantes.  
  
Porque así dice el Señor:  
«Yo haré derivar hacia ella  
como un río la paz,  
como un torrente en crecida,  
las riquezas de las naciones.  
  
Llevarán en brazos a sus criaturas  
y sobre las rodillas las acariciarán;  
como a un niño a quien su madre consuela,  
así os consolaré yo  
y en Jerusalén seréis consolados.  
  
Al verlo se alegrará vuestro corazón  
y vuestros huesos florecerán como un prado.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Ant. 3. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
Salmo 146 - PODER Y BONDAD DEL SEÑOR   
  
Alabad al Señor, que la música es buena;  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
El Señor reconstruye Jerusalén,   
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados,   
venda sus heridas.  
  
Cuenta el número de las estrellas,   
a cada una la llama por su nombre.   
Nuestro Señor es grande y poderoso,  
su sabiduría no tiene medida.  
El Señor sostiene a los humildes,   
humilla hasta el polvo a los malvados.  
  
Entonad la acción de gracias al Señor,  
tocad la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes,  
preparando la lluvia para la tierra;  
  
que hace brotar hierba en los montes,   
para los que sirven al hombre;   
que da su alimento al ganado,   
y a las crías de cuervo que graznan.  
  
No aprecia el vigor de los caballos,   
no estima los músculos del hombre:  
el Señor aprecia a sus fieles,   
que confían en su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1R 8, 51a. 52-53a  
  
Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «No es que yo quiera invocar a mi favor declaración alguna, prestada por los hombres; si aduzco ésta, es mirando por vuestra salvación», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «No es que yo quiera invocar a mi favor declaración alguna, prestada por los hombres; si aduzco ésta, es mirando por vuestra salvación», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:  
  
**Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.**Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,  
a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.  
  
Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana  
y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.  
  
Haz que tengamos hambre y sed de justicia  
y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.  
  
Perdona, Señor, todos nuestros pecados  
y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Fundamento de todo lo que existe, [Himno cantado F](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

de tu pueblo elegido eterna roca,

de los tiempos Señor, que prometiste dar

tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,

tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte

para amarte y servirte en esta vida

y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa

en este atardecer que se avecina,

serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
**Salmo 118,153-160: XX (Res)**

Mira mi abatimiento y líbrame,  
porque no olvido tu voluntad;  
defiende mi causa y rescátame,  
con tu promesa dame vida;  
la justicia está lejos de los malvados  
que no buscan tus leyes.  
  
Grande es tu ternura, Señor,  
con tus mandamientos dame vida;  
muchos son los enemigos que me persiguen,  
pero yo no me aparto de tus preceptos;  
viendo a los renegados, sentía asco,  
porque no guardan tus mandatos.  
  
Mira como amo tus decretos,  
Señor, por tu misericordia dame vida;  
el compendio de tu palabra es la verdad,  
y tus justos juicios son eternos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 127: Paz doméstica en el hogar del justo**

Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos.  
  
Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como parra fecunda,  
en medio de tu casa;  
  
tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:  
ésta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.  
  
Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.  
¡Paz a Israel!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 128: Esperanza de un pueblo oprimido**

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud  
-que lo diga Israel-,  
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,  
pero no pudieron conmigo!  
  
En mis espaldas metieron el arado  
y alargaron los surcos.  
Pero el Señor, que es justo,  
rompió las coyundas de los malvados.  
  
Retrocedan avergonzados,  
los que odian a Sión;  
sean como la hierba del tejado,  
que se seca y nadie la siega;  
  
que no llena la mano del segador  
ni la brazada del que agavilla;  
ni le dicen los que pasan:  
"Que el Señor te bendiga."  
  
Os bendecimos en el nombre del Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 6-7  
  
Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
  
Te damos gracias, Señor, [**Himno cantado 01**](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.  
  
Salmo 143 I - ORACIÓN POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ  
  
Bendito el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea;  
  
mi bienhechor, mi alcázar,  
baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
que me somete los pueblos.  
  
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?  
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?  
El hombre es igual que un soplo;  
sus días, una sombra que pasa.  
  
Señor, inclina tu cielo y desciende,  
toca los montes, y echarán humo,  
fulmina el rayo y dispérsalos,  
dispara tus saetas y desbarátalos.  
  
Extiende la mano desde arriba:  
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,  
de la mano de los extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.  
  
Ant. 2. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el señor.  
  
Salmo 143 II  
  
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:  
para ti que das la victoria a los reyes,  
y salvas a David, tu siervo.  
  
Defiéndeme de la espada cruel,  
sálvame de las manos de extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Sean nuestros hijos un plantío,  
crecidos desde su adolescencia;  
nuestras hijas sean columnas talladas,  
estructura de un templo.  
  
Que nuestros silos estén repletos  
de frutos de toda especie;  
que nuestros rebaños a millares  
se multipliquen en las praderas,  
y nuestros bueyes vengan cargados;  
que no haya brechas ni aberturas,  
ni alarma en nuestras plazas.  
  
Dichoso el pueblo que esto tiene,  
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el señor.  
  
Ant. 3. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10  
  
Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Las obras que hago testifican que el Padre me ha enviado», dice el Señor.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Las obras que hago testifican que el Padre me ha enviado», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.**Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, sacerdotes y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,  
para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.  
  
Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo  
y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.  
  
Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo  
y que respetemos su libertad y su conciencia.  
  
Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales   
y que atiendan a las necesidades de los demás.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad  
y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.  
  
Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Padre lleno de amor, concédenos que, purificados por la penitencia y santificados por la práctica de buenas obras, sepamos mantenernos siempre fieles a tus mandamientos y lleguemos libres de culpa a las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Como el niño no que no sabe dormirse [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
VIERNES DE LA SEMANA IV**  
Propio del Tiempo.  
  
**OFICIO DE LECTUR**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
: Himno:.

Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó.  
  
Salmo 77 I - BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO ATRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN  
  
Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,  
inclina el oído a las palabras de mi boca:  
que voy a abrir mi boca a las sentencias,  
para que broten los enigmas del pasado.  
  
Lo que oímos y aprendimos,  
lo que nuestros padres nos contaron,  
no lo ocultaremos a sus hijos,  
lo contaremos a la futura generación:  
  
las alabanzas del Señor, su poder,  
las maravillas que realizó;  
porque él estableció una norma para Jacob,  
dió una ley a Israel.  
  
El mandó a nuestros padres  
que lo enseñaran a sus hijos,  
para que lo supiera la generación siguiente;  
los hijos que nacieran después.  
  
Que surjan y lo cuenten a sus hijos,  
para que pongan en Dios su confianza  
y no olviden las acciones de Dios,  
sino que guarden sus mandamientos;  
  
para que no imiten a sus padres,  
generación rebelde y pertinaz;  
generación de corazón inconstante,  
de espíritu infiel a Dios.  
  
Los arqueros de la tribu de Efraím  
volvieron la espalda en la batalla;  
no guardaron la alianza de Dios,  
se negaron a seguir su ley,  
  
echando en olvido sus acciones,  
las maravillas que les había mostrado,  
cuando hizo portentos a vista de sus padres,  
en el país de Egipto, en el campo de Soán:  
  
hendió el mar para abrirles paso,  
sujetando las aguas como muros;  
los guiaba de día con una nube,  
de noche con el resplandor del fuego;  
  
hendió la roca en el desierto,  
y les dió a beber raudales de agua;  
sacó arroyos de la peña,  
hizo correr las aguas como ríos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó.  
  
Ant. 2. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía.  
  
Salmo 77 II  
  
Pero ellos volvieron a pecar contra él,  
y en el desierto se rebelaron contra el Altísimo:  
tentaron a Dios en sus corazones,  
pidiendo una comida a su gusto;  
  
hablaron contra Dios: «¿podrá Dios   
preparar una mesa en el desierto?  
Él hirió la roca, brotó agua  
y desbordaron los torrentes;  
pero ¿podrá también darnos pan,  
proveer de carne a su pueblo?»  
  
Lo oyó el Señor, y se indignó;  
un fuego se encendió contra Jacob,  
hervía su cólera contra Israel,  
porque no tenían fe en Dios  
ni confiaban en su auxilio.  
  
Pero dió orden a las altas nubes,  
abrió las compuertas del cielo:  
hizo llover sobre ellos maná,  
les dió un trigo celeste;  
y el hombre comió pan de ángeles,  
les mandó provisiones hasta la hartura.  
  
Hizo soplar desde el cielo el levante,  
y dirigió con su fuerza el viento sur;  
hizo llover carne como una polvareda,  
y volátiles como arena del mar;  
los hizo caer en mitad del campamento,  
alrededor de sus tiendas.  
  
Ellos comieron y se hartaron,  
así satisfizo su avidez;  
pero con la avidez recién saciada,  
con la comida aún en la boca,  
la ira de Dios hirvió contra ellos:  
mató a los más robustos,  
doblegó a la flor de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía.  
  
Ant. 3. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor.  
  
Salmo 77 III  
  
Y, con todo, volvieron a pecar,  
y no dieron fe a sus milagros:  
entonces consumió sus días en un soplo,  
sus años en un momento;  
  
y, cuando los hacía morir, lo buscaban,  
y madrugaban para volverse hacia Dios;  
se acordaban de que Dios era su roca,  
el Dios Altísimo, su redentor.  
  
Lo adulaban con sus bocas,  
pero sus lenguas mentían:  
su corazón no era sincero con él,  
ni eran fieles a su alianza.  
  
Él, en cambio, sentía lástima,  
perdonaba la culpa y no los destruía:  
una y otra vez reprimió su cólera,  
y no despertaba todo su furor;  
acordándose de que eran de carne,  
un aliento fugaz que no torna.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor.  
  
V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.  
R. Porque es compasivo y misericordioso.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 9, 15-10, 10. 33-36  
  
LA COLUMNA DE NUBE  
  
En aquellos días, cuando los israelitas montaban la Tienda, la nube cubría el santuario sobre la Tienda de la Alianza, y desde el atardecer al amanecer se veía sobre el santuario una especie de fuego. Así sucedía siempre: la nube lo cubría y de noche se veía una especie de fuego. Cuando se levantaba la nube sobre la Tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban. A la orden del Señor se ponían en marcha y a la orden del Señor acampaban. Mientras estaba la nube sobre el santuario, acampaban. Y, si se quedaba muchos días sobre el santuario, los israelitas, respetando la prohibición del Señor, no se ponían en marcha.  
A veces la nube se quedaba pocos días sobre el santuario; entonces, a la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Otras veces se quedaba desde el atardecer hasta el amanecer, y, cuando al amanecer se levantaba, se ponían en marcha. O se quedaba un día y una noche, y, cuando se levantaba, se ponían en marcha. A veces se quedaba sobre el santuario dos días o un mes o más tiempo aún; durante este tiempo los israelitas seguían acampados sin ponerse en marcha. Sólo cuando se levantaba se ponían en marcha. A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Respetaban la orden del Señor comunicada por Moisés.  
El Señor dijo a Moisés:  
«Haz dos trompetas de plata labrada para convocar a la comunidad y poner en marcha el campamento. Al toque de las dos trompetas se reunirá contigo toda la comunidad a la entrada de la Tienda de Reunión. Al toque de una sola, se reunirán contigo los jefes de clanes. Al primer toque agudo se pondrán en movimiento los que acampan al este. Al segundo, los que acampan al sur. Se les dará un toque para que se pongan en marcha. Para convocar a la asamblea se dará un toque, pero no agudo.  
Se encargarán de tocar las trompetas los sacerdotes aaronitas. Es ley perpetua para vuestras generaciones. Cuando en vuestro territorio salgáis a luchar contra el enemigo que os oprima, tocaréis a zafarrancho. Y el Señor, vuestro Dios, se acordará de vosotros y os salvará de vuestros enemigos. También los días de fiesta, festividades y principios de mes tocaréis las trompetas anunciando los holocaustos y sacrificios de comunión. Y vuestro Dios se acordará de vosotros. Yo soy el Señor, vuestro Dios.»  
Los israelitas partieron del monte del Señor y anduvieron por espacio de tres días. Durante todo el tiempo el arca de la alianza del Señor marchaba al frente de ellos, buscándoles un lugar donde descansar. Desde que se pusieron en marcha, la nube del Señor iba sobre ellos. Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía:  
  
«¡Levántate, Señor! Que se dispersen tus enemigos, huyan de tu presencia los que te odian.»  
Y, cuando se detenía el arca, decía:  
«Descansa, Señor, entre las multitudes de Israel.»  
  
RESPONSORIO Cf. Ne 9, 12; cf. Is 4, 5  
  
R. Con columna de nube el Señor los guió de día, con columna de fuego por la noche, \* para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.  
V. Creó el Señor una nube de humo durante el día y un fuego llameante durante la noche.  
R. Para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Cartas pascuales de san Atanasio, obispo  
(Carta 5, 1-2: PG 26, 1379-1380)  
  
LA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA JUNTA EN UNA MISMA FE A LOS QUE SE ENCUENTRAN CORPORALMENTE SEPARADOS  
  
Vemos, hermanos míos, cómo vamos pasando de una fiesta a otra, de una celebración a otra, de una solemnidad a otra. Ahora ha llegado aquel tiempo en que todo vuelve a comenzar, a saber, la preparación de la Pascua venerable, en la que el Señor fue inmolado. Nosotros nos alimentamos, como de un manjar de vida, y deleitamos siempre nuestra alma con la sangre preciosa de Cristo, como de una fuente; y, con todo, siempre estamos sedientos de esa sangre, siempre sentimos un ardiente deseo de recibirla. Pero nuestro Salvador está siempre a disposición de los sedientos y, por su benignidad, atrae a la celebración del gran día a los que tienen sus entrañas sedientas, según aquellas palabras suyas: El que tenga sed que venga a mí y que beba.  
No sólo podemos siempre acercarnos a saciar nuestra sed, sino que además, siempre que lo pedimos, se nos concede acceso al Salvador. El fruto espiritual de esta fiesta no queda limitado a un tiempo determinado, ya que sus rayos esplendorosos no conocen ocaso, sino que está siempre a punto de iluminar las mentes que así lo desean. Goza de una virtualidad ininterrumpida para con aquellos cuya mente está iluminada y que día y noche están atentos al libro sagrado, como aquel hombre a quien el salmo proclama dichoso, cuando dice: Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.  
Ahora bien, el mismo Dios, amados hermanos, que al principio instituyó para nosotros esta fiesta, nos ha concedido poderla celebrar cada año; y el que entregó a su Hijo a la muerte por nuestra salvación nos otorga, por el mismo motivo, la celebración anual de este sagrado misterio. Esta fiesta nos sostiene en medio de las miserias de este mundo; y ahora es cuando Dios nos comunica la alegría de la salvación, que irradia de esta fiesta, ya que en todas partes nos reúne espiritualmente a todos en una sola asamblea, haciendo que podamos orar y dar gracias todos juntos, como es de ley en esta fiesta. Esto es lo admirable de esta festividad: que él reúne para celebrarla a los que están lejos y junta en una misma fe a los que se encuentran corporalmente separados.  
  
RESPONSORIO So 3, 8. 9; Jn 12, 32  
  
R. Esperadme el día en que me levantaré como testigo -dice el Señor-; \* entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes.  
V. Yo, cuando sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.  
R. Entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que nos proporcionas abundantemente los auxilios que necesita nuestra fragilidad, haz que recibamos con alegría la redención que nos otorgas y que la manifestemos a los demás con nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
 Himno:

Éste es el día del señor.  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos

ya no enrojecemos

a causa del antiguo

pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo

el corazón soberbio

y harás un pueblo humilde de

corazón sincero.

En medio de las gentes,

nos guardas como un resto

para cantar tus obras

y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva

para los cielos nuevos;

sacerdotal estirpe

según tu Primogénito.

Caerán los opresores

y exultarán los siervosl

los hijos del oprobio

serán tus herederos.

Señalarás entonces

el día del regreso

para los que comían

tu pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!

¡Alégrese mi pueblo!

Porque el Señor que es justo

revoca sus decretos:

La salvación se anuncia

donde acechó el infierno,

porque el Señor habita

en medio de su pueblo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme.  
  
Ant. 2. Alégrate, Jerusalén, porque en ti serán congregados todos los pueblos.   
  
Cántico: ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO - Tb 13, 10-15. 17-19  
  
Anuncien todos los pueblos sus maravillas  
y alábenle sus elegidos en Jerusalén,  
la ciudad del Santo;  
por las obras de tus hijos te azotará,  
pero de nuevo se compadecerá  
de los hijos de los justos.  
  
Confiesa dignamente al Señor  
y bendice al Rey de los siglos,  
para que de nuevo sea en ti  
edificado su tabernáculo con alegría,  
para que alegre en ti a los cautivos  
y muestre en ti su amor hacia los desdichados,  
por todas las generaciones y generaciones.  
  
Brillarás cual luz de lámpara  
y todos los confines de la tierra vendrán a ti.  
Pueblos numerosos vendrán de lejos  
al nombre del Señor, nuestro Dios,  
trayendo ofrendas en sus manos,  
ofrendas para el rey del cielo.  
  
Las generaciones de las generaciones  
exultarán en ti.  
Y benditos para siempre todos los que te aman.  
  
Alégrate y salta de gozo por los hijos de los justos,  
que serán congregados,  
y al Señor de los justos bendecirán.  
  
Dichosos los que te aman;  
en tu paz se alegrarán.  
Dichosos cuantos se entristecieron por tus azotes,  
pues en ti se alegrarán  
contemplando toda tu gloria,  
y se regocijarán para siempre.  
  
Bendice, alma mía, a Dios, rey grande,  
porque Jerusalén con zafiros y esmeraldas  
será reedificada,  
con piedras preciosas sus muros  
y con oro puro sus torres y sus almenas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alégrate, Jerusalén, porque en ti serán congregados todos los pueblos.   
  
Ant. 3. Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.  
  
LECTURA BREVE Is 53, 11b-12  
  
Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El me librará de la red del cazador.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «¡Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy!; pero yo no he venido por cuenta propia, sino que me ha enviado mi Padre», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «¡Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy!; pero yo no he venido por cuenta propia, sino que me ha enviado mi Padre», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,  
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.  
  
Tú que, exaltado en la cruz, quisiste ser atravesado por la laza del soldado,  
sana nuestras heridas.  
  
Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,  
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.  
  
Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,  
perdónanos también a nosotros, pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que nos proporcionas abundantemente los auxilios que necesita nuestra fragilidad, haz que recibamos con alegría la redención que nos otorgas y que la manifestemos a los demás con nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Cuando la luz del día está en su cumbre,  [Himno cantado G](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

eres, Señor Jesús, luz y alegría

de quienes en la fe y en la esperanza

celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda

de ser y de vivir eternamente;

sembradas de esperanzas nuestras vidas,

serán en ti cosechas para siempre.

Ven, ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,

de tu radiante luz llena este día,

camino de alegría y de esperanza,

real acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,

y tú, Hijo amado y Señor nuestro,

por obra del Espíritu enviado,

vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 118,161-168: XXI (Sin)**

Los nobles me perseguían sin motivo,  
pero mi corazón respetaba tus palabras;  
yo me alegraba con tu promesa,  
como el que encuentra un rico botín;  
detesto y aborrezco la mentira,  
y amo tu voluntad.  
  
Siete veces al día te alabo  
por tus justos mandamientos;  
mucha paz tienen los que aman tus leyes,  
y nada los hace tropezar;  
aguardo tu salvación, Señor,  
y cumplo tus mandatos.  
  
Mi alma guarda tus preceptos  
y los ama intensamente;  
guardo tus decretos,  
y tú tienes presentes mis caminos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 132: Felicidad de la concordia fraterna**

Ved qué dulzura, qué delicia,  
convivir los hermanos unidos.  
  
Es ungüento precioso en la cabeza,  
que va bajando por la barba,  
que baja por la barba de Aarón,  
hasta la franja de su ornamento.  
  
Es rocío del Hermón, que va bajando  
sobre el monte Sión.  
Porque allí manda el Señor la bendición:  
la vida para siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 139,2-9.13-14: Tú eres mi refugio**

Líbrame, Señor, del malvado,  
guárdame del hombre violento:  
que planean maldades en su corazón  
y todo el día provocan contiendas;  
afilan sus lenguas como serpientes,  
con veneno de víboras en los labios.  
  
Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,  
guárdame de los hombres violentos,  
que preparan zancadillas a mis pasos.  
Los soberbios me esconden trampas;  
los perversos me tienden una red  
y por el camino me colocan lazos.  
  
Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»;  
Señor, atiende a mis gritos de socorro;  
Señor Dios, mi fuerte salvador,  
que cubres mi cabeza el día de la batalla.  
  
Señor, no le concedas sus deseos al malvado,  
no des éxito a sus proyectos.  
  
Yo sé que el Señor hace justicia al afligido  
y defiende el derecho del pobre.  
Los justos alabarán tu nombre,  
los honrados habitarán en tu presencia.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 3  
  
Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que nos proporcionas abundantemente los auxilios que necesita nuestra fragilidad, haz que recibamos con alegría la redención que nos otorgas y que la manifestemos a los demás con nuestra propia vida. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Libra mis ojos de la muerte; [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Dales la luz que es destino.

Yo, como el ciego del camino,

pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos

Una herramienta constructiva;

Cura su fiebre posesiva

Y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,

al que se queja y retrocede;

que el corazón no se me quede

desentendidamente frío.

Guarde mi fe del enemigo

( ¡tantos me dicen que estás muerto! …)

Tú que conoces el desierto

dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Día tras día te bendeciré, Señor, y explicaré tus proezas.  
  
Salmo 144 I - HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS.  
  
Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
  
Día tras día te bendeciré  
y alabaré tu nombre por siempre jamás.  
  
Grande es el Señor, merece toda alabanza,  
es incalculable su grandeza;  
una generación pondera tus obras a la otra,  
y le cuenta tus hazañas.  
  
Alaban ellos la gloria de tu majestad,  
y yo repito tus maravillas;  
encarecen ellos tus temibles proezas,  
y yo narro tus grandes acciones;  
difunden la memoria de tu inmensa bondad,  
y aclaman tus victorias.  
  
El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus creaturas.  
  
Que todas tus creaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas;  
  
explicando tus proezas a los hombres,  
la gloria y majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Día tras día te bendeciré, Señor, y explicaré tus proezas.  
  
Ant. 2. Los ojos de todos te están aguardando, Señor, tú estás cerca de los que te invocan.  
  
Salmo 144 II  
  
El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.  
  
Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano,  
y sacias de favores a todo viviente.  
  
El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.  
  
Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus gritos, y los salva.  
El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados.  
  
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los ojos de todos te están aguardando, Señor, tú estás cerca de los que te invocan.  
  
Ant. 3. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20  
  
Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Nadie puso las manos en Jesús, porque aún no había llegado su hora.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nadie puso las manos en Jesús, porque aún no había llegado su hora.  
  
PRECES  
  
Adoremos al Salvador de los hombres, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida, y digámosle humildemente:  
  
**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**  
Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,  
para que consigamos la gloria de la resurrección.  
  
Concédenos que imitemos a tu Madre, consuelo de los afligidos,  
para que podamos consolar a los tristes, mediante el consuelo con que nosotros somos por ti consolados.  
  
Concede a tus fieles participar en tu pasión por medio de sus sufrimientos,  
para que tu salvación se manifieste también en ellos.  
  
Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,  
enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dígnate transfigurar a los difuntos a semejanza de tu cuerpo glorioso  
y concédenos a nosotros ser un día partícipes de la gloria de ellos.  
  
Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos confiados a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que nos proporcionas abundantemente los auxilios que necesita nuestra fragilidad, haz que recibamos con alegría la redención que nos otorgas y que la manifestemos a los demás con nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Antes de cerrar los ojos, [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios  
   
  
SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
SÁBADO DE LA SEMANA IV**  
Propio del Tiempo. Salterio IV. I Vísperas del domingo V  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle   
   
 Himno: ¿QUÉ TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS?  
  
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado Nº 27](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?  
  
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
si de mi ingratitud el hielo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!  
  
¡Cuántas veces el ángel me decía:  
«Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!»  
  
y ¡cuántas, hermosura soberana:  
«Mañana le abriremos», respondía,  
para lo mismo responder mañana! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor los rescató de la opresión.  
  
Salmo 77 - BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO ATRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN  
  
  
¡Qué rebeldes fueron en el desierto,  
enojando a Dios en la estepa!  
Volvían a tentar a Dios,  
a irritar al Santo de Israel,  
sin acordarse de aquella mano  
que un día los rescató de la opresión:  
  
cuando hizo prodigios en Egipto,  
portentos en el campo de Soán;  
cuando convirtió en sangre los canales  
y los arroyos, para que no bebieran;  
  
cuando les mandó tábanos que les picasen,  
y ranas que los hostigasen;  
cuando entregó a la langosta sus cosechas,  
y al saltamontes el fruto de sus sudores;  
  
cuando aplastó con granizo sus viñedos,  
y con escarcha sus higueras,  
cuando entregó sus ganados al pedrisco,  
y al rayo sus rebaños;  
  
cuando lanzó contra ellos el incendio de su ira,  
su cólera, su furor, su indignación,  
y, despachando a los siniestros mensajeros,  
dio curso libre a su ira:  
  
no los salvó de la muerte,  
entregó sus vidas a la peste;  
cuando hirió a los primogénitos en Egipto,  
a las primicias de la virilidad en las tiendas de Cam.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor los rescató de la opresión.  
  
Ant. 2. Los hizo llegar el Señor hasta el monte que su diestra había adquirido.  
  
Salmo 77 V  
  
Sacó como un rebaño a su pueblo,  
los guió como un hato por el desierto,  
los condujo seguros, sin alarmas,  
mientras el mar cubría a sus enemigos;

los hizo entrar por las santas fronteras  
hasta el monte que su diestra había adquirido;  
ante ellos rechazó a las naciones,  
les asignó por suerte su heredad:  
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.  
  
Pero ellos tentaron a Dios Altísimo y se rebelaron,  
negándose a guardar sus preceptos;  
desertaron y traicionaron como sus padres,  
fallaron como un arco engañoso;  
con sus altozanos lo irritaban,  
con sus ídolos provocaban sus celos.  
  
Dios lo oyó y se indignó,  
y rechazó totalmente a Israel;  
abandonó su morada de Silo,  
la tienda en que habitaba con los hombres;  
abandonó sus valientes al cautiverio,  
su orgullo a las manos enemigas;  
entregó su pueblo a la espada,  
encolerizado contra su heredad;  
  
el fuego devoraba a los jóvenes,  
y las novias ya no tenían cantos;  
los sacerdotes caían a espada,  
y sus viudas no los lloraban.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los hizo llegar el Señor hasta el monte que su diestra había adquirido.  
  
Ant. 3. Escogió a la tribu de Judá y eligió a David, su siervo, para pastorear a Israel, su heredad.  
  
Salmo 77 VI  
  
Pero el Señor se despertó como de un sueño,  
como un soldado vencido por el vino:  
hirió al enemigo en la espalda,  
infligiéndole una derrota perdurable.  
  
Repudió las tiendas de José,  
no escogió la tribu de Efraím;  
escogió la tribu de Judá  
y el monte Sión, su preferido.  
Construyó su santuario como el cielo,  
como a la tierra lo cimentó para siempre.  
  
Escogió a David, su siervo,  
lo sacó de los apriscos del rebaño;  
de andar tras las ovejas, lo llevó  
a pastorear a su pueblo Jacob,  
a Israel, su heredad.  
  
Los pastoreó con corazón íntegro,  
los guiaba con mano inteligente.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escogió a la tribu de Judá y eligió a David, su siervo, para pastorear a Israel, su heredad.  
  
V. El que obra la verdad viene a la luz.  
R. y sus obras quedan de manifiesto.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 11, 4-6. 10-30  
  
EL ESPÍRITU DE DIOS ES INFUNDIDO SOBRE LOS SETENTA ANCIANOS DE ISRAEL  
  
En aquellos días, la muchedumbre que iba con los hijos de Israel estaba hambrienta, y los mismos israelitas se pusieron a llorar con ellos, diciendo:  
«¡Quién pudiera comer carne! Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones, de los puerros y cebollas y ajos. Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná.»  
Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor, y, disgustado, dijo al Señor:  
«¿Por qué tratas mal a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que lo haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo acaso a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: "Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres"? ¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: "Danos de comer carne." Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues es demasiado pesado para mí. Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir: concédeme este favor, y no tendré que pasar tales desventuras.»   
El Señor respondió a Moisés:  
«Reúneme setenta ancianos de Israel, de los que te conste que son ancianos realmente al servicio del pueblo; llévalos a la Tienda de Reunión, y que esperen allí contigo. Yo bajaré y hablaré allí contigo. Tomaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.  
Al pueblo le dirás: "Purificaos para mañana, pues comeréis carne. Habéis llorado pidiendo al Señor: '¡Quién nos diera de comer carne! Nos iba mejor en Egipto.' El Señor os dará de comer carne. No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, sino un mes entero, hasta que os produzca náusea y la vomitéis. Porque habéis rechazado al Señor, que va en medio de vosotros, y os habéis lamentado ante él, diciendo: '¿Por qué salimos de Egipto?"'»  
Replicó Moisés:  
«El pueblo que va conmigo cuenta seiscientos mil de a pie, y tú dices: "Les daré carne para que coman un mes entero." Aunque matemos las vacas y las ovejas no les bastará, y aunque reuniera todos los peces del mar, no sería suficiente.»  
  
El Señor respondió a Moisés:  
«¿Tan mezquina es la mano de Dios? Ahora verás si se cumple mi palabra o no.» Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta ancianos y los colocó alrededor de la Tienda. El Señor bajó en la nube, habló con él y, tomando parte del espíritu que había en Moisés, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la Tienda. Pero el espíritu se posó también sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:  
«Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»  
Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:  
«Señor mío, Moisés, prohíbeselo.» Moisés le respondió:  
«¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!»  
Y Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.  
  
RESPONSORIO Jl 2, 28. 29; Hch 1, 8  
  
R. Derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. \* Derramaré mi espíritu en aquellos días.  
V. Recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.  
R. Derramaré mi espíritu en aquellos días.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la Constitución pastoral Gáudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo  
(Núms. 37-38)  
  
TODA LA ACTIVIDAD DEL HOMBRE HA DE SER PURIFICADA POR EL MISTERIO PASCUAL  
  
La sagrada Escritura, con la cual está de acuerdo la experiencia de los siglos, enseña a la familia humana que el progreso, altamente beneficioso para el hombre, también encierra, sin embargo, una gran tentación; pues los individuos y las colectividades, si llega a quedar subvertida la jerarquía de los valores y mezclado el bien con el mal, no miran más que a lo suyo, olvidando lo ajeno. Con lo cual el mundo no es ya el ámbito de una auténtica fraternidad, al tiempo que el poder creciente de la humanidad amenaza con destruir al propio género humano.  
  
Si nos preguntamos cómo es posible superar tan deplorable calamidad, debemos-saber que la respuesta cristiana es la siguiente: hay que purificar y perfeccionar por la cruz y resurrección de Cristo todas las actividades humanas, las cuales, a causa de la soberbia y del egoísmo, corren diario peligro.  
El hombre, redimido por Cristo y hecho en el Espíritu Santo nueva creatura, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. Pues de Dios las recibe, y las mira y respeta como objetos salidos de las manos de Dios.   
Dando gracias por ellas al Bienhechor y usando y gozando de las creaturas con pobreza y libertad de espíritu, el hombre entra de veras en posesión del mundo, como quien nada tiene y es dueño de todo. Todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.  
El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho él mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y constituyéndose él mismo como centro y cabeza de todas las cosas. Es él quien nos revela que Dios es amor, a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo es el mandamiento nuevo del amor.  
Así, pues, a los que creen en el amor divino les da la certeza de que el camino del amor está abierto para el hombre, y que el esfuerzo por instaurar la fraternidad universal no es una utopía. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria.  
Él, sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo que hemos de llevar también la cruz, que la carne y el mundo echan sobre los hombros de quienes buscan la paz y la justicia.  
Constituido Señor por su resurrección, Cristo, al que le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino alentando, purificando y robusteciendo también, con ese deseo, aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a este fin.  
Mas los dones del Espíritu Santo son diversos: pues mientras llama a unos para que den un manifiesto testimonio, por medio de su ardiente anhelo de la morada celestial, y conserven así vivo este anhelo en medio de la humanidad, a otros los llama para que se dediquen al servicio temporal de esa humanidad, y preparen así el material del reino de los cielos.  
A todos, sin embargo, los libera, para que, con la abnegación propia y por el empleo de todas las energías terrenas en pro de la vida humana, proyecten su preocupación hacia los tiempos futuros, cuando la humanidad entera llegará a ser una ofrenda acepta a Dios.  
  
RESPONSORIO 2Co 5, 15; Rm 4, 25  
  
R. Cristo murió por todos, \* para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.  
V. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.  
R. Para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, que tu amor misericordioso dirija siempre nuestros deseos y actividades, pues sabemos que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
. V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
 Himno:

Dame tu mano, María, [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

la de las toas moradas;

clávame tus siete espadas

en esta carne baldía.

Quiero ir contigo en la impía

tarde negra y amarilla.

Aquí, en torpe mejilla,

quiero ver si se retrata

esa lividez de plata,

esa lágrima que brilla.

Déjame que te restañe

ese llanto cristalino,

y a la vera del camino

permite que te acompañe.

Deja que en lágrimas bañe

la orla negra de tu manto

a los pies del árbol santo,

donde tu fruto se mustia.

Capitana de la angustia:

no quiero que sufras tanto.

Qué lejos, Madre de , la cuna

y tus gozos de Belén:

“No, ni niño, no. No hay quien

de mis brazos te desuna”.

Y rayos tibios de luna,

entre las pajas de miel,

le acariciaban la piel

sin despertarle. ¡Qué larga

es la distancia y qué amarga

de Jesús muerto a Emmanuel! Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Ant. 2. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Cántico: DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO - Ez 36, 24-28  
  
Os recogeré de entre las naciones,  
os reuniré de todos los países,  
y os llevaré a vuestra tierra.  
  
Derramaré sobre vosotros un agua pura  
que os purificará:  
de todas vuestras inmundicias e idolatrías  
os he de purificar;  
y os daré un corazón nuevo,  
y os infundiré un espíritu nuevo;  
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,  
y os daré un corazón de carne.  
  
Os infundiré mi espíritu,  
y haré que caminéis según mis preceptos,  
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.  
  
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.  
Vosotros seréis mi pueblo  
y yo seré vuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Ant. 3. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,  
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
LECTURA BREVE Is 1, 16-18  
  
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Jamás hombre alguno ha hablado como éste.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jamás hombre alguno ha hablado como éste.  
  
PRECES  
  
Demos gracias siempre y en todo lugar a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Ayúdanos, Señor, con tu gracia.**Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,  
para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.  
  
Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos  
y el deseo de cumplir tu voluntad en todas las acciones de esta jornada.  
  
Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,  
y que tú diariamente nos proporcionas.  
  
Que interceda por nosotros tu santísima Madre, refugio de pecadores,  
para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Pidamos al Padre que nos libre de todo mal, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, que tu amor misericordioso dirija siempre nuestros deseos y actividades, pues sabemos que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 169-176  
  
Que llegue mi clamor a tu Presencia,  
Señor, con tus palabras dame inteligencia;  
que mi súplica entre en tu presencia,  
líbrame según tu promesa;  
de mis labios brota la alabanza,  
porque me enseñaste tus leyes.  
  
Mi lengua canta tu fidelidad,  
porque todos tus preceptos son justos;  
que tu mano me auxilie,  
ya que prefiero tus decretos;  
ansío tu salvación, Señor;  
tu voluntad es mi delicia.  
  
Que mi alma viva para alabarte,  
que tus mandamientos me auxilien;  
me extravié como oveja perdida:  
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 44 I - LAS NUPCIAS DEL REY.  
  
Me brota del corazón un poema bello,  
recito mis versos a un rey;  
mi lengua es ágil pluma de escribano.  
  
Eres el más bello de los hombres,  
en tus labios se derrama la gracia,  
el Señor te bendice eternamente.  
  
Cíñete al flanco la espada, valiente:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.  
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
  
Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;  
cetro de rectitud es tu cetro real;  
has amado la justicia y odiado la impiedad:  
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido  
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.  
  
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha está la reina  
enjoyada con oro de Ofir.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 44 II  
  
Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.  
La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.  
  
Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras:  
las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»  
  
Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán  
por los siglos de los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Ap 3, 19-20  
  
Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepiéntete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, que tu amor misericordioso dirija siempre nuestros deseos y actividades, pues sabemos que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:.¿Quién es éste que viene? [Himno Nº 15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

¿Quién es éste que viene,   
recién atardecido,   
cubierto con su sangre   
como varón que pisa los racimos.   
  
Este es Cristo, el Señor,   
convocado a la muerte,   
glorificado en la resurrección.   
  
¿Quién es este que vuelve,   
glorioso y malherido,   
y, a precio de su muerte,   
compra la paz y libra a los cautivos.   
  
Este es Cristo, el Señor,   
convocado a la muerte,   
glorificado en la resurrección.   
  
Se durmió con los muertos,   
y reina entre los vivos;   
no le venció la fosa,   
porque el Señor sostuvo a su Elegido.   
  
Este es Cristo, el Señor,   
convocado a la muerte,   
glorificado en la resurrección.   
  
Anunciad a los pueblos   
qué habéis visto y oído;   
aclamad al que viene   
como la paz, bajo un clamor de olivos.   
  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Pondré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.  
  
Salmo 140, 1-9 - ORACIÓN ANTE EL PELIGRO  
  
Señor, te estoy llamando, ven de prisa,   
escucha mi voz cuando te llamo.  
Suba mi oración como incienso en tu presencia,  
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.  
  
Coloca, Señor, una guardia en mi boca,  
un centinela a la puerta de mis labios;  
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,  
a cometer crímenes y delitos;  
ni que con los hombres malvados  
participe en banquetes.  
  
Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,  
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;  
yo opondré mi oración a su malicia.  
  
Sus jefes cayeron despeñados,  
aunque escucharon mis palabras amables;  
como una piedra de molino, rota por tierra,  
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.  
  
Señor, mis ojos están vueltos a ti,  
en ti me refugio, no me dejes indefenso;  
guárdame del lazo que me han tendido,  
de la trampa de los malhechores.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Pondré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.  
  
Ant. 2. Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.  
  
Salmo 141 - ORACIÓN DEL HOMBRE ABANDONADO: TU ERES MI REFUGIO  
  
A voz en grito clamo al Señor,  
a voz en grito suplico al Señor;  
desahogo ante él mis afanes,  
expongo ante él mi angustia,  
mientras me va faltando el aliento.  
  
Pero tú conoces mis senderos,  
y que en el camino por donde avanzo  
me han escondido una trampa.  
  
Me vuelvo a la derecha y miro:  
nadie me hace caso;  
no tengo adónde huir,  
nadie mira por mi vida.  
  
A ti grito, Señor;  
te digo: «Tú eres mi refugio  
y mi heredad en el país de la vida.»  
  
Atiende a mis clamores,  
que estoy agotado;  
líbrame de mis perseguidores,  
que son más fuertes que yo.  
  
Sácame de la prisión,  
y daré gracias a tu nombre:  
me rodearán los justos  
cuando me devuelvas tu favor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.  
  
Ant. 3. A pesar de ser Hijo, aprendió en sus padecimientos la obediencia.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A pesar de ser Hijo, aprendió en sus padecimientos la obediencia.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 18-21  
  
Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El grano de trigo que cae a tierra queda infecundo, si no muere; pero, si muere, produce mucho fruto.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El grano de trigo que cae a tierra queda infecundo, si no muere; pero, si muere, produce mucho fruto.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renueva, Señor, a tu pueblo.**  
  
Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,  
para que nuestro amor crezca y sea verdadero.  
  
Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos   
y tu sed en los sedientos.  
  
Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,  
haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.  
  
Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,  
sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección   
y gocen eternamente de tu amor.  
  
Pidamos a nuestro Padre que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno

Cuando la luz del sol es ya poniente, : [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

da darle vida al día que fenece, convierta e

n realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre,

cuando avanza la noche oscura

sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza

de esperar cada noche tu gran día. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
DOMINGO DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.   
  
Himno: DELANTE DE TUS OJOS  
  
Delante de tus ojos  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.  
  
Salmo 1 - LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE  
  
Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche.  
  
Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto a su tiempo  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin.  
  
No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebata el viento.  
En el juicio los impíos no se levantarán,  
ni los pecadores en la asamblea de los justos;  
porque el Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.  
  
Ant. 2. Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.  
  
Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.  
  
¿Por qué se amotinan las naciones,  
y los pueblos planean un fracaso?  
  
Se alían los reyes de la tierra,  
los príncipes conspiran  
contra el Señor y contra su Mesías:  
«rompamos sus coyundas,  
sacudamos su yugo.»  
  
El que habita en el cielo sonríe,  
el Señor se burla de ellos.  
Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi monte santo».  
  
Voy a proclamar el decreto del Señor;  
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:  
yo te he engendrado hoy.  
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,  
en posesión los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetro de hierro,  
los quebrarás como jarro de loza.»  
  
Y ahora, reyes, sed sensatos;  
escarmentad los que regís la tierra:  
servid al Señor con temor,  
rendidle homenaje temblando;  
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,  
porque se inflama de pronto su ira.  
¡Dichosos los que se refugian en él!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.  
  
Ant. 3. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.  
  
Salmo 3 - CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA.  
  
Señor, cuántos son mis enemigos,  
cuántos se levantan contra mí;  
cuántos dicen de mí:  
«ya no lo protege Dios.»  
  
Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,  
tú mantienes alta mi cabeza.  
Si grito invocando al Señor,  
él me escucha desde su monte santo.  
  
Puedo acostarme y dormir y despertar:  
el Señor me sostiene.   
No temeré al pueblo innumerable  
que acampa a mi alrededor.  
  
Levántate, Señor;  
sálvame, Dios mío:   
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,  
rompiste los dientes de los malvados.  
  
De ti, Señor, viene la salvación  
y la bendición sobre tu pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.  
  
V. El que guarde mi palabra.  
R. No verá jamás la muerte.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 12, 1.15  
  
HUMILDAD y GRANDEZA DE MOISÉS  
  
En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. Dijeron:  
«¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?»  
El Señor lo oyó. Moisés era el hombre más sufrido del mundo. El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María:  
«Salid los tres hacia la Tienda de Reunión.»  
Y los tres salieron. El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la Tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron y el Señor les dijo:  
«Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; en presencia y no adivinando contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?»  
La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Al apartarse la nube de la Tienda, María tenía toda la piel descolorida, como nieve. Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida. Entonces Aarón dijo a Moisés:  
"Perdón; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. No dejes a María como un aborto que sale del vientre, con la mitad de la carne comida.»  
Moisés suplicó al Señor:  
"Por favor, cúrala.»  
El Señor respondió:  
"Si su padre le hubiera escupido en la cara, habría quedado infamada siete días. Confinadla siete días fuera del campamento y al séptimo se incorporará de nuevo.»  
La confinaron siete días fuera del campamento, y el pueblo no se puso en marcha hasta que María se incorporó a ellos.  
  
RESPONSORIO Hb 3, 5. 6; Sir 45, 1. 4  
  
R. Moisés fue fiel a toda la casa de Dios, en su calidad de servidor; \* en cambio, Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa; y su casa somos nosotros.  
V. Amado de Dios y de los hombres, bendita es la memoria de Moisés; por su fidelidad y humildad, lo escogió entre todos los hombres.  
R. En cambio, Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa; y su casa somos nosotros.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Cartas pascuales de san Atanasio, obispo  
(Carta 14, 1-2: PG 26, 1419-1420)  
  
PREPAREMOS LA MAGNA FESTIVIDAD NO SÓLO CON PALABRAS, SINO TAMBIÉN CON OBRAS  
  
El Verbo, que por nosotros quiso serlo todo, nuestro Señor Jesucristo, está cerca de nosotros, ya que él prometió que estaría continuamente a nuestro lado. Dijo en efecto: Mirad, yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. Y, del mismo modo que es a la vez pastor, sumo sacerdote, camino y puerta, ya que por nosotros quiso serlo todo, así también se nos ha revelado como nuestra fiesta y solemnidad, según aquellas  
palabras del Apóstol: Nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado, puesto que su persona era la Pascua esperada. Desde esta perspectiva, cobran un nuevo sentido aquellas palabras del salmista: Tú eres mi júbilo: me libras de los males que me rodean. En esto consiste el verdadero júbilo pascual, la genuina celebración de la gran solemnidad, en vernos libres de nuestros males; para llegar a ello, tenemos que esforzarnos en reformar nuestra conducta y en meditar asiduamente, en la quietud del temor de Dios.  
Así también los santos, mientras vivían en este mundo, estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando la Pascua; uno de ellos, el bienaventurado salmista, se levantaba de noche, no una sola vez, sino siete, para hacerse propicio a Dios con sus plegarias. Otro, el insigne Moisés, expresaba en himnos y cantos de alabanza su alegría por la victoria obtenida sobre el Faraón y los demás que habían oprimido a los hebreos con duros trabajos. Otros, finalmente, vivían entregados con alegría al culto divino, como el insigne Samuel y el bienaventurado Elías; ellos, por el mérito de sus obras, alcanzaron la libertad, y ahora celebran en el cielo la fiesta eterna, se alegran de su antigua peregrinación, realizada en medio de tinieblas, y contemplan ya la verdad que antes sólo habían vislumbrado.  
  
Nosotros, que nos preparamos para la gran solemnidad, ¿qué camino hemos de seguir? Y, al acercarnos a aquella fiesta, ¿a quién hemos de tomar por guía? No a otro, amados hermanos, y en esto estaremos de acuerdo vosotros y yo, no a otro, fuera de nuestro Señor Jesucristo, el cual dice: Yo soy el camino. Él es, como dice san Juan, el que quita el pecado del mundo; él es quien purifica nuestras almas, como dice en cierto lugar el profeta Jeremías: Poneos en los caminos y mirad, preguntad: «¿Es éste el buen camino?»; caminad por él, y hallaréis reposo para vuestras almas.  
En otro tiempo, la sangre de los machos cabríos y la ceniza de la ternera esparcida sobre los impuros podía sólo santificar con miras a una pureza legal externa; mas ahora, por la gracia del Verbo de Dios, obtenemos una limpieza total; y así en seguida formaremos parte de la escolta del Cordero y podremos ya desde ahora, como situados en el vestíbulo de la Jerusalén celestial, preludiar aquella fiesta eterna; como los santos apóstoles, que siguieron al Salvador como a su guía, y por esto eran, y continúan siendo hoy, los maestros de este favor divino; ellos decían, en efecto: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. También nosotros nos esforzamos por seguir al Señor y, así, vamos preparando la magna festividad no sólo con palabras, sino también con obras.  
  
RESPONSORIO Cf. Hb 6, 20; Jn 1, 29  
  
R. Jesús, el Cordero sin mancha, penetró hasta el interior del santuario, como precursor nuestro, \* constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.  
V. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
R. Constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno: .

En tierra extraña peregrinos, [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

con esperanza caminamos,

que, si arduos son nuestros caminamos,

sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,

es el Señor quien nos convida,

aquí comemos y bebemos

el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda

entre las manos, guiadora,

la cruz, bordón, que es la vereda

y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,

con Cristo avanza en su andadura

un hombre, un pobre que confía

y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú, Señor, fuiste mi auxilio.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, fuiste mi auxilio.  
  
Ant. 2. Líbranos según tus maravillas, y sálvanos del poder de la muerte.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Líbranos según tus maravillas, y sálvanos del poder de la muerte.  
  
Ant. 3. Ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre.  
  
LECTURA BREVE Lv 23, 4-7  
  
Éstas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos dedicada al Señor. Comeréis panes ázimos durante siete días. El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.  
R. Ten piedad de nosotros.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haré con vosotros una alianza nueva: yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haré con vosotros una alianza nueva: yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.  
  
PRECES  
  
Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación; acudamos, pues, a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:  
  
**Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.**  
Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,   
concédenos andar hoy en vida nueva.   
  
Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,   
haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.   
  
Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes en la edificación de nuestra ciudad terrena,   
sin olvidar nunca tu reino eterno.   
  
Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,   
sana las dolencias de nuestro espíritu para que crezcamos cada día en santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, acudamos al Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
  
Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 117 I - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 II  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria   
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 III  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE 2Co 4, 10-11  
  
Llevamos siempre en nosotros por todas partes los sufrimientos mortales de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Aun viviendo, estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza? [Himno cantado 03](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Nunca los blasones

fueron lenitivo para la tristeza

de nuestras pasiones.

¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Ativez? ¿Honores? Torres ilusorias

que el tiempo derrumba.

Es coronamiento de todas las glorias

un rincón de tumba.

¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba al talento,

ni las voluptuosas

guirnaldas de lujo y alborozamiento.

¡Ni mirtos ni rosas!

¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas

que rasga las sienes.

Es para las almas que tú predestinas.

Sólo tú la tienes.

¡Si me das coronas, dámelas de espínas!. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Así como fue levantada en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Así como fue levantada en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre.  
  
Ant. 2. El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.  
  
Salmo 113 A - ISRAEL LIBRADO DE EGIPTO; LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO.  
  
Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
  
El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.  
  
¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?  
  
En presencia del Señor se estremece la tierra,  
en presencia del Dios de Jacob;  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.  
  
Ant. 3. Él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes, por sus llagas hemos sido curados.  
  
Cántico: PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, SIERVO DE DIOS 1Pe 2, 21b-24  
  
Cristo padeció por nosotros,  
dejándonos un ejemplo  
para que sigamos sus huellas.  
  
El no cometió pecado  
ni encontraron engaño en su boca;  
cuando le insultaban,  
no devolvía el insulto;  
en su pasión no profería amenazas;  
al contrario,  
se ponía en manos del que juzga justamente.  
  
Cargado con nuestros pecados subió al leño,  
para que, muertos al pecado,  
vivamos para la justicia.  
Sus heridas nos han curado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes, por sus llagas hemos sido curados.  
  
LECTURA BREVE Hch 13, 26-30a  
  
Hermanos, a vosotros envía Dios este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, pero, al condenarlo a muerte, dieron cumplimiento a las palabras de los profetas que se leen cada sábado. Y, a pesar de que no encontraron en él causa alguna digna de muerte, pidieron a Pilato que lo hiciera morir. Una vez que cumplieron todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo depositaron en un sepulcro. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.  
  
PRECES  
  
Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de tu pueblo.**  
  
Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo   
y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.   
  
Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,   
y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.   
  
Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo   
y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.   
  
Tú que por la predicación de Jonás exhortaste a los ninivitas a la penitencia,   
haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,   
y gocen eternamente de tu presencia.   
  
Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Gracias, porque al fin del día [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría

de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
DOMINGO DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.   
  
Himno: DELANTE DE TUS OJOS  
  
Delante de tus ojos  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.  
  
Salmo 1 - LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE  
  
Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche.  
  
Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto a su tiempo  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin.  
  
No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebata el viento.  
En el juicio los impíos no se levantarán,  
ni los pecadores en la asamblea de los justos;  
porque el Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.  
  
Ant. 2. Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.  
  
Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.  
  
¿Por qué se amotinan las naciones,  
y los pueblos planean un fracaso?  
  
Se alían los reyes de la tierra,  
los príncipes conspiran  
contra el Señor y contra su Mesías:  
«rompamos sus coyundas,  
sacudamos su yugo.»  
  
El que habita en el cielo sonríe,  
el Señor se burla de ellos.  
Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi monte santo».  
  
Voy a proclamar el decreto del Señor;  
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:  
yo te he engendrado hoy.  
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,  
en posesión los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetro de hierro,  
los quebrarás como jarro de loza.»  
  
Y ahora, reyes, sed sensatos;  
escarmentad los que regís la tierra:  
servid al Señor con temor,  
rendidle homenaje temblando;  
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,  
porque se inflama de pronto su ira.  
¡Dichosos los que se refugian en él!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.  
  
Ant. 3. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.  
  
Salmo 3 - CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA.  
  
Señor, cuántos son mis enemigos,  
cuántos se levantan contra mí;  
cuántos dicen de mí:  
«ya no lo protege Dios.»  
  
Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,  
tú mantienes alta mi cabeza.  
Si grito invocando al Señor,  
él me escucha desde su monte santo.  
  
Puedo acostarme y dormir y despertar:  
el Señor me sostiene.   
No temeré al pueblo innumerable  
que acampa a mi alrededor.  
  
Levántate, Señor;  
sálvame, Dios mío:   
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,  
rompiste los dientes de los malvados.  
  
De ti, Señor, viene la salvación  
y la bendición sobre tu pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.  
  
V. El que guarde mi palabra.  
R. No verá jamás la muerte.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 12, 1.15  
  
HUMILDAD y GRANDEZA DE MOISÉS  
  
En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. Dijeron:  
«¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?»  
El Señor lo oyó. Moisés era el hombre más sufrido del mundo. El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María:  
«Salid los tres hacia la Tienda de Reunión.»  
Y los tres salieron. El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la Tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron y el Señor les dijo:  
«Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; en presencia y no adivinando contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?»  
La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Al apartarse la nube de la Tienda, María tenía toda la piel descolorida, como nieve. Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida. Entonces Aarón dijo a Moisés:  
"Perdón; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. No dejes a María como un aborto que sale del vientre, con la mitad de la carne comida.»  
Moisés suplicó al Señor:  
"Por favor, cúrala.»  
El Señor respondió:  
"Si su padre le hubiera escupido en la cara, habría quedado infamada siete días. Confinadla siete días fuera del campamento y al séptimo se incorporará de nuevo.»  
La confinaron siete días fuera del campamento, y el pueblo no se puso en marcha hasta que María se incorporó a ellos.  
  
RESPONSORIO Hb 3, 5. 6; Sir 45, 1. 4  
  
R. Moisés fue fiel a toda la casa de Dios, en su calidad de servidor; \* en cambio, Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa; y su casa somos nosotros.  
V. Amado de Dios y de los hombres, bendita es la memoria de Moisés; por su fidelidad y humildad, lo escogió entre todos los hombres.  
R. En cambio, Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa; y su casa somos nosotros.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Cartas pascuales de san Atanasio, obispo  
(Carta 14, 1-2: PG 26, 1419-1420)  
  
PREPAREMOS LA MAGNA FESTIVIDAD NO SÓLO CON PALABRAS, SINO TAMBIÉN CON OBRAS  
  
El Verbo, que por nosotros quiso serlo todo, nuestro Señor Jesucristo, está cerca de nosotros, ya que él prometió que estaría continuamente a nuestro lado. Dijo en efecto: Mirad, yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. Y, del mismo modo que es a la vez pastor, sumo sacerdote, camino y puerta, ya que por nosotros quiso serlo todo, así también se nos ha revelado como nuestra fiesta y solemnidad, según aquellas  
palabras del Apóstol: Nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado, puesto que su persona era la Pascua esperada. Desde esta perspectiva, cobran un nuevo sentido aquellas palabras del salmista: Tú eres mi júbilo: me libras de los males que me rodean. En esto consiste el verdadero júbilo pascual, la genuina celebración de la gran solemnidad, en vernos libres de nuestros males; para llegar a ello, tenemos que esforzarnos en reformar nuestra conducta y en meditar asiduamente, en la quietud del temor de Dios.  
Así también los santos, mientras vivían en este mundo, estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando la Pascua; uno de ellos, el bienaventurado salmista, se levantaba de noche, no una sola vez, sino siete, para hacerse propicio a Dios con sus plegarias. Otro, el insigne Moisés, expresaba en himnos y cantos de alabanza su alegría por la victoria obtenida sobre el Faraón y los demás que habían oprimido a los hebreos con duros trabajos. Otros, finalmente, vivían entregados con alegría al culto divino, como el insigne Samuel y el bienaventurado Elías; ellos, por el mérito de sus obras, alcanzaron la libertad, y ahora celebran en el cielo la fiesta eterna, se alegran de su antigua peregrinación, realizada en medio de tinieblas, y contemplan ya la verdad que antes sólo habían vislumbrado.  
  
Nosotros, que nos preparamos para la gran solemnidad, ¿qué camino hemos de seguir? Y, al acercarnos a aquella fiesta, ¿a quién hemos de tomar por guía? No a otro, amados hermanos, y en esto estaremos de acuerdo vosotros y yo, no a otro, fuera de nuestro Señor Jesucristo, el cual dice: Yo soy el camino. Él es, como dice san Juan, el que quita el pecado del mundo; él es quien purifica nuestras almas, como dice en cierto lugar el profeta Jeremías: Poneos en los caminos y mirad, preguntad: «¿Es éste el buen camino?»; caminad por él, y hallaréis reposo para vuestras almas.  
En otro tiempo, la sangre de los machos cabríos y la ceniza de la ternera esparcida sobre los impuros podía sólo santificar con miras a una pureza legal externa; mas ahora, por la gracia del Verbo de Dios, obtenemos una limpieza total; y así en seguida formaremos parte de la escolta del Cordero y podremos ya desde ahora, como situados en el vestíbulo de la Jerusalén celestial, preludiar aquella fiesta eterna; como los santos apóstoles, que siguieron al Salvador como a su guía, y por esto eran, y continúan siendo hoy, los maestros de este favor divino; ellos decían, en efecto: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. También nosotros nos esforzamos por seguir al Señor y, así, vamos preparando la magna festividad no sólo con palabras, sino también con obras.  
  
RESPONSORIO Cf. Hb 6, 20; Jn 1, 29  
  
R. Jesús, el Cordero sin mancha, penetró hasta el interior del santuario, como precursor nuestro, \* constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.  
V. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
R. Constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno: .

En tierra extraña peregrinos, [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

con esperanza caminamos,

que, si arduos son nuestros caminamos,

sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,

es el Señor quien nos convida,

aquí comemos y bebemos

el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda

entre las manos, guiadora,

la cruz, bordón, que es la vereda

y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,

con Cristo avanza en su andadura

un hombre, un pobre que confía

y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú, Señor, fuiste mi auxilio.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, fuiste mi auxilio.  
  
Ant. 2. Líbranos según tus maravillas, y sálvanos del poder de la muerte.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Líbranos según tus maravillas, y sálvanos del poder de la muerte.  
  
Ant. 3. Ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre.  
  
LECTURA BREVE Lv 23, 4-7  
  
Éstas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos dedicada al Señor. Comeréis panes ázimos durante siete días. El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.  
R. Ten piedad de nosotros.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haré con vosotros una alianza nueva: yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haré con vosotros una alianza nueva: yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.  
  
PRECES  
  
Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación; acudamos, pues, a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:  
  
**Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.**  
Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,   
concédenos andar hoy en vida nueva.   
  
Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,   
haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.   
  
Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes en la edificación de nuestra ciudad terrena,   
sin olvidar nunca tu reino eterno.   
  
Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,   
sana las dolencias de nuestro espíritu para que crezcamos cada día en santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, acudamos al Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
  
Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 117 I - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 II  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria   
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 III  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE 2Co 4, 10-11  
  
Llevamos siempre en nosotros por todas partes los sufrimientos mortales de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Aun viviendo, estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza? [Himno cantado 03](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Nunca los blasones

fueron lenitivo para la tristeza

de nuestras pasiones.

¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Ativez? ¿Honores? Torres ilusorias

que el tiempo derrumba.

Es coronamiento de todas las glorias

un rincón de tumba.

¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba al talento,

ni las voluptuosas

guirnaldas de lujo y alborozamiento.

¡Ni mirtos ni rosas!

¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas

que rasga las sienes.

Es para las almas que tú predestinas.

Sólo tú la tienes.

¡Si me das coronas, dámelas de espínas!. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Así como fue levantada en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Así como fue levantada en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre.  
  
Ant. 2. El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.  
  
Salmo 113 A - ISRAEL LIBRADO DE EGIPTO; LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO.  
  
Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
  
El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.  
  
¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?  
  
En presencia del Señor se estremece la tierra,  
en presencia del Dios de Jacob;  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.  
  
Ant. 3. Él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes, por sus llagas hemos sido curados.  
  
Cántico: PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, SIERVO DE DIOS 1Pe 2, 21b-24  
  
Cristo padeció por nosotros,  
dejándonos un ejemplo  
para que sigamos sus huellas.  
  
El no cometió pecado  
ni encontraron engaño en su boca;  
cuando le insultaban,  
no devolvía el insulto;  
en su pasión no profería amenazas;  
al contrario,  
se ponía en manos del que juzga justamente.  
  
Cargado con nuestros pecados subió al leño,  
para que, muertos al pecado,  
vivamos para la justicia.  
Sus heridas nos han curado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes, por sus llagas hemos sido curados.  
  
LECTURA BREVE Hch 13, 26-30a  
  
Hermanos, a vosotros envía Dios este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, pero, al condenarlo a muerte, dieron cumplimiento a las palabras de los profetas que se leen cada sábado. Y, a pesar de que no encontraron en él causa alguna digna de muerte, pidieron a Pilato que lo hiciera morir. Una vez que cumplieron todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo depositaron en un sepulcro. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.  
R. Porque hemos pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.  
  
PRECES  
  
Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de tu pueblo.**  
  
Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo   
y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.   
  
Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,   
y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.   
  
Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo   
y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.   
  
Tú que por la predicación de Jonás exhortaste a los ninivitas a la penitencia,   
haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,   
y gocen eternamente de tu presencia.   
  
Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que enciendas nuestros corazones en aquel mismo amor con que tu Hijo ama al mundo y que lo impulsó a entregarse a la muerte por salvarlo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Gracias, porque al fin del día [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría

de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
MARTES DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. Salterio I  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
 Himno:

Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor hará justicia a los pobres.  
  
SALMO 9B I - CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS  
  
¿Por qué te quedas lejos, Señor,  
y te escondes en el momento del aprieto?  
La soberbia del impío oprime al infeliz  
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.  
  
El malvado se gloría de su ambición,  
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.  
El malvado dice con insolencia:  
«No hay Dios que me pida cuentas.»  
  
La intriga vicia siempre su conducta,  
aleja de su mente tus juicios y desafía a sus rivales.  
Piensa: «No vacilaré,  
nunca jamás seré desgraciado.»  
  
Su boca está llena de maldiciones,  
de engaños y de fraudes;  
su lengua encubre maldad y opresión;  
en el zaguán se sienta al acecho  
para matar a escondidas al inocente.  
  
Sus ojos espían al pobre;  
acecha en su escondrijo como león en su guarida,  
acecha al desgraciado para robarle,  
arrastrándolo a sus redes;  
  
se agacha y se encoge  
y con violencia cae sobre el indefenso.  
Piensa: «Dios lo olvida,  
se tapa la cara para no enterarse.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor hará justicia a los pobres.  
  
Ant. 2. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos.  
  
Salmo 9B - II  
  
Levántate, Señor, extiende tu mano,  
no te olvides de los humildes;  
¿por qué ha de despreciar a Dios el malvado,  
pensando que no le pedirá cuentas?  
  
Pero tú ves las penas y los trabajos,  
tú miras y los tomas en tus manos.  
A ti se encomienda el pobre,  
tú socorres al huérfano.  
  
Rómpele el brazo al malvado,  
pídele cuentas de su maldad, y que desaparezca.  
El Señor reinará eternamente  
y los gentiles desaparecerán de su tierra.  
  
Señor, tú escuchas los deseos de los humildes,  
les prestas oído y los animas;  
tú defiendes al huérfano y al desvalido:  
que el hombre hecho de tierra  
no vuelva a sembrar su terror.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos.  
  
Ant. 3. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces.  
  
Salmo 11 - INVOCACIÓN A LA FIDELIDAD DE DIOS CONTRA LOS ENEMIGOS MENTIROSOS.  
  
Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,   
que desaparece la lealtad entre los hombres:  
no hacen más que mentir a su prójimo,  
hablan con labios embusteros  
y con doblez de corazón.  
  
Extirpe el Señor los labios embusteros  
y la lengua orgullosa  
de los que dicen: «la lengua es nuestra fuerza,  
nuestros labios nos defienden,  
¿quién será nuestro amo?»  
  
El Señor responde: «por la opresión del humilde,  
por el gemido del pobre, yo me levantaré,  
y pondré a salvo al que lo ansía».  
  
Las palabras del Señor son palabras sinceras,  
como plata limpia de escoria,  
refinada siete veces.  
  
Tú nos guardarás, Señor,  
nos librarás para siempre de esa gente:  
de los malvados que merodean  
para chupar como sanguijuelas sangre humana.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces.  
  
V. Ahora es el tiempo propicio.  
R. Ahora es el día de salvación.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 14, 1-25  
  
MURMURACIÓN DEL PUEBLO E INTERCESIÓN DE MOISÉS  
  
En aquellos días, toda la comunidad de Israel empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche. Los israelitas murmuraban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía:  
«¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o por lo menos en el desierto! ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada y para que nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No sería mejor volvernos a Egipto?»  
Y se decían unos a otros:  
«Nombremos un jefe y volvamos a Egipto.» Moisés y Aarón se echaron rostro en tierra ante toda la comunidad de Israel. Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, dos de los exploradores, se rasgaron los vestidos y dijeron a la comunidad de Israel:  
«La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente. Si el Señor nos es favorable, nos hará entrar en ella y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel. Pero no os rebeléis contra el Señor ni temáis al pueblo del país, pues serán para nosotros pan comido. Su sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros; ¡no temáis!»  
Ya la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la gloria del Señor apareció en la Tienda de Reunión ante todos los israelitas. El Señor dijo a Moisés:  
«¿Hasta cuándo me rechazará este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, a pesar de todas las señales que he hecho entre ellos? Voy a herirlo de peste y a destruirlo. De ti sacaré un pueblo más grande y poderoso que ellos.»  
Pero Moisés replicó al Señor:  
«Los egipcios saben muy bien que con tu poder has sacado tú a este pueblo de en medio de ellos. Lo han contado ya a los habitantes de esta tierra. Éstos se han enterado de que tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que te dejas ver cara a cara, que tu nube permanece sobre ellos y que caminas delante en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego por la noche.  
Si ahora das muerte a este pueblo como a un solo hombre, dirán las naciones que han oído hablar de ti: "El Señor no ha podido introducir a este pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, por eso los ha matado en el desierto." Por tanto, muestra ahora tu gran fuerza, como lo prometiste al decir: "El Señor es lento a la cólera y rico en misericordia, perdona la culpa y el delito, pero no deja nada impune, castiga la culpa de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación." Perdona, pues, la culpa de este pueblo, por tu gran misericordia, como lo has perdonado desde Egipto hasta aquí.»  
El Señor respondió:  
«Lo perdono, como me lo pides. Pero, ¡por mi vida y por la gloria del Señor que llena la tierra!, todos los hombres que vieron mi gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, no verán la tierra que prometí a sus padres. Ninguno de los que me rechazan la verá. Pero a mi siervo Caleb, que tiene otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la poseerán. Mañana mismo daréis media vuelta y os volveréis al desierto, en dirección al mar Rojo.»  
  
RESPONSORIO Sal 102, 8.9. 13-14  
  
R. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. \* Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles.  
V. Porque él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos barro.  
R. Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san León Magno, papa  
(Sermón 8 Sobre la pasión del Señor, 6-8: PL 54, 340-342)  
  
LA CRUZ DE CRISTO FUENTE DE TODA BENDICIÓN y ORIGEN DE TODA GRACIA  
  
Nuestro entendimiento, iluminado por el Espíritu de la verdad, debe aceptar con corazón puro y libre la gloria de la cruz, que irradia sobre el cielo y la tierra, y penetrar con su mirada interior el sentido de las palabras del Señor, cuando habla de la inminencia de su pasión: Ya ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre. Y un poco más adelante: Ahora -dice- mi alma está agitada, y ¿qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Pero si precisamente para esto he llegado a esta hora! Padre, glorifica a tu Hijo. Y como llegase del cielo la voz del Padre, que decía: Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo, Jesús, dirigiéndose a los circunstantes, dijo: No por mí, sino por vosotros se ha dejado oír esta voz. Ahora viene la condenación de este mundo; ahora el señor de este mundo va a ser arrojado fuera. Y yo, cuando sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.  
¡Oh admirable poder de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella se encuentra el tribunal del Señor, el juicio del mundo, el poder del crucificado.  
Atrajiste a todos hacia ti, Señor, a fin de que el culto de todas las naciones del orbe celebrara, mediante un sacramento pleno y manifiesto, lo que se realizaba en el templo de Judea sólo como sombra y figura.  
Ahora, en efecto, es más ilustre el orden de los levitas, más alta la dignidad de los ancianos, más sagrada la unción de los sacerdotes; porque tu cruz es la fuente de toda bendición, el origen de toda gracia; por ella, los creyentes reciben, de la debilidad, la fuerza, del oprobio, la gloria y, de la muerte, la vida. Ahora, asimismo, abolida la multiplicidad de los antiguos sacrificios, la única oblación de tu cuerpo y sangre lleva a su plenitud los diferentes sacrificios carnales; porque tú eres el verdadero Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo; y así, en tu persona, llevas a la perfección todos los misterios, para que todos los pueblos constituyan un solo reino, del mismo modo que todas las víctimas ceden el lugar al único sacrificio.  
Confesemos, pues, hermanos, lo que la voz del bienaventurado maestro de las naciones, el apóstol Pablo, confesó gloriosamente: Sentencia verdadera y digna de universal adhesión es ésta: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.  
En efecto, tanto más admirable es la misericordia de Dios para con nosotros, cuanto que Cristo murió, no por los justos o los santos, sino por los pecadores y los injustos; y, como era imposible que la naturaleza divina experimentase el aguijón de la muerte, tomó, naciendo de nosotros, una naturaleza que pudiera ofrecer por nosotros.  
Ya mucho antes amenazaba a nuestra muerte con el poder de su propia muerte, diciendo por boca del profeta Oseas: Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón. Al morir, en efecto, se sometió al poder del país de los muertos, pero lo destruyó con su resurrección; sucumbiendo al peso de una muerte que no hacía excepción, la convirtió de eterna en temporal. Porque lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.  
  
RESPONSORIO Col 2, 14-15; Jn 8, 28  
  
R. Cristo canceló la nota de cargo de nuestra deuda, que contenía cláusulas desfavorables contra nosotros, la arrancó de en medio y la clavó en la cruz. \* Con esto despojó a los Principados y Potestades, y los expuso a la vista de todos, incorporándolos a su cortejo triunfal.  
V. Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que «Yo soy».  
R. Con esto despojó a los Principados y Potestades, y los expuso a la vista de todos, incorporándolos a su cortejo triunfal.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, ser perseverantes en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que en nuestros días crezca tu pueblo no sólo en número, sino también en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:  
  
 Éste es el día del señor.  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos

ya no enrojecemos

a causa del antiguo

pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo

el corazón soberbio

y harás un pueblo humilde de

corazón sincero.

En medio de las gentes,

nos guardas como un resto

para cantar tus obras

y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva

para los cielos nuevos;

sacerdotal estirpe

según tu Primogénito.

Caerán los opresores

y exultarán los siervosl

los hijos del oprobio

serán tus herederos.

Señalarás entonces

el día del regreso

para los que comían

tu pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!

¡Alégrese mi pueblo!

Porque el Señor que es justo

revoca sus decretos:

La salvación se anuncia

donde acechó el infierno,

porque el Señor habita

en medio de su pueblo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.  
  
Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.  
  
Ant. 2. Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.  
  
Cántico: ESPERANZA DE ISRAEL EN BABILONIA Tb 13, 1-10  
  
Bendito sea Dios, que vive eternamente,  
y cuyo reino dura por los siglos:  
él azota y se compadece,  
hunde hasta el abismo y saca de él,  
y no hay quien escape de su mano.  
  
Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,  
porque él nos dispersó entre ellos.  
Proclamad allí su grandeza,  
ensalzadlo ante todos los vivientes:  
que él es nuestro Dios y Señor,  
nuestro Padre por todos los siglos.  
  
Él nos azota por nuestros delitos,  
pero se compadecerá de nuevo,  
y os congregará de entre todas las naciones  
por donde estáis dispersados.  
  
Si volvéis a él de todo corazón  
y con toda el alma,  
siendo sinceros con él,  
él volverá a vosotros  
y no os ocultará su rostro.  
  
Veréis lo que hará con vosotros,  
le daréis gracias a boca llena,  
bendeciréis al Señor de la justicia  
y ensalzaréis al rey de los siglos.  
  
Yo le doy gracias en mi cautiverio,  
anuncio su grandeza y su poder  
a un pueblo pecador.  
  
Convertíos, pecadores,  
obrad rectamente en su presencia:  
quizá os mostrará benevolencia  
y tendrá compasión.  
  
Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,  
y me alegraré de su grandeza.  
Anuncien todos los pueblos sus maravillas  
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.  
  
Ant. 3. El Señor merece la alabanza de los buenos.  
  
Salmo 32 - HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS  
  
Aclamad, justos, al Señor,  
que merece la alabanza de los buenos.  
  
Dad gracias al Señor con la cítara,  
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;  
cantadle un cántico nuevo,  
acompañando vuestra música con aclamaciones:  
  
que la palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales,  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra.  
  
La palabra del Señor hizo el cielo;  
el aliento de su boca, sus ejércitos;  
encierra en un odre las aguas marinas,  
mete en un depósito el océano.  
  
Tema al Señor la tierra entera,  
tiemblen ante él los habitantes del orbe:  
porque él lo dijo, y existió;  
él lo mandó, y surgió.  
  
El Señor deshace los planes de las naciones,  
frustra los proyectos de los pueblos;  
pero el plan del Señor subsiste por siempre,  
los proyectos de su corazón, de edad en edad.  
  
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad.  
  
El Señor mira desde el cielo,  
se fija en todos los hombres;  
desde su morada observa  
a todos los habitantes de la tierra:  
él modeló cada corazón,  
y comprende todas sus acciones.  
  
No vence el rey por su gran ejército,  
no escapa el soldado por su mucha fuerza,  
nada valen sus caballos para la victoria,  
ni por su gran ejército se salva.  
  
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre.  
  
Nosotros esperamos en el Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo,  
con él se alegra nuestro corazón,  
en su santo nombre confiamos.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor merece la alabanza de los buenos.  
  
LECTURA BREVE Za 12, 10-11a   
  
Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que "Yo soy"», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que "Yo soy"», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:  
  
**Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad**.  
  
Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía  
y danos participar plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.  
  
Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble  
y haz que perseveremos hasta dar fruto.  
  
Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,  
para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.  
  
Reconocemos, Señor, que hemos pecado;  
perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, ser perseverantes en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que en nuestros días crezca tu pueblo no sólo en número, sino también en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 118,1-8: I (Aleph)**

Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón;  
el que, sin cometer iniquidad,  
anda por sus senderos.  
  
Tú promulgas tus decretos  
para que se observen exactamente.  
Ojalá esté firme mi camino,  
para cumplir tus consignas;  
entonces no sentiré vergüenza  
al mirar tus mandatos.  
  
Te alabaré con sincero corazón  
cuando aprenda tus justos mandamientos.  
Quiero guardar tus leyes exactamente,  
tú, no me abandones.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 12: Suplica del justo que confía en el Señor**

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?  
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?  
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,  
con el corazón apenado todo el día?  
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?  
  
Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;  
da luz a mis ojos  
para que no me duerma en la muerte,  
para que no diga mi enemigo: «le he podido»,  
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.  
  
Porque yo confío en tu misericordia:  
alegra mi corazón con tu auxilio,  
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.*.*

**Salmo 13: Corrupción y necedad del impío**

Dice el necio para sí:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido cometiendo execraciones,  
no hay quien obre bien.  
  
El Señor observa desde el cielo  
a los hijos de Adán,   
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.  
  
Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.  
  
-Pero ¿no aprenderán los malhechores,  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?  
  
Pues temblarán de espanto,  
porque Dios está con los justos.  
Podéis burlaros de los planes del desvalido,  
pero el Señor es su refugio.  
  
¡Ojalá venga desde Sión   
la salvación de Israel!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1Co 1, 18-19  
  
El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.»  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.   
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, ser perseverantes en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que en nuestros días crezca tu pueblo no sólo en número, sino también en santidad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Libra mis ojos de la muerte; [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Dales la luz que es destino.

Yo, como el ciego del camino,

pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos

Una herramienta constructiva;

Cura su fiebre posesiva

Y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,

al que se queja y retrocede;

que el corazón no se me quede

desentendidamente frío.

Guarde mi fe del enemigo

( ¡tantos me dicen que estás muerto! …)

Tú que conoces el desierto

dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor da la victoria a su Ungido.  
  
Salmo 19 - ORACIÓN POR LA VICTORIA DEL REY.  
  
Que te escuche el Señor el día del peligro,  
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;  
que te envíe auxilio desde el santuario,  
que te apoye desde el monte Sión;  
  
que se acuerde de todas tus ofrendas,  
que le agraden tus sacrificios;  
que cumpla el deseo de tu corazón,  
que dé éxito a todos tus planes.  
  
Que podamos celebrar tu victoria  
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;  
que el Señor te conceda todo lo que pides.  
  
Ahora reconozco que el Señor  
da la victoria a su Ungido,  
que lo ha escuchado desde su santo cielo,  
con los prodigios de su mano victoriosa.  
  
Unos confían en sus carros,  
otros en su caballería;  
nosotros invocamos el nombre  
del Señor, Dios nuestro.  
  
Ellos cayeron derribados,  
nosotros nos mantenemos en pie.  
  
Señor, da la victoria al rey  
y escúchanos cuando te invocamos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor da la victoria a su Ungido.  
  
Ant. 2. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.  
  
Salmo 20, 2-8. 14 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY.  
  
Señor, el rey se alegra por tu fuerza,  
¡y cuánto goza con tu victoria!  
Le has concedido el deseo de su corazón,  
no le has negado lo que pedían sus labios.  
  
Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,  
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.  
Te pidió vida, y se la has concedido,  
años que se prolongan sin término.  
  
Tu victoria ha engrandecido su fama,  
lo has vestido de honor y majestad.  
Le concedes bendiciones incesantes,  
lo colmas de gozo en tu presencia;  
porque el rey confía en el Señor,  
y con la gracia del Altísimo no fracasará.  
  
Levántate, Señor, con tu fuerza,  
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.  
  
Ant. 3. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE 1Co 1, 27b-30  
  
Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más: ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta; de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que me ha enviado está conmigo; y nunca me ha abandonado, porque yo hago siempre lo que es de su agrado.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que me ha enviado está conmigo; y nunca me ha abandonado, porque yo hago siempre lo que es de su agrado.  
  
PRECES  
  
A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:  
  
**Señor, escucha y ten piedad.**  
  
Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,   
haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.  
  
Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente  
y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.  
  
Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,   
para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.  
  
Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo  
y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,  
da la vida eterna a los que han muerto.  
  
Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, ser perseverantes en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que en nuestros días crezca tu pueblo no sólo en número, sino también en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno

Tiembla el frío de los astros, [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro! Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Salve Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. Salterio I  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Himno  
 Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Salmo 17, 2-30 I- ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA  
  
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.  
  
Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos.  
  
Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte.  
  
En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz  
y mi grito llegó a sus oídos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Salmo 17 II  
  
Entonces tembló y retembló la tierra,  
vacilaron los cimientos de los montes,  
sacudidos por su cólera;  
de su rostro se alzaba una humareda,  
de su boca un fuego voraz,  
y lanzaba carbones ardiendo.  
  
Inclinó el cielo y bajó  
con nubarrones debajo de sus pies;  
volaba sobre un querubín  
cerniéndose sobre las alas del viento,  
envuelto en un manto de oscuridad:  
  
como un toldo, lo rodeaban  
oscuro aguacero y nubes espesas;  
al fulgor de su presencia, las nubes  
se deshicieron en granizo y centellas;  
  
y el Señor tronaba desde el cielo,  
el Altísimo hacía oír su voz:  
disparando sus saetas, los dispersaba,  
y sus contínuos relámpagos los enloquecían.  
  
El fondo del mar apareció,  
y se vieron los cimientos del orbe,  
cuando tú, Señor, lanzaste el fragor de tu voz,  
al soplo de tu ira.  
  
Desde el cielo alargó la mano y me sostuvo,  
me sacó de las aguas caudalosas,  
me libró de un enemigo poderoso,  
de adversarios más fuertes que yo.  
  
Me acosaban el día funesto,  
pero el Señor fue mi apoyo:  
me sacó a un lugar espacioso,  
me libró porque me amaba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
Salmo 17 III  
  
El Señor retribuyó mi justicia,  
retribuyó la pureza de mis manos,  
porque seguí los caminos del Señor  
y no me rebelé contra mi Dios;  
porque tuve presentes sus mandamientos  
y no me aparté de sus preceptos;  
  
Le fui enteramente fiel,  
guardándome de toda culpa;  
el Señor retribuyó mi justicia,  
la pureza de mis manos en su presencia.  
  
Con el fiel, tú eres fiel;  
con el íntegro, tú eres íntegro;  
con el sincero, tú eres sincero;  
con el astuto, tú eres sagaz.  
Tú salvas al pueblo afligido  
y humillas los ojos soberbios.  
  
Señor, tú eres mi lámpara;  
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.  
Fiado en ti, me meto en la refriega;  
fiado en mi Dios, asalto la muralla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
V. Convertíos y haced penitencia.  
R. Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 16, 1-11. 16-24. 28-35  
  
CISMA DE CORÉ, DATÁN y ABIRÓN  
  
En aquellos días, Coré, hijo de Yishar, hijo de Quehat, levita, Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, rubenitas, se rebelaron contra Moisés, y con ellos doscientos cincuenta hombres, jefes de la asamblea, escogidos para su cargo y de buena reputación. Se amotinaron contra Moisés y Aarón, diciendo:  
«Ya está bien. Toda la comunidad es sagrada y en medio de ella está el Señor, ¿por qué os ponéis encima de la asamblea del Señor?»  
Moisés, al oírlo, se echó por tierra y dijo a Coré y a sus secuaces:  
«Mañana hará saber el Señor quién le pertenece: al consagrado lo hará acercarse, al escogido lo hará acercarse. Haced, pues, lo siguiente: Coré y todos sus secuaces, coged los incensarios, poned en ellos fuego y echad incienso mañana. El hombre que el Señor escoja le está consagrado. Ya está bien, levitas.»  
Moisés dijo a Coré:  
«Escuchadme, levitas: ¿todavía os parece poco? El Dios de Israel os ha apartado de la asamblea de Israel para que estéis cerca de él, prestéis servicio en su templo y estéis a disposición de la asamblea para servirle. A ti y a tus hermanos levitas se os ha acercado. ¿Por qué reclamáis también el sacerdocio? Tú y tus secuaces os habéis rebelado contra el Señor, pues ¿quién es Aarón para que protestéis contra él? Mañana, tú y tus secuaces os presentaréis al Señor, y también Aarón con ellos. Que cada uno coja su incensario, eche incienso y lo ofrezca al Señor. Cada uno de los doscientos cincuenta su incensario, y tú y Aarón el vuestro.»  
Cogió, pues, cada uno su incensario, puso fuego, echó incienso y se colocaron a la entrada de la Tienda de Reunión con Moisés y Aarón. También Coré reunió a sus secuaces a la entrada de la Tienda de Reunión. La gloria del Señor se mostró a todos los reunidos, y el Señor dijo a Moisés y a Aarón:  
«Apartaos de ese grupo que los voy a consumir al instante.»  
Ellos cayeron rostro a tierra y oraron:  
«Dios, Dios de los espíritus de todos los vivientes, uno solo ha pecado, ¿y vas a irritarte contra todos?»  
El Señor respondió a Moisés:  
«Di a la gente que se aparte de las tiendas de Coré, Datán y Abirón.»  
Dijo entonces Moisés:  
«En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado a actuar así y que no obro por cuenta propia. Si éstos mueren de muerte natural, según el destino de todos los hombres, es que el Señor no me ha enviado; pero si el Señor hace un milagro, si la tierra se abre y se los traga con los suyos, y bajan vivos al abismo, entonces sabréis que estos hombres han despreciado al Señor.»  
  
Apenas había terminado de hablar, cuando el suelo se resquebrajó debajo de ellos, la tierra abrió la boca y se los tragó con todas sus familias, y también a la gente de Coré con sus posesiones. Ellos con todos los suyos bajaron vivos al abismo; la tierra los cubrió y desaparecieron de la asamblea. Al ruido, todo Israel, que estaba alrededor, echó a correr, pensando que los tragaba la tierra. Y el Señor hizo estallar un fuego que consumió a los doscientos cincuenta hombres que habían llevado el incienso.  
  
RESPONSORIO Jds 5. 11. 4  
  
R. El Señor, después de haber salvado de Egipto a su pueblo, hizo luego perecer a los que no tuvieron fe. \* ¡Ay de ellos!, porque han seguido la senda de Caín y han caído en la perdición de la rebelión de Coré.  
V. Entre vosotros se han introducido algunos hombres impíos, que niegan al único Dueño y Señor nuestro.  
R. ¡Ay de ellos!, porque han seguido la senda de Caín y han caído en la perdición de la rebelión de Coré.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos  
(Salmo 85, 1: CCL 39, 1176-1177)  
  
JESUCRISTO ORA POR NOSOTROS, ORA EN NOSOTROS, Y AL MISMO TIEMPO ES A ÉL A QUIEN DIRIGIMOS NUESTRA ORACIÓN  
  
El mayor don que Dios podía conceder a los hombres es hacer que su Palabra, por quien creó todas las cosas, fuera la cabeza de ellos, y unirlos a ella como miembros suyos, de manera que el Hijo de Dios fuera también hijo de los hombres, un solo Dios con el Padre, un solo hombre con los hombres; y así, cuando hablamos con Dios en la oración, el Hijo está unido a nosotros, y, cuando ruega el cuerpo del Hijo, lo hace unido a su cabeza; de este modo, el único Salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo es a él a quien dirigimos nuestra oración.  
Ora por nosotros, como sacerdote nuestro; ora en nosotros, como cabeza nuestra; recibe nuestra oración, como nuestro Dios.  
Reconozcamos, pues, nuestra propia voz en él y su propia voz en nosotros. Y, cuando hallemos alguna afirmación referente al Señor Jesucristo, sobre todo en las profecías, que nos parezca contener algo humillante e indigno de Dios, no tengamos reparo alguno en atribuírsela, pues él no tuvo reparo en hacerse uno de nosotros.   
A él sirve toda creatura, porque por él fue hecha toda creatura, y, por esto, contemplamos su sublimidad y divinidad cuando escuchamos: Ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios; ya al principio estaba ella con Dios; por ella empezaron a existir todas las cosas, y ninguna de las que existen empezó a ser sino por ella. Pero los que contemplamos esta divinidad del Hijo de Dios, que supera y trasciende de modo absoluto a toda creatura, por sublime que sea, lo oímos también, en otros lugares de la Escritura, gimiendo y suplicando, como si se reconociera reo de algo.  
Y dudamos en atribuirle estas expresiones por el hecho de que nuestra mente, que acaba de contemplarlo en su divinidad, se resiste a descender hasta su abajamiento, y le parece que le hace injuria al admitir unas expresiones humanas en aquel a quien acaba de dirigir su oración como Dios; y, así, duda muchas veces y se esfuerza en cambiar el sentido de las palabras; y lo único que encuentra en la Escritura es el recurso a él, para no errar acerca de él.  
Por tanto, que nuestra fe esté despierta y vigilante; y démonos cuenta de que aquel mismo que contemplábamos poco antes en su condición de Dios tomó la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte; y, clavado en la cruz, quiso hacer suyas las palabras del salmo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
Por tanto, oramos a él por su condición de Dios, ora él por su condición de siervo; por su condición divina es creador, por su condición de siervo es creado, habiendo asumido él, inmutable, a la creatura mudable, y haciéndonos a nosotros con él un solo hombre, cabeza y cuerpo. Así, pues, oramos a él, por él y en él; hablamos con él y él habla en nosotros.  
  
RESPONSORIO Jn 16, 24. 23  
  
R. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre. \* Pedid y recibiréis, y vuestra alegría será completa.  
V. Yo os lo aseguro: cuanto pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.   
R. Pedid y recibiréis, y vuestra alegría será completa.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios misericordioso, ilumina los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la penitencia de la Cuaresma y, ya que nos infundes el deseo de servirte con amor, dígnate escuchar paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
   
Himno:

Éste es el día del señor.  [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos

ya no enrojecemos

a causa del antiguo

pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo

el corazón soberbio

y harás un pueblo humilde de

corazón sincero.

En medio de las gentes,

nos guardas como un resto

para cantar tus obras

y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva

para los cielos nuevos;

sacerdotal estirpe

según tu Primogénito.

Caerán los opresores

y exultarán los siervosl

los hijos del oprobio

serán tus herederos.

Señalarás entonces

el día del regreso

para los que comían

tu pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!

¡Alégrese mi pueblo!

Porque el Señor que es justo

revoca sus decretos:

La salvación se anuncia

donde acechó el infierno,

porque el Señor habita

en medio de su pueblo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.  
  
Salmo 35 - DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS.  
  
El malvado escucha en su interior  
un oráculo del pecado:  
«No tengo miedo a Dios,  
ni en su presencia.»  
Porque se hace la ilusión de que su culpa  
no será descubierta ni aborrecida.  
  
Las palabras de su boca son maldad y traición,  
renuncia a ser sensato y a obrar bien;  
acostado medita el crimen,  
se obstina en el mal camino,  
no rechaza la maldad.  
  
Señor, tu misericordia llega al cielo,  
tu fidelidad hasta las nubes,  
tu justicia hasta las altas cordilleras;  
tus sentencias son como el océano inmenso.  
  
Tú socorres a hombres y animales;  
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!;  
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;  
  
se nutren de lo sabroso de tu casa,  
les das a beber del torrente de tus delicias,  
porque en ti está la fuente viva  
y tu luz nos hace ver la luz.  
  
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,  
tu justicia con los rectos de corazón;  
que no me pisotee el pie del soberbio,  
que no me eche fuera la mano del malvado.  
  
Han fracasado los malhechores;  
derribados, no se pueden levantar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.  
  
Ant. 2. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DE SU PUEBLO Jdt 16, 2-3. 15-19  
  
¡Alabad a mi Dios con tambores,  
elevad cantos al Señor con cítaras,  
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,  
ensalzad e invocad su nombre!  
porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,  
su nombre es el Señor.  
  
Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:  
Señor, tú eres grande y glorioso,  
admirable en tu fuerza, invencible.  
  
Que te sirva toda la creación,  
porque tú lo mandaste y existió;  
enviaste tu aliento y la construiste,  
nada puede resistir a tu voz.  
  
Sacudirán las olas los cimientos de los montes,  
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,  
pero tú serás propicio a tus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.  
  
Ant. 3. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.  
  
Salmo 46 - ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL.  
  
Pueblos todos, batid palmas,  
aclamad a Dios con gritos de júbilo;  
porque el Señor es sublime y terrible,  
emperador de toda la tierra.  
  
El nos somete los pueblos  
y nos sojuzga las naciones;  
El nos escogió por heredad suya:  
gloria de Jacob, su amado.  
  
Dios asciende entre aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas:  
tocad para Dios, tocad,  
tocad para nuestro Rey, tocad.  
  
Porque Dios es el rey del mundo:  
tocad con maestría.  
Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su trono sagrado.  
  
Los príncipes de los gentiles se reúnen  
con el pueblo del Dios de Abraham;  
porque de Dios son los grandes de la tierra,  
y él es excelso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.  
  
LECTURA BREVE Is 50, 5-7  
  
El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Si permanecéis en mi palabra seréis en verdad discípulos míos -dice el Señor- y llegaréis al conocimiento de la verdad y la verdad os librará de la esclavitud.»  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Si permanecéis en mi palabra seréis en verdad discípulos míos -dice el Señor- y llegaréis al conocimiento de la verdad y la verdad os librará de la esclavitud.»  
  
PRECES  
  
Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:  
  
**Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.**  
  
Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,  
para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.  
  
Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu  
y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.  
  
Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia  
y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.  
  
Líbranos del mal  
y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Digamos al Padre, unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, ilumina los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la penitencia de la Cuaresma y, ya que nos infundes el deseo de servirte con amor, dígnate escuchar paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Cuando la luz del día está en su cumbre,  [Himno cantado G](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

eres, Señor Jesús, luz y alegría

de quienes en la fe y en la esperanza

celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda

de ser y de vivir eternamente;

sembradas de esperanzas nuestras vidas,

serán en ti cosechas para siempre.

Ven, ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,

de tu radiante luz llena este día,

camino de alegría y de esperanza,

real acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,

y tú, Hijo amado y Señor nuestro,

por obra del Espíritu enviado,

vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 9-16  
  
¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras.  
Te busco de todo corazón,  
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.  
En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.  
  
Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.  
Mis labios van enumerando  
los mandamientos de tu boca;  
mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas.  
  
Medito tus decretos,  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 16 - I DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO  
  
Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño:  
emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.  
  
Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontrarás malicia en mí.  
  
Mi boca no ha faltado  
como suelen los hombres;  
según tus mandatos yo me he mantenido  
en la senda establecida.  
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,  
y no vacilaron mis pasos.  
  
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha.  
  
Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me cerca.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 16 II  
  
Han cerrado sus entrañas  
y hablan con boca arrogante;  
ya me rodean sus pasos,  
se hacen guiños para derribarme,  
como un león ávido de presa,  
como un cachorro agazapado en su escondrijo.  
  
Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,  
que tu espada me libre del malvado,  
y tu mano, Señor, de los mortales;  
mortales de este mundo: sea su lote esta vida;  
de tu despensa les llenarás el vientre,  
se saciarán sus hijos  
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.  
  
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE 1Tm 2, 4-6  
  
Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos. Éste es el testimonio que nos ha dado Dios a su tiempo.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios misericordioso, ilumina los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la penitencia de la Cuaresma y, ya que nos infundes el deseo de servirte con amor, dígnate escuchar paternalmente nuestras súplicas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Libra mis ojos de la muerte; [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Dales la luz que es destino.

Yo, como el ciego del camino,

pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos

Una herramienta constructiva;

Cura su fiebre posesiva

Y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,

al que se queja y retrocede;

que el corazón no se me quede

desentendidamente frío.

Guarde mi fe del enemigo

( ¡tantos me dicen que estás muerto! …)

Tú que conoces el desierto

dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?  
  
Salmo 26 I - CONFIANZA ANTE EL PELIGRO  
  
El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?   
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?  
  
Cuando me asaltan los malvados   
para devorar mi carne,   
ellos, enemigos y adversarios,   
tropiezan y caen.  
  
Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo.  
  
Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo.  
  
Él me protegerá en su tienda  
el día del peligro;   
me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzará sobre la roca;  
  
y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?  
  
Ant. 2. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.  
  
Salmo 26 II  
  
Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
  
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.  
  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches, no me abandones,  
Dios de mi salvación.  
  
Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me recogerá.  
  
Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana,  
porque tengo enemigos.  
  
No me entregues a la saña de mi adversario,   
porque se levantan contra mí testigos falsos,   
que respiran violencia.   
  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
  
Espera en el Señor, sé valiente,   
ten ánimo, espera en el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.  
  
Ant. 3. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
LECTURA BREVE Ef 4, 32--5, 2  
  
Sed bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo. Sed en una palabra, imitadores de Dios, como hijos amados que sois. Y vivid en el amor a ejemplo de Cristo, que os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación de suave fragancia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. ¿Pretendéis quitarme la vida, a mí, que os he manifestado la verdad?  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¿Pretendéis quitarme la vida, a mí, que os he manifestado la verdad?  
  
PRECES  
  
Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:  
  
**Venga, Señor, tu reino y su justicia.**  
  
Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores  
ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.  
  
Mueve a los cristianos para que con amor fraternal se interesen por los enfermos  
y que en ellos socorran a tu Hijo.  
  
Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,   
y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.  
  
A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón   
y la reconciliación con tu Iglesia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
A los que murieron concédeles resucitar a la vida eterna  
y morar eternamente contigo.  
  
Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, ilumina los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la penitencia de la Cuaresma y, ya que nos infundes el deseo de servirte con amor, dígnate escuchar paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Tras las cimas más altas, [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO DE CUARESMA  
JUEVES DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
 Himno

Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.  
  
Salmo 17, 31-51 IV - EL SEÑOR REVELA SU PODER SALVADOR  
  
Perfecto es el camino de Dios,  
acendrada es la promesa del Señor;  
él es escudo para los que a él se acogen.  
  
¿Quién es dios fuera del Señor?  
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?  
Dios me ciñe de valor   
y me enseña un camino perfecto;  
  
él me da pies de ciervo,  
y me coloca en las alturas;  
él adiestra mis manos para la guerra,  
y mis brazos para tensar la ballesta.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.  
  
Ant. 2. Tu diestra, Señor, me sostuvo.  
  
Salmo 17, 31-51 V  
  
Me dejaste tu escudo protector,  
tu diestra me sostuvo,  
multiplicaste tus cuidados conmigo.  
Ensanchaste el camino a mis pasos  
y no flaquearon mis tobillos;  
  
yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo;  
y no me volvía sin haberlo aniquilado:  
los derroté, y no pudieron rehacerse,  
cayeron bajo mis pies.  
  
Me ceñiste de valor para la lucha,  
doblegaste a los que me resistían;  
hiciste volver la espalda a mis enemigos,  
rechazaste a mis adversarios.  
  
Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;  
gritaban al Señor, pero no les respondía.  
Los reduje a polvo, que arrebataba el viento;  
los pisoteaba como barro de las calles.  
  
Me libraste de las contiendas de mi pueblo,  
me hiciste cabeza de naciones,  
un pueblo extraño fue mi vasallo.  
  
Los extranjeros me adulaban,  
me escuchaban y me obedecían.  
Los extranjeros palidecían  
y salían temblando de sus baluartes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo.  
  
Ant. 3. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.  
  
Salmo 17, 31-51 VI  
  
Viva el Señor, bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado mi Dios y Salvador:  
el Dios que me dió el desquite  
y me sometió los pueblos;  
  
que me libró de mis enemigos,  
me levantó sobre los que resistían  
y me salvó del hombre cruel.  
  
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,  
y tañeré en honor de tu nombre:  
tú diste gran victoria a tu rey,  
tuviste misericordia de tu Ungido,  
de David y su linaje por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.  
  
V. El que medita la ley del Señor.  
R. Da fruto a su tiempo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 20, 1-13; 21, 4-9  
  
LAS AGUAS DE MERIBÁ Y LA SERPIENTE DE BRONCE  
  
En aquellos días, la comunidad entera de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron. Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón. El pueblo riñó con Moisés, diciendo:  
«¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ¿Por qué habéis traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto, para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano, ni higueras, ni granados, ni agua para beber?»  
Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la Tienda de Reunión, y delante de ella se postraron rostro en tierra. La gloria del Señor se les apareció, y el Señor dijo a Moisés:  
«Toma el cayado, reúne a la asamblea, tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos ordenad a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de beber a ellos y a sus bestias.»  
Moisés tomó la vara de la presencia del Señor, como él se lo mandaba, y, habiendo convocado con Aarón a la comunidad delante de la roca, les dijo:  
«Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacar agua de esta roca para vosotros?»  
Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la multitud y sus bestias. El Señor dijo luego a Moisés y a Aarón:  
«Por no haber confiado en mí, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los hijos de Israel, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.»  
(Éstas son las aguas de Meribá, donde los hijos de Israel protestaron contra el Señor y donde él les dio una prueba de su santidad.)  
Partieron luego los israelíes de la montaña de Hor y se encaminaron hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pueblo iba extenuado e impaciente, y habló contra Dios y contra Moisés:  
«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y ya nos da náusea ese alimento tan mezquino.»  
El Señor envió entonces contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:  
«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; intercede ante el Señor para que aparte de nosotros las serpientes.»  
Moisés intercedió ante el Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:  
«Haz una serpiente de bronce y colócala en una asta. Todo el que haya sido mordido y la mire sanará.»  
Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en una asta. Cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.  
  
RESPONSORIO Jn 3, 14-15. 17  
  
R. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre, \* para que todo el que crea en él tenga vida eterna.  
V. Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.  
R. Para que todo el que crea en él tenga vida eterna.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo  
(Núm. 9)  
  
LA IGLESIA, SACRAMENTO VISIBLE DE LA UNIDAD SALUTÍFERA  
  
Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. Pondré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-.  
Pacto nuevo que estableció Cristo, es decir, el nuevo Testamento en su sangre, convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles, que se condensara en unidad no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera un nuevo pueblo de Dios.  
Pues los que creen en Cristo -renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo- son hechos por fin linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; aquellos que en otro tiempo no eran pueblo y son ahora pueblo de Dios.  
Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo, que fue entregado  
 por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación y, habiendo conseguido un nombre que está sobre todo nombre, reina ahora gloriosamente en los cielos.  
Poseen los que forman este pueblo la dignidad y libertad de los hijos de Dios, y en sus corazones habita el Espíritu Santo como en un templo.  
Tienen por ley el mandato de amar como el mismo Cristo nos amó.  
Tiene, últimamente, este pueblo como fin la dilatación del reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que sea consumado por él mismo al fin de los tiempos, cuando se manifieste Cristo, nuestra vida, y la creación misma se vea liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.  
Aquel pueblo mesiánico, por tanto, aunque de momento no contenga a todos los hombres y muchas veces aparezca como una pequeña grey, es, sin embargo, el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano.  
Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por él como instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra.  
Así como el pueblo de Israel según la carne, cuando peregrinaba por el desierto, fue llamado ya alguna vez Iglesia de Dios, así el nuevo Israel, que va avanzando en este mundo hacia la ciudad futura y permanente, es llamado también Iglesia de Cristo, porque él la adquirió con su sangre, la llenó de su Espíritu y la proveyó de medios aptos para una unión visible y social.  
  
La congregación de todos los creyentes, que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salutífera para todos y cada uno.  
  
RESPONSORIO 1Pe 2, 9. 10; Sal 32, 12  
  
R. Vosotros sois pueblo adquirido por Dios; \* vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios; vosotros que estabais excluidos de la misericordia sois ahora objeto de la misericordia de Dios.  
V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.  
R. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios; vosotros que estabais excluidos de la misericordia sois ahora objeto de la misericordia de Dios.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, atiende a nuestras súplicas y concédenos tu protección, ya que hemos puesto toda nuestra esperanza en tu misericordia; purifícanos de toda mancha de pecado y haz que nos mantengamos en una vida santa, para que lleguemos a recibir la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno: PASTOR QUE CON TUS SILBOS AMOROSOS.  
  
Pastor que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño:  
tú, que hiciste cayado de ese leño  
en que tiendes los brazos poderosos,  
  
vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
pues te confieso por mi amor y dueño  
y la palabra de seguir te empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, Pastor, pues por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados,  
pues tan amigo de rendidos eres.  
  
Espera, pues, y escucha mis cuidados.  
Pero ¿cómo te digo que me esperes,  
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.  
  
Salmo 56 - ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO.  
  
Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;   
me refugio a la sombra de tus alas   
mientras pasa la calamidad.   
  
Invoco al Dios Altísimo,   
al Dios que hace tanto por mí:   
desde el cielo me enviará la salvación,   
confundirá a los que ansían matarme,   
enviará su gracia y su lealtad.   
  
Estoy echado entre leones   
devoradores de hombres;   
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.  
  
Ant. 2. «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.  
  
Cántico: FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO Jr 31, 10-14  
  
Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla en las islas remotas:  
«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño;  
porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte.»  
  
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor:  
hacia el trigo y el vino y el aceite,  
a los rebaños de ovejas y de vacas;   
su alma será como un huerto regado,  
y no volverán a desfallecer.  
  
Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas;  
alimentaré a los sacerdotes con manjares sustanciosos,  
y mi pueblo se saciará de mis bienes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.  
  
Ant. 3. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.  
  
Salmo 47 - HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN.  
  
Grande es el Señor y muy digno de alabanza  
en la ciudad de nuestro Dios,  
su monte santo, altura hermosa,  
alegría de toda la tierra:  
  
el monte Sión, vértice del cielo,  
ciudad del gran rey;  
entre sus palacios,  
Dios descuella como un alcázar.  
  
Mirad: los reyes se aliaron  
para atacarla juntos;  
pero, al verla, quedaron aterrados  
y huyeron despavoridos;  
  
allí los agarró un temblor  
y dolores como de parto;  
como un viento del desierto,  
que destroza las naves de Tarsis.  
  
Lo que habíamos oído lo hemos visto  
en la ciudad del Señor de los ejércitos,  
en la ciudad de nuestro Dios:  
que Dios la ha fundado para siempre.  
  
¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia  
en medio de tu templo:  
como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza  
llega al confín de la tierra;  
  
tu diestra está llena de justicia:  
el monte Sión se alegra,  
las ciudades de Judá se gozan  
con tus sentencias.  
  
Dad la vuelta en torno a Sión,  
contando sus torreones;  
fijaos en sus baluartes,  
observad sus palacios,  
  
para poder decirle a la próxima generación:  
«Este es el Señor, nuestro Dios.»  
Él nos guiará por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE Hb 2, 9b-10  
  
Vemos a Jesús coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos. Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Decía Jesús a los judíos y a los príncipes de los sacerdotes: «El que procede de Dios da oídos a las palabras de Dios. Por eso no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios.»  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Decía Jesús a los judíos y a los príncipes de los sacerdotes: «El que procede de Dios da oídos a las palabras de Dios. Por eso no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios.»  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que siguiéndolo no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:  
  
**Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.**  
Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,  
para que lo que perdimos por culpa del primer Adán lo recuperemos en el segundo.  
  
Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero, para que, realizando siempre la verdad en el amor,  
hagamos crecer todas las cosas en ti.  
  
Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,  
para que así, por nuestra acción, la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.  
  
Que por nuestra sincera conversión crezcamos en tu amistad  
y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, atiende a nuestras súplicas y concédenos tu protección, ya que hemos puesto toda nuestra esperanza en tu misericordia; purifícanos de toda mancha de pecado y haz que nos mantengamos en una vida santa, para que lleguemos a recibir la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
  
 Fundamento de todo lo que existe, [Himno cantado F](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

de tu pueblo elegido eterna roca,

de los tiempos Señor, que prometiste

dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,

tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte

para amarte y servirte en esta vida

y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa

en este atardecer que se avecina,

serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Salmo 118,17-24: III (Ghimel)**

Haz bien a tu siervo: viviré  
y cumpliré tus palabras;  
ábreme los ojos, y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad;  
soy un forastero en la tierra:  
no me ocultes tus promesas.  
  
Mi alma se consume, deseando  
continuamente tus mandamientos;  
reprendes a los soberbios,  
malditos los que se apartan de tus mandatos.  
  
Aleja de mí las afrentas y el desprecio,  
porque observo tus preceptos;  
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,  
tu siervo medita tus leyes;  
tus preceptos son mi delicia,  
tus decretos son mis consejeros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 24 - I: Oración por toda clase de necesidades**

*.*

A ti, Señor, levanto mi alma;  
Dios mío, en ti confío,   
no quede yo defraudado,  
que no triunfen de mí mis enemigos;  
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,  
mientras que el fracaso malogra a los traidores.  
  
Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,  
y todo el día te estoy esperando.  
  
Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;   
no te acuerdes de los pecados  
ni de las maldades de mi juventud;   
acuérdate de mí con misericordia,   
por tu bondad, Señor.  
  
El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;   
hace caminar a los humildes con rectitud,   
enseña su camino a los humildes.   
  
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad   
para los que guardan su alianza y sus mandatos.   
Por el honor de tu nombre, Señor,  
perdona mis culpas, que son muchas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 24 - II:**

¿Hay alguien que tema al Señor?   
Él le enseñará el camino escogido:   
su alma vivirá feliz,  
su descendencia poseerá la tierra.  
  
El Señor se confía con sus fieles   
y les da a conocer su alianza.  
Tengo los ojos puestos en el Señor,   
porque él saca mis pies de la red.  
  
Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,   
que estoy solo y afligido.   
Ensancha mi corazón oprimido   
y sácame de mis tribulaciones.  
  
Mira mis trabajos y mis penas  
y perdona todos mis pecados;   
mira cuántos son mis enemigos,   
que me detestan con odio cruel.  
  
Guarda mi vida y líbrame,  
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.  
La inocencia y la rectitud me protegerán,   
porque espero en ti.  
  
Salva, oh Dios, a Israel  
de todos sus peligros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Hb 4, 14-15  
  
Teniendo un sumo sacerdote que penetró y está en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. No tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, al contrario, él mismo pasó por todas las pruebas a semejanza nuestra, fuera del pecado.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, atiende a nuestras súplicas y concédenos tu protección, ya que hemos puesto toda nuestra esperanza en tu misericordia; purifícanos de toda mancha de pecado y haz que nos mantengamos en una vida santa, para que lleguemos a recibir la herencia que nos tienes prometida. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Libra mis ojos de la muerte; [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Dales la luz que es destino.

Yo, como el ciego del camino,

pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos

Una herramienta constructiva;

Cura su fiebre posesiva

Y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,

al que se queja y retrocede;

que el corazón no se me quede

desentendidamente frío.

Guarde mi fe del enemigo

( ¡tantos me dicen que estás muerto! …)

Tú que conoces el desierto

dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.  
  
Salmo 29 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE.  
  
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado   
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
  
Señor, Dios mío, a ti grité,  
y tú me sanaste.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuándo bajaba a la fosa.  
  
Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante;  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto,  
por la mañana, el júbilo.  
  
Yo pensaba muy seguro:  
«No vacilaré jamás.»  
Tu bondad, Señor, me aseguraba  
el honor y la fuerza;  
pero escondiste tu rostro,  
y quedé desconcertado.  
  
A ti, Señor, llamé,  
supliqué a mi Dios:  
«¿Qué ganas con mi muerte,  
con que yo baje a la fosa?  
  
¿Te va a dar gracias el polvo,  
o va a proclamar tu lealtad?  
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.»  
  
Cambiaste mi luto en danzas,  
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;  
te cantará mi alma sin callarse.  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.  
  
Ant. 2. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.  
  
Salmo 31 - ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO.  
  
Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor  
no le apunta el delito.  
  
Mientras callé se consumían mis huesos,  
rugiendo todo el día,  
porque día y noche tu mano  
pesaba sobre mí;  
mi savia se me había vuelto  
un fruto seco.  
  
Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;   
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.  
  
Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará.  
  
Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación.  
  
Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,  
fijaré en ti mis ojos.  
  
No seáis irracionales como caballos y mulos,  
cuyo brío hay que domar con freno y brida;  
si no, no puedes acercarte.  
  
Los malvados sufren muchas penas;  
al que confía en el Señor,  
la misericordia lo rodea.  
  
Alegraos, justos, y gozad con el Señor,  
aclamadlo, los de corazón sincero.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.  
  
Ant. 3. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.  
  
LECTURA BREVE Hb 13, 12-15  
  
Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «No tienes aún cincuenta años, y ¿has visto a Abraham?» «Os aseguro con toda verdad: antes que Abraham naciese, ya existía yo.»  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «No tienes aún cincuenta años, y ¿has visto a Abraham?» «Os aseguro con toda verdad: antes que Abraham naciese, ya existía yo.»  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos unos a otros, y digámosle:  
  
**Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.**  
Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos  
y a servirte en cada uno de ellos.  
  
Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,  
concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.  
  
Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acreciente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,  
y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.  
  
Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento el poder ver la luz,  
ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concede la plenitud de tu amor a los difuntos  
y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.  
  
Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, atiende a nuestras súplicas y concédenos tu protección, ya que hemos puesto toda nuestra esperanza en tu misericordia; purifícanos de toda mancha de pecado y haz que nos mantengamos en una vida santa, para que lleguemos a recibir la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
H

Himno:

Como el niño no que no sabe dormirse [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
 Salve, Reina de los Cielos  [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php) y Señora de los ángeles;   
salve raíz, salve puerta,   
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,   
entre todas la más bella;   
salve, agraciada doncella,   
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
VIERNES DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle

: Himno:

Llorando los pecados [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

tu pueblo está Señor.

Vuélvenos tu mirada

y danos el perdón

Seguiremos tus pasos

camino de la cruz,

subiendo hasta la cumbre

de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;

las armas: oración,

limosnas y vigilias

por el reino de Dios.

“Convertid vuestra vida,

volved a vuestro Dios,

y volveré a vosotros”,

esto dice el Señor.

Tus palabras de vida

nos llevan hacia ti,

los días cuaresmales

nos las hacen sentir.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28 - I - SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS  
  
Pelea, Señor, contra los que me atacan,  
guerrea contra los que me hacen guerra;  
empuña el escudo y la adarga,  
levántate y ven en mi auxilio;  
di a mi alma:  
«Yo soy tu victoria.»  
  
Y yo me alegraré con el Señor,  
gozando de su victoria;  
todo mi ser proclamará:  
«Señor, ¿quién como tú,  
que defiendes al débil del poderoso,  
al pobre y humilde del explotador?»  
  
Se presentaban testigos violentos:  
me acusaban de cosas que ni sabía,  
me pagaban mal por bien,  
dejándome desamparado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Salmo 34, II  
  
Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,  
me vestía de saco,  
me mortificaba con ayunos  
y desde dentro repetía mi oración.  
  
Como por un amigo o por un hermano,  
andaba triste,  
cabizbajo y sombrío,  
como quien llora a su madre.  
  
Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,  
se juntaron contra mí  
y me golpearon por sorpresa;  
  
me laceraban sin cesar,  
cruelmente se burlaban de mí,  
rechinando los dientes de odio.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
Salmo 34, III  
  
Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?  
Defiende mi vida de los que rugen,  
mi único bien, de los leones,  
  
y te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré entre la multitud del pueblo.  
  
Que no canten victoria mis enemigos traidores,  
que no se hagan guiños a mi costa  
los que me odian sin razón.  
  
Señor, tú lo has visto, no te calles;  
Señor, no te quedes a distancia;  
despierta, levántate, Dios mío;  
Señor mío, defiende mi causa.  
Júzgame tú según tu justicia.  
  
Que canten y se alegren  
los que desean mi victoria;  
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean la paz a tu siervo.  
  
Mi lengua anunciará tu justicia,  
todos los días te alabaré.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.  
R. Porque es compasivo y misericordioso.  
  
PRIMERA LECTURA

**El sacerdocio eterno de Cristo**

*Hb 7,11-28*

Si alguno se hace perfecto por medio del sacerdocio levítico -pues en él se basaba la legislación dada al pueblo-, ¿qué falta hacía que surgiese otro sacerdote en la línea de Melquisedec y que no se le llame de la línea de Aarón?

Porque cambiar el sacerdocio lleva consigo forzosamente cambiar la ley; y ese de que habla el texto pertenece a una tribu diferente, de la que ninguno ha tenido que ver con el altar. Es cosa sabida que nuestro Señor nació en Judá, y de esa tribu nunca habló Moisés tratando del sacerdocio.

Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que lo sea no en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; pues está atestiguado: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Es decir, por una parte se deroga una disposición anterior, por ser ineficaz e inútil -pues la ley no consiguió hacer perfecto nada-, y, en cambio, se introduce una esperanza más valiosa, por la cual nos acercamos a Dios.

Aquí no falta, además, un juramento (pues aquéllos fueron sacerdotes sin garantía de juramento, éste, en cambio, por el juramento que le hicieron al decirle: « El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: "Tú eres sacerdote eterno"»), señal de que él, Jesús, es garante de una alianza más valiosa.

De aquéllos ha habido multitud de sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor.

Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día -como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo-, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

RESPONSORIO

R/. Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

V/. Aquéllos fueron sacerdotes sin garantía de juramento, Jesús, en cambio, por el juramento que le hicieron al decirle:

R/. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

SEGUNDA LECTURA

**Él mismo se ofreció por nosotros  
San Fulgencio de Ruspe**

*Regla de la verdadera fe a Pedro 22,63*

En los sacrificios de víctimas carnales que la Santa Trinidad, que es el mismo Dios del antiguo y del nuevo Testamento, había exigido que le fueran ofrecidos por nuestros padres, se significaba ya el don gratísimo de aquel sacrificio con el que el Hijo único de Dios había de inmolarse a sí mismo misericordiosamente por nosotros.

Pues, según la doctrina apostólica, *se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor*. Él fue quien como Dios verdadero y verdadero sumo sacerdote que era, penetró una sola vez en el santuario, no con la sangre de los toros y los machos cabríos, sino con la suya propia. Esto era precisamente lo que significaba aquel sumo sacerdote que entraba cada año con la sangre en el Santo de los Santos.

Él es quien en sí mismo poseía todo lo que era necesario para que se efectuara nuestra redención, es decir, él mismo fue el sacerdote y el sacrificio; él mismo, Dios y el templo: el sacerdote por cuyo medio nos reconciliamos, el sacrificio que nos reconcilia, el templo en el que nos reconciliamos, el Dios con quien nos hemos reconciliado.

Como sacerdote, sacrificio y templo, actuó solo, porque aunque era Dios quien realizaba estas cosas, no obstante las realizaba en su forma de siervo; en cambio, en lo que realizó como Dios, en la forma de Dios, lo realizó conjuntamente con el Padre y el Espíritu Santo.

Ten, pues, por absolutamente seguro y no dudes en modo alguno, que el mismo Dios unigénito, Verbo hecho carne, se ofreció por nosotros a Dios en olor de suavidad como sacrificio y hostia; el mismo en cuyo honor, en unidad con el Padre y el Espíritu Santo, los patriarcas, profetas y sacerdotes ofrecían en tiempos del antiguo Testamento sacrificios de animales; y a quien ahora, o sea, en el tiempo del Testamento nuevo, en unidad con el Padre y el Espíritu Santo, con quienes comparte la misma y única divinidad, la santa Iglesia católica no deja nunca de ofrecer por todo el universo de la tierra el sacrificio del pan y del vino, con fe y caridad.

Así, pues, en aquellas víctimas carnales se significaba la carne y la sangre de Cristo; la carne, que él mismo, sin pecado como se hallaba, había de ofrecer por nuestros pecados, y la sangre que había de derramar en remisión de nuestros pecados; en cambio, en este sacrificio se trata de la acción de gracias y del memorial de la carne que él mismo ofreció por nosotros, y de la sangre, que, siendo como era Dios, derramó por nosotros. Sobre esto afirma el bienaventurado Pablo en los Hechos de los apóstoles: *Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre*.

Por tanto, aquellos sacrificios eran figura y signo de lo que se nos daría en el futuro; en este sacrificio, en cambio, se nos muestra de modo evidente lo que ya nos ha sido dado.

En aquellos sacrificios se anunciaba de antemano al Hijo de Dios, que había de morir a manos de los impíos; en éste se le anuncia ya muerto por ellos, como atestigua el Apóstol al decir: *Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos;* y añade: *Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.*

RESPONSORIO

R/. Vosotros estabais antes alejados de Dios y erais enemigos suyos por la mentalidad que engendraban vuestras malas acciones; ahora, en cambio, Dios os ha reconciliado, gracias a la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, para hacernos santos, sin mancha y sin reproche en su presencia.

V/. Dios constituyó a Cristo sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre.

R/. Para hacernos santos, sin mancha y sin reproche en su presencia.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

En tierra extraña peregrinos, [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

con esperanza caminamos,

que, si arduos son nuestros caminamos,

sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,

es el Señor quien nos convida,

aquí comemos y bebemos

el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda

entre las manos, guiadora,

la cruz, bordón, que es la vereda

y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,

con Cristo avanza en su andadura

un hombre, un pobre que confía

y busca la Ciudad futura. Amén  
   
SALMODIA  
  
Ant. 1. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Ant. 2. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Cántico: QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR. Is 45, 15-25  
  
Es verdad: tú eres un Dios escondido,  
el Dios de Israel, el Salvador.  
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,  
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;  
mientras el Señor salva a Israel  
con una salvación perpetua,  
para que no se avergüencen ni se sonrojen  
nunca jamás.  
  
Así dice el Señor, creador del cielo  
- él es Dios -,  
él modeló la tierra,  
la fabricó y la afianzó;  
no la creó vacía,  
sino que la formó habitable:  
«Yo soy el Señor y no hay otro.»  
  
No te hablé a escondidas,  
en un país tenebroso,  
no dije a la estirpe de Jacob:  
«Buscadme en el vacío.»  
  
Yo soy el Señor que pronuncia sentencia  
y declara lo que es justo.  
Reuníos, venid, acercaos juntos,  
supervivientes de las naciones.  
No discurren los que llevan su ídolo de madera,  
y rezan a un dios que no puede salvar.  
  
Declarad, aducid pruebas,  
que deliberen juntos:  
¿Quién anunció esto desde antiguo,  
quién lo predijo desde entonces?  
¿No fui yo, el Señor?  
- No hay otro Dios fuera de mí -.  
  
Yo soy un Dios justo y salvador,  
y no hay ninguno más.  
  
Volveos hacia mí para salvaros,  
confines de la tierra,  
pues yo soy Dios y no hay otro.   
  
Yo juro por mi nombre,  
de mi boca sale una sentencia,  
una palabra irrevocable:  
«Ante mí se doblará toda rodilla,  
por mí jurará toda lengua»,   
dirán: «Sólo el Señor  
tiene la justicia y el poder.»  
  
A él vendrán avergonzados  
los que se enardecían contra él,  
con el Señor triunfará y se gloriará  
la estirpe de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Ant. 3. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
LECTURA BREVE  *Is 52,13-15*

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. El me librará de la red del cazador.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Os he hecho muchas obras buenas, dice el Señor, ¿por cuál de ellas me apedreáis

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Os he hecho muchas obras buenas, dice el Señor, ¿por cuál de ellas me apedreáis?

PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:  
  
**Tú que por nosotros moriste, escúchanos, Señor.**Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,  
no permitas que nuestros días transcurran entre vicios y pecados.  
  
Que sepamos, Señor, mortificarnos hoy al tomar los manjares del cuerpo,  
para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.  
  
Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal  
y lo consagremos a tu servicio mediante obras de misericordia.  
  
Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes  
y llénanos de tu gracia y de tus dones.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir:  
  
Padre nuestro...

ORACIÓN.  
  
OREMOS,

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados. Pero

¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
**Salmo 118,25-32: IV (Daleth)**

Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino, y me escuchaste:  
enséñame tus leyes;  
instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
  
Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas;  
apártame del camino falso,  
y dame la gracia de tu voluntad;  
escogí el camino verdadero,  
deseé tus mandamientos.  
  
Me apegué a tus preceptos,  
Señor, no me defraudes;  
correré por el camino de tus mandatos  
cuando me ensanches el corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**25: Oración confiada del inocente Salmo**

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;  
confiando en el Señor, no me he desviado.  
  
Escrútame, Señor, ponme a prueba,  
sondea mis entrañas y mi corazón,   
porque tengo ante los ojos tu bondad,  
y camino en tu verdad.  
  
No me siento con gente falsa,  
no me junto con mentirosos;  
detesto las bandas de malhechores,  
no tomo asiento con los impíos.  
  
Lavo en la inocencia mis manos,  
y rodeo tu altar, Señor,  
proclamando tu alabanza,  
enumerando tus maravillas.  
  
Señor, yo amo la belleza de tu casa,  
el lugar donde reside tu gloria.  
  
No arrebates mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios,  
que en su izquierda llevan infamias,  
y su derecha está llena de sobornos.  
  
Yo, en cambio, camino en la integridad;  
sálvame, ten misericordia de mí.  
Mi pie se mantiene en el camino llano;  
en la asamblea bendeciré al Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 27,1-3.6-9: Súplica y acción de gracias**

A ti, Señor, te invoco;  
Roca mía, no seas sordo a mi voz;  
que, si no me escuchas, seré igual  
que los que bajan a la fosa.  
  
Escucha mi voz suplicante  
cuando te pido auxilio,  
cuando alzo las manos  
hacia tu santuario.  
  
No me arrebates con los malvados  
ni con los malhechores,  
que hablan de paz con el prójimo,  
pero llevan la maldad en el corazón.  
  
Bendito el Señor, que escuchó  
mi voz suplicante;  
el Señor es mi fuerza y mi escudo:  
en él confía mi corazón;  
me socorrió, y mi corazón se alegra  
y le canta agradecido.  
  
El Señor es fuerza para su pueblo,  
apoyo y salvación para su Ungido.  
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,  
sé su pastor y llévalos siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE Is 53, 2-3  
  
Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Perdona, Señor, las culpas que hemos cometido a causa de nuestra debilidad y, por tu misericordia, líbranos de la esclavitud en que nos tienen cautivos nuestros pecados. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza? [Himno cantado 03](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Nunca los blasones

fueron lenitivo para la tristeza

de nuestras pasiones.

¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Ativez? ¿Honores? Torres ilusorias

que el tiempo derrumba.

Es coronamiento de todas las glorias

un rincón de tumba.

¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba al talento,

ni las voluptuosas

guirnaldas de lujo y alborozamiento.

¡Ni mirtos ni rosas!

¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas

que rasga las sienes.

Es para las almas que tú predestinas.

Sólo tú la tienes.

¡Si me das coronas, dámelas de espínas!. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Salmo 40 - ORACIÓN DE UN ENFERMO.  
  
Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.  
  
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,   
para que sea dichoso en la tierra,   
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.  
  
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,   
calmará los dolores de su enfermedad.  
  
Yo dije: «Señor, ten misericordia,   
sáname, porque he pecado contra ti.»  
  
Mis enemigos me desean lo peor;  
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»  
  
El que viene a verme habla con fingimiento,   
disimula su mala intención,   
y cuando sale afuera, la dice.  
  
Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,   
hacen cálculos siniestros:   
«Padece un mal sin remedio,   
se acostó para no levantarse.»  
  
Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,   
que compartía mi pan,   
es el primero en traicionarme.  
  
Pero tú, Señor, apiádate de mí,   
haz que pueda levantarme,   
para que yo les dé su merecido.  
  
En esto conozco que me amas:  
en que mi enemigo no triunfa de mí.  
  
A mí, en cambio, me conservas la salud,  
me mantienes siempre en tu presencia.  
  
Bendito el Señor, Dios de Israel,  
ahora y por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Ant. 2. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
LECTURA BREVE 1 Petr. 2, 21-24

Cristo padeció su pasión por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. El no cometió pecado ni encontraron engaño en su boda; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenzas; al contrario se ponía en manos del que juzga santamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado. .

RESPONSORIO BREVE  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Señor, ten misericordia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant Aunque no me creáis a mi, creed a las obras, qwue hago en nombre de Dios

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant Aunque no me creáis a mi, creed a las obras, qwue hago en nombre de Dios

PRECES  
  
Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:  
  
**Compadécete, Señor, de tu pueblo.**  
Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,  
para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.  
  
Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo Tu Evangelio  
y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.  
  
Conforta, Señor, a los que están tristes,  
y otórganos a nosotros el poder consolar a nuestros hermanos.  
  
Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,   
para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos  
y dales parte en tu gloriosa resurrección.  
  
Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
 Perdona, Señor, las culpas que hemos cometido a causa de nuestra debilidad y, por tu misericordia, líbranos de la esclavitud en que nos tienen cautivos nuestros pecados. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
*.*

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Antes de cerrar los ojos, [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
SÁBADO DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. I Vísperas del Domingo de la Pasión del Señor o de Ramos.

**OFICIO DE LECTURA**   
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Himno: ¿QUÉ TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS?  
  
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado Nº 27](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?  
  
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
si de mi ingratitud el hielo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!  
  
¡Cuántas veces el ángel me decía:  
«Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!»  
  
y ¡cuántas, hermosura soberana:  
«Mañana le abriremos», respondía,  
para lo mismo responder mañana! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Cantad al Señor y meditad sus maravillas.  
  
Salmo 104 I - LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN REALIZA LAS PROMESAS HECHAS POR DIOS A ABRAHAM  
  
Dad gracias al Señor, invocad su nombre,  
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.  
Cantadle al son de instrumentos,  
hablad de sus maravillas;  
gloriaos de su nombre santo,  
que se alegren los que buscan al Señor.  
  
Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad contínuamente su rostro.  
Recordad las maravillas que hizo,  
sus prodigios, las sentencias de su boca.  
  
¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
hijos de Jacob, su elegido!  
El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra.  
Se acuerda de su alianza eternamente,  
de la palabra dada, por mil generaciones;  
  
de la alianza sellada con Abrahám,  
del juramento hecho a Isaac,  
confirmado como ley para Jacob,  
como alianza eterna para Israel:  
«A ti te daré el país cananeo,  
como lote de vuestra heredad.»  
  
Cuando eran unos pocos mortales,  
contados, y forasteros en el país,  
cuando erraban de pueblo en pueblo,  
de un reino a otra nación,  
a nadie permitió que los molestase,  
y por ellos castigó a reyes:  
«No toquéis a mis ungidos,  
no hagáis mal a mis profetas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad al Señor y meditad sus maravillas.  
  
Ant. 2. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores.  
  
Salmo 104 II  
  
Llamó al hambre sobre aquella tierra:  
cortando el sustento de pan;  
por delante había enviado a un hombre,  
a José, vendido como esclavo;  
  
le trabaron los pies con grillos,  
le metieron el cuello en la argolla,  
hasta que se cumplió su predicción,  
y la palabra del Señor lo acreditó.  
  
El rey lo mandó desatar,  
el Señor de pueblos le abrió la prisión,  
lo nombró administrador de su casa,  
señor de todas sus posesiones,  
para que a su gusto instruyera a los príncipes  
y enseñase sabiduría a los ancianos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores.  
  
Ant. 3. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría.  
  
Salmo 104 III  
  
Entonces Israel entró en Egipto,  
Jacob se hospedó en la tierra de Cam.  
Dios hizo a su pueblo muy fecundo,  
más poderoso que sus enemigos.  
  
A éstos les cambió el corazón  
para que odiasen a su pueblo,  
y usaran malas artes con sus siervos.  
Pero envió a Moisés, su siervo,  
y a Aarón, su escogido,  
que hicieron contra ellos sus signos,  
prodigios en la tierra de Cam.  
  
Envió la oscuridad, y oscureció,  
pero ellos resistieron a sus palabras;  
convirtió sus aguas en sangre,  
y dió muerte a sus peces;  
su tierra pululaba de ranas,  
hasta en la alcoba del rey.  
  
Ordenó que vinieran tábanos  
y mosquitos por todo el territorio;  
les dió en vez de lluvia granizo,  
llamas de fuego por su tierra;  
e hirió higueras y viñas,  
tronchó los árboles del país.  
  
Ordenó que viniera la langosta,  
saltamontes innumerables,  
que roían la hierba de su tierra,  
y devoraron los frutos de sus campos.  
Hirió de muerte a los primogénitos del país,  
primicias de su virilidad.  
  
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,  
y entre sus tribus nadie se enfermó;  
los Egipcios se alegraban de su marcha,  
porque los había sobrecogido el terror.  
  
Tendió una nube que los cubriese,  
y un fuego que los alumbrase de noche.  
Lo pidieron, y envió codornices,  
los sació con pan del cielo;  
hendió la peña, y brotaron las aguas,  
que corrieron en ríos por el desierto.  
  
Porque se acordaba de la palabra sagrada  
que había dado a su siervo Abrahám,  
sacó a su pueblo con alegría,  
a sus escogidos con gritos de triunfo.  
  
Les asignó las tierras de los gentiles,  
y poseyeron las haciendas de las naciones:  
para que guarden sus decretos,  
y cumplan su ley.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría.  
  
V. El que obra la verdad viene a la luz.  
R. Y sus obras quedan de manifiesto.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 24, 1-19  
  
ORÁCULO DE BALAAM  
  
En aquellos días, viendo Balaam que el Señor tenía a bien bendecir a Israel, no anduvo como las otras veces en busca de presagios, sino que se volvió hacia el desierto y, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El Espíritu de Dios vino sobre él y recitó sus versos:  
«Oráculo de Balaam, hijo de Beor; oráculo del hom­bre de ojos perfectos, oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Todopoderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos. ¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como áloes que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua rebosa de sus cubos y con el agua se multiplica su simiente. Su rey es más alto que Agag y su reino descuella. Dios lo sacó de Egipto embistiendo como un búfalo. Devorará a las naciones enemigas y triturará sus huesos, las traspasará con sus flechas. Se agazapa y se tumba como un león, o como una leona, ¿quién lo desafiará? Bendito quien te bendiga, maldito quien te maldiga.»  
Balac entonces, irritado contra Balaam, dio una pal­mada y dijo:  
«Te he llamado para maldecir a mi enemigo y ya lo has bendecido tres veces. Pues ahora escapa a tu patria. Te había prometido riquezas, pero el Señor te deja sin ellas.»  
Balaam contestó:  
«Ya se lo dije yo a los correos que enviaste: "Aunque Balac me regale su palacio lleno de oro y plata, no puedo quebrantar el mandato del Señor haciendo mal o bien por cuenta propia; lo que el Señor me diga lo diré."  
Ahora me vuelvo a mi pueblo, pero antes te explicaré lo que este pueblo hará al tuyo en el futuro.»  
Y recitó sus versos:  
«Oráculo de Balaam, hijo de Beor; oráculo del hombre de ojos perfectos, oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Todopoderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos. Lo veo, pero no es ahora; lo contemplo, pero no será pronto. Avanza la constelación de Jacob y sube el cetro de Israel. Triturará la frente de Moab y el cráneo de los hijos de Set; se adueñará de Edom, se apoderará de Seír, Israel ejercerá el poder, Jacob dominará y acabará con los que queden en la capital.»  
  
RESPONSORIO Cf. Nm 24, 17. 18; Sal 71, 11  
  
R. Avanza la constelación de Jacob y sube el cetro de Israel. \* Ejercerá el poder sobre toda la tierra.  
V. Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.  
R. Ejercerá el poder sobre toda la tierra.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Disertaciones de san Gregorio de Nacianzo, obispo  
(Disertación 45, 23-24; PG 36, 654-655)  
  
PARTICIPEMOS PLENAMENTE EN LA PASCUA  
  
Es verdad que ahora celebraremos la Pascua todavía sacramentalmente; sin embargo, lo haremos ya con un conocimiento más claro que en la antigua ley (ya que la Pascua de la ley antigua era -no tengo reparo en decirlo- una figura más oscura que lo que representaba), y de aquí a poco la celebraremos de un modo más puro y perfecto, a saber, cuando aquel que es la Palabra beba con nosotros el vino nuevo en el reino de su Padre, dándonos la plena y clara inteligencia de lo que aquí nos enseñó de un modo más restringido. Decimos «nuevo», pues siempre resulta nuevo lo que se llega a comprender de una manera diferente.  
Y ¿en qué consiste esa bebida y esa manera nueva de percibir? Eso es lo que toca a él enseñar a sus discípulos, y a nosotros aprenderlo. Y la doctrina de aquel que alimenta es también alimento.  
Celebremos, pues, ahora también nosotros lo mismo que celebraba la ley antigua, pero no en un sentido literal, sino evangélico; de una manera perfecta, no imperfecta; de un modo eterno, no temporal. Sea nuestra capital no la Jerusalén terrena, sino la metrópoli celestial; quiero decir, no ésta que es ahora hollada por los ejércitos, sino la que es ensalzada por las alabanzas y encomios angélicos.  
Inmolemos no ya terneros y machos cabríos, que es cosa ya caducada y sin sentido, sino el sacrificio de alabanza, ofrecido a Dios en el altar del cielo, junto con los coros celestiales. Atravesemos el primer velo, no nos detengamos ante el segundo, contemplemos de lleno el santuario. y diré más todavía: inmolémonos nosotros mismos a Dios, inmolemos cada día nuestra persona y toda nuestra actividad, imitemos la pasión de Cristo con nuestros propios padecimientos, honremos su sangre con nuestra propia sangre, subamos con denuedo a la cruz.  
Si quieres imitar a Simón de Cirene, toma la cruz y sigue al Señor.  
Si quieres imitar al buen ladrón crucificado con él, reconoce honradamente su divinidad; y así como entonces Cristo fue contado entre los malhechores, por ti y por tus pecados, así tú ahora, por él, serás contado entre los justos. Adora al que por amor a ti pende de la cruz y, crucificándote tú también, procura recibir algún provecho de tu misma culpa; compra la salvación con la muerte; entra con Jesús en el paraíso, para que comprendas de qué bienes te habías privado. Contempla todas aquellas bellezas; deja fuera, muerto, lo que hay en ti de murmurador y blasfemo.  
Si quieres imitar a José de Arimatea, pide el cuerpo a aquel que lo mandó crucificar; haz tuya la víctima expiatoria del mundo.  
Si quieres imitar a Nicodemo, el que fue a Jesús de noche, unge a Jesús con aromas, como lo ungió él para honrado en su sepultura.  
Si quieres imitar a María, a la otra María, a Salomé y a Juana, ve de madrugada a llorar junto al sepulcro, y haz de manera que, quitada la piedra del monumento, puedas ver a los ángeles y aun al mismo Jesús.  
  
RESPONSORIO Hb 13, 12-13; 12, 4  
  
R. Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad; \* salgamos, pues, hacia éi fuera del campamento, cargando con su oprobio.  
V. Pues vosotros no habéis resistido aún hasta el derramamiento de sangre en vuestra lucha contra el pecado.  
R. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, aunque continuamente realizas la salvación de los hombres, sin embargo, concedes a tu pueblo gracias más abundantes en este tiempo de Cuaresma; dígnate, pues, mirar con amor el esfuerzo cuaresmal de tus elegidos y concede tu ayuda tanto a los catecúmenos que van a recibir el bautismo como a tus hijos que ya lo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
.  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno

Dame tu mano, María, [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

la de las toas moradas;

clávame tus siete espadas

en esta carne baldía.

Quiero ir contigo en la impía

tarde negra y amarilla.

Aquí, en torpe mejilla,

quiero ver si se retrata

esa lividez de plata,

esa lágrima que brilla.

Déjame que te restañe

ese llanto cristalino,

y a la vera del camino

permite que te acompañe.

Deja que en lágrimas bañe

la orla negra de tu manto

a los pies del árbol santo,

donde tu fruto se mustia.

Capitana de la angustia:

no quiero que sufras tanto.

Qué lejos, Madre de , la cuna

y tus gozos de Belén:

“No, ni niño, no. No hay quien

de mis brazos te desuna”.

Y rayos tibios de luna,

entre las pajas de miel,

le acariciaban la piel

sin despertarle. ¡Qué larga

es la distancia y qué amarga

de Jesús muerto a Emmanuel! Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
  
Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18  
  
Cantaré al Señor, sublime es su victoria,  
caballos y carros ha arrojado en el mar.   
Mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
  
Él es mi Dios: yo lo alabaré;   
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.  
El Señor es un guerrero,  
su nombre es «El Señor».  
  
Los carros del faraón los lanzó al mar,  
ahogó en el mar rojo a sus mejores capitanes.  
  
Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas,  
las corrientes se alzaron como un dique,  
las olas se cuajaron en el mar.  
  
Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,  
repartiré el botín, se saciará mi codicia,  
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»  
  
Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,  
se hundieron como plomo en las aguas formidables.  
  
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?  
¿Quién como tu, terrible entre los santos,  
temibles por tus proezas, autor de maravillas?  
  
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;  
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,  
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.  
  
Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,  
lugar del que hiciste tu trono, Señor;  
santuario, Señor, que fundaron tus manos.  
El Señor reina por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor, todas las naciones.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor, todas las naciones.  
  
LECTURA BREVE Is 65, 1b-3a  
  
Dije, «Aquí estoy, aquí estoy», a un pueblo que no invocaba mi nombre. Tenía mis manos extendidas todo el día hacia un pueblo rebelde, que andaba por el mal camino, siguiendo sus antojos, pueblo que me provocaba en mi propia cara, continuamente.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros creaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renuévanos con tu gracia, Señor.**  
Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad  
y danos comprensión para con todos.  
  
Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,  
para imitarte a ti, el buen Samaritano.  
  
Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,   
para que vivan su virginidad con un grande amor hacia ti, en bien de la Iglesia.  
  
Concédenos la abundancia de tu misericordia  
y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, aunque continuamente realizas la salvación de los hombres, sin embargo, concedes a tu pueblo gracias más abundantes en este tiempo de Cuaresma; dígnate, pues, mirar con amor el esfuerzo cuaresmal de tus elegidos y concede tu ayuda tanto a los catecúmenos que van a recibir el bautismo como a tus hijos que ya lo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

.  
SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 33-40  
  
Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,  
y lo seguiré puntualmente;  
enséñame a cumplir tu voluntad  
y a guardarla de todo corazón;  
guíame por la senda de tus mandatos,  
porque ella es mi gozo.  
  
Inclina mi corazón a tus preceptos,  
y no al interés;  
aparta mis ojos de las vanidades,  
dame vida con tu palabra;  
cumple a tu siervo la promesa  
que hiciste a tus fieles.  
  
Aparta de mí la afrenta que temo,  
porque tus mandamientos son amables;  
mira cómo ansío tus decretos:  
dame vida con tu justicia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 1, 8-9  
  
Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, aunque continuamente realizas la salvación de los hombres, sin embargo, concedes a tu pueblo gracias más abundantes en este tiempo de Cuaresma; dígnate, pues, mirar con amor el esfuerzo cuaresmal de tus elegidos y concede tu ayuda tanto a los catecúmenos que van a recibir el bautismo como a tus hijos que ya lo hemos recibido. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Te damos gracias, Señor, [Himno cantado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Todos los días me sentaba en el templo para enseñar y nunca me prendisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.  
  
Salmo 118, 105-112 - HIMNO A LA LEY DIVINA  
  
Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.  
  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.  
  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todos los días me sentaba en el templo para enseñar y nunca me prendisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.  
  
Ant. 2. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.  
  
Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 18-21  
  
Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los profetas te anunciaron como el Salvador que había de venir.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los profetas te anunciaron como el Salvador que había de venir.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Cristo, quien, próximo ya a su pasión, al contemplar a Jerusalén, lloró por ella, porque no había aceptado el tiempo de gracia; arrepintiéndonos, pues, de nuestros pecados, supliquémosle, diciendo:  
  
**Ten piedad de tu pueblo, Señor.**  
Tú que quisiste reunir a los hijos de Jerusalén, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas,  
enséñanos a reconocer el tiempo de tu visita.  
  
No abandones a los fieles que te abandonaron,  
antes concédenos la gracia de la conversión y volveremos a ti, Señor, Dios nuestro.  
  
Tú que, por tu pasión, has dado con largueza la gracia al mundo,  
concédenos que, fieles a nuestro bautismo, vivamos constantemente de tu Espíritu.  
  
Que tu pasión nos estimule a vivir renunciando al pecado,  
para que, libres de toda esclavitud, podamos celebrar santamente tu resurrección.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que reinas en la gloria del Padre,  
acuérdate de los que hoy han muerto.  
  
Porque la victoria de Cristo es nuestra victoria, nos atrevemos a decir a Dios:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos nosotros imitáramos su ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión, para que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios. Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno

Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

da darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre,

cuando avanza la noche oscura

sobre nuestro día, concédenos la paz

y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén.

ALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Salve, Reina de los Cielos  [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php) y Señora de los ángeles;   
salve raíz, salve puerta,   
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,   
entre todas la más bella;   
salve, agraciada doncella,   
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
SÁBADO DE LA SEMANA V**  
Propio del Tiempo. I Vísperas del Domingo de la Pasión del Señor o de Ramos.

**OFICIO DE LECTURA**   
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Himno: ¿QUÉ TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS?  
  
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado Nº 27](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?  
  
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
si de mi ingratitud el hielo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!  
  
¡Cuántas veces el ángel me decía:  
«Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!»  
  
y ¡cuántas, hermosura soberana:  
«Mañana le abriremos», respondía,  
para lo mismo responder mañana! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Cantad al Señor y meditad sus maravillas.  
  
Salmo 104 I - LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN REALIZA LAS PROMESAS HECHAS POR DIOS A ABRAHAM  
  
Dad gracias al Señor, invocad su nombre,  
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.  
Cantadle al son de instrumentos,  
hablad de sus maravillas;  
gloriaos de su nombre santo,  
que se alegren los que buscan al Señor.  
  
Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad contínuamente su rostro.  
Recordad las maravillas que hizo,  
sus prodigios, las sentencias de su boca.  
  
¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
hijos de Jacob, su elegido!  
El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra.  
Se acuerda de su alianza eternamente,  
de la palabra dada, por mil generaciones;  
  
de la alianza sellada con Abrahám,  
del juramento hecho a Isaac,  
confirmado como ley para Jacob,  
como alianza eterna para Israel:  
«A ti te daré el país cananeo,  
como lote de vuestra heredad.»  
  
Cuando eran unos pocos mortales,  
contados, y forasteros en el país,  
cuando erraban de pueblo en pueblo,  
de un reino a otra nación,  
a nadie permitió que los molestase,  
y por ellos castigó a reyes:  
«No toquéis a mis ungidos,  
no hagáis mal a mis profetas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad al Señor y meditad sus maravillas.  
  
Ant. 2. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores.  
  
Salmo 104 II  
  
Llamó al hambre sobre aquella tierra:  
cortando el sustento de pan;  
por delante había enviado a un hombre,  
a José, vendido como esclavo;  
  
le trabaron los pies con grillos,  
le metieron el cuello en la argolla,  
hasta que se cumplió su predicción,  
y la palabra del Señor lo acreditó.  
  
El rey lo mandó desatar,  
el Señor de pueblos le abrió la prisión,  
lo nombró administrador de su casa,  
señor de todas sus posesiones,  
para que a su gusto instruyera a los príncipes  
y enseñase sabiduría a los ancianos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores.  
  
Ant. 3. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría.  
  
Salmo 104 III  
  
Entonces Israel entró en Egipto,  
Jacob se hospedó en la tierra de Cam.  
Dios hizo a su pueblo muy fecundo,  
más poderoso que sus enemigos.  
  
A éstos les cambió el corazón  
para que odiasen a su pueblo,  
y usaran malas artes con sus siervos.  
Pero envió a Moisés, su siervo,  
y a Aarón, su escogido,  
que hicieron contra ellos sus signos,  
prodigios en la tierra de Cam.  
  
Envió la oscuridad, y oscureció,  
pero ellos resistieron a sus palabras;  
convirtió sus aguas en sangre,  
y dió muerte a sus peces;  
su tierra pululaba de ranas,  
hasta en la alcoba del rey.  
  
Ordenó que vinieran tábanos  
y mosquitos por todo el territorio;  
les dió en vez de lluvia granizo,  
llamas de fuego por su tierra;  
e hirió higueras y viñas,  
tronchó los árboles del país.  
  
Ordenó que viniera la langosta,  
saltamontes innumerables,  
que roían la hierba de su tierra,  
y devoraron los frutos de sus campos.  
Hirió de muerte a los primogénitos del país,  
primicias de su virilidad.  
  
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,  
y entre sus tribus nadie se enfermó;  
los Egipcios se alegraban de su marcha,  
porque los había sobrecogido el terror.  
  
Tendió una nube que los cubriese,  
y un fuego que los alumbrase de noche.  
Lo pidieron, y envió codornices,  
los sació con pan del cielo;  
hendió la peña, y brotaron las aguas,  
que corrieron en ríos por el desierto.  
  
Porque se acordaba de la palabra sagrada  
que había dado a su siervo Abrahám,  
sacó a su pueblo con alegría,  
a sus escogidos con gritos de triunfo.  
  
Les asignó las tierras de los gentiles,  
y poseyeron las haciendas de las naciones:  
para que guarden sus decretos,  
y cumplan su ley.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría.  
  
V. El que obra la verdad viene a la luz.  
R. Y sus obras quedan de manifiesto.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de los Números 24, 1-19  
  
ORÁCULO DE BALAAM  
  
En aquellos días, viendo Balaam que el Señor tenía a bien bendecir a Israel, no anduvo como las otras veces en busca de presagios, sino que se volvió hacia el desierto y, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El Espíritu de Dios vino sobre él y recitó sus versos:  
«Oráculo de Balaam, hijo de Beor; oráculo del hom­bre de ojos perfectos, oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Todopoderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos. ¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como áloes que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua rebosa de sus cubos y con el agua se multiplica su simiente. Su rey es más alto que Agag y su reino descuella. Dios lo sacó de Egipto embistiendo como un búfalo. Devorará a las naciones enemigas y triturará sus huesos, las traspasará con sus flechas. Se agazapa y se tumba como un león, o como una leona, ¿quién lo desafiará? Bendito quien te bendiga, maldito quien te maldiga.»  
Balac entonces, irritado contra Balaam, dio una pal­mada y dijo:  
«Te he llamado para maldecir a mi enemigo y ya lo has bendecido tres veces. Pues ahora escapa a tu patria. Te había prometido riquezas, pero el Señor te deja sin ellas.»  
Balaam contestó:  
«Ya se lo dije yo a los correos que enviaste: "Aunque Balac me regale su palacio lleno de oro y plata, no puedo quebrantar el mandato del Señor haciendo mal o bien por cuenta propia; lo que el Señor me diga lo diré."  
Ahora me vuelvo a mi pueblo, pero antes te explicaré lo que este pueblo hará al tuyo en el futuro.»  
Y recitó sus versos:  
«Oráculo de Balaam, hijo de Beor; oráculo del hombre de ojos perfectos, oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Todopoderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos. Lo veo, pero no es ahora; lo contemplo, pero no será pronto. Avanza la constelación de Jacob y sube el cetro de Israel. Triturará la frente de Moab y el cráneo de los hijos de Set; se adueñará de Edom, se apoderará de Seír, Israel ejercerá el poder, Jacob dominará y acabará con los que queden en la capital.»  
  
RESPONSORIO Cf. Nm 24, 17. 18; Sal 71, 11  
  
R. Avanza la constelación de Jacob y sube el cetro de Israel. \* Ejercerá el poder sobre toda la tierra.  
V. Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.  
R. Ejercerá el poder sobre toda la tierra.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Disertaciones de san Gregorio de Nacianzo, obispo  
(Disertación 45, 23-24; PG 36, 654-655)  
  
PARTICIPEMOS PLENAMENTE EN LA PASCUA  
  
Es verdad que ahora celebraremos la Pascua todavía sacramentalmente; sin embargo, lo haremos ya con un conocimiento más claro que en la antigua ley (ya que la Pascua de la ley antigua era -no tengo reparo en decirlo- una figura más oscura que lo que representaba), y de aquí a poco la celebraremos de un modo más puro y perfecto, a saber, cuando aquel que es la Palabra beba con nosotros el vino nuevo en el reino de su Padre, dándonos la plena y clara inteligencia de lo que aquí nos enseñó de un modo más restringido. Decimos «nuevo», pues siempre resulta nuevo lo que se llega a comprender de una manera diferente.  
Y ¿en qué consiste esa bebida y esa manera nueva de percibir? Eso es lo que toca a él enseñar a sus discípulos, y a nosotros aprenderlo. Y la doctrina de aquel que alimenta es también alimento.  
Celebremos, pues, ahora también nosotros lo mismo que celebraba la ley antigua, pero no en un sentido literal, sino evangélico; de una manera perfecta, no imperfecta; de un modo eterno, no temporal. Sea nuestra capital no la Jerusalén terrena, sino la metrópoli celestial; quiero decir, no ésta que es ahora hollada por los ejércitos, sino la que es ensalzada por las alabanzas y encomios angélicos.  
Inmolemos no ya terneros y machos cabríos, que es cosa ya caducada y sin sentido, sino el sacrificio de alabanza, ofrecido a Dios en el altar del cielo, junto con los coros celestiales. Atravesemos el primer velo, no nos detengamos ante el segundo, contemplemos de lleno el santuario. y diré más todavía: inmolémonos nosotros mismos a Dios, inmolemos cada día nuestra persona y toda nuestra actividad, imitemos la pasión de Cristo con nuestros propios padecimientos, honremos su sangre con nuestra propia sangre, subamos con denuedo a la cruz.  
Si quieres imitar a Simón de Cirene, toma la cruz y sigue al Señor.  
Si quieres imitar al buen ladrón crucificado con él, reconoce honradamente su divinidad; y así como entonces Cristo fue contado entre los malhechores, por ti y por tus pecados, así tú ahora, por él, serás contado entre los justos. Adora al que por amor a ti pende de la cruz y, crucificándote tú también, procura recibir algún provecho de tu misma culpa; compra la salvación con la muerte; entra con Jesús en el paraíso, para que comprendas de qué bienes te habías privado. Contempla todas aquellas bellezas; deja fuera, muerto, lo que hay en ti de murmurador y blasfemo.  
Si quieres imitar a José de Arimatea, pide el cuerpo a aquel que lo mandó crucificar; haz tuya la víctima expiatoria del mundo.  
Si quieres imitar a Nicodemo, el que fue a Jesús de noche, unge a Jesús con aromas, como lo ungió él para honrado en su sepultura.  
Si quieres imitar a María, a la otra María, a Salomé y a Juana, ve de madrugada a llorar junto al sepulcro, y haz de manera que, quitada la piedra del monumento, puedas ver a los ángeles y aun al mismo Jesús.  
  
RESPONSORIO Hb 13, 12-13; 12, 4  
  
R. Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad; \* salgamos, pues, hacia éi fuera del campamento, cargando con su oprobio.  
V. Pues vosotros no habéis resistido aún hasta el derramamiento de sangre en vuestra lucha contra el pecado.  
R. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, aunque continuamente realizas la salvación de los hombres, sin embargo, concedes a tu pueblo gracias más abundantes en este tiempo de Cuaresma; dígnate, pues, mirar con amor el esfuerzo cuaresmal de tus elegidos y concede tu ayuda tanto a los catecúmenos que van a recibir el bautismo como a tus hijos que ya lo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
.  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno

Dame tu mano, María, [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

la de las toas moradas;

clávame tus siete espadas

en esta carne baldía.

Quiero ir contigo en la impía

tarde negra y amarilla.

Aquí, en torpe mejilla,

quiero ver si se retrata

esa lividez de plata,

esa lágrima que brilla.

Déjame que te restañe

ese llanto cristalino,

y a la vera del camino

permite que te acompañe.

Deja que en lágrimas bañe

la orla negra de tu manto

a los pies del árbol santo,

donde tu fruto se mustia.

Capitana de la angustia:

no quiero que sufras tanto.

Qué lejos, Madre de , la cuna

y tus gozos de Belén:

“No, ni niño, no. No hay quien

de mis brazos te desuna”.

Y rayos tibios de luna,

entre las pajas de miel,

le acariciaban la piel

sin despertarle. ¡Qué larga

es la distancia y qué amarga

de Jesús muerto a Emmanuel! Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
  
Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18  
  
Cantaré al Señor, sublime es su victoria,  
caballos y carros ha arrojado en el mar.   
Mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
  
Él es mi Dios: yo lo alabaré;   
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.  
El Señor es un guerrero,  
su nombre es «El Señor».  
  
Los carros del faraón los lanzó al mar,  
ahogó en el mar rojo a sus mejores capitanes.  
  
Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas,  
las corrientes se alzaron como un dique,  
las olas se cuajaron en el mar.  
  
Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,  
repartiré el botín, se saciará mi codicia,  
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»  
  
Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,  
se hundieron como plomo en las aguas formidables.  
  
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?  
¿Quién como tu, terrible entre los santos,  
temibles por tus proezas, autor de maravillas?  
  
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;  
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,  
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.  
  
Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,  
lugar del que hiciste tu trono, Señor;  
santuario, Señor, que fundaron tus manos.  
El Señor reina por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor, todas las naciones.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor, todas las naciones.  
  
LECTURA BREVE Is 65, 1b-3a  
  
Dije, «Aquí estoy, aquí estoy», a un pueblo que no invocaba mi nombre. Tenía mis manos extendidas todo el día hacia un pueblo rebelde, que andaba por el mal camino, siguiendo sus antojos, pueblo que me provocaba en mi propia cara, continuamente.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Él me librará de la red del cazador.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Me cubrirá con su plumaje.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Él me librará de la red del cazador.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros creaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Renuévanos con tu gracia, Señor.**  
Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad  
y danos comprensión para con todos.  
  
Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,  
para imitarte a ti, el buen Samaritano.  
  
Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,   
para que vivan su virginidad con un grande amor hacia ti, en bien de la Iglesia.  
  
Concédenos la abundancia de tu misericordia  
y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, aunque continuamente realizas la salvación de los hombres, sin embargo, concedes a tu pueblo gracias más abundantes en este tiempo de Cuaresma; dígnate, pues, mirar con amor el esfuerzo cuaresmal de tus elegidos y concede tu ayuda tanto a los catecúmenos que van a recibir el bautismo como a tus hijos que ya lo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno

Pastor, que con tus silbos amorosos [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

me despertaste del profundo sueño;

tú me hiciste cayado de ese leño

en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,

pues te confieso por mi amor y dueño,

y la palabra de seguir empeño

tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,

no te espante el rigor de mis pecados

pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,

si estás, parta esperar, los pies clavados? Amén

.  
SALMODIA  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
Salmo 118, 33-40  
  
Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,  
y lo seguiré puntualmente;  
enséñame a cumplir tu voluntad  
y a guardarla de todo corazón;  
guíame por la senda de tus mandatos,  
porque ella es mi gozo.  
  
Inclina mi corazón a tus preceptos,  
y no al interés;  
aparta mis ojos de las vanidades,  
dame vida con tu palabra;  
cumple a tu siervo la promesa  
que hiciste a tus fieles.  
  
Aparta de mí la afrenta que temo,  
porque tus mandamientos son amables;  
mira cómo ansío tus decretos:  
dame vida con tu justicia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 1, 8-9  
  
Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.  
  
V. Señor, crea en mí un corazón puro.  
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, aunque continuamente realizas la salvación de los hombres, sin embargo, concedes a tu pueblo gracias más abundantes en este tiempo de Cuaresma; dígnate, pues, mirar con amor el esfuerzo cuaresmal de tus elegidos y concede tu ayuda tanto a los catecúmenos que van a recibir el bautismo como a tus hijos que ya lo hemos recibido. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Te damos gracias, Señor, [Himno cantado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Porque has depuesto la ira

Y has detenido ante el pueblo

La mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,

La luz que nos ilumina,

La mano que lo sostiene

Y el techo que no cobija

Y sacaremos con gozo

Del manantial de la Vida

Las aguas que dan al hombre

La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

¡Cantadle con alegría!

¡El nombre de dios es grande;

su caridad, infinita.

¡Que alaben al Señor la tierra!

Contadle sus maravillas,

¡Qué grande es en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Todos los días me sentaba en el templo para enseñar y nunca me prendisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.  
  
Salmo 118, 105-112 - HIMNO A LA LEY DIVINA  
  
Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.  
  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.  
  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todos los días me sentaba en el templo para enseñar y nunca me prendisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.  
  
Ant. 2. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.  
  
Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 18-21  
  
Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los profetas te anunciaron como el Salvador que había de venir.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los profetas te anunciaron como el Salvador que había de venir.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Cristo, quien, próximo ya a su pasión, al contemplar a Jerusalén, lloró por ella, porque no había aceptado el tiempo de gracia; arrepintiéndonos, pues, de nuestros pecados, supliquémosle, diciendo:  
  
**Ten piedad de tu pueblo, Señor.**  
Tú que quisiste reunir a los hijos de Jerusalén, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas,  
enséñanos a reconocer el tiempo de tu visita.  
  
No abandones a los fieles que te abandonaron,  
antes concédenos la gracia de la conversión y volveremos a ti, Señor, Dios nuestro.  
  
Tú que, por tu pasión, has dado con largueza la gracia al mundo,  
concédenos que, fieles a nuestro bautismo, vivamos constantemente de tu Espíritu.  
  
Que tu pasión nos estimule a vivir renunciando al pecado,  
para que, libres de toda esclavitud, podamos celebrar santamente tu resurrección.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que reinas en la gloria del Padre,  
acuérdate de los que hoy han muerto.  
  
Porque la victoria de Cristo es nuestra victoria, nos atrevemos a decir a Dios:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos nosotros imitáramos su ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión, para que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios. Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno

Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

da darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre,

cuando avanza la noche oscura

sobre nuestro día, concédenos la paz

y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén.

ALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Salve, Reina de los Cielos  [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php) y Señora de los ángeles;   
salve raíz, salve puerta,   
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,   
entre todas la más bella;   
salve, agraciada doncella,   
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
LUNES SANTO**  
Del Propio del Tiempo.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
   
Himno:

Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza! [Himno cantado 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dió mejor tributo

en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,

el triunfo de la sangre y del madero;

y un Redentor, que en trance de Cordero,

sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso

de Adán, que mordió muerte en la manzana,

otro árbol señaló, de flor humana,

que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: «¡Vuelva la Vida,

y que el Amor redima la condena!»

La gracia está en el fondo de la pena,

y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!

Del seno de Dios Padre en que vivía,

ved la Palabra entrando por María

en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,

y a Dios como el menor de los humanos?

Llorando en el pesebre, pies y manos

le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,dió el paso hacia la muerte porque él quiso.

Mirad de par en par el paraíso

abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,

que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;

al que en la cruz devuelve la esperanza

de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.  
  
Salmo 30 I - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás;  
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes,  
pero yo confío en el Señor;  
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.  
  
Te has fijado en mi aflicción,  
velas por mi vida en peligro;  
no me has entregado en manos del enemigo,  
has puesto mis pies en un camino ancho.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.  
  
Ant. 2. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.  
  
Salmo 30 II  
  
Piedad, Señor, que estoy en peligro:  
se consumen de dolor mis ojos,  
mi garganta y mis entrañas.  
  
Mi vida se gasta en el dolor;  
mis años, en los gemidos;  
mi vigor decae con las penas,  
mis huesos se consumen.  
  
Soy la burla de todos mis enemigos,  
la irrisión de mis vecinos,  
el espanto de mis conocidos:  
me ven por la calle y escapan de mí.  
Me han olvidado como a un muerto,  
me han desechado como a un cacharro inútil.  
  
Oigo las burlas de la gente,  
y todo me da miedo;  
se conjuran contra mí  
y traman quitarme la vida.  
  
Pero yo confío en ti, Señor,  
te digo: «Tú eres mi Dios.»  
En tu mano está mi destino:  
líbrame de los enemigos que me persiguen;  
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
sálvame por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.  
  
Ant. 3. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.  
  
Salmo 30 III  
  
¡Qué bondad tan grande, Señor,  
reservas para tus fieles,  
y concedes a los que a ti se acogen  
a la vista de todos!  
  
En el asilo de tu presencia los escondes  
de las conjuras humanas;  
los ocultas en tu tabernáculo,  
frente a las lenguas pendencieras.  
  
Bendito el Señor, que ha hecho por mí  
prodigios de misericordia  
en la ciudad amurallada.  
  
Yo decía en mi ansiedad:  
«Me has arrojado de tu vista»;  
pero tú escuchaste mi voz suplicante  
cuando yo te gritaba.  
  
Amad al Señor, fieles suyos;  
el Señor guarda a sus leales,  
y a los soberbios les paga con creces.  
  
Sed fuertes y valientes de corazón  
los que esperáis en el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.  
  
V. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra.  
R. Atraeré a todos hacia mí.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jeremías 26, 1-15  
  
JEREMÍAS EN PELIGRO DE MUERTE POR PROFETIZAR LA RUINA DEL TEMPLO  
  
Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino a Jeremías esta palabra del Señor:   
«Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo Y di a todos los ciudadanos de Judá, que entran en el templo para adorar, las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola. A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, Y me arrepiento del mal que medito hacerles a causa de sus malas acciones.  
Les dirás: "Así dice el Señor: Si no me obedecéis -cumpliendo la ley que os di en vuestra presencia y escuchando las palabras de mis siervos los profetas, que os enviaba sin cesar Y vosotros no escuchabais-, entonces trataré a este templo como al de Silo, y a esta ciudad la haré fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra."»  
Los profetas, los sacerdotes y el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en el templo del Señor. Y, cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, lo prendieron los sacerdotes y los profetas y el pueblo, diciendo:  
«Eres reo de muerte. ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y esta ciudad quedará en ruinas, deshabitada?»  
Y el pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor. Se enteraron de lo sucedido los príncipes de Judá y, subiendo del palacio real al templo del Señor, se sentaron a juzgar junto a la Puerta Nueva. Los sacerdotes y los profetas dijeron a los príncipes y al pueblo:  
«Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis oído con vuestros oídos.»  
Jeremías respondió a los príncipes y al pueblo:  
«El Señor me envió a profetizar contra este templo y esta ciudad las palabras que habéis oído. Ahora bien, enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor, vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá de la amenaza que pronunció contra vosotros. Yo por mi parte estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca. Pero, sabedlo bien: si vosotros me matáis, echáis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sus habitantes. Porque ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar a vuestros oídos estas palabras.»  
  
RESPONSORIO Jn 12, 27-28; Sal 41, 6  
  
R. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Pero si precisamente para esto he llegado a esta hora! \* Padre, glorifica tu nombre.  
V. ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?  
R. Padre, glorifica tu nombre.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Agustín, obispo  
(Sermón Güelferbitano 3: PLS 2, 545-546)  
  
GLORIÉMONOS TAMBIÉN NOSOTROS EN LA CRUZ DEL SEÑOR  
  
La pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es origen de nuestra esperanza en la gloria y nos enseña a sufrir. En efecto, ¿qué hay que no puedan esperar de la bondad divina los corazones de los fieles, si por ellos el Hijo único de Dios, eterno como el Padre, tuvo en poco el hacerse hombre, naciendo del linaje humano, y quiso además morir de manos de los hombres, que él había creado?  
Mucho es lo que Dios nos promete; pero es mucho más lo que recordamos que ha hecho ya por nosotros. ¿Dónde estábamos o qué éramos, cuando Cristo murió por nosotros, pecadores? ¿Quién dudará que el Señor ha de dar la vida a sus santos, siendo así que les dio su misma muerte? ¿Por qué vacila la fragilidad humana en creer que los hombres vivirán con Dios en el futuro?  
Mucho más increíble es lo que ha sido ya realizado: que Dios ha muerto por los hombres.  
¿Quién es, en efecto, Cristo, sino aquella Palabra que existía al comienzo de las cosas, que estaba con Dios y que era Dios? Esta Palabra de Dios se hizo carne y puso su morada entre nosotros. Es que, si no hubiese tomado de nosotros carne mortal, no hubiera podido morir por nosotros. De este modo el que era inmortal pudo morir, de este modo quiso darnos la vida a nosotros, los mortales; y ello para hacernos partícipes de su ser, después de haberse hecho él partícipe del nuestro. Pues, del mismo modo que no había en nosotros principio de vida, así no había en él principio de muerte. Admirable intercambio, pues, el que realizó con esta recíproca participación: de nosotros asumió la mortalidad, de él recibimos la vida.  
Por tanto, no sólo no debemos avergonzarnos de la muerte del Señor, nuestro Dios, sino, al contrario, debemos poner en ella toda nuestra confianza y toda nuestra gloria, ya que al tomar de nosotros la mortalidad, cual la encontró en nosotros, nos ofreció la máxima garantía de que nos daría la vida, que no podemos tener por nosotros mismos. Pues quien tanto nos amó, hasta el grado de sufrir el castigo que merecían nuestros pecados, siendo él mismo inocente, ¿cómo va ahora a negarnos, él, que nos ha justificado, lo que con esa justificación nos ha merecido? ¿Cómo no va a dar el que es veraz en sus promesas el premio a sus santos, él, que, sin culpa alguna, soportó el castigo de los pecadores?  
Así pues, hermanos, reconozcamos animosamente, mejor aún, proclamemos que Cristo fue crucificado por nosotros; digámoslo no con temor sino con gozo, no con vergüenza sino con orgullo.  
El apóstol Pablo se dio cuenta de este título de gloria y lo hizo prevalecer. Él, que podía mencionar muchas cosas grandes y divinas de Cristo, no dijo que se gloriaba en estas grandezas de Cristo -por ejemplo, en que es Dios junto con el Padre, en que creó el mundo, en que, incluso siendo hombre como nosotros, manifestó su dominio sobre el mundo-, sino: En cuanto a mí -dice-, líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.  
  
RESPONSORIO   
  
R. Señor, adoramos tu cruz y veneramos tu pasión gloriosa. \* Ten misericordia de nosotros, tú que por nosotros padeciste.  
V. Muéstrate, pues, amigo y defensor de los hombres que salvaste con tu sangre.  
R. Ten misericordia de nosotros, tú que por nosotros padeciste.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza y, con la fuerza de la pasión de tu Hijo, levanta nuestra esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Jesús de María, : [Himno cantado 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Cordero Santo,  
pues miro vuestra sangre,  
mirad mi llanto.  
  
¿Cómo estáis de esta suerte,  
decid, Cordero casto,  
pues, naciendo tan limpio,  
de sangre estáis manchado?  
La piel divina os quitan  
las sacrílegas manos,  
no digo de los hombres,  
pues fueron mis pecados.  
  
Bien sé, Pastor divino,  
que estáis subido en lo alto,  
para llamar con silbos  
tan perdido ganado.  
Ya os oigo, Pastor mío,  
ya voy a vuestro pasto,  
pues como vos os dais  
ningún pastor se ha dado.  
  
¡Ay de los que se visten  
de sedas y brocados,  
estando vos desnudo,  
sólo de sangre armado!  
¡Ay de aquellos que manchan  
con violencia sus manos,  
los que llenan su boca  
con injurias y agravios!  
  
Nadie tendrá disculpa  
diciendo que cerrado  
halló jamás el cielo,  
si el cielo va buscando.  
Pues vos, con tantas puertas  
en pies, mano y costado,  
estáis de puro abierto  
casi descuartizado.  
  
¡Ay si los clavos vuestros  
llegaran a mí tanto  
que clavaran al vuestro  
mi corazón ingrato!  
¡Ay si vuestra corona,  
al menos por un rato,  
pasara a mi cabeza  
y os diera algún descanso!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Exclamó Jesús: «Siento en mi alma angustias de muerte; aguardad aquí y velad conmigo.»  
  
Salmo 41 - DESEO DEL SEÑOR Y ANSIAS DE CONTEMPLAR EL TEMPLO.  
  
Como busca la cierva  
corrientes de agua,  
así mi alma te busca  
a ti, Dios mío;  
  
tiene sed de Dios,  
del Dios vivo:  
¿cuándo entraré a ver  
el rostro de Dios?  
  
Las lágrimas son mi pan  
noche y día,  
mientras todo el día me repiten:  
«¿Dónde está tu Dios?»  
  
Recuerdo otros tiempos,  
y mi alma desfallece de tristeza:  
cómo marchaba a la cabeza del grupo,  
hacia la casa de Dios,  
entre cantos de júbilo y alabanza,  
en el bullicio de la fiesta.  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Cuando mi alma se acongoja,  
te recuerdo,  
desde el Jordán y el Hermón  
y el Monte Menor.  
  
Una sima grita a otra sima  
con voz de cascadas:  
tus torrentes y tus olas  
me han arrollado.  
  
De día el Señor  
me hará misericordia,  
de noche cantaré la alabanza  
del Dios de mi vida.  
  
Diré a Dios: Roca mía,  
¿por qué me olvidas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?  
  
Se me rompen los huesos  
por las burlas del adversario;  
todo el día me preguntan:  
«¿Dónde está tu Dios?»  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Exclamó Jesús: «Siento en mi alma angustias de muerte; aguardad aquí y velad conmigo.»  
  
Ant. 2. Ahora viene el juicio de este mundo; ahora el señor de este mundo va a ser arrojado fuera.  
  
Cántico: SUPLICA EN FAVOR DE LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN Sir. 36, 1-7. 13-16  
  
Sálvanos, Dios del universo,  
infunde tu terror a todas las naciones;  
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,  
para que sienta tu poder.  
  
Como les mostraste tu santidad al castigarnos,  
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:  
para que sepan, como nosotros lo sabemos,  
que no hay Dios fuera de ti.  
  
Renueva los prodigios, repite los portentos,  
exalta tu mano, robustece tu brazo.  
  
Reúne a todas las tribus de Jacob  
y dales su heredad como antiguamente.  
  
Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,  
de Israel, a quien nombraste tu primogénito.  
Ten compasión de tu ciudad santa,  
de Jerusalén, lugar de tu reposo.  
  
Llena a Sión de tu majestad  
y al templo de tu gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ahora viene el juicio de este mundo; ahora el señor de este mundo va a ser arrojado fuera.  
  
Ant. 3. Jesús, caudillo y consumador de la fe, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; y está sentado a la diestra del trono de Dios.  
  
SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.  
  
El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos:  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo murmura.  
  
Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
Allí le ha puesto su tienda al sol:  
él sale como el esposo de su alcoba,  
contento como un héroe, a recorrer su camino.  
  
Asoma por un extremo del cielo,  
y su órbita llega al otro extremo:  
nada se libra de su calor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús, caudillo y consumador de la fe, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; y está sentado a la diestra del trono de Dios.  
  
LECTURA BREVE Jr 11, 19-20  
  
Yo como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que su nombre no se pronuncie más.» Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, escudriñas las entrañas y el corazón; veré tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. Gloria al Padre,y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Padre justo, si es verdad que el mundo no te ha conocido, yo si te he conocido y sé que tú me has enviado.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Padre justo, si es verdad que el mundo no te ha conocido, yo si te he conocido y sé que tú me has enviado.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,  
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.  
  
Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,  
sana nuestras heridas.  
  
Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,  
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.  
  
Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,  
perdónanos también a nosotros, pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza y, con la fuerza de la pasión de tu Hijo, levanta nuestra esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
 No me mueve, mi Dios, para quererte  [Himno cantado 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php) el cielo que me tienes prometido,   
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte   
clavado en una cruz y escarnecido,   
muéveme ver tu cuerpo tan herido,   
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,   
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,   
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,   
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

SALMODIA  
  
Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.

**Salmo 118,41-48: VI (Vau)**

Señor, que me alcance tu favor,  
tu salvación según tu promesa:  
así responderé a los que me injurian,  
que confío en tu palabra;  
no quites de mi boca las palabras sinceras,  
porque yo espero en tus mandamientos.  
  
Cumpliré sin cesar tu voluntad,  
por siempre jamás;  
andaré por un camino ancho,  
buscando tus decretos;  
comentaré tus preceptos ante los reyes,  
y no me avergonzaré.  
  
Serán mi delicia tus mandatos,  
que tanto amo;  
levantaré mis manos hacia ti  
recitando tus mandatos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 39,2-14.17-18 - I: Acción de gracias y petición de auxilio**

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito:  
  
me levantó de la fosa fatal,   
de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca,  
y aseguró mis pasos;  
  
me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.  
  
Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los idólatras,  
que se extravían con engaños.  
  
Cuántas maravillas has hecho,  
Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro;  
nadie se te puede comparar.  
Intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.  
  
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy  
-como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.»  
  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 39,2-14.17-18 - II:**

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes.  
  
No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he contado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia y tu lealtad  
ante la gran asamblea.  
  
Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,  
que tu misericordia y tu lealtad  
me guarden siempre,  
porque me cercan desgracias sin cuento.  
  
Se me echan encima mis culpas,  
y no puedo huir;  
son más que los pelos de mi cabeza,  
y me falta el valor.  
  
Señor, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: «Grande es el Señor»  
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desgraciado,  
pero el Señor se cuida de mí;  
tú eres mi auxilio y mi liberación:  
Dios mío, no tardes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.  
  
LECTURA BREVE Ez 33, 10b. 11a  
  
Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir? «Por mi vida -dice el Señor-, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y viva.»  
  
V. Se humillaba voluntariamente.  
R. Y no abría su boca.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza y, con la fuerza de la pasión de tu Hijo, levanta nuestra esperanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: Victoria, tu reinarás, oh Cruz, tu nos salvarás

Victoria, tu reinarás, oh Cruz, tu nos salvarás.  [Himno cantado 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

1.- El Verbo en Ti clavado, muriendo nos rescató;

de Ti, madero santo, nos viene la Redención.

2.- Extiende por el mundo, tu reino de salvación,

oh Cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

3.- Impere sobre el odio tu reino de caridad,

alcance las naciones el gozo de la unidad.

4.- La gloria por los siglos a Cristo libertador.

Su Cruz nos lleve al Cielo, la tierra de promisión.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza.  
  
Salmo 44 I - LAS NUPCIAS DEL REY.  
  
Me brota del corazón un poema bello,  
recito mis versos a un rey;  
mi lengua es ágil pluma de escribano.  
  
Eres el más bello de los hombres,  
en tus labios se derrama la gracia,  
el Señor te bendice eternamente.  
  
Cíñete al flanco la espada, valiente:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.  
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
  
Tu trono, ¡oh dios!, permanece para siempre;  
cetro de rectitud es tu cetro real;  
has amado la justicia y odiado la impiedad:  
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido  
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.  
  
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha está la reina  
enjoyada con oro de Ofir.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza.  
  
Ant. 2. Le daré una multitud como parte, porque se entregó a sí mismo a la muerte.  
  
Salmo 44 II  
  
Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.  
La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.  
  
Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras:  
las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»  
  
Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán  
por los siglos de los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Le daré una multitud como parte, porque se entregó a sí mismo a la muerte.  
  
Ant. 3. Dios nos ha concedido la gloria de su gracia en su querido Hijo, por el cual, por su sangre, hemos recibido la redención.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios nos ha concedido la gloria de su gracia en su querido Hijo, por el cual, por su sangre, hemos recibido la redención.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 8-9  
  
Dios nos demuestra el amor que nos tiene en el hecho de que, siendo todavía pecadores, murió Cristo por nosotros. Así que con mayor razón, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él de la cólera divina.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, y pidámosle humildemente:  
  
**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**  
  
Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,  
para que consigamos la gloria de la resurrección.  
  
Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,  
para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.  
  
Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,  
para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.  
  
Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,  
concede a tus fieles obediencia y paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso  
y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.  
  
Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza y, con la fuerza de la pasión de tu Hijo, levanta nuestra esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

De la vida en la arena [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
MARTES SANTO**  
Propio del Tiempo.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
 Himno:

Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza! [Himno cantado 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dió mejor tributo

en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,

el triunfo de la sangre y del madero;

y un Redentor, que en trance de Cordero,

sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso

de Adán, que mordió muerte en la manzana,

otro árbol señaló, de flor humana,

que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: «¡Vuelva la Vida,

y que el Amor redima la condena!»

La gracia está en el fondo de la pena,

y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!

Del seno de Dios Padre en que vivía,

ved la Palabra entrando por María

en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,

y a Dios como el menor de los humanos?

Llorando en el pesebre, pies y manos

le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,

dió el paso hacia la muerte porque él quiso.

Mirad de par en par el paraíso

abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,

que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;

al que en la cruz devuelve la esperanza

de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.  
  
Salmo 36 I - LA VERDADERA Y LA FALSA FELICIDAD  
  
No te exasperes por los malvados,  
no envidies a los que obran el mal:  
se secarán pronto, como la hierba,  
como el césped verde se agostarán.  
  
Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y practica la lealtad;  
sea el Señor tu delicia,  
y él te dará lo que pide tu corazón.  
  
Encomienda tu camino al Señor,  
confía en él, y él actuará:  
hará brillar tu justicia como el amanecer;  
tu derecho, como el mediodía.  
  
Descansa en el Señor y espera en él,  
no te exasperes por el hombre que triunfa  
empleando la intriga:  
  
cohíbe la ira, reprime el coraje,  
no te exasperes, no sea que obres mal;  
porque los que obran mal son excluidos,  
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.  
  
Aguarda un momento: desapareció el malvado,  
fíjate en su sitio: ya no está;  
en cambio, los sufridos poseen la tierra  
y disfrutan de paz abundante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.  
  
Ant. 2. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.  
  
Salmo 36 II  
  
El malvado intriga contra el justo,  
rechina sus dientes contra él;  
pero el Señor se ríe de él,  
porque ve que le llega su hora.  
  
Los malvados desenvainan la espada,  
asestan el arco,  
para abatir a pobres y humildes,  
para asesinar a los honrados;  
pero su espada les atravesará el corazón,  
sus arcos se romperán.  
  
Mejor es ser honrado con poco  
que ser malvado en la opulencia;  
pues al malvado se le romperán los brazos,  
pero al honrado lo sostiene el Señor.  
  
El Señor vela por los días de los buenos,  
y su herencia durará siempre;  
no se agostarán en tiempo de sequía,  
en tiempo de hambre se saciarán;  
  
pero los malvados perecerán,  
los enemigos del Señor  
se marchitarán como la belleza de un prado,  
en humo se disiparán.  
  
El malvado pide prestado y no devuelve,  
el justo se compadece y perdona.  
Los que el Señor bendice poseen la tierra,  
los que él maldice son excluidos.  
  
El Señor asegura los pasos del hombre,  
se complace en sus caminos;  
si tropieza, no caerá,  
porque el Señor lo tiene de la mano.  
  
Fui joven, ya soy viejo:  
nunca he visto a un justo abandonado,  
ni a su linaje mendigando el pan.  
A diario se compadece y da prestado;  
bendita será su descendencia.  
  
Apártate del mal y haz el bien,  
y siempre tendrás una casa;  
porque el Señor ama la justicia  
y no abandona a sus fieles.  
  
Los inicuos son exterminados,  
la estirpe de los malvados se extinguirá;  
pero los justos poseen la tierra,  
la habitarán por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.  
  
Ant. 3. Confía en el Señor y sigue su camino.  
  
Salmo 36 III  
  
La boca del justo expone la sabiduría,  
su lengua explica el derecho;  
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,  
y sus pasos no vacilan.  
  
El malvado espía al justo  
e intenta darle muerte;  
pero el Señor no lo entrega en sus manos,  
no deja que lo condenen en el juicio.  
  
Confía en el Señor, sigue su camino;  
él te levantará a poseer la tierra,  
y verás la expulsión de los malvados.  
  
Vi a un malvado que se jactaba,  
que prosperaba como un cedro frondoso;  
volví a pasar, y ya no estaba;  
lo busqué, y no lo encontré.  
  
Observa al honrado, fíjate en el bueno:  
su porvenir es la paz;  
los impíos serán totalmente aniquilados,  
el porvenir de los malvados quedará truncado.  
  
El Señor es quien salva a los justos,  
él es su alcázar en el peligro;  
el Señor los protege y los libra,  
los libra de los malvados y los salva,  
porque se acogen a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.  
  
V. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra.  
R. Atraeré a todos hacia mí.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jeremías 8, 13-9, 10  
  
LAMENTACIÓN SOBRE LA VIÑA DEL SEÑOR  
  
Esto dice el Señor:  
«Si intento recoger algo de los hijos de Judá -oráculo del Señor-, no hay racimos en la vid ni higos en la higuera, la hoja está seca; los entregaré a la esclavitud.»  
«¿Qué hacemos aquí sentados? Reunámonos, entremos en las plazas fuertes, para morir allí; porque el Señor, nuestro Dios, nos deja morir, nos da a beber agua envenenada, porque pecamos contra el Señor. Se espera mejoría y no hay bienestar, a la hora de curarse sobreviene el delirio.»  
Desde Dan se escucha el resoplar de los caballos; cuando relinchan los corceles, retiembla la tierra; llegan y devoran el país y a sus habitantes, la ciudad con sus vecinos.  
«Yo envío contra vosotros serpientes venenosas, contra las que no valen encantamientos, os picarán mortalmente» -oráculo del Señor-.  
El pesar me abruma, mi corazón desfallece, al oír desde lejos el grito de auxilio de la capital: «¿No está el Señor en Sión, no está allí su Rey?» ¿No me irritaron con sus ídolos, ficciones importadas?  
Pasó la cosecha, se acabó el verano, y no hemos recibido auxilio. Por la aflicción de la hija de mi pueblo ando afligido, sombrío y atenazado de espanto: ¿No queda bálsamo en Galaad, no quedan médicos? ¿Por qué no se cierra la herida de la hija de mi pueblo?  
«Quién diera agua a mi cabeza y a mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo. Quién me diera posada en el desierto para abandonar a mi pueblo y alejarme de él; pues todos son adúlteros, una caterva de bandidos. Tensan las lenguas como arcos, dominan el país con la mentira y no con la verdad; avanzan de maldad en maldad, y a mí no me reconocen -oráculo del Señor-. Guárdese cada uno del prójimo, no os fiéis del hermano, porque el hermano pone zancadillas y el prójimo anda calumniando; se estafan unos a otros y nadie dice la verdad; entrenan sus lenguas en la mentira, están pervertidos, incapaces de convertirse: fraude sobre fraude, engaño sobre engaño, y rechazan mi conocimiento» -oráculo del Señor-.  
Por eso, así dice el Señor de los ejércitos:  
«Yo mismo los fundiré y probaré, si no, ¿qué hacer con la hija de mi pueblo? Su lengua es una flecha afilada, dice mentiras su boca; saludan deseando paz al prójimo, y por dentro le traman asechanzas. Y de esto ¿no os pediré cuentas? -oráculo del Señor-; de un pueblo semejante ¿no he de vengarme yo mismo? Sobre los montes alzaré llanto y gemido, en las dehesas una elegía: Están requemadas las dehesas, nadie transita, no se oye mugir el rebaño; pájaros y bestias huyeron, marcharon.»  
  
RESPONSORIO Jr 26, 15; Mt 27, 24  
  
R. Sabed bien que si me matáis, \* echaréis sangre inocente sobre vosotros y sobre esta ciudad.  
V. Pilato se lavó las manos a la vista del pueblo y exclamó: «Yo no soy responsable de la sangre de este justo.»  
R. Echaréis sangre inocente sobre vosotros y sobre esta ciudad.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Libro de san Basilio Magno, obispo, Sobre el Espíritu Santo  
(Cap. 15, núm. 35: PG 32, 127-130)  
  
ES UNA SOLA LA MUERTE EN FAVOR DEL MUNDO Y UNA SOLA LA RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS  
  
Nuestro Dios y Salvador realizó su plan de salvar al hombre levantándolo de su caída y haciendo que pasara del estado de alejamiento, en que había incurrido por su desobediencia, al estado de familiaridad con Dios. Éste fue el motivo de la venida de Cristo en la carne, de su convivencia con los hombres, de sus sufrimientos, de su cruz, de su sepultura y de su resurrección: que el hombre, una vez salvado, recobrara, por la imitación de Cristo, su antigua condición de hijo adoptivo.  
Y así, para llegar a una vida perfecta, es necesario imitar a Cristo, no sólo en los ejemplos que nos dio durante su vida, ejemplos de mansedumbre, de humildad y de paciencia, sino también en su muerte, como dice Pablo, el imitador de Cristo: Muriendo su misma muerte, para alcanzar también la resurrección de entre los muertos.  
Mas, ¿de qué manera podremos reproducir en nosotros su muerte? Sepultándonos con él por el bautismo. ¿En qué consiste este modo de sepultura, y de qué nos sirve el imitarla? En primer lugar, es necesario cortar con la vida anterior. Y esto nadie puede conseguirlo sin aquel nuevo nacimiento de que nos habla el Señor, ya que la regeneración, como su mismo nombre indica, es el comienzo de una vida nueva. Por esto, antes de comenzar esta vida nueva, es necesario poner fin a la anterior. En esto sucede lo mismo que con los que corren en el estadio: éstos, al llegar al fin de la primera parte de la carrera, antes de girar en redondo, necesitan hacer una pequeña parada o pausa, para reemprender luego el camino de vuelta; así también, en este cambio de vida, era necesario interponer la muerte entre la primera vida y la posterior, muerte que pone fin a los actos precedentes y da comienzo a los subsiguientes.  
¿Cómo podremos, pues, imitar a Cristo en su descenso a la región de los muertos? Imitando su sepultura mediante el bautismo. En efecto, los cuerpos de los que son bautizados quedan, en cierto modo, sepultados bajo las aguas. Por esto el bautismo significa, de un modo arcano, el despojo de las obras de la carne, según aquellas palabras del Apóstol: Habéis sido circuncidados, no con operación quirúrgica, sino con la circuncisión de Cristo, que consiste en el despojo de vuestra condición mortal; con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, ya que el bautismo en cierto modo purifica el alma de las manchas ocasionadas en ella por el influjo de esta vida en carne mortal, según está escrito: Lávame: quedaré más blanco que la nieve. Por esto reconocemos un solo bautismo salvador, ya que es una sola la muerte en favor del mundo y una sola la resurrección de entre los muertos, y de ambas es figura el bautismo.  
  
RESPONSORIO Rm 6, 3. 5. 4  
  
R. Cuantos en el bautismo fuimos sumergidos en Cristo Jesús fuimos sumergidos en su muerte. \* Y si hemos sido injertados vitalmente en Cristo por la imagen de su muerte, también lo estaremos por la imagen de su resurrección.  
V. Por nuestro bautismo fuimos sepultados con él, para participar de su muerte.  
R. Y si hemos sido injertados vitalmente en Cristo por la imagen de su muerte, también lo estaremos por la imagen de su resurrección.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Jesús de María, [Himno cantado 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)  
Cordero Santo,  
pues miro vuestra sangre,  
mirad mi llanto.  
  
¿Cómo estáis de esta suerte,  
decid, Cordero casto,  
pues, naciendo tan limpio,  
de sangre estáis manchado?  
La piel divina os quitan  
las sacrílegas manos,  
no digo de los hombres,  
pues fueron mis pecados.  
  
Bien sé, Pastor divino,  
que estáis subido en lo alto,  
para llamar con silbos  
tan perdido ganado.  
Ya os oigo, Pastor mío,  
ya voy a vuestro pasto,  
pues como vos os dais  
ningún pastor se ha dado.  
  
¡Ay de los que se visten  
de sedas y brocados,  
estando vos desnudo,  
sólo de sangre armado!  
¡Ay de aquellos que manchan  
con violencia sus manos,  
los que llenan su boca  
con injurias y agravios!  
  
Nadie tendrá disculpa  
diciendo que cerrado  
halló jamás el cielo,  
si el cielo va buscando.  
Pues vos, con tantas puertas  
en pies, mano y costado,  
estáis de puro abierto  
casi descuartizado.  
  
¡Ay si los clavos vuestros  
llegaran a mí tanto  
que clavaran al vuestro  
mi corazón ingrato!  
¡Ay si vuestra corona,  
al menos por un rato,  
pasara a mi cabeza  
y os diera algún descanso!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.  
  
Salmo 42 - DESEO DEL TEMPLO.  
  
Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa  
contra gente sin piedad,  
sálvame del hombre traidor y malvado.  
  
Tú eres mi Dios y protector,  
¿por qué me rechazas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?  
  
Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,  
hasta tu morada.  
  
Que yo me acerque al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría;  
que te dé gracias al son de la cítara,  
Señor, Dios mío.  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.  
  
Ant. 2. Tú defendiste, Señor, la causa de mi alma y rescataste mi vida, Señor, Dios mío.  
  
Cántico: ANGUSTIA DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN Is 38, 10-14. 17-20  
  
Yo pensé: «En medio de mis días  
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;  
me privan del resto de mis años.»  
  
Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivos,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.  
  
Levantan y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama.»  
  
Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estas acabando.  
  
Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!  
  
Me has curado, me has hecho revivir,  
la amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.  
  
El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.  
  
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:  
como yo ahora.   
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.  
  
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas   
todos nuestros días en la casa del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú defendiste, Señor, la causa de mi alma y rescataste mi vida, Señor, Dios mío.  
  
Ant. 3. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos.  
  
Salmo 64 - SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión,  
y a ti se te cumplen los votos,  
porque tú escuchas las súplicas.  
  
A ti acude todo mortal  
a causa de sus culpas;  
nuestros delitos nos abruman,  
pero tú los perdonas.  
  
Dichoso el que tú eliges y acercas  
para que viva en tus atrios:  
que nos saciemos de los bienes de tu casa,  
de los dones sagrados de tu templo.  
  
Con portentos de justicia nos respondes,  
Dios, salvador nuestro;  
tú, esperanza del confín de la tierra  
y del océano remoto;  
  
Tú que afianzas los montes con tu fuerza,  
ceñido de poder;  
tú que reprimes el estruendo del mar,  
el estruendo de las olas  
y el tumulto de los pueblos.  
  
Los habitantes del extremo del orbe  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso  
las llenas de júbilo.  
  
Tú cuidas de la tierra, la riegas  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales;  
  
riegas los surcos, igualas los terrones,  
tu llovizna los deja mullidos,  
bendices sus brotes;  
coronas el año con tus bienes,  
las rodadas de tu carro rezuman abundancia;  
  
rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría;  
las praderas se cubren de rebaños,  
y los valles se visten de mieses,  
que aclaman y cantan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos.  
  
LECTURA BREVE Za 12, 10-11a  
  
Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. Gloria al Padre,y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a ti, antes que el mundo existiese.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a ti, antes que el mundo existiese.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,  
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.  
  
Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,  
sana nuestras heridas.  
  
Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,  
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.  
  
Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,  
perdónanos también a nosotros, pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, que nos ha hecho hijos de Dios, digamos juntos a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
 No me mueve, mi Dios, para quererte  [Himno cantado 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php) el cielo que me tienes prometido,   
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte   
clavado en una cruz y escarnecido,   
muéveme ver tu cuerpo tan herido,   
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,   
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,   
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,   
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

SALMODIA  
  
Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.  
  
Salmo 118, 49-56  
  
Recuerda la palabra que diste a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza;  
éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida;  
los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.  
  
Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado;  
sentí indignación ante los malvados,  
que abandonan tu voluntad;  
tus leyes eran mi canción  
en tierra extranjera.  
  
De noche pronuncio tu nombre,  
Señor, y velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 52 - NECEDAD DE LOS PECADORES  
  
Dice el necio para si:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido cometiendo abominaciones,  
no hay quien obre bien.  
  
Dios observa desde el cielo   
a los hijos de Adán,  
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.  
  
Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.  
  
Pero ¿no aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?  
  
Pues temblarán de espanto,  
porque Dios esparce los huesos del agresor,  
y serán derrotados,  
porque Dios los rechaza.  
  
¡Ojalá venga desde Sión  
la salvación de lsrael!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 53, 3-6. 8-9 - PETICIÓN DE AUXILIO  
  
¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre,  
sal por mi con tu poder.  
¡Oh Dios!, escucha mí súplica,  
atiende a mis palabras:  
  
porque unos insolentes se alzan contra mi,  
y hombres violentos me persiguen a muerte  
sin tener presente a Dios.  
  
Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.  
  
Te ofreceré un sacrificio voluntario  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me libraste del peligro  
y he visto la derrota de mis enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1Co 1, 18-19  
  
El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.»  
  
V. Se humillaba voluntariamente.  
R. Y no abría su boca.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor que alcancemos tu perdón. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Victoria, tu reinarás, oh Cruz, tu nos salvarás.  [Himno cantado 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

1.- El Verbo en Ti clavado, muriendo nos rescató;

de Ti, madero santo, nos viene la Redención.

2.- Extiende por el mundo, tu reino de salvación,

oh Cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

3.- Impere sobre el odio tu reino de caridad,

alcancen las naciones el gozo de la unidad.

4.- La gloria por los siglos a Cristo libertador.

Su Cruz nos lleve al Cielo, la tierra de promisión.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Oía las burlas de la gente: «Terror por doquier», pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero.  
  
Salmo 48 I - VANIDAD DE LAS RIQUEZAS  
  
Oíd esto, todas las naciones,  
escuchadlo, habitantes del orbe:   
plebeyos y nobles, ricos y pobres;  
  
mi boca hablará sabiamente,   
y serán muy sensatas mis reflexiones;  
prestaré oído al proverbio  
y propondré mi problema al son de la cítara.  
  
¿Por qué habré de temer los días aciagos,   
cuando me cerquen y me acechen los malvados,   
que confían en su opulencia   
y se jactan de sus inmensas riquezas,  
si nadie puede salvarse   
ni dar a Dios un rescate?  
  
Es tan caro el rescate de la vida,   
que nunca les bastará   
para vivir perpetuamente   
sin bajar a la fosa.  
  
Mirad: los sabios mueren,   
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,   
y legan sus riquezas a extraños.  
  
El sepulcro es su morada perpetua   
y su casa de edad en edad,   
aunque hayan dado nombre a países.  
  
El hombre no perdura en la opulencia,  
sino que perece como los animales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oía las burlas de la gente: «Terror por doquier», pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero.  
  
Ant. 2. Sal fiador por mí ante ti mismo, Señor, ¿pues quién, si no, me dará la mano?  
  
Salmo 48 II  
  
Éste es el camino de los confiados,   
el destino de los hombres satisfechos:  
  
son un rebaño para el abismo,   
la muerte es su pastor,   
y bajan derechos a la tumba;   
se desvanece su figura   
y el abismo es su casa.  
  
Pero a mí, Dios me salva,   
me saca de las garras del abismo   
y me lleva consigo.  
  
No te preocupes si se enriquece un hombre   
y aumenta el fasto de su casa:   
cuando muera, no se llevará nada,   
su fasto no bajará con él.  
  
Aunque en vida se felicitaba:   
«Ponderan lo bien que lo pasas»,   
irá a reunirse con sus antepasados,   
que no verán nunca la luz.  
  
El hombre rico e inconsciente  
es como un animal que perece.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sal fiador por mí ante ti mismo, Señor, ¿pues quién, si no, me dará la mano?  
  
Ant. 3. Fuiste degollado, Señor, y por tu sangre nos compraste para Dios.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Fuiste degollado, Señor, y por tu sangre nos compraste para Dios.  
  
LECTURA BREVE 1Co 1, 27b-30  
  
Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más: ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta; de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Soy libre para dar mi vida y libre para volverla a tomar.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Soy libre para dar mi vida y libre para volverla a tomar.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, y pidámosle humildemente:  
  
**Santifica, Señor, el pueblo que redimiste con tu sangre.**  
Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,  
para que consigamos la gloria de la resurrección.  
  
Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,  
para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.  
  
Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,  
para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.  
  
Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,  
concede a tus fieles obediencia y paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,  
y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.  
  
Dirijámonos a Dios con la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Tiembla el frío de los astros, [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro! Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los Cielos  [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;   
salve raíz, salve puerta,   
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,   
entre todas la más bella;   
salve, agraciada doncella,   
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
MIÉRCOLES SANTO**  
Propio del Tiempo. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Himno:

Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza! [Himno cantado 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dió mejor tributo

en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,

el triunfo de la sangre y del madero;

y un Redentor, que en trance de Cordero,

sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso

de Adán, que mordió muerte en la manzana,

otro árbol señaló, de flor humana,

que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: «¡Vuelva la Vida,

y que el Amor redima la condena!»

La gracia está en el fondo de la pena,

y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!

Del seno de Dios Padre en que vivía,

ved la Palabra entrando por María

en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,

y a Dios como el menor de los humanos?

Llorando en el pesebre, pies y manos

le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero

dió el paso hacia la muerte porque él quiso.

Mirad de par en par el paraíso

abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,

que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;

al que en la cruz devuelve la esperanza

de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Salmo 38 I - SÚPLICA DE UN ENFERMO  
  
Yo me dije: vigilaré mi proceder,  
para que no se me vaya la lengua;  
pondré una mordaza a mi boca  
mientras el impío esté presente.  
  
Guardé silencio resignado,  
no hablé con ligereza;  
pero mi herida empeoró,  
y el corazón me ardía por dentro;  
pensándolo me requemaba,  
hasta que solté la lengua.  
  
Señor, dame a conocer mi fin  
y cuál es la medida de mis años,  
para que comprenda lo caduco que soy.  
  
Me concediste un palmo de vida,  
mis días son nada ante ti;  
el hombre no dura más que un soplo,  
el hombre pasa como pura sombra,  
por un soplo se afana,  
atesora sin saber para quién.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Salmo 38 II  
  
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?  
Tú eres mi confianza.  
Líbrame de mis iniquidades,  
no me hagas la burla de los necios.  
  
Enmudezco, no abro la boca,  
porque eres tú quien lo ha hecho.  
Aparta de mí tus golpes,  
que el ímpetu de tu mano me acaba.  
  
Escarmientas al hombre  
castigando su culpa;  
como una polilla roes sus tesoros;  
el hombre no es más que un soplo.  
  
Escucha, Señor, mi oración,  
haz caso de mis gritos,  
no seas sordo a mi llanto;  
  
porque yo soy huésped tuyo,  
forastero como todos mis padres.  
Aplaca tu ira, dame respiro,  
antes de que pase y no exista.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Ant. 3. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.  
  
Salmo 51 - CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES  
  
¿Por qué te glorías de la maldad  
y te envalentonas contra el piadoso?  
Estás todo el día maquinando injusticias,  
tu lengua es navaja afilada,  
autor de fraudes;  
  
prefieres el mal al bien,   
la mentira a la honradez;  
prefieres las palabras corrosivas,  
lengua embustera.  
  
Pues Dios te destruirá para siempre,  
te abatirá y te barrerá de tu tienda;  
arrancará tus raíces  
del suelo vital.  
  
Lo verán los justos, y temerán,  
y se reirán de él:  
«Mirad al valiente  
que no puso en Dios su apoyo,  
confió en sus muchas riquezas,  
se insolentó en sus crímenes.»  
  
Pero yo, como verde olivo,  
en la casa de Dios,  
confío en su misericordia  
por siempre jamás.  
  
Te daré siempre gracias  
porque has actuado;  
proclamaré delante de tus fieles:  
«Tu nombre es bueno.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.  
  
V. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra.  
R. Atraeré a todos hacia mí.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jeremías 11, 18-12, 13  
  
DESAHOGO DEL ALMA DEL PROFETA EN LA TRIBULACIÓN  
  
En aquellos días, dijo Jeremías:  
«El Señor me instruyó y comprendí, me explicó lo que hacían mis perseguidores: "También tus hermanos, la casa de tu padre, también ellos te son desleales, también ellos te critican por la espalda con descaro. No te fíes de ellos, aunque te digan buenas palabras."  
Yo como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: "Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que su nombre no se pronuncie más."  
Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, escudriñas las entrañas y el corazón; veré tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.  
Por eso, así sentencia el Señor contra los hombres de Anatot: "A los que intentan matarte diciéndote: 'No profetices en nombre del Señor, si no, morirás a nuestras manos', yo les tomaré cuentas: sus jóvenes morirán a espada, sus hijos e hijas morirán de hambre; y no quedará ni un resto de ellos, cuando yo les envíe la desgracia a los hombres de Anatot, el día de la cuenta."  
Tú llevas la razón, Señor, cuando pleiteo contigo, pero quiero proponerte un caso de justicia: ¿Por qué prospera el camino de los impíos, por qué tienen paz los hombres pérfidos? Los plantas y echan raíces, crecen y dan fruto; tú estás cerca de sus labios, pero lejos de su corazón. Mas tú, Señor, me conoces, me examinas, y has probado mi actitud frente a ti. Apártalos como a ovejas para el matadero, resérvalos para el día de la matanza. ¿Hasta cuándo gemirá la tierra y se secará la hierba del campo? Por la maldad de sus habitantes, desaparecen el ganado y los pájaros, porque dicen: "No ve Dios nuestros caminos."»  
«Si corres con los de a pie y te cansan, ¿cómo competirás con los de a caballo? Si en la paz de la tierra te sientes inseguro, ¿qué harás en la espesura del Jordán? He abandonado mi casa, he desechado mi heredad, he entregado el amor de mi alma en manos de sus enemigos. Mi herencia se ha vuelto un león de la selva que ruge contra mí: por eso la detesté. Mi herencia se ha vuelto un pájaro pinto, los buitres vuelan en torno a él: Venid, reuníos, fieras del campo, venid a comer.  
Muchos pastores destruyeron mi viña, han pisoteado mi parcela, hicieron de mi parcela preciosa un desierto desolado; la hicieron un yermo siniestro y desolado ante mi: el país está desolado y nadie se preocupa por ello. Por todas las dunas de la estepa, vinieron saqueadores: porque la espada del Señor devora la tierra de un extremo a otro, y nadie tiene paz. Sembraron trigo y cosecharon espinas, trabajaron en balde y se avergüenzan de su cosecha: por la ira ardiente del Señor.»  
  
RESPONSORIO Jn 16, 20; cf. Mt 9, 15  
  
R. Lloraréis y gemiréis vosotros mientras el mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes, \* pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.  
V. Vendrán días en que se os quitará el esposo y entonces sí ayunaréis.  
R. Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan  
(Tratado 84, 1-2: CCL 36, 536-538)  
  
La PLENITUD DEL AMOR  
  
El Señor, hermanos muy amados, quiso dejar bien claro en qué consiste aquella plenitud del amor con que debemos amarnos mutuamente, cuando dijo: Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Consecuencia de ello es lo que nos dice el mismo evangelista Juan en su carta: Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos, amándonos mutuamente como él nos amó, que dio su vida por nosotros.  
Es la misma idea que encontramos en el libro de los Proverbios: Si te sientas a comer en la mesa de un señor, mira con atención lo que te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante. Esta mesa de tal señor no es otra que aquella de la cual tomamos el cuerpo y la sangre de aquel que dio su vida por nosotros. Sentarse a ella significa acercarse a la misma con humildad. Mirar con atención lo que nos ponen delante equivale a tomar conciencia de la grandeza de este don. Y poner la mano en ello, pensando que luego tendremos que preparar algo semejante, significa lo que ya he dicho antes: que así como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Como dice el apóstol Pedro: Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Esto significa preparar algo semejante. Esto es lo que hicieron los mártires, llevados por un amor ardiente; si no queremos celebrar en vano su recuerdo, y si nos acercamos a la mesa del Señor para participar del banquete en que ellos se saciaron, es necesario que, tal como ellos hicieron, preparemos luego nosotros algo semejante.  
Por esto, al reunirnos junto a la mesa del Señor, no los recordamos del mismo modo que a los demás que descansan en paz, para rogar por ellos, sino más bien para que ellos rueguen por nosotros, a fin de que sigamos su ejemplo, ya que ellos pusieron en práctica aquel amor del que dice el Señor que no hay otro más grande. Ellos mostraron a sus hermanos la manera como hay que preparar algo semejante a lo que también ellos habían tomado de la mesa del Señor.  
Lo que hemos dicho no hay que entenderlo como si nosotros pudiéramos igualarnos al Señor, aun en el caso de que lleguemos por él hasta el testimonio de nuestra sangre. Él era libre para dar su vida y libre para volverla a tomar, nosotros no vivimos todo el tiempo que queremos y morimos aunque no queramos; él, en el momento de morir, mató en sí mismo a la muerte, nosotros somos librados de la muerte por su muerte; su carne no experimentó la corrupción, la nuestra ha de pasar por la corrupción, hasta que al final de este mundo seamos revestidos por él de la incorruptibilidad; él no necesitó de nosotros para salvarnos, nosotros sin él nada podemos hacer; él, a nosotros, sus sarmientos, se nos dio como vid, nosotros, separados de él, no podemos tener vida.  
Finalmente, aunque los hermanos mueran por sus hermanos, ningún mártir derrama su sangre para el perdón de los pecados de sus hermanos, como hizo él por nosotros, ya que en esto no nos dio un ejemplo que imitar, sino un motivo para congratularnos. Los mártires, al derramar su sangre por sus hermanos, no hicieron sino mostrar lo que habían tomado de la mesa del Señor. Amémonos, pues, los unos a los otros, como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.  
  
RESPONSORIO Jn 4, 9. 11. 10b  
  
R. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. \* Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.  
V. Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.  
R. Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno:   
 Jesús de María, [Himno cantado 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Cordero Santo,  
pues miro vuestra sangre,  
mirad mi llanto.  
  
¿Cómo estáis de esta suerte,  
decid, Cordero casto,  
pues, naciendo tan limpio,  
de sangre estáis manchado?  
La piel divina os quitan  
las sacrílegas manos,  
no digo de los hombres,  
pues fueron mis pecados.  
  
Bien sé, Pastor divino,  
que estáis subido en lo alto,  
para llamar con silbos  
tan perdido ganado.  
Ya os oigo, Pastor mío,  
ya voy a vuestro pasto,  
pues como vos os dais  
ningún pastor se ha dado.  
  
¡Ay de los que se visten  
de sedas y brocados,  
estando vos desnudo,  
sólo de sangre armado!  
¡Ay de aquellos que manchan  
con violencia sus manos,  
los que llenan su boca  
con injurias y agravios!  
  
Nadie tendrá disculpa  
diciendo que cerrado  
halló jamás el cielo,  
si el cielo va buscando.  
Pues vos, con tantas puertas  
en pies, mano y costado,  
estáis de puro abierto  
casi descuartizado.  
  
¡Ay si los clavos vuestros  
llegaran a mí tanto  
que clavaran al vuestro  
mi corazón ingrato!  
¡Ay si vuestra corona,  
al menos por un rato,  
pasara a mi cabeza  
y os diera algún descanso!

SALMODIA  
  
Ant. 1. En mi angustia te busco, Señor, y extiendo las manos sin descanso.  
  
Salmo 76 - RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.  
  
Alzo mi voz a Dios gritando,  
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.  
  
En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extiendo las manos sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.  
  
Sujetas los párpados de mis ojos,  
y la agitación no me deja hablar.  
Repaso los días antiguos,  
recuerdo los años remotos;  
de noche lo pienso en mis adentros,  
y meditándolo me pregunto:  
  
¿Es que el Señor nos rechaza para siempre  
y ya no volverá a favorecernos?  
¿Se ha agotado ya su misericordia,  
se ha terminado para siempre su promesa?  
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,  
o la cólera cierra sus entrañas?  
  
Y me digo: ¡Qué pena la mía!  
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!  
Recuerdo las proezas del Señor;  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,  
medito todas tus obras  
y considero tus hazañas.  
  
Dios mío, tus caminos son santos:  
¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,  
mostraste tu poder a los pueblos;  
con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.  
  
Te vio el mar, ¡oh Dios!,  
te vio el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.  
  
Las nubes descargaban sus aguas,  
retumbaban los nubarrones,  
tus saetas zigzagueaban.  
  
Rodaba el fragor de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el orbe,  
la tierra retembló estremecida.  
  
Tú te abriste camino por las aguas,  
un vado por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas:  
  
mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,  
por la mano de Moisés y de Aarón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En mi angustia te busco, Señor, y extiendo las manos sin descanso.  
  
Ant. 2. Si hemos muerto con Cristo, tenemos fe en que viviremos también con él.  
  
Cántico: ALEGRIA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10  
  
Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación.   
No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.  
  
No multipliquéis discursos altivos,  
no echéis por la boca arrogancias,  
porque el Señor es un Dios que sabe;  
él es quién pesa las acciones.  
  
Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos se marchita.  
  
El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece.  
  
Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria;  
pues del Señor son los pilares de la tierra,  
y sobre ellos afianzó el orbe.  
  
Él guarda los pasos de sus amigos,  
mientras los malvados perecen en las tinieblas,  
porque el hombre no triunfa por su fuerza.  
  
El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.  
él da fuerza a su Rey,  
exalta el poder de su Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si hemos muerto con Cristo, tenemos fe en que viviremos también con él.  
  
Ant. 3. Cristo Jesús ha sido hecho por Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.  
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo Jesús ha sido hecho por Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.  
  
LECTURA BREVE Is 50, 5-7  
  
El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. La sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
  
Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,  
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.  
  
Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,  
sana nuestras heridas.  
  
Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,  
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.  
  
Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,  
perdónanos también a nosotros, pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, repitamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre siempre del mal:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: No me mueve, mi Dios, para quererte  [Himno cantado 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php) el cielo que me tienes prometido,   
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte   
clavado en una cruz y escarnecido,   
muéveme ver tu cuerpo tan herido,   
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,   
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,   
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,   
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

SALMODIA  
  
Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.

**Salmo 118,57-64: VIII (Heth)**

Mi porción es el Señor;  
he resuelto guardar tus palabras;  
de todo corazón busco tu favor:  
ten piedad de mí, según tu promesa;  
he examinado mi camino,  
para enderezar mis pies a tus preceptos.  
  
Con diligencia, sin tardanza,  
observo tus mandatos;  
los lazos de los malvados me envuelven,  
pero no olvido tu voluntad;  
a media noche me levanto para darte gracias  
por tus justos mandamientos.  
  
Me junto con tus fieles,  
que guardan tus decretos;  
Señor, de tu bondad está llena la tierra;  
enséñame tus leyes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 54,2-15.17-24 - A: Oración ante la traición de un amigo**

Dios mío, escucha mi oración,  
no te cierres a mi súplica;  
hazme caso y respóndeme,  
me agitan mis ansiedades.  
  
Me turba la voz del enemigo,  
los gritos del malvado:  
descargan sobre mí calamidades  
y me atacan con furia.  
  
Se me retuercen dentro las entrañas,  
me sobrecoge un pavor mortal,  
me asalta el temor y el terror,  
me cubre el espanto,  
  
y pienso: "¡Quién me diera alas de paloma  
para volar y posarme!  
Emigraría lejos,  
habitaría en el desierto,  
  
me pondría en seguida a salvo de la tormenta,  
del huracán que devora, Señor;  
del torrente de sus lenguas."  
  
Violencia y discordia veo en la ciudad:  
día y noche hacen la ronda  
sobre sus murallas;  
  
en su recinto, crimen e injusticia;  
dentro de ella, calamidades;  
no se apartan de su plaza  
la crueldad y el engaño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

*.*

**Salmo 54,2-15.17-24 - B:**

Si mi enemigo me injuriase,  
lo aguantaría;  
si mi adversario se alzase contra mí,  
me escondería de él;  
  
pero eres tú, mi compañero,  
mi amigo y confidente,  
a quien me unía una dulce intimidad:  
Juntos íbamos entre el bullicio  
por la casa de Dios.  
  
Pero yo invoco a Dios,  
y el Señor me salva:  
por la tarde, en la mañana, al mediodía,  
me quejo gimiendo.  
  
Dios escucha mi voz:  
su paz rescata mi alma  
de la guerra que me hacen,  
porque son muchos contra mí.  
  
Dios me escucha, los humilla  
el que reina desde siempre,  
porque no quieren enmendarse  
ni temen a Dios.  
  
Levantan la mano contra su aliado,  
violando los pactos;  
su boca es más blanda que la manteca,  
pero desean la guerra;  
sus palabras son más suaves que el aceite,  
pero son puñales.  
  
Encomienda a Dios tus afanes,  
que él te sustentará;  
no permitirá jamás que el justo caiga.  
  
Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos  
a la fosa profunda.   
Los traidores y sanguinarios  
no cumplirán ni la mitad de sus años.  
Pero yo confío en ti.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.  
  
LECTURA BREVE 1 Tm 2, 4-6  
  
Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos. Éste es el testimonio que nos ha dado Dios a su tiempo.  
  
V. Se humillaba voluntariamente.  
R. Y no abría su boca.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Victoria, tu reinarás, oh Cruz, tu nos salvarás.  [Himno cantado 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

1.- El Verbo en Ti clavado, muriendo nos rescató;

de Ti, madero santo, nos viene la Redención.

2.- Extiende por el mundo, tu reino de salvación,

oh Cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

3.- Impere sobre el odio tu reino de caridad,

alcancen las naciones el gozo de la unidad.

4.- La gloria por los siglos a Cristo libertador.

Su Cruz nos lleve al Cielo, la tierra de promisión.

pixel

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dijeron los impíos: «Oprimamos al justo, porque se enfrenta a nuestro modo de obrar.»  
  
  
Salmo 61 - DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO.  
  
Sólo en Dios descansa mi alma,   
porque de él viene mi salvación;  
sólo él es mi roca y mi salvación,  
mi alcázar: no vacilaré.  
  
¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre   
todos juntos, para derribarlo  
como a una pared que cede   
o a una tapia ruinosa?  
  
Sólo piensan en derribarme de mi altura,  
y se complacen en la mentira:  
con la boca bendicen,  
con el corazón maldicen.  
  
Descansa sólo en Dios, alma mía,   
porque él es mi esperanza;  
sólo él es mi roca y mi salvación,   
mi alcázar: no vacilaré.  
  
De Dios viene mi salvación y mi gloria,   
él es mi roca firme,   
Dios es mi refugio.  
  
Pueblo suyo, confiad en él,   
desahogad ante él vuestro corazón,   
que Dios es nuestro refugio.  
  
Los hombres no son más que un soplo,   
los nobles son apariencia:   
todos juntos en la balanza subirían   
más leves que un soplo.  
  
No confiéis en la opresión,   
no pongáis ilusiones en el robo;   
y aunque crezcan vuestras riquezas,   
no les deis el corazón.  
  
Dios ha dicho una cosa,   
y dos cosas que he escuchado:  
  
«Que Dios tiene el poder   
y el Señor tiene la gracia;   
que tú pagas a cada uno   
según sus obras.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dijeron los impíos: «Oprimamos al justo, porque se enfrenta a nuestro modo de obrar.»  
  
  
Ant. 2. Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.  
  
Ant. 3. Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.  
  
LECTURA BREVE Ef 4, 32--5, 2  
  
Sed bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo. Sed, en una palabra, imitadores de Dios, como hijos amados que sois. Y vivid en el amor a ejemplo de Cristo, que os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación de suave fragancia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
R. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Maestro dice: «Mi hora se acerca; en tu casa quiero celebrar yo la Pascua con mis discípulos.»  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Maestro dice: «Mi hora se acerca; en tu casa quiero celebrar yo la Pascua con mis discípulos.»  
  
PRECES  
  
Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, y pidámosle humildemente:  
  
**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**  
  
Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,  
para que consigamos la gloria de la resurrección.  
  
Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,  
para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.  
  
Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,  
para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.  
  
Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,  
concede a tus fieles obediencia y paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,  
y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.  
  
Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Tras las cimas más altas, [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
 Salve, Reina de los Cielos  [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;   
salve raíz, salve puerta,   
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,   
entre todas la más bella;   
salve, agraciada doncella,   
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA  
JUEVES SANTO**  
Propio del Tiempo. Vísperas del Jueves de la cena del Señor.  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.  
  
 Himno:

Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza! [Himno cantado 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dió mejor tributo

en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,

el triunfo de la sangre y del madero;

y un Redentor, que en trance de Cordero,

sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso

de Adán, que mordió muerte en la manzana,

otro árbol señaló, de flor humana,

que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: «¡Vuelva la Vida,

y que el Amor redima la condena!»

La gracia está en el fondo de la pena,

y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!

Del seno de Dios Padre en que vivía,

ved la Palabra entrando por María

en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,

y a Dios como el menor de los humanos?

Llorando en el pesebre, pies y manos

le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,

dió el paso hacia la muerte porque él quiso.

Mirad de par en par el paraíso

abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,

que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;

al que en la cruz devuelve la esperanza

de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 I - LAMENTACIÓN Y PLEGARIA DE UN FIEL DESOLADO  
  
Dios mío, sálvame,  
que me llega el agua al cuello:  
me estoy hundiendo en un cieno profundo  
y no puedo hacer pie;  
he entrado en la hondura del agua,  
me arrastra la corriente.  
  
Estoy agotado de gritar,  
tengo ronca la garganta;  
se me nublan los ojos  
de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que me odian sin razón;  
  
más duros que mis huesos,  
los que me atacan injustamente.  
¿Es que voy a devolver  
lo que no he robado?  
  
Dios mío, tú conoces mi ignorancia,  
no se te ocultan mis delitos.  
Que por mi causa no queden defraudados  
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.  
  
Que por mi causa no se avergüencen  
los que te buscan, Dios de Israel.  
Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.  
  
Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí;  
cuando me visto de saco, se ríen de mí;  
sentados a la puerta murmuran,  
mientras beben vino me cantan burlas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 II  
  
Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude:  
  
arráncame del cieno, que no me hunda;  
líbrame de los que me aborrecen,  
y de las aguas sin fondo.  
  
Que no me arrastre la corriente,  
que no me trague el torbellino,  
que no se cierre la poza sobre mí.  
  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,  
por tu gran compasión vuélvete hacia mí;  
no escondas tu rostro a tu siervo:  
estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Acércate a mí, rescátame,  
líbrame de mis enemigos:  
estás viendo mi afrenta,  
mi vergüenza y mi deshonra;  
a tu vista están los que me acosan.  
  
La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 III  
  
Yo soy un pobre malherido;  
Dios mío, tu salvación me levante.  
Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias;  
le agradará a Dios más que un toro,  
más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
  
Miradlo los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas.  
  
El Señor salvará a Sión,  
reconstruirá las ciudades de Judá,  
y las habitarán en posesión.  
La estirpe de sus siervos la heredará,  
los que aman su nombre vivirán en ella.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
V. Cuando sea yo levantado en alto sobre la tierra.  
R. Atraeré a todos hacia mí.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jeremías 15, 10-21  
  
NUEVA VOCACIÓN DE JEREMÍAS  
  
En aquellos días, exclamó Jeremías:  
  
«¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de pleitos y contiendas con todo el mundo! Ni he prestado ni me han prestado, y todos me maldicen. De veras, Señor, te he servido fielmente: en el peligro y en la desgracia he intercedido en favor de mi enemigo; tú lo sabes. (¿Se rompe el hierro, el hierro del norte, o el bronce?)»  
«Tu riqueza y tus tesoros los entrego al saqueo, de balde, por tus pecados en tus fronteras. Te hago esclavo del enemigo en tierra que desconoces, porque mi ira se enciende y arde eternamente.»  
Señor, acuérdate y ocúpate de mí, véngame de mis perseguidores, no me dejes perecer por tu paciencia, mira que soporto injurias por tu causa. Cuando encontraba palabras tuyas las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, ¡Señor, Dios de los ejércitos!  
No me senté a disfrutar con los que se divertían; forzado por tu mano me senté solitario, porque me llenaste de tu ira. ¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga y mi herida enconada e incurable? Te me has vuelto arroyo engañoso, de agua inconstante.  
Entonces me respondió el Señor:  
«Si vuelves, te haré volver y estar a mi servicio; si apartas el metal de la escoria, serás mi boca. Que ellos vuelvan a ti, no tú a ellos. Frente a este pueblo te pondré como muralla de bronce inexpugnable: lucharán contra ti y no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte y salvarte -oráculo del Señor-. Te libraré de manos de los perversos, te rescataré del puño de los opresores.»  
  
RESPONSORIO Mt 23, 37; cf. Jr 19, 15  
  
R. Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. \* ¡Cuántas veces he querido agrupar a tus hijos, y tú no has querido!  
V. Endureciste tu cerviz y no escuchaste mis palabras.  
R. ¡Cuántas veces he querido agrupar a tus hijos, y tú no has querido!  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la Homilía de Melitón de Sardes, obispo, Sobre la Pascua  
(Núms. 65-71: SC 123, 95-101)  
  
EL CORDERO INMOLADO NOS HA HECHO PASAR DE LA MUERTE A LA VIDA  
  
Los profetas predijeron muchas cosas sobre el misterio pascual, que es el mismo Cristo, al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Él vino del cielo a la tierra para remediar los sufrimientos del hombre; se hizo hombre en el seno de la Virgen, y de ella nació como hombre; cargó con los sufrimientos del hombre, mediante su cuerpo, sujeto al dolor, y destruyó los padecimientos de la carne, y él, que era inmortal por el Espíritu, destruyó el poder de la muerte que nos tenía bajo su dominio.  
  
Él fue llevado como una oveja y muerto como un cordero; nos redimió de la seducción del mundo, como antaño de Egipto, y de la esclavitud del demonio, como antaño del poder del Faraón; selló nuestras almas con su Espíritu y los miembros de nuestro cuerpo con su sangre.  
Él, aceptando la muerte, sumergió en la derrota a Satanás, como Moisés al Faraón. Él castigó la iniquidad y la injusticia, del mismo modo que Moisés castigó a Egipto con la esterilidad.  
Él nos ha hecho pasar de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tiranía al reino eterno, y ha hecho de nosotros un sacerdocio nuevo, un pueblo elegido, eterno. Él es la Pascua de nuestra salvación.  
Él es quien sufría tantas penalidades en la persona de muchos otros: él es quien fue muerto en la persona de Abel y atado en la persona de Isaac, él anduvo peregrino en la persona de Jacob y fue vendido en la persona de José, él fue expósito en la persona de Moisés, degollado en el cordero pascual, perseguido en la persona de David y vilipendiado en la persona de los profetas.  
Él se encarnó en el seno de la Virgen, fue colgado en el madero, sepultado bajo tierra y, resucitando de entre los muertos, subió a lo más alto de los cielos.  
Éste es el cordero que permanecía mudo y que fue inmolado; éste es el que nació de María, la blanca oveja; éste es el que fue tomado de entre la grey y arrastrado al matadero, inmolado al atardecer y sepultado por la noche; éste es aquel cuyos huesos no fueron quebrados sobre el madero y que en la tumba no experimentó la corrupción; éste es el que resucitó de entre los muertos y resucitó al hombre desde las profundidades del sepulcro.  
  
RESPONSORIO Rm 3, 23-25; Jn 1, 29  
  
R. Todos los hombres pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios; son justificados gratuitamente, mediante la gracia de Cristo, en virtud de la redención realizada en él; \* a quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.  
V. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
R. A quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, digno, con toda justicia, de ser amado sobre todas las cosas, derrama sobre nosotros los dones de tu gracia, para que la herencia celestial, que la muerte de tu Hijo nos hace esperar confiadamente, logre ser alcanzada por nosotros en virtud de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
. V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
 Himno

Jesús de María, [Himno cantado 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Cordero Santo,  
pues miro vuestra sangre,  
mirad mi llanto.  
  
¿Cómo estáis de esta suerte,  
decid, Cordero casto,  
pues, naciendo tan limpio,  
de sangre estáis manchado?  
La piel divina os quitan  
las sacrílegas manos,  
no digo de los hombres,  
pues fueron mis pecados.  
  
Bien sé, Pastor divino,  
que estáis subido en lo alto,  
para llamar con silbos  
tan perdido ganado.  
Ya os oigo, Pastor mío,  
ya voy a vuestro pasto,  
pues como vos os dais  
ningún pastor se ha dado.  
  
¡Ay de los que se visten  
de sedas y brocados,  
estando vos desnudo,  
sólo de sangre armado!  
¡Ay de aquellos que manchan  
con violencia sus manos,  
los que llenan su boca  
con injurias y agravios!  
  
Nadie tendrá disculpa  
diciendo que cerrado  
halló jamás el cielo,  
si el cielo va buscando.  
Pues vos, con tantas puertas  
en pies, mano y costado,  
estáis de puro abierto  
casi descuartizado.  
  
¡Ay si los clavos vuestros  
llegaran a mí tanto  
que clavaran al vuestro  
mi corazón ingrato!  
¡Ay si vuestra corona,  
al menos por un rato,  
pasara a mi cabeza  
y os diera algún descanso!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mira, Señor, y contempla que estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mira, Señor, y contempla que estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Ant. 2. Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.  
  
Cántico: ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO - Is 12, 1-6  
  
Te doy gracias, Señor,  
porque estabas airado contra mí,  
pero ha cesado tu ira  
y me has consolado.  
  
Él es mi Dios y salvador:  
confiare y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación.  
  
Aquel día, diréis:  
Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso.  
  
Tañed para el Señor, que hizo proezas;  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
«¡Qué grande es en medio de ti  
el Santo de Israel!».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.  
  
Ant. 3. El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.  
  
Salmo 80 - SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA  
  
Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:  
  
acompañad, tocad los panderos,   
las cítaras templadas y las arpas;   
tocad la trompeta por la luna nueva,   
por la luna llena, que es nuestra fiesta;  
  
porque es una ley de Israel,   
un precepto del Dios de Jacob,   
una norma establecida para José   
al salir de Egipto.  
  
Oigo un lenguaje desconocido:   
«Retiré sus hombros de la carga,   
y sus manos dejaron la espuerta.  
  
Clamaste en la aflicción, y te libré,   
te respondí oculto entre los truenos,   
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.  
  
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;   
¡ojalá me escuchases, Israel!  
  
No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;   
yo soy el Señor Dios tuyo,   
que te saqué del país de Egipto;   
abre tu boca y yo la saciaré.  
  
Pero mi pueblo no escuchó mi voz,   
Israel no quiso obedecer:   
los entregué a su corazón obstinado,   
para que anduviesen según sus antojos.  
  
¡Ojalá me escuchase mi pueblo   
y caminase Israel por mi camino!:   
en un momento humillaría a sus enemigos   
y volvería mi mano contra sus adversarios;  
  
los que aborrecen al Señor te adularían,   
y su suerte quedaría fijada;   
te alimentaría con flor de harina,   
te saciaría con miel silvestre.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.  
  
LECTURA BREVE Hb 2, 9b-10  
  
Vemos a Jesús coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos. Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Con verdadero anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con verdadero anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo, para que proclamara la redención a los cautivos, y digámosle:  
  
**Señor, ten piedad.**  
  
Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,  
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.  
  
Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,  
sana nuestras heridas.  
  
Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,  
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.  
  
Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,  
perdónanos también a nosotros, pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, digno, con toda justicia, de ser amado sobre todas las cosas, derrama sobre nosotros los dones de tu gracia, para que la herencia celestial, que la muerte de tu Hijo nos hace esperar confiadamente, logre ser alcanzada por nosotros en virtud de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

No me mueve, mi Dios, para quererte  [Himno cantado 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php) el cielo que me tienes prometido,   
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte   
clavado en una cruz y escarnecido,   
muéveme ver tu cuerpo tan herido,   
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,   
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,   
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,   
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

SALMODIA  
  
Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.

**Salmo 118,65-72: IX (Teth)**

*.*

Has dado bienes a tu siervo,  
Señor, con tus palabras;  
enséñame a gustar y a comprender,  
porque me fío de tus mandatos;  
antes de sufrir, yo andaba extraviado,  
pero ahora me ajusto a tu promesa.  
  
Tú eres bueno y haces el bien;  
instrúyeme en tus leyes;  
los insolentes urden engaños contra mí,  
pero yo custodio tus leyes;  
tienen el corazón espeso como grasa,  
pero mi delicia es tu voluntad.  
  
Me estuvo bien el sufrir,  
así aprendí tus mandamientos;  
más estimo yo los preceptos de tu boca  
que miles de monedas de oro y plata.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

*.*

**Salmo 55,2-7b.9-14: Confianza en la palabra de Dios**

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,  
me atacan y me acosan todo el día;  
todo el día me hostigan mis enemigos,  
me atacan en masa.  
  
Levántate en el día terrible,  
yo confío en ti.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,   
en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un mortal?  
  
Todos los días discuten y planean  
pensando sólo en mi daño;  
buscan un sitio para espiarme,  
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.  
  
Anota en tu libro mi vida errante,  
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.  
  
Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,  
y así sabré que eres mi Dios.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,  
en el Señor, cuya promesa alabo,  
en Dios confío y no temo;  
¿qué podrá hacerme un hombre?  
  
Te debo, Dios mío, los votos que hice,  
los cumpliré con acción de gracias;  
porque libraste mi alma de la muerte,  
mis pies de la caída;  
para que camine en presencia de Dios  
a la luz de la vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 56: Oración matutina de un afligido**

Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad.  
  
Invoco al Dios altísimo,  
al Dios que hace tanto por mí:  
desde el cielo me enviará la salvación,  
confundirá a los que ansían matarme,  
enviará su gracia y su lealtad.  
  
Estoy echado entre leones  
devoradores de hombres;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos,  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, como amaba a los suyos, les dio la mayor prueba de amor que puede darse.  
  
LECTURA BREVE Hb 4, 14-15  
  
Teniendo un sumo sacerdote que penetró y está en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. No tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, al contrario, él mismo pasó por todas las pruebas a semejanza nuestra, fuera del pecado.  
  
V. Se humillaba voluntariamente.  
R. Y no abría su boca.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, digno, con toda justicia, de ser amado sobre todas las cosas, derrama sobre nosotros los dones de tu gracia, para que la herencia celestial, que la muerte de tu Hijo nos hace esperar confiadamente, logre ser alcanzada por nosotros en virtud de su resurrección. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde  
  
Hoy solamente rezan las vísperas los que no participan en la misa vespertina de la Cena del Señor*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: EN LA CENA DEL CORDERO

¡Oh recordatorio de la muerte del Señor, [Himno cantado 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

pan vivo, que das vida al hombre!  
Da a mi alma que de ti viva,  
y disfrute siempre de tu dulce sabor.  
  
Piadoso pelícano, Jesús Señor,  
límpiame a mí, inmundo, con tu sangre;  
una de cuyas gotas puede limpiar  
al mundo entero de todo pecado.  
  
¡Oh Jesús, a quien ahora veo velado!  
Te pido que se cumpla lo que yo tanto anhelo:  
Que, viéndote finalmente cara a cara,  
sea yo dichoso con la vista de tu gloria. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino para Dios, su Padre.  
  
Salmo 71 I - PODER REAL DEL MESÍAS  
  
Dios mío, confía tu juicio al rey,   
tu justicia al hijo de reyes,   
para que rija a tu pueblo con justicia,   
a tus humildes con rectitud.  
  
Que los montes traigan paz,   
y los collados justicia;   
que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre  
y quebrante al explotador.  
  
Que dure tanto como el sol,   
como la luna, de edad en edad;   
que baje como lluvia sobre el césped,   
como llovizna que empapa la tierra.  
  
Que en sus días florezca la justicia  
y la paz hasta que falte la luna.  
  
Que domine de mar a mar,   
del Gran Río al confín de la tierra.  
  
Que en su presencia se inclinen sus rivales;   
que sus enemigos muerdan el polvo;   
que los reyes de Tarsis y de las islas   
le paguen tributo.  
  
Que los reyes de Saba y de Arabia   
le ofrezcan sus dones;   
que se postren ante él todos los reyes,   
y que todos los pueblos le sirvan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino para Dios, su Padre.  
  
Ant. 2. El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.  
  
Salmo 71 II  
  
Él librará al pobre que clamaba,   
al afligido que no tenía protector;   
él se apiadará del pobre y del indigente,   
y salvará la vida de los pobres;  
  
él rescatará sus vidas de la violencia,   
su sangre será preciosa a sus ojos.  
  
Que viva y que le traigan el oro de Saba;   
él intercederá por el pobre   
y lo bendecirá.  
  
Que haya trigo abundante en los campos,   
y ondee en lo alto de los montes,   
den fruto como el Líbano,   
y broten las espigas como hierba del campo.  
  
Que su nombre sea eterno,   
y su fama dure como el sol;   
que él sea la bendición de todos los pueblos,  
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,   
el único que hace maravillas;   
bendito por siempre su nombre glorioso,   
que su gloria llene la tierra.   
¡Amén, amén!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.  
  
Ant. 3. Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por eso, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.  
  
LECTURA BREVE Hb 13, 12-15  
  
Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:  
  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cuando estaban cenando, Jesús tomó pan, rezó la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando estaban cenando, Jesús tomó pan, rezó la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.  
  
PRECES  
  
Adoremos a nuestro Salvador, que en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo:  
  
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.  
  
Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,  
para que consigamos la gloria de la resurrección.  
  
Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,  
para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.  
  
Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,  
para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.  
  
Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,  
concede a tus fieles obediencia y paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,  
y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.  
  
Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que, para tu mayor gloria y para la salvación del género humano, has constituido a Jesucristo como sumo y eterno sacerdote, haz que el pueblo que él conquistó con su sangre reciba plenamente, al participar del memorial de su pasión, los tesoros que dimanan de su muerte y resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Como el niño no que no sabe dormirse [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:  
  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
 Salve, Reina de los Cielos  [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;   
salve raíz, salve puerta,   
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,   
entre todas la más bella;   
salve, agraciada doncella,   
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA - TRIDUO PASCUAL  
VIERNES SANTO DE LA MUERTE DEL SEÑOR**  
Del Propio.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre preciosa, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre preciosa, venid, adorémosle.  
  
   
 Himno: ¿QUIÉN ES ESTE QUE VIENE?  
  
¿Quién es este que viene, [Himno cantado Nº 15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)   
recién atardecido,  
cubierto por su sangre  
como varón que pisa los racimos?  
  
¿Quién es este que vuelve,  
glorioso y malherido,  
y, a precio de su muerte,  
compra la paz y libra a los cautivos?  
  
Se durmió con los muertos,  
y reina entre los vivos;  
no le venció la fosa,  
porque el Señor sostuvo a su elegido.  
  
Anunciad a los pueblos  
qué habéis visto y oído;  
aclamad al que viene  
como la paz, bajo un clamor de olivos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.  
  
Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.  
  
¿Por qué se amotinan las naciones,  
y los pueblos planean un fracaso?  
  
Se alían los reyes de la tierra,  
los príncipes conspiran  
contra el Señor y contra su Mesías:  
«rompamos sus coyundas,  
sacudamos su yugo.»  
  
El que habita en el cielo sonríe,  
el Señor se burla de ellos.  
Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi monte santo».  
  
Voy a proclamar el decreto del Señor;  
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:  
yo te he engendrado hoy.  
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,  
en posesión los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetro de hierro,  
los quebrarás como jarro de loza.»  
  
Y ahora, reyes, sed sensatos;  
escarmentad los que regís la tierra:  
servid al Señor con temor,  
rendidle homenaje temblando;  
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,  
porque se inflama de pronto su ira.  
¡Dichosos los que se refugian en él!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.  
  
Ant. 2. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.  
  
Salmo 21, 2-23 [24-32]  
  
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.  
  
En ti confiaban nuestros padres;  
confiaban, y los ponías a salvo;  
a ti gritaban, y quedaban libres,  
en ti confiaban, y no los defraudaste.  
  
Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
al verme se burlan de mí,  
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre si tanto lo quiere.»  
  
Tú eres quien me sacó del vientre,  
me tenías confiado en los pechos de mi madre;  
desde el seno pasé a tus manos,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.  
  
Me acorrala un tropel de novillos,  
me cercan toros de Basán;  
abren contra mí las fauces  
leones que descuartizan y rugen.  
  
Estoy como agua derramada,  
tengo los huesos descoyuntados;  
mi corazón, como cera,  
se derrite en mis entrañas;  
  
mi garganta está seca como una teja,  
la lengua se me pega al paladar;  
me aprietas contra el polvo de la muerte.  
  
Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.  
  
Ellos me miran triunfantes,  
se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.  
Líbrame a mí de la espada,  
y a mi única vida, de la garra del mastín;  
sálvame de las fauces del león;  
a este pobre, de los cuernos del búfalo.  
Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.  
  
Ant. 3. Me tienden lazos los que atentan contra mí.  
  
Salmo 37  
  
Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera;  
tus flechas se me han clavado,  
tu mano pesa sobre mí;  
  
no hay parte ilesa en mi carne  
a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos  
a causa de mis pecados;  
  
mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
son un peso superior a mis fuerzas.  
  
Mis llagas están podridas y supuran  
por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y encogido,  
todo el día camino sombrío;  
  
tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi carne;  
estoy agotado, deshecho del todo;  
rujo con más fuerza que un león.  
  
Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,  
no se te ocultan mis gemidos;  
siento palpitar mi corazón,  
me abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.  
  
Mis amigos y compañeros se alejan de mí,  
mis parientes se quedan a distancia;  
me tienden lazos los que atentan contra mí,  
los que desean mi daño me amenazan de muerte,  
todo el día murmuran traiciones.  
  
Pero yo, como un sordo, no oigo;  
como un mudo, no abro la boca;  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.  
  
En ti, Señor, espero,  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;  
esto pido: que no se alegren por mi causa,  
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.  
  
Porque yo estoy a punto de caer,  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa,  
me aflige mi pecado.  
  
Mis enemigos mortales son poderosos,  
son muchos los que me aborrecen sin razón,  
los que me pagan males por bienes,  
los que me atacan cuando procuro el bien.  
  
No me abandones, Señor,  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Me tienden lazos los que atentan contra mí.  
  
V. Se levantan contra mí testigos falsos.  
R. Que respiran violencia.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jeremías 16, 1-15  
  
SOLEDAD DEL PROFETA  
  
En aquellos días, recibí esta palabra del Señor:  
  
«No te cases, no tengas hijos ni hijas en este lugar. Porque así dice el Señor a los hijos e hijas nacidos en este lugar, a las madres que los dieron a luz, a los padres que los engendraron en esta tierra: "Morirán de muerte cruel, no serán llorados ni sepultados, serán como estiércol sobre el campo, acabarán a espada y de hambre, sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra."»  
  
Así dice el Señor:  
«No entres en casa donde haya luto, no vayas al duelo, no les des el pésame, porque retiro de este pueblo -oráculo del Señor- mi paz, misericordia y compasión. Morirán en esta tierra grandes y pequeños, no serán sepultados ni llorados, ni por ellos se harán incisiones o se raparán el pelo; no asistirán al banquete fúnebre para darle el pésame por el difunto, ni les darán la copa del consuelo por su padre o su madre. No entres en la casa donde se celebra un banquete para comer y beber con los comensales; porque así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "Yo haré cesar en este lugar, en vuestros días, ante vosotros, la voz alegre, la voz gozosa, la voz del novio, la voz de la novia."  
Cuando anuncies a este pueblo todas estas palabras, te preguntarán: "¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros tan terribles amenazas? ¿Qué delitos o pecados hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?", y tú les responderás: "Porque vuestros padres me abandonaron -oráculo del Señor-, siguieron a dioses extranjeros, sirviéndolos y adorándolos. A mí me abandonaron y no guardaron mi ley. Pero vosotros sois peores que vuestros padres, cada cual sigue la maldad de su corazón obstinado, sin escucharme a mí. Os arrojaré de esta tierra a un país desconocido de vosotros y de vuestros padres: allí serviréis a dioses extranjeros, día y noche, porque no os haré gracia."  
Pero llegarán días -oráculo del Señor- en que ya no se dirá: "Vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto", sino más bien: "Vive el Señor, que nos sacó del país del norte, de todos los países por donde nos dispersó." Y los haré volver a su tierra, la que di a sus padres.»  
  
RESPONSORIO Cf. Is 53, 7. 12  
  
R. Fue conducido como oveja al matadero, fue maltratado y se humilló, enmudecía y no abría la boca; fue entregado a la muerte, \* para dar la vida a su pueblo.  
V. Se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores.  
R. Para dar la vida a su pueblo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Catequesis de san Juan Crisóstomo, obispo  
(Catequesis 3, 13-19: SC 50, 174-177)  
  
EL VALOR DE LA SANGRE DE CRISTO  
  
¿Deseas conocer el valor de la sangre de Cristo? Remontémonos a las figuras que la profetizaron y recordemos los antiguos relatos de Egipto.  
  
Inmolad -dice Moisés- un cordero de un año; tomad su sangre y rociad las dos jambas y el dintel de la casa. «¿Qué dices, Moisés? La sangre de un cordero irracional ¿puede salvar a los hombres dotados de razón?» «Sin duda -responde Moisés-: no porque se trate de sangre, sino porque en esta sangre se contiene una profecía de la sangre del Señor.»  
Si hoy, pues, el enemigo, en lugar de ver las puertas rociadas con sangre simbólica, ve brillar en los labios de los fieles, puertas de los templos de Cristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos.  
¿Deseas descubrir aún por otro medio el valor de esta sangre? Mira de dónde brotó y cuál sea su fuente. Empezó a brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Pues muerto ya el Señor, dice el Evangelio, uno de los soldados se acercó con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió agua y sangre: agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio.  
Del costado salió sangre y agua. No quiero, amado oyente, que pases con indiferencia ante tan gran misterio, pues me falta explicarte aún otra interpretación mística. He dicho que esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. Pues bien, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: cón el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el bautismo y la eucaristía, que han brotado, ambos, del costado. Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva.  
Por esta misma razón, afirma san Pablo: Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos, aludiendo con ello al costado de Cristo. Pues del mismo modo que Dios formó a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dio el agua y la sangre salidas de su costado, para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras éste dormía, así también nos dio el agua y la sangre después que Cristo hubo muerto.  
Mirad de qué manera Cristo se ha unido a su esposa, considerad con qué alimento la nutre. Con un mismo alimento hemos nacido y nos alimentamos. De la misma manera que la mujer se siente impulsada por su misma naturaleza a alimentar con su propia sangre y con su leche a aquel a quien ha dado a luz, así también Cristo alimenta siempre con su sangre a aquellos a quienes él mismo ha hecho renacer.  
  
RESPONSORIO 1Pe 1, 18-19; Ef 2, 18; 1Jn 1, 7  
  
R. Os rescataron, no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha. \* Por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.  
V. La sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos purifica de todo pecado.  
R. Por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza! [Himno cantado 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dió mejor tributo

en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,

el triunfo de la sangre y del madero;

y un Redentor, que en trance de Cordero,

sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso

de Adán, que mordió muerte en la manzana,

otro árbol señaló, de flor humana,

que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: «¡Vuelva la Vida,

y que el Amor redima la condena!»

La gracia está en el fondo de la pena,

y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!

Del seno de Dios Padre en que vivía,

ved la Palabra entrando por María

en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,

y a Dios como el menor de los humanos?

Llorando en el pesebre, pies y manos

le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,dió el paso

hacia la muerte porque él quiso.

Mirad de par en par el paraíso

abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,

que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;

al que en la cruz devuelve la esperanza

de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.  
  
Ant. 2. Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.  
  
Cántico: JUICIO DE DIOS - Ha 3, 2-4. 13a. 15-19  
  
¡Señor, he oído tu fama,  
me ha impresionado tu obra!  
En medio de los años, realízala;  
en medio de los años, manifiéstala;  
en el terremoto acuérdate de la misericordia.  
  
El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán:  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;  
su brillo es como el día,  
su mano destella velando su poder.  
  
Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.  
  
Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar.  
Tranquilo espero el día de la angustia   
que sobreviene al pueblo que nos oprime.  
  
Aunque la higuera no echa yemas  
y las viñas no tienen fruto,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,  
aunque se acaban las ovejas del redil  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios mi salvador.  
  
El Señor soberano es mi fuerza,  
él me da piernas de gacela  
y me hace caminar por las alturas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.  
  
Ant. 3. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.  
  
LECTURA BREVE Is 52, 13-15  
  
Mirad: mi siervo tendrá éxito, será enaltecido y ensalzado sobremanera. Y, así como muchos se horrorizaron de él, pues tan desfigurado estaba que ya ni parecía hombre, no tenía ni aspecto humano, así también muchos pueblos se admirarán de él y, a su vista, los reyes enmudecerán de asombro porque verán algo jamás narrado y contemplarán algo inaudito.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:  
  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Fijaron encima de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos.»  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Fijaron encima de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos.»  
  
PRECES  
  
Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
  
Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,  
enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.  
  
Tú que siendo nuestra vida quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,  
haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a vida nueva.  
  
Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,  
haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre.  
  
Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,  
enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.  
  
Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,  
reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

No me mueve, mi Dios, para quererte  [Himno cantado 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php) el cielo que me tienes prometido,   
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte   
clavado en una cruz y escarnecido,   
muéveme ver tu cuerpo tan herido,   
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,   
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,   
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,   
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

Para Nona

SE CUBRIERON DE LUTO LOS MONTES  
  
Se cubrieron de luto los montes [Himno cantado 18](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)  
a la hora de nona.  
El Señor rasgó el velo del templo  
a la hora de nona.  
Dieron gritos las piedras en duelo  
a la hora de nona.  
Y Jesús inclinó la cabeza  
a la hora de nona.  
  
Hora de gracia,  
en que Dios da su paz a la tierra  
por la sangre de Cristo.  
  
Levantaron sus ojos los pueblos  
a la hora de nona.  
Contemplaron al que traspasaron  
a la hora de nona.  
Del costado manó sangre y agua  
a la hora de nona.  
Quien lo vio es el que da testimonio  
a la hora de nona  
  
Hora de gracia,  
en que Dios da su paz a la tierra  
por la sangre de Cristo.

SALMODIA  
  
Ant. Era hacia la media mañana cuando crucificaron a Jesús.  
  
Salmo 39, 2-14. 17-18 - ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN DE AUXILIO  
  
Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito;  
  
me levantó de la fosa fatal,  
de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca,  
y aseguró mis pasos;  
  
me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.  
  
Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los idólatras,  
que se extravían con engaños.  
  
¡Cuántas maravillas has hecho,  
Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro!  
Nadie se te puede comparar:  
intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.  
  
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy  
-como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.»  
  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas.  
  
He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes.  
  
No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he proclamado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia y tu lealtad  
ante la gran asamblea.  
  
Tú, Señor, no me niegues tu clemencia,  
que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,  
porque me cercan desgracias sin cuento.  
  
Se me echan encima mis culpas,  
y no puedo huir;  
son más que los cabellos de mi cabeza,  
y me falta el valor.  
  
Señor, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: «Grande es el Señor»,   
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desdichado,  
pero el Señor cuida de mí;  
tú eres mi auxilio y mi liberación:  
Dios mío, no tardes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 53, 3-6. 8-9 - PETICIÓN DE AUXILIO  
  
¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre,  
sal por mi con tu poder.  
¡Oh Dios!, escucha mí súplica,  
atiende a mis palabras:  
  
porque unos insolentes se alzan contra mi,  
y hombres violentos me persiguen a muerte  
sin tener presente a Dios.  
  
Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.  
  
Te ofreceré un sacrificio voluntario  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me libraste del peligro  
y he visto la derrota de mis enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Era hacia la media mañana cuando crucificaron a Jesús.  
  
LECTURA BREVE Is 53, 2-3  
  
Creció ante nosotros como un débil brote, como raíz en tierra árida. Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza, despreciado y rechazado por los hombres, como varón de dolores, acostumbrado a los sufrimientos, ante el cual se desvía la mirada, discriminado y desestimado.  
  
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde  
  
Hoy solamente rezan las Vísperas los que no participan en la acción litúrgica de la Pasión del Señor.*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:

Victoria, tu reinarás, oh Cruz, tu nos salvarás.  [Himno cantado 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

1.- El Verbo en Ti clavado, muriendo nos rescató;

de Ti, madero santo, nos viene la Redención.

2.- Extiende por el mundo, tu reino de salvación,

oh Cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

3.- Impere sobre el odio tu reino de caridad,

alcancen las naciones el gozo de la unidad.

4.- La gloria por los siglos a Cristo libertador.

Su Cruz nos lleve al Cielo, la tierra de promisión.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Escuchad, pueblos todos, y mirad mi dolor.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escuchad, pueblos todos, y mirad mi dolor.  
  
Ant. 2. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Ant. 3. Jesús, después de haber probado el vinagre, exclamó: «Todo está cumplido»; e, inclinando la cabeza, expiró.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús, después de haber probado el vinagre, exclamó: «Todo está cumplido»; e, inclinando la cabeza, expiró.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 2, 21b-24  
  
Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando le insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:  
  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Siendo enemigos, hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Siendo enemigos, hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.  
  
PRECES  
  
Hoy es laudable usar como preces de Vísperas la oración universal que se propone para este día en el Misal. Pero, si se prefiere, también pueden usarse las preces que se proponen a continuación, o bien puede hacerse un momento de oración en silencio después de anunciar cada una de las intenciones de la oración universal del Misal, antes mencionada.  
  
Al conmemorar la muerte de nuestro Señor Jesucristo, de la que brotó la vida del mundo, oremos a Dios Padre, diciendo:   
  
**Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Señor.**Mantén, Señor, la unidad de la Iglesia.   
Protege al papa Benedicto XVI  
  
Santifica por tu Espíritu a los obispos, presbíteros,   
diáconos y a todo tu pueblo santo.   
  
Acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos.  
Congrega a los cristianos en la unidad.   
  
Haz que Israel llegue a conseguir en plenitud la redención.  
  
Ilumina con tu gracia a los que no creen en Cristo.  
  
Haz que los ateos lleguen a descubrir tu amor a través de las obras de la creación.  
  
Guía los pensamientos y decisiones de los gobernantes.  
  
Concede tu consuelo a los que se sienten tristes.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Da tu perdón pleno a los difuntos.  
  
A continuación se reza el  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

Antes de cerrar los ojos, [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinará por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:  
  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO DE CUARESMA - TRIDUO PASCUAL  
SÁBADO SANTO**  
Del Propio.  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, venid, adorémosle.  
  
 Himno: LA PALABRA DE DIOS CRUCIFICADA  
  
La Palabra de Dios crucificada  
es testigo fiel de su elocuencia,  
es palabra de amor y, en su existencia,  
en la vida y la muerte fue probada.  
  
Por dar fe de su amor, nos dio su vida;  
por dar fe de la vida, fue exaltada  
sobre toda palabra pronunciada;  
por el Padre a los hombres ofrecida.  
  
La Palabra de Dios ya fue cumplida.  
El silencio de Dios está a la espera  
del amor de los hombres, Y él quisiera  
que esa Palabra fuera recibida,  
y en comunión de amor por siempre fuera  
plenitud de su don que a todos diera. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. En paz me acuesto y duermo tranquilo.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En paz me acuesto y duermo tranquilo.  
  
Ant. 2. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Ant. 3. Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.  
  
Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.  
  
V. Defiende mi causa y rescátame.  
R. Con tu promesa dame vida.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jeremías 20, 7-18  
  
ANGUSTIA DEL PROFETA  
  
En aquellos días, exclamó Jeremías:  
«Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte y yo fui dominado. Ahora soy todo el día la irrisión y la burla de todo el mundo. Siempre que hablo tengo que proclamar: "¡Violencia! ¡Destrucción!" La palabra del Señor se ha vuelto para mí oprobio y befa todo el día. Yo me dije: "No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre"; pero su palabra era en mis entrañas como fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo intentaba contenerlo, pero no podía.  
Oía las burlas de la gente: "Terror por doquier. Delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié: "A ver si se descuida, y lo abatiremos y nos vengaremos de él."  
Pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo perpetuo que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomes de ellos, porque a ti encomendé mi causa.  
Cantad al Señor, alabad al Señor, porque libra la vida del pobre de las manos de los impíos.  
Maldito el día en que fui engendrado, el día en que mi madre me parió no sea bendito. Maldito el hombre que anunció a mi padre: "Te ha nacido un varón", dándole una gran alegría. Ojalá que hubiera sido ese día como las ciudades que el Señor destruyó sin compasión; que escuche gritos de alarma en la mañana y alaridos de guerra al mediodía. ¿Por qué no me mató en el vientre? Habría sido mi madre mi sepulcro, y yo eterna preñez de sus entrañas. ¿Por qué salí del vientre para pasar trabajos y fatigas y acabar mis días derrotado?»  
  
RESPONSORIO Cf. Mt 27, 66. 60. 62  
  
R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron. \* Y pusieron guardias para custodiarlo.  
V. Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.  
R. y pusieron guardias para custodiarlo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De una antigua Homilía sobre el santo y grandioso Sábado  
(PG 43, 439. 451. 462-463)  
  
EL DESCENSO DEL SEÑOR A LA REGIÓN DE LOS MUERTOS  
  
¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa Y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido Y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos.  
En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.  
El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: «Mi Señor está con todos vosotros.» Y responde Cristo a Adán: «y con tu espíritu.» Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, Y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.  
Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: "Salid", y a los que estaban en tinieblas: "Sed iluminados", Y a los que estaban adormilados: "Levantaos."  
Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.  
Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto paradisíaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto.  
Mira los salivazos de mi rostro, que recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida que inspiré en tu rostro. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu aspecto deteriorado. Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos en el árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente una de tus manos hacia el árbol prohibido.  
Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti.  
Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; mas he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios.  
Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, a tu disposición el tesoro de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el reino de los cielos.»  
  
RESPONSORIO   
  
R. ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. \* Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.  
V. Demolió las prisiones del abismo y destrozó el poder del enemigo.  
R. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno:

Jesús de María, [Himno cantado 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

Cordero Santo,  
pues miro vuestra sangre,  
mirad mi llanto.  
  
¿Cómo estáis de esta suerte,  
decid, Cordero casto,  
pues, naciendo tan limpio,  
de sangre estáis manchado?  
La piel divina os quitan  
las sacrílegas manos,  
no digo de los hombres,  
pues fueron mis pecados.  
  
Bien sé, Pastor divino,  
que estáis subido en lo alto,  
para llamar con silbos  
tan perdido ganado.  
Ya os oigo, Pastor mío,  
ya voy a vuestro pasto,  
pues como vos os dais  
ningún pastor se ha dado.  
  
¡Ay de los que se visten  
de sedas y brocados,  
estando vos desnudo,  
sólo de sangre armado!  
¡Ay de aquellos que manchan  
con violencia sus manos,  
los que llenan su boca  
con injurias y agravios!  
  
Nadie tendrá disculpa  
diciendo que cerrado  
halló jamás el cielo,  
si el cielo va buscando.  
Pues vos, con tantas puertas  
en pies, mano y costado,  
estáis de puro abierto  
casi descuartizado.  
  
¡Ay si los clavos vuestros  
llegaran a mí tanto  
que clavaran al vuestro  
mi corazón ingrato!  
¡Ay si vuestra corona,  
al menos por un rato,  
pasara a mi cabeza  
y os diera algún descanso!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.  
  
Salmo 63 - SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS  
  
Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.  
  
Ant. 2. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.  
  
Cántico: ANGUSTIA DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN Is. 38,10-14. 17-20  
  
Yo pensé: «En medio de mis días  
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;  
me privan del resto de mis años.»  
  
Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivos,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.  
  
Levantan y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama.»  
  
Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estas acabando.  
  
Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!  
  
Me has curado, me has hecho revivir,  
la amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.  
  
El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.  
  
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:  
como yo ahora.   
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.  
  
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas   
todos nuestros días en la casa del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.  
  
Ant. 3. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.  
  
Salmo 150 - ALABAD AL SEÑOR.  
  
Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su augusto firmamento.  
  
Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.  
  
Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
  
Alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.  
  
Todo ser que alienta, alabe al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.  
  
LECTURA BREVE Os 6,1-3a  
  
Esto dice el Señor: «En su aflicción me buscarán, diciendo: "Volvamos al Señor. Él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará, y al tercero nos levantará, y viviremos en su presencia."»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:  
  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.  
  
PRECES  
  
Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción,  
haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.  
  
Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,  
haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.  
  
Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres,  
haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.  
  
Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados,  
haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.  
  
Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,  
haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno: No me mueve, mi Dios, para quererte  [Himno cantado 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php) el cielo que me tienes prometido,   
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte   
clavado en una cruz y escarnecido,   
muéveme ver tu cuerpo tan herido,   
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,   
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,   
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,   
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

SALMODIA  
  
Ant. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.  
  
Salmo 26 - CONFIANZA ANTE EL PELIGRO  
  
El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?   
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?  
  
Cuando me asaltan los malvados   
para devorar mi carne,   
ellos, enemigos y adversarios,   
tropiezan y caen.  
  
Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo.  
  
Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo.  
  
Él me protegerá en su tienda  
el día del peligro;   
me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzará sobre la roca;  
  
y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.  
  
Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
  
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.  
  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches, no me abandones,  
Dios de mi salvación.  
  
Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me recogerá.  
  
Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana,  
porque tengo enemigos.  
  
No me entregues a la saña de mi adversario,   
porque se levantan contra mí testigos falsos,   
que respiran violencia.   
  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
  
Espera en el Señor, sé valiente,   
ten ánimo, espera en el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 29 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE.  
  
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado   
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
  
Señor, Dios mío, a ti grité,  
y tú me sanaste.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuándo bajaba a la fosa.  
  
Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante;  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto,  
por la mañana, el júbilo.  
  
Yo pensaba muy seguro:  
«No vacilaré jamás.»  
Tu bondad, Señor, me aseguraba  
el honor y la fuerza;  
pero escondiste tu rostro,  
y quedé desconcertado.  
  
A ti, Señor llamé,  
supliqué a mi Dios:  
«¿Qué ganas con mi muerte,  
con que yo baje a la fosa?  
  
¿Te va a dar gracias el polvo,  
o va a proclamar tu lealtad?  
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.»  
  
Cambiaste mi luto en danzas,  
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;  
te cantará mi alma sin callarse.  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 75 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA  
  
Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel;  
su tabernáculo está en Jerusalén,  
su morada en Sión:  
allí quebró los relámpagos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.  
  
Tú eres deslumbrante, magnífico,  
con montones de botín conquistados.  
Los valientes duermen su sueño,  
y a los guerreros no les responden sus brazos.  
Con un bramido, ¡oh Dios de Jacob!,  
inmovilizaste carros y caballos.  
  
Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti  
al ímpetu de tu ira?  
Desde el cielo proclamas la sentencia:  
la tierra teme sobrecogida,  
cuando Dios se pone en pie para juzgar,  
para salvar a los humildes de la tierra.  
  
La cólera humana tendrá que alabarte,  
los que sobrevivan al castigo te rodearán.  
Haced votos al Señor y cumplidlos,  
y traigan los vasallos tributo al Temible:  
él deja sin aliento a los príncipes,  
y es temible para los reyes del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 1, 8-9  
  
Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.  
  
V. No me entregarás a la muerte.  
R. Ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Himno:   
 Victoria, tu reinarás, oh Cruz, tu nos salvarás.  [Himno cantado 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)

1.- El Verbo en Ti clavado, muriendo nos rescató;

de Ti, madero santo, nos viene la Redención.

2.- Extiende por el mundo, tu reino de salvación,

oh Cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

3.- Impere sobre el odio tu reino de caridad,

alcancen las naciones el gozo de la unidad.

4.- La gloria por los siglos a Cristo libertador.

Su Cruz nos lleve al Cielo, la tierra de promisión.

pixel

SALMODIA  
  
Ant. 1. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón.  
  
Ant. 2. Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.  
  
Salmo 142, 1-11  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.  
  
Ant. 3. «Destruid este templo -dice el Señor- y yo lo levantaré en tres días»; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Destruid este templo -dice el Señor- y yo lo levantaré en tres días»; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 18-21  
  
Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:  
  
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.  
  
PRECES  
  
Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad de nosotros.**  
  
Señor Jesús, de tu corazón traspasado salió sangre y agua, signo de cómo la Iglesia nacía de tu costado;  
por tu muerte, por tu sepultura y por tu resurrección vivifica, pues, a tu Iglesia.  
  
Tú que te acordaste incluso de los apóstoles que habían olvidado la promesa de tu resurrección,  
no olvides tampoco a los que por no creer en tu triunfo viven sin esperanza.  
  
Cordero de Dios, víctima pascual inmolada por todos los hombres,  
atrae desde tu cruz a todos los pueblos de la tierra.  
  
Dios del universo, que contienes en ti todas las cosas y aceptaste, sin embargo, ser contenido en un sepulcro,  
libra a toda la humanidad de la muerte y concédele una inmortalidad gloriosa.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cristo, Hijo de Dios vivo, que colgado en la cruz prometiste el paraíso al ladrón arrepentido,  
mira con amor a los difuntos, semejantes a ti por la muerte y la sepultura, y hazlos también semejantes a ti por su resurrección.  
  
Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, que nos ha hecho hijos de Dios, digamos juntos a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
*Hoy solamente rezan las Completas los que no participan en la Vigilia pascual.*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: TÚ, A QUIEN HE BUSCADO, SEÑOR  
  
Tú, a quien he buscado, Señor,  
en este día,  
a quien he escuchado,  
dame el reposo de esta noche.  
  
Tú, a quien he cantado, Señor,  
en este día,  
a quien he orado,  
dame el reposo de esta noche.  
  
Tú, a quien yo he negado, Señor,  
en este día,  
a quien he amado,  
dame el reposo de esta noche. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Salve, Reina de los Cielos  [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;   
salve raíz, salve puerta,   
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, Virgen gloriosa,   
entre todas la más bella;   
salve, agraciada doncella,   
ruega a Cristo por nosotros.